Retales

by Earline Nathaly

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup, Stormfly, Toothless
Pairings: Astrid/Hiccup
Status: In-Progress
Published: 2014-09-09 04:55:36
Updated: 2016-01-02 05:50:58
Packaged: 2016-04-26 19:58:27
Rating: K
Chapters: 21
Words: 77,717
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Drabbles, ViÃ±etas y One-shots que involucran a Hiccup y Astrid. AU, Semi-AU, WI, Songfics y Canon. De todo se vale y hay votaciones para seleccionar peticiones.

1. Pescando Nixes

Â¡Mis estimados lectores! Aunque suene a hipocresÃ-a, los he extraÃ±ado mucho.

Como algunos de ustedes ya saben, mi computadora se crasheÃ³, de la manera mas vil. En la noche estaba yo escribiendo y en la maÃ±ana que la volvÃ- a prender, nada. Se congelÃ³ y no funcionÃ³ mÃ¡s. Llevo una semana trabajando en la computadora de mi papÃ¡, aunque sÃ³lo tareas y ese tipo de cosas. Eso hasta hace tres dÃ-as que me puse a teclear esto, porque simplemente mis dedos ardÃ-an por escribir algo.

Estuve como dos dÃ-as en depresiÃ³n cuando se muriÃ³ mi (estÃºpida) mac, porque ya habÃ-a terminado el siguiente capÃ-tulo de "Ladrona Fantasma" y llevaba la mitad del quinto capÃ-tulo de "Confidencial". Como me dijeron que los archivos no se iban a perder, no vi el caso de teclearlo todo de nuevo, por lo que les pido un poquito de paciencia de la manera mÃ¡s humilde. Al parecer me la entregan maÃ±ana y si eso ocurre les publicarÃ© el siguiente capÃ-tulo de "Ladrona Fantasma" y continuarÃ© sin demoras con "Confidencial", para publicarlo lo mÃ¡s pronto posible.

De cualquier modo, Ã©sta idea comenzÃ³... no sÃ© ni de dÃ³nde saliÃ³, la verdad. Es otro AU... bueno, semi-AU que - como siempre - saliÃ³ mÃ¡s largo de lo planeado. Pero de verdad que necesitaba escribir algo mientras tanto y decidÃ- traerles Ã©ste como el primer one-shot de los drabbles/viÃ±etas/one-shot que habÃ-a prometido desde hace siglos. Espero que les guste :) Y prometo tratar de ya no hacer tantos AU. (Ya sÃ³lo los que tengo planeados) Â¿O ustedes que opinan? Â¿Les gustan mis AU?

En fin, no los entretengo mÃ¡s y comiencen. (AsÃ-, sin resumen para que sea sorpresa :D a ver que les parece)

* * *

><p>Pescando Nixes

CategorÃ-a: HTTYD

GÃ©nero: Romance, AU.

ClasificaciÃ³n: K

Palabras: 3617

Paring: Hiccstrid

One-shot

* * *

><p>Hiccup solÃ-a salir a pescar con su padre cuando era niÃ±o, pero a medida que fue creciendo y su relaciÃ³n con Ã©l se debilitÃ³, tuvo que hacerlo solo. Con el paso del tiempo se acostumbrÃ³ y descubriÃ³ que le gustaba mÃ¡s hacerlo de esta manera. Era tranquilo y nadie lo molestaba. Se convirtiÃ³ en una rutina de todas las semanas que disfrutaba en soledad. Incluso despuÃ©s de que la relaciÃ³n con su padre y todo Berk se restaurÃ³ gracias a Toothless y a su valentÃ-a matando al Giganticus Maximus que controlaba a todos los dragones que atacaban la isla, decidiÃ³ que seguÃ-a queriendo ir a pescar solo. La compaÃ±Ã-a de su dragÃ³n no le hubiera molestado, pero no cabÃ-a en el bote, por lo que las maÃ±anas de pesca las aprovechaba disfrutando de unas cuantas horas de sueÃ±o extras en su habitaciÃ³n.<p>

Sin embargo, ahora que tenÃ-a amigos, pronto varios quisieron seguirlo y unirse a sus actividades, por lo que fue cuestiÃ³n de tiempo hasta que tuviera que encontrarse otro lugar para pescar y salir mÃ¡s temprano. PensÃ³ en pescar en la Caleta donde entrenÃ³ a Toothless, pero no querÃ-a tener que cargar el bote de pesca hasta allÃ¡, y llamarÃ-a demasiado la atenciÃ³n si le pedÃ-a a Toothless que lo arrastrara hasta su nuevo destino. No, decidiÃ³ que simplemente navegarÃ-a hasta un lugar mÃ¡s apartado y escondido donde los demÃ¡s no fueran a pescar.

Faltaba poco para que el sol saliera cuando encontrÃ³ un pequeÃ±o golfo escondido tras maleza que te hacÃ-a pensar que habÃ-a tierra firme detrÃ¡s debido a su espesura, pero escondÃ-a la entrada a la pequeÃ±a fuente de tranquilidad donde podrÃ-a pescar en paz. Finalmente echÃ³ sus redes y su caÃ±a al agua y con un suspiro de satisfacciÃ³n se sumiÃ³ en el silencio propio de la pesca.

Los minutos se convirtieron en horas y pronto tuvo sus contenedores llenos, pero aun asÃ- no se le apetecÃ-a regresar. RecogiÃ³ las redes y decidiÃ³ que se quedarÃ-a un rato mÃ¡s utilizando sÃ³lo la caÃ±a. Entonces, sintiÃ³ un jalÃ³n un poco diferente a los normales en la cuerda que se perdÃ-a en el agua. Se repitiÃ³ varias veces y luego se detuvo. Hiccup subiÃ³ el cebo, pero Ã©ste habÃ-a desaparecido como si lo hubieran arrancado.

Entonces vio algo masivo moverse debajo del agua.

"Oh, oh" pensÃ³. Nunca se le ocurriÃ³ que pudiera haber estado pescando en aguas peligrosas. El agua se movÃ-a al compÃ¡s de un pez enorme que nadaba deliberadamente cerca de la superficie casi como si quisiera asustarlo y luego desaparecÃ-a en las profundidades. DespuÃ©s de unos momentos se detuvo y Hiccup se quedÃ³ muy quieto buscando cualquier otro movimiento, cuando Ã©ste no se produjo guardÃ³ la caÃ±a y se dispuso a salir lo mÃ¡s pronto posible de ahÃ-.

"Sin movimientos bruscos, no queremos hacer enojar a lo que sea queâ€¦" se detuvo en seco, tambiÃ©n en su mente.

AhÃ-, en medio del mar y completamente de la nada, habÃ-a alguien mÃ¡s. Una muchacha de cabello rubio y penetrantes ojos azules lo miraba recargada en su bote con reproche y curiosidad. TenÃ-a el cabello trenzado en innumerables patrones de trenzas adornadas con joyas, caracoles y conchas marinas.

"Oh dioses, oh dioses, Â¡una nixe, una nixe, una nixe, estoy muerto!"

â€” Â¿QuiÃ©n eres? â€” PreguntÃ³ bruscamente â€” Â¿QuÃ© haces en mi lago?

Hiccup estaba demasiado asustado y sorprendido como para contestar. Se limitÃ³ a mirarla como la apariciÃ³n que era con los ojos muy abiertos.

â€” Â¿Sabes hablar nÃ³rdico? â€” frunciÃ³ un poco mÃ¡s el ceÃ±o.

â€” Uhâ€¦ uhâ€¦

â€” Deja de llevarte mis peces. â€” advirtiÃ³, luego se girÃ³ y entrÃ³ al agua para desaparecer con un chapoteo.

Hiccup se quedÃ³ varios minutos en la misma posiciÃ³n, sin poderse creer que realmente acabara de ver una nixe, un espÃ-ritu del agua que segÃºn quÃ© tan ebrio estuviera el vikingo que te lo contara, podÃ-an tener cola de pez o piernas, salÃ-an del afluente donde vivieran para mezclarse con la multitud en las fiestas y divertirse, o ahogaban a los incautos que se dejaban engatusar por su belleza.

Hiccup no iba pretender, era un incauto y lo sabÃ-a. Y nadie podÃ-a negar la belleza de esa nixe. Si se lo preguntaban, estaba empezando a dar mÃ¡s crÃ©dito a la Ãºltima versiÃ³n del mito. TenÃ-a que salir de ahÃ-, ya.

No fue hasta que no estuvo de nuevo en tierra firme, con el corazÃ³n un poco mÃ¡s calmado, que casi sintiÃ³ decepciÃ³n de no haber podido decir palabra coherente a la criatura. PasÃ³ el resto del dÃ-a y todo el siguiente con el asunto en la cabeza. Para ser sinceros, pasÃ³ toda la semana dÃ¡ndole vueltas en la cabeza, hasta el dÃ-a en que volviÃ³ a ser dÃ-a de pesca.

No regresÃ³ al pequeÃ±o lago de agua salada que encontrÃ³ la semana pasada por temor a hacerla enojar. PescÃ³ a mar abierto, donde irÃ³nicamente se sentÃ-a mÃ¡s seguro que cerca del golfo. Sin

embargo, no podÃ-a sacarse a la nixe de la cabeza. Conforme se hizo mÃ¡s tarde, otros pescadores lo encontraron y lo invitaron a unirse a su pequeÃ±a flotilla de pesca, pero su mente decidiÃ³ primero sin pedirle permiso. Les entregÃ³ sus barriles y les pidiÃ³ que los dejaran donde pudiera recogerlos despuÃ©s. Sin apenas despedirse, se dirigiÃ³ hacia el pequeÃ±o golfo.

Entre mÃ¡s lo pensaba, mÃ¡s estÃºpido le parecÃ-a lo que estaba haciendo. La nixe no lo querÃ-a en su territorio y sin embargo ahÃ-iba Ã©l, a su territorio. HabÃ-a dejado su pesca con los otros porque no querÃ-a que pensara que habÃ-a estado robando sus peces de nuevo. Pero la verdad era que con todo y su "precauciÃ³n", la nixe podrÃ-a matarlo si lo deseaba. DeberÃ-a regresar a Berk, hacer un mejor plan, volver con Toothless incluso, pero cuando algo de sentido comenzÃ³ a regresar a Ã©l, ya era muy tarde. HabÃ-a llegado.

El agua estaba quieta y no habÃ-a seÃ±ales de que nada anduviera cerca. RemÃ³ hasta el centro del golfo y esperÃ³. La nixe habÃ-a tardado en aparecer la primera vez y se preguntÃ³ si ahora serÃ-a diferente, era la misma hora, despuÃ©s de todo. EsperÃ³ unos minutos pero nada pasÃ³. RecordÃ³ que Gobber, en uno de sus estados mÃ¡s etÃ-licos, habÃ-a jurado que para atraer a una nixe, tenÃ-as que cantar, pues a las nixes les gustaba la mÃºsica. Sin embargo Hiccup pensÃ³ que con su voz lo Ãºnico que lograrÃ-a serÃ-a espantarla.

DespuÃ©s de una hora, supuso que ya era tiempo de regresar. No faltaba mucho para el almuerzo y estaba comenzando a darle hambre. Sin embargo cuando se girÃ³ pudo verla emergiendo del agua, silenciosa e impactante. Casi se le detiene el corazÃ³n del susto. Otra vez.

â€” Te dije que no querÃ-a que robaras mis peces.

â€” N-no vine aquÃ- por tus peces, Â¿ves? â€” dijo rÃ¡pidamente mostrando sus manos, libres de caÃ±a, redes y pescado.

La nixe ladeÃ³ la cabeza, aÃºn parecÃ-a recelosa.

â€” AsÃ- que sÃ- sabes hablar â€” acusÃ³. Hiccup sintiÃ³ as mejillas enrojecer â€” Â¿Si no es por mis peces, entonces por quÃ© estÃ¡s aquÃ-?

â€” Eh, yoâ€¦ â€” "querÃ-a verte". La cara se le calentÃ³ todavÃ-a mÃ¡s â€” Q-querÃ-a asegurarme de no haber estado soÃ±ando.

La nixe lo mirÃ³ detenidamente. DespuÃ©s de su curioso escrutinio se acercÃ³ al bote y apoyÃ³ los brazos en el borde, recargÃ¡ndose en Ã©l. Oh, vaya. Era hermosa, y las pequeÃ±as gotas de agua que brillaban con la luz del sol sobre la piel desnuda de sus hombros le daban el aire etÃ©reo que delataba su naturaleza.

â€” Â¿Por quÃ© habrÃ-as de haber estado soÃ±ando?

â€” Eres una nixe, Â¿verdad?

â€” SÃ-.

â€” Los humanos no vemos nixes todos los dÃ-as.

â€” Bueno, las nixes no vemos humanos todos los dÃ-as tampoco.

Hiccup sonriÃ³, lentamente y casi sin ser consciente. La nixe curvÃ³ la comisura de los labios tambiÃ©n.

Y asÃ- comenzÃ³, primero en los dÃ-as de pesca, despuÃ©s varias veces por semana y finalmente todos los dÃ-as, la nixe y Hiccup se encontraban en el lago de agua salada que era el hogar de ella.

â€” Â¿CÃ³mo te llamas? â€” se atreviÃ³ a preguntarle por fin en su tercer encuentro.

â€” Astrid. â€” dijo con voz susurrante, como el correr del agua en un rÃ-o.

â€” Astrid â€” repitiÃ³ Hiccup. Era un nombre poco comÃºn entre vikingos, pero no completamente extranjero. â€” Astridâ€” murmurÃ³, saboreÃ¡ndolo.

Ella se ruborizÃ³, y para esconderlo se hundiÃ³ un poco mÃ¡s en el agua hasta que sÃ³lo sus ojos podÃ-an verse detrÃ¡s de la madera del borde del bote. HacÃ-a mucho que nadie le decÃ-a por su nombre. Llevaba ya mucho tiempo viviendo sola en ese lago.

â€” Â¿Y tÃº? â€” PreguntÃ³ ella a su vez â€” Â¿CuÃ¡l es tu nombre?

â€” Hiccup.

â€” Hiccup. â€” ella lo repitiÃ³, imitÃ¡ndolo. DespuÃ©s sonriÃ³ de manera astuta. Hiccup sentÃ-a que el corazÃ³n se le detenÃ-a cada que sonreÃ-a asÃ-, pues no sabÃ-a si a la sonrisa le precedÃ-a el inminente ahogamiento. Pero pronto descubriÃ³ que esa era su forma natural de sonreÃ-r, un poco maliciosa, un poco divertida. El corazÃ³n se le seguÃ-a deteniendo por unos segundos de todos modos.

La quinta vez que se encontraron, Hiccup no pudo mÃ¡s, simplemente tenÃ-a que preguntar.

â€” Astrid.

â€” Â¿SÃ-?

â€” Si te hago una pregunta, Â¿prometes no ahogarme?

Ella sonriÃ³.

â€” Nunca hago promesas que no sÃ© si podrÃ© cumplir.

Hiccup suspirÃ³.

â€” Bueno, de acuerdo, estÃ¡ bien.

Ella rodÃ³ los ojos.

â€” SÃ³lo pregunta, Hiccup.

â€” Â¿Tienes cola? â€” espetÃ³, y Astrid compuso una cara de

desconcierto.

No podÃ-an culpar su curiosidad, la verdad. Nunca habÃ-a visto nada mÃ¡s que su cara, sus brazos y parte de su clavÃ-cula, y se estaba volviendo loco de curiosidad.

â€” Â¿O tienes piernas? â€” preguntÃ³ con mÃ¡s suavidad. Astrid le disparÃ³ una de sus malÃ©volas sonrisas antes de desaparecer bajo el agua. Ah, genial. La habÃ-a ofendido.

Sin embargo, pocos segundos despuÃ©s resurgiÃ³ apoyÃ¡ndose en el bote para impulsarse hacia arriba y, para su completo asombro, entrar en la embarcaciÃ³n. El agua lo salpicÃ³ y se dio cuenta que tenÃ-a la boca abierta cuando unas cuantas gotas saladas le tocaron la lengua.

Astrid tenÃ-a cola, una larga cola de pez en color dorado al igual que su cabello, cuyas escamas brillaban con el sol creando arcoÃ-ris diminutos en cada una. El agua le escurrÃ-a por toda su extensiÃ³n de regreso al mar pues su aleta colgaba del bote. Conforme el agua escurrÃ-a, Hiccup tuvo que parpadear pues creÃ-a estar alucinando. Sus escamas se transformaron en piel y se separaron en dos piernas humanas. Los caracoles que anteriormente adornaban la extremidad se transformaron en tela y pronto Astrid se vio envuelta en un fino vestido, luciendo en todo su esplendor como las nixes de las que hablaban las leyendas. ExtendiÃ³ las manos y Hiccup se percatÃ³ que entre sus dedos habÃ-a una delgadÃ-sima membrana que antes no habÃ-a notado y que se resquebrajaba conforme se iba secando para despuÃ©s caerse como papel. Astrid sacudiÃ³ las manos y entonces fueron humanas completamente.

â€” Dependiendo de mi humor, puedo tener cola o piernas cuando se me antoje. â€” sonriÃ³. Hiccup seguÃ-a con la boca abierta y no pudo contestar.

Por ahÃ- de la segunda semana consecutiva de encuentros diarios, Hiccup tuvo que confesar que se cansaba remando hasta allÃ¡ todos los dÃ-as. Era casi hora de partir de regreso a Berk y Astrid habÃ-a vuelto a subir al bote.

â€” Astrid, Â¿alguna vez has visto un dragÃ³n?

Ella se riÃ³.

â€” Pues claro, el hecho de que no deje que me vean las personas no significa que no deje que me vean los animales o los dragones. Â¿Con quiÃ©n iba yo a hablar si no?

Hiccup se dio cuenta que debÃ-a de sentirse muy sola, y por eso seguramente habÃ-a accedido a estar en contacto con Ã©l en primer lugar.

â€” Hey, yo soy una persona. Â¿QuÃ© no cuento? â€” bromeÃ³.

Astrid le dedicÃ³ una de sus sonrisas malÃ©volas y le salpicÃ³ agua.

â€” Â¡Oye! â€” exclamÃ³ tratando de cubrirse con los brazos. â€” en fin, te decÃ-a porque me gustarÃ-a volar hasta aquÃ- maÃ±ana.

â€” Â¿En un dragÃ³n?

â€”AjÃ¡. Es amigable, no te harÃ¡ nada.

â€” TrÃ¡elo. Cuando se acercan a beber y salgo a la superficie se asustan y se van. â€” dijo decepcionada.

Hiccup se riÃ³. Ella lo mirÃ³ y extendiÃ³ una de sus manos en su direcciÃ³n.

â€” Â¿Son todos los humanos asÃ-? â€” preguntÃ³ entrecerrando los ojos con curiosidad, con los dedos a centÃ-metros de su mejilla.

â€” Â¿AsÃ-? â€” preguntÃ³ sintiendo como volvÃ-a a ruborizarse. De todos modos no se moviÃ³ â€” Â¿AsÃ- como?

â€” AsÃ- deâ€¦ atrayentes.

"Â¿QuÃ©â€¦?"

Astrid le rozÃ³ la piel con la yema de los dedos desde la mejilla hasta la oreja, donde apartÃ³ algo de cabello para acariciarle delicadamente la piel que cubrÃ-a el cartÃ-lago. Hiccup sintiÃ³ escalofrÃ-os que nada tenÃ-an que ver con la frÃ-a temperatura de su piel que nunca parecÃ-a terminar de secarse por completo.

Astrid volviÃ³ a la realidad con su estremecimiento y entonces se puso completamente roja, tanto que hasta parecÃ-a brillar.

â€” Yoâ€¦ ahâ€¦ es decir, no fueâ€¦ Â¡lo siento!

Y saltÃ³ al agua. Sus piernas se convirtieron en aletas y se perdiÃ³ en las profundidades. Hiccup se quedÃ³ ahÃ-, completamente confundido y con las mejillas ardiendo.

Al dÃ-a siguiente, Astrid conociÃ³ a Toothless, y a pesar de que ambos estaban recelosos el uno del otro en un principio, pronto se hicieron amigos. Hiccup decidiÃ³ que algÃºn dÃ-a la llevarÃ-a a volar. Era la primera vez que la veÃ-a fuera del agua â€“ el bote no contaba â€“ y no podÃ-a dejar de verla caminar. No parecÃ-a tener problemas para sostenerse, pero despuÃ©s de unos minutos se sentÃ³ en la tierra y le pidiÃ³ que hiciera lo mismo.

â€” No uso mis piernas muy a menudo. â€” admitiÃ³.

Hiccup se sentÃ³ a su lado y se maravillÃ³ con la novedad de la situaciÃ³n. Cuando la tarde empezÃ³ a caer, descubriÃ³ que no querÃ-a regresar, pero tenÃ-a que hacerlo.

â€” Â¿Sabes encender un fuego? â€” PreguntÃ³ entonces Astrid â€” Nunca he visto uno.

â€” Â¿En serio?

â€” Vivo debajo del agua, Hiccup. Â¿Te acuerdas? â€” dijo ella como si fuera obvio rodando los ojos. â€” No se puede encender fuego debajo del agua.

Hiccup puso los ojos en blanco tambiÃ©n con una sonrisa. Supuso que podÃ-a quedarse un rato mÃ¡s y se dispuso a recolectar leÃ±a. Sin

embargo, fue Toothless quien encendiÃ³ el fuego con un plasma-blast. Astrid se aproximÃ³ e hincÃ³ frente a las llamas con los ojos brillantes. AcercÃ³ sus manos al calor y sonriÃ³ encantada.

Hiccup la mirÃ³ con una media sonrisa en los labios. MirÃ³ sus manos y recordÃ³ el dÃ-a anterior y como le habÃ-a acariciado el rostro. Se preguntÃ³ por quÃ© habrÃ-a reaccionado de la manera en que lo hizo. Se armÃ³ de valor para preguntarle, pues le habÃ-a estado dando vueltas en la cabeza toda la noche anterior y no se le habÃ-a ocurrido una buena razÃ³n. Aprovechando que no estaba en el agua y que parecÃ-a estar de muy buen humor, se arriesgÃ³. No habÃ-a tantas probabilidades de que lo ahogara. Se acercÃ³ a ella.

â€” Â¿Astrid? â€” ella levantÃ³ la vista y lo mirÃ³. â€” Â¿Por quÃ© te fuiste ayer tan repentinamente? â€” preguntÃ³ a media voz. Ella desviÃ³ la mirada rÃ¡pidamente una vez que hubo procesado su pregunta.

â€” Lo siento â€” repitiÃ³ â€” No lo volverÃ© a hacerâ€¦ si te molesta. â€” aÃ±adiÃ³ en un susurro.

â€” Â¿Si me molesta quÃ©? â€” Hiccup querÃ-a entender.

â€” ToquÃ© tus orejas. â€” respondiÃ³ avergonzada.

â€” No entiendo â€” confesÃ³ finalmente.

â€” Â¿QuÃ© los humanos noâ€¦? â€” Entonces pareciÃ³ entender â€” Â¡Oh, para los humanos no significa lo mismo! â€” suspirÃ³ aliviada.

Hiccup estaba indudablemente perdido.

â€” Â¿QuÃ© significa para las nixes?

â€” Eh, nada en realidad. â€” algo de color volviÃ³ a sus mejillas.

â€” Astrid.

Pero ella no respondiÃ³. Hiccup se acercÃ³ a ella y la mirÃ³ intensamente, pero ella se negaba a devolverle la mirada con terquedad. SeguÃ-a prestando toda su atenciÃ³n a las llamas y no parecÃ-a tener intenciÃ³n de desviar la vista del fuego pronto.

â€” Astrid. â€” insistiÃ³. Nada.

Sin saber de dÃ³nde rayos sacÃ³ la valentÃ-a, extendiÃ³ una mano y le colocÃ³ un mechÃ³n de cabello detrÃ¡s de la oreja, acariciÃ¡ndole sutilmente toda la extremidad. Inmediatamente ella soltÃ³ una exclamaciÃ³n de asombro y el color a sus mejillas volviÃ³ incluso con mÃ¡s intensidad que la noche anterior. Las orejas de Astrid eran diferentes a las de Ã©l. TenÃ-an el mismo tamaÃ±o pero eran mÃ¡s delgadas y tenÃ-an casi el aspecto de una aleta. TenÃ-as que mirarlas fijamente o tocarlas para notar que habÃ-a algo diferente en ellas, pero ahora que caÃ-a en la cuenta siempre estaban escondidas detrÃ¡s de su cabello.

Astrid no se apartÃ³ ni le pidiÃ³ que se detuviera, pero seguÃ-a reusÃ¡ndose a mirarlo.

â€” Â¿QuÃ© significa? Â¿Es algo malo? â€” preguntÃ³ inocentemente.

Astrid negÃ³ con la cabeza, pero Hiccup no retirÃ³ la mano, siguiÃ³ rozÃ¡ndole el oÃ-do con la yema de los dedos con delicadeza.

â€” Esâ€¦ es algo que sÃ³lo se hace entre familia â€” admitiÃ³ finalmente atropellando las palabras â€” O en pareja.

Hiccup se congelÃ³ y alejÃ³ la mano como si se quemara.

â€” Â¡Oh, dioses! Â¡Astrid, lo siento! â€” para variar, sus mejillas se colorearon tanto como las de ella. â€” Â¿Por quÃ© no me lo dijiste desde un principio? â€” preguntÃ³, asÃ- le hubiera podido ahorrar la vergÃ¼enza por su atrevimiento.

â€” Porque yo lo hice primero â€” murmurÃ³ ella.

Ah, es cierto. Estaba ese pequeÃ±o detalle. De pronto sintiÃ³ como un calor diferente al de la hoguera lo calentaba por dentro. Astrid le habÃ-a acariciado la oreja. Â¿Era eso el equivalente a un beso? SintiÃ³ que la comisura de los labios se le querÃ-a curvar hacia arriba, hasta que cayÃ³ en la cuenta que si su inocente roce de ayer habÃ-a sido un beso, lo que Ã©l acababa de hacer probablemente cruzaba la lÃ-nea del decoro.

â€” Â¿Para los humanosâ€¦? â€” preguntÃ³ quedamente, mirÃ¡ndolo por fin. â€” Â¿Para los humanos no significa lo mismo, verdad?

â€” No. â€“ admitiÃ³ en el mismo tono.

â€” Â¿QuÃ© hacen los humanos entonces? â€” volviÃ³ a cuestionar sin quitarle los ojos de encima. Hiccup tenÃ-a problemas para responder.

â€” Supongo que podrÃ-a serâ€¦ un beso. â€” pareciÃ³ una pregunta.

â€” Â¿QuÃ© es un beso?

Ã‰l la estuvo molestando hasta que le respondiÃ³ y ahora estaba pagando las consecuencias. Era justo que le respondiera, pero eso no quitaba que se le retorciera el estÃ³mago de los nervios. DetrÃ¡s de ellos, Toothless se habÃ-a echado y dormÃ-a con el pecho bajÃ¡ndole al ritmo de su respiraciÃ³n.

â€” Eh, buenoâ€¦ tÃºâ€¦ usas tus labios.

Astrid asintiÃ³, bebiendo la informaciÃ³n con interÃ©s. Cuando Ã©l no agregÃ³ nada mÃ¡s, inquiriÃ³.

â€” Â¿Yâ€¦? Â¿CÃ³mo los usas?

Hiccup suspirÃ³ y cerrÃ³ los ojos. "Si para ella no significa lo mismo, si nunca lo ha experimentado, tal vezâ€¦ no sea tan difÃ-cil" concluyÃ³. Se decidiÃ³ a mirarla al fin, se inclinÃ³ y le besÃ³ la mejilla. Ella se llevÃ³ los dedos al lugar, pero se detuvo a los pocos milÃ-metros.

â€” AÃºn lo siento â€” susurrÃ³.

Astrid tragÃ³ y despuÃ©s de dejar vagar los ojos por la tierra y los Ã¡rboles, los regresÃ³ a Hiccup.

â€” Â¿Puedo intentar?

"Â¿Intentarâ€¦? Oh, Thor." No respondiÃ³ porque la garganta la tenÃ-a hecha nudo, pero Astrid se acercÃ³ lentamente y como Ã©l no dio muestras de rechazo, le pegÃ³ los labios a la piel y se demorÃ³ unos segundos para estar segura de absorber bien la sensaciÃ³n. Se relamiÃ³ discretamente y Hiccup estaba seguro que mÃ¡s caliente su rostro no podÃ-a estar. DespuÃ©s Astrid murmurÃ³ algo que sonÃ³ como "interesante" y curvÃ³ la comisura de los labios hacia arriba.

â€” Los humanos tienen maneras extraÃ±as de demostrar afecto â€” se riÃ³. Hiccup sintiÃ³ el nudo de su garganta destensarse un poco al sonreÃ-rle de vuelta. CarraspeÃ³.

â€” Bueno, tocarse las orejas serÃ-a raro para un vikingo. Ahora estamos a mano. â€” BromeÃ³, y antes de que se diera cuenta, aÃ±adiÃ³ â€” Aunque un beso en la mejilla no es tan grave, supongo. â€” inmediatamente quiso morderse la lengua, pues Astrid ladeÃ³ la cabeza de esa forma que solÃ-a cuando algo le daba curiosidad. â€” Eh, es decirâ€¦

â€” Â¿Hay otro tipo de beso?

â€” Uhâ€¦

â€” MuÃ©strame. â€” pidiÃ³. Al verlo tan apurado, sonriÃ³. Y de pronto, sus instintos de nixe salieron a flote.

â€” No creoâ€¦ queâ€¦

Ella le tomÃ³ una mano con delicadeza entre ambas suyas, sin dejar de mirarlo a los ojos. Ã‰l descubriÃ³ que no podÃ-a, era fÃ-sicamente incapaz, de mirar hacia otro lado.

â€” MuÃ©strame, Â¿sÃ-? â€” pidiÃ³ otra vez con voz aÃºn mÃ¡s suave, mÃ¡s susurrante como agua que corre y arrulla.

Hiccup se descubriÃ³ inclinÃ¡ndose hacia ella, con direcciÃ³n a sus labios sonrientes. Astrid pareciÃ³ captar sus intenciones y ladeÃ³ la cabeza para facilitar el acceso, entonces se percatÃ³ del brillo anormal que se reflejaba en sus ojos verdes y se alejÃ³ rÃ¡pidamente.

â€” Oh, Hiccup. Lo siento. No fue mi intenciÃ³n.

Hiccup sacudiÃ³ la cabeza, saliendo de trance. Astrid parecÃ-a realmente avergonzada.

â€” Â¿QuÃ©? â€” preguntÃ³ un tanto confundido.

â€” Â¿Lo sentiste, verdad? De repente te sentiste atraÃ-do hacia mÃ- sin poder evitarlo.

â€” SÃ-â€¦ â€” confesÃ³ un poco azorado.

â€” Es mi culpa, mi mirada provoca eso en los humanos, pero no puedo controlarlo muy bien. â€” Se agarrÃ³ el cabello con nerviosismo. â€” No tienes que mostrÃ¡rmelo si no quieres.

Hiccup la mirÃ³ y se dio cuenta que extraÃ±aba el impulso de valentÃ-a que habÃ-a experimentado con el hechizo de nixe que Astrid le habÃ-a impuesto sin querer. Ahora dependÃ-a de Ã©l, al parecer. Le tomÃ³ la mano que ella habÃ-a alejado al deshacer el hechizo y le dirigiÃ³ una mirada alentadora.

â€” Quiero, si tÃº quieres.

Astrid lo mirÃ³ casi con timidez.

â€” Â¿ConsiderarÃ-as a una nixe como tu familiaâ€¦ como tu pareja? Â¿Incluso si no puedo controlar mi mirada?

Hiccup no pudo evitar sonreÃ-r.

â€” Astrid, no es necesaria tu mirada de nixe para que me sienta irrevocablemente atraÃ-do hacia ti.

Astrid le correspondiÃ³ la sonrisa lentamente y extendiÃ³ la mano que tenÃ-a libre para acariciarle la oreja. Hiccup sonriÃ³ e hizo lo mismo, despuÃ©s se inclinÃ³ y finalmente le mostrÃ³ la manera humana de demostrar afecto entre parejas. Astrid decidiÃ³ que era bastante agradable, mÃ¡s si le seguÃ-a pasando los dedos por el cuello y las orejas de Ã©sa manera.

* * *

><p>Listo, ya quedÃ³.<p>

Mil gracias por su comprensiÃ³n y todos los mensajes que me enviaban deseÃ¡ndome lo mejor para mi computadora. No les miento que hay dÃ-as en los que me siento decaÃ-da y al recibir sus PM, reviews o incluso correos que me avisan que me agregaron a favoritos/follow me levanta un chorro el animo. AÃºn no me puedo creer que haya gente que disfrute leyendo lo que escribo. :') I love you, guys.

En fin, ya no los empalago con mis emociones de fangirl aceptada por la sociedad.

Â¡Nos leemos pronto, lo prometo!

2. Fortuito (Parte I)

Bueno pues ahora sÃ-, sin mover capÃ-tulo. AquÃ- estÃ¡ otro capÃ-tulo de Retales.

En esta ocasiÃ³n es un request de vainila, que pidiÃ³ "algo triste". Mujer, me lo dejaste tan abierto que luego no vayas a quejarte de cÃ³mo salio. Jaja bueno, de todos modos espero que lo disfrutes. Y todos los demÃ¡s tambiÃ©n.

Si me han dejado un request, tengan por seguro que no se me ha olvidado y cuando lo suba les mandarÃ© un PM o algo para avisarles que su espera ha llegado a su fin. Tenganme paciencia, escribir es duro D:

* * *

><p>Fortuito

CategorÃ-a: HTTYD

Genero: Angst, Romance

ClasificaciÃ³n: K+

Paring: Hiccstrid

One-shot (En dos partes)

Resumen: Modern AU: Basada en el mito asiatico del hilo rojo del destino. DespuÃ©s de un encuentro con una anciana en el aeropuerto, Astrid se descubre capaz de ver un hilo rojo atado a su meÃ±ique izquierdo, y tiene la sensaciÃ³n de que Ã©ste la conecta a algo invaluable. Lo que no sabe, es lo que le espera una vez que encuentre lo que estÃ¡ en el otro extremo del lazo.

* * *

><p>Astrid arrastrÃ³ su maleta con rueditas a travÃ©s del aeropuerto con fastidio. Â¿CuÃ¡nta gente podÃ-a querer viajar en un mismo dÃ-a? El aeropuerto de la capital no tenÃ-a nada que ver en cuanto a concurrencia en comparaciÃ³n con el de Berk, su isla natal. Cierto, Berk no era tan pequeÃ±o como para que todos se conocieran unos a otros, pero definitivamente no parecÃ-a hormiguero, como Ã©ste.<p>

Se detuvo en una de las intersecciones y a pesar de no estar perdida se fijÃ³ en el mapa para verificar que se estaba dirigiendo a la puerta correcta. No podÃ-a esperar para regresar a Berk, a su casa y pasar el resto de sus vacaciones con sus padres y con su mascota. Visitar a sus primos en la capital habÃ-a sido divertido, pero despuÃ©s de una semana se habÃ-a aburrido de que Ruffnut quisiera salir a algÃºn bar cada noche y que no supiera hablar de temas mÃ¡s complicados que su guardarropa o lo guapo que era el bartender.

Cuando finalmente estuvo segura que iba en la direcciÃ³n correcta, se siguiÃ³ abriendo paso entre la multitud deseando estar a bordo del aviÃ³n de una buena vez. Fue entonces cuando notÃ³ a una anciana tratar de sacar su maleta de la banda transportadora antes de que desapareciera en las infinitas vueltas que daba el equipaje en la endemoniada mÃ¡quina antes de que sus dueÃ±os las recogieran. Nadie la estaba ayudando, demasiado entretenidos recogiendo su equipaje o perdidos en el telÃ©fono mÃ³vil.

Astrid frunciÃ³ el ceÃ±o. Arrastrando su propia maleta se dirigiÃ³ a la anciana. Era bastante bajita, con el pelo gris canoso trenzado y un pÃ¡rpado caÃ-do, probablemente debido a la edad. TenÃ-a todo el aspecto de ser la abuelita de los mil gatos en su casa. RefunfuÃ±aba tratando de obtener la pesada maleta sin Ã©xito, y Ã©sta estaba a punto de Ã-rsele cuando Astrid la tomÃ³ con una sola mano y la sacÃ³ de la plataforma sin mucho esfuerzo.

La anciana soltÃ³ un "oh" de sorpresa y luego mirÃ³ hacia arriba en

direcciÃ³n a Astrid. Le dirigiÃ³ una sonrisa de agradecimiento. Astrid notÃ³ que el equipaje de la anciana tenÃ-a un listÃ³n rojo amarrado en la agarradera, probablemente para reconocerla entre las de los demÃ¡s. El listÃ³n tenÃ-a amarrado una etiqueta que decÃ-a "Gothi", con seguridad el nombre de su dueÃ±a.

Astrid le devolviÃ³ la sonrisa y se dispuso a continuar con su travesÃ-a cuando Gothi la detuvo sujetÃ¡ndola por la muÃ±eca. Astrid la mirÃ³. La anciana la miraba de arriba abajo, inspeccionÃ¡ndola con una expresiÃ³n de concentraciÃ³n.

â€” Ehâ€¦ Â¿necesita ayuda con otra cosa? â€” preguntÃ³, pero Gothi no respondiÃ³. QuizÃ¡ no hablaba su idioma. RepitiÃ³ la pregunta en inglÃ©s pero nada, no hubo respuesta.

Gothi la soltÃ³ y despuÃ©s de dirigirle un gesto para pedirle que aguardara un segundo, se puso a rebuscar algo en su bolsa de mano. Astrid pensÃ³ que quizÃ¡ era muda y le querÃ-a dar las gracias por haberla ayudado regalÃ¡ndole un dulce como lo harÃ-a una abuelita consentidora, pero en su lugar sacÃ³ un pequeÃ±o frasguito color rojo con un lÃ-quido dentro. Lo destapÃ³ y lo oliÃ³. DespuÃ©s le sonriÃ³ a Astrid de manera astuta. Gothi le pidiÃ³ que se agachara a su altura con un gesto de la mano, y Astrid pensÃ³ que le pedirÃ-a que oliera el perfume tambiÃ©n.

Astrid se inclinÃ³ y antes de tener tiempo de verlo venir, Gothi le arrojÃ³ el contenido de la botellita en los ojos, que como no tuvo tiempo ni de parpadear, le golpeÃ³ los globos oculares haciÃ©ndola retroceder inmediatamente.

â€” Â¡Hey! Â¿Pero quÃ©â€¦? â€” Astrid se tallÃ³ los ojos y mirÃ³ a Gothi sintiÃ©ndose traicionada.

La anciana se riÃ³ en silencio y le dirigiÃ³ una sonrisa amable, como para decirle que estaba bien, que no pasaba nada. La verdad es que a Astrid no le habÃ-an ardido los ojos y no se sentÃ-a como si el lÃ-quido le hubiera hecho algo raro, pero aÃºn asÃ- le dirigiÃ³ a la anciana una mirada recriminatoria.

Gothi le seÃ±alÃ³ la mano, especÃ-ficamente, el meÃ±ique de la mano izquierda. Astrid se mirÃ³ el dedo pero no encontrÃ³ nada fuera de lo normal. Cuando regresÃ³ la vista hacia Gothi, Ã©sta ya se alejaba arrastrando su pesada maleta y no tardÃ³ en perderse entre la multitud en el aeropuerto. Astrid meneÃ³ la cabeza, eso se sacaba por ayudar a desconocidos.

ContinuÃ³ su marcha por el aeropuerto y de pronto fue consiente de dos cosas. La primera, era que todo se veÃ-a mÃ¡s claro y brillante, como si hubiera estado usando lentes y Ã©stos hubieran estado empaÃ±ados, hasta que por fin se decidiÃ³ a limpiarlos y ahora todo se veÃ-a con una nueva nitidez que no sabÃ-a que se habÃ-a estado perdiendo. La segunda, era una pequeÃ±a presiÃ³n en la base de su meÃ±ique izquierdo, como si se hubiera atado un hilo en Ã©l, pero por mÃ¡s que se miraba el dedo, no habÃ-a nada extraÃ±o en su mano. No querÃ-a admitirlo, pero tenÃ-a la sensaciÃ³n que el hilo imaginario estaba conectado a algo. Algo importante.

Resignada a que estaba imaginando cosas, se sentÃ³ en una de las salas de espera que habÃ-a cerca de cada puerta para los pasajeros que tenÃ-an tiempo de sobra antes de abordar y soltando un suspiro,

se dispuso a esperar.

Frente a ella, estaba la parte posterior del aeropuerto, cuya pared era completamente de cristal y podÃ-as ver a los aviones despegar. Astrid mirÃ³ como el personal de aeropuerto colocaba unas escaleras frente a un aviÃ³n y preparaba todo para su abordaje. Entonces captÃ³ su reflejo en el vidrio del muro. Se vio con su trenza rubia, su chaqueta de cuero y sus botas quizÃ¡ muy calurosas para la capital pero ideales para el clima frÃ-o de Berk. La imagen reflejada era una rÃ©plica de la Astrid real. Excepto por una cosa.

La Astrid del reflejo tenÃ-a amarrado un hilo rojo en su meÃ±ique izquierdo.

â€” Â¿QuÃ©â€¦?

Astrid se mirÃ³ la mano pero no habÃ-a nada. MirÃ³ el cristal y ahÃ- estaba, atado a su dedo, un listÃ³n rojo, alternÃ³ la mirada de su reflejo a su mano muchas veces, sin dar crÃ©dito a lo que veÃ-a. Seguramente estaba cansada. Estaba estresada porque Ruffnut vivÃ-a de noche y su horario se habÃ-a volteado en la Ãºltima semana que estuvo de vacaciones en casa de sus tÃ-os. Se tallÃ³ los ojos con desesperaciÃ³n, pero al llevarse la mano al rostro se dio cuenta que podÃ-a sentir el tacto del listÃ³n en su piel, y una cosa era tener alucinaciones, pero Â¿sentirlas?

De pronto sitiÃ³ un tironcito. Y otro, y otro. El hilo le estaba jalando el dedo. O mÃ¡s bien, lo que fuera que estaba al otro lado del hilo le estaba jalando el dedo. Era una sensaciÃ³n extraÃ±a, casi como si el hilo se extendiera por debajo de la piel y se enredara con venas y arterias y lo conectara directo con algo ubicado en su pecho. VolviÃ³ a sentir un tirÃ³n. Ah, entonces sÃ- habÃ-a algo. Astrid podÃ-a sentirlo, y ese algo se estaba alejando.

En menos de un segundo, antes de permitirse analizarlo, se levantÃ³ de un brinco de su silla y siguiÃ³ la direcciÃ³n que le indicaba el hilo. Se abriÃ³ paso entre gente descortÃ©s y gente sorprendida que le bloqueaba el paso o se quitaba con una exclamaciÃ³n de su camino.

No tuvo que correr mucho, sin embargo. El listÃ³n la jalaba hacia la puerta de abordaje continua a la suya. Un vuelo que tambiÃ©n iba hacia Berk pero que a diferencia del suyo, no hacÃ-a escalas. Una azafata estaba al inicio de la fila de abordaje recogiendo boletos y deseÃ¡ndole a los pasajeros buen viaje cuando Astrid se detuvo.

Su listÃ³n no estaba conectado a un algo. Sino a un _alguien_. Un alguien que ya habÃ-a entregado su boleto y ahora se dirigÃ-a hacia su aviÃ³n, pues el hilo conducÃ-a mÃ¡s allÃ¡ de las puertas. Astrid se mirÃ³ el dedo y se dio cuenta que podÃ-a ver el hilo a simple vista. Seguramente por la cercanÃ-a que ahora tenÃ-a con la otra persona, que ingenua al bendito listÃ³n, se alejaba cada vez mÃ¡s desvaneciendo el hilo de la vista de Astrid. Cuando finalmente el hilo volviÃ³ a ser invisible, Astrid recordÃ³ que ella tambiÃ©n tenÃ-a un vuelo que tomar, que habÃ-a dejado su equipaje sin supervisiÃ³n y que estaba actuando como tonta.

La voz de una mujer en los altavoces llamÃ³ a todos los pasajeros de su vuelo a acercarse a la lÃ-nea de abordaje y sacudiendo la cabeza, Astrid regresÃ³ corriendo a su estaciÃ³n. Afortunadamente, nadie

habÃ-a tomado su equipaje, por lo que despuÃ©s de entregar el boleto a la sonriente azafata al inicio de la fila, abordÃ³ su aviÃ³n y se preparÃ³ para un largo viaje.

Y largo viaje serÃ-a, pues despuÃ©s de la escala que el aviÃ³n debÃ-a hacer, Astrid estaba tan fastidiada que decidiÃ³ tomar una siesta. AÃºn faltaban alrededor de dos horas para llegar a Berk, por lo que pidiÃ³ a una aeromoza algo para el dolor de cabeza, recostÃ³ la cabeza en el asiento y despuÃ©s de unos minutos, se quedÃ³ dormida.

DespertÃ³ con una horrible sensaciÃ³n de vÃ©rtigo. No podÃ-a abrir los ojos pero sabÃ-a que estaba cayendo a toda velocidad. HacÃ-a demasiado calor, debÃ-a haber fuego cerca. Mucha gente gritaba a su alrededor. HabÃ-a mucha turbulencia y un ruido infernal amenazaba con reventarle los tÃ-mpanos.

El aviÃ³n se estaba cayendo.

Astrid se dio cuenta que el aviÃ³n iba estrellarse contra el suelo en cualquier momento y despertÃ³ con un sobresalto y temblando como una hoja. Sus ojos azules se abrieron con pÃ¡nico y escanearon el Ã¡rea. Varias personas la miraban. Todo estaba en orden, el aviÃ³n no iba a estrellarse.

A pesar de que a su alrededor nada parecÃ-a estar fuera de lo normal, Astrid seguÃ-a sintiendo vÃ©rtigo y una sensaciÃ³n horrible de estar en medio del apocalipsis. Estaba temblando violentamente y podÃ-a escuchar sus propios jadeos.

â€” SeÃ±orita, Â¿se encuentra bien? â€” preguntÃ³ la mujer con un bebÃ© en brazos que habÃ-a estado a su lado en el aviÃ³n despuÃ©s del transbordo. Astrid se encontrÃ³ incapaz de contestarle, seguÃ-a temblando y no encontraba la voz.

â€” Â¿EstÃ¡ todo bien? â€” preguntÃ³ la azafata que le habÃ-a dado la medicina para la jaqueca a Astrid hacÃ-a un rato.

â€” Creo que tiene aerofobia. â€” dijo la mujer. Astrid seguÃ-a jadeando.

La azafata la ayudÃ³ a levantarse de su asiento para conducirla a un asiento vacÃ-o al fondo del aviÃ³n. Astrid se descubriÃ³ caminando como un bebÃ© dando sus primeros pasos. Las piernas le temblaban y tenÃ-a que apoyarse en la aeromoza y en cualquier otra cosa para poder caminar con paso vacilante.

La buena mujer no dejaba de repetir cosas como "Es normal. SÃ³lo es turbulencia, que es perfectamente normal. El aviÃ³n no se caerÃ¡", pero Astrid tenÃ-a la muy viva sensaciÃ³n que el aviÃ³n ya se estaba cayendo. Cuando finalmente pudo sentarse de nuevo, la azafata no soltÃ³ su mano y siguiÃ³ asegurÃ¡ndole que todo estaba en orden. Pero Astrid no dejaba de brincar ante turbulencias que en realidad no pasaban ni de jadear por la falta de aire que parecÃ-a abundar en su vuelo.

DespuÃ©s de lo que le pareciÃ³ una eternidad, se detuvo.

Fue repentino y hasta violento, como si se estrellara contra una pared a trescientos kilÃ³metros por hora. Astrid tragÃ³ una bocanada

de aire y sintiÃ³ como el mundo dejaba de girar. Su respiraciÃ³n se fue normalizando poco a poco, y la aeromoza sonriÃ³ alentadoramente.

â€” Â¿Se te estÃ¡ pasando? Si sientes nauseas o ganas de vomitar, avÃ-same.

Astrid asintiÃ³ distraÃ-damente mientras trataba que el corazÃ³n le dejara de martillear los oÃ-dos. Le seguÃ-an temblando las manos.

â€” Â¿Quieres un poco de agua?

Ella asintiÃ³ una vez mÃ¡s y cuando la azafata soltÃ³ su mano para ir a buscar una botella con agua, Astrid las enterrÃ³ en su rostro. Cuando su respiraciÃ³n comenzÃ³ a calmarse, se percatÃ³ de algo. El meÃ±ique de su mano izquierda estaba frÃ-o. Terriblemente frÃ-o, como si el hilo le hubiera estado apretando demasiado y le hubiera impedido la circulaciÃ³n durante todo su episodio de paranoia. Astrid se sacÃ³ el telÃ©fono mÃ³vil del bolsillo de su chaqueta y lo usÃ³ para ver el reflejo de su mano.

El hilo no estaba.

SintiÃ³ una bofetada de pÃ¡nico sacudirla. El hilo no estaba. Astrid se apretÃ³ al mano contra el pecho, de repente sintiÃ©ndose sola y perdida, con un vacÃ-o que nunca antes habÃ-a sentido y que estaba segura jamÃ¡s podrÃ-a llenar. Una gota cayÃ³ sobre la pantalla de su celular, luego otra.

Se dio cuenta que eran lÃ¡grimas. Astrid estaba llorando. ComenzÃ³ a hipar. Se volviÃ³ a apretar la mano izquierda contra el pecho. Quien fuera quien estuviera del otro lado del hilo, ya no estaba.

Astrid intentÃ³ buscar la conexiÃ³n que habÃ-a sentido en el aeropuerto, esa que le decÃ-a que algo importante estaba en el otro extremo y se aferrÃ³ a ella. "Vuelve" quiso susurrarle. "Vuelve, no te vayas. Regresa, no puedes irte".

La azafata volviÃ³ con una botella con agua y se la entregÃ³ a Astrid, que se limpiÃ³ rÃ¡pidamente las lÃ¡grimas y le agradeciÃ³ escuetamente. UsÃ³ el agua para tragarse las lÃ¡grimas con cada trago y como ya se sentÃ-a mejor, asegurÃ³ que ya podÃ-a regresar a su asiento.

Pero no, no se sentÃ-a mejor. Se sentÃ-a fatal, como si un tigre le hubiera dado un zarpazo y le hubiera dejado el pecho abierto, dejando un dolor en carne viva. Entonces sintiÃ³ una sacudida, como si un rayo la hubiera atravesado. SoltÃ³ un jadeo y se aferrÃ³ al asiento. La mujer del bebÃ© la mirÃ³ y se preguntÃ³ mentalmente si debÃ-a llamar otra vez a la aeromoza. Pero Astrid no detectÃ³ su mirada de preocupaciÃ³n, pues volviÃ³ a sentir otro choque elÃ©ctrico, luego otro y entonces se detuvo. Finalmente, sintiÃ³ que podÃ-a volver a respirar.

Con un suspiro, se relajÃ³ en el asiento desparramÃ¡ndose en Ã©l, por fin sintiendo un poco de calma. Sin poder evitarlo, mirÃ³ su mano izquierda, pero una vez mÃ¡s no vio nada. Sin tener muchas esperanzas, volviÃ³ a sacar su celular y lo usÃ³ para ver el reflejo de su dedo. El corazÃ³n le dio un vuelco. Era muy dÃ©bil, pero el

hilo estaba ahÃ-.

Astrid jadeÃ³ una risa, sin importarle que la mujer a su lado pensara que estaba perdiendo el juicio. Se cubriÃ³ la boca con una mano y se riÃ³ de alivio. CerrÃ³ los ojos y suspirÃ³. Estaba cansada, habÃ-an sido muchas emociones.

DespuÃ©s de otra hora, el piloto anunciÃ³ que estaban a punto de aterrizar. Astrid no podÃ-a estar mÃ¡s contenta. No querÃ-a volver a subirse a un aviÃ³n nunca.

Al tocar tierra y bajar del aviÃ³n, el aeropuerto de Berk estaba hecho un caos, habÃ-a gente corriendo en todas direcciones y sirenas de policÃ-a y ambulancias podÃ-an escucharse por todas partes.

â€” Â¿QuÃ© es lo que ocurre? â€” preguntÃ³ ella a un empleado del aeropuerto, sintiÃ©ndose inquieta.

â€” Es una tragedia â€” dijo con pesar. â€” Estaba a punto de aterrizar cunado hubo una falla en una de las turbinas. â€” informÃ³. â€” Uno de los aviones se estrellÃ³. CayÃ³ justo aquÃ-, en el aeropuerto, y ha imposibilitado el aterrizaje de otros aviones.

Astrid no daba crÃ©dito a lo que escuchaba.

â€” Â¿QuÃ©? Â¿Un aviÃ³n se estrellÃ³?

El empleado asintiÃ³.

â€” No hay muchos sobrevivientes.

Astrid sintiÃ³ que el suelo temblaba bajo sus pies. La coincidencia era demasiado grande. La persona al otro lado del hilo habÃ-a estado en el accidente, no lo habÃ-a imaginado. El hilo rojo de su dedo la conectaba con alguien mÃ¡s, y mÃ¡s impactante aÃºn, la hacÃ-a consiente de lo que esta persona vivÃ-a.

* * *

><p>Pues bien, no, no acabÃ³ ahÃ- jajaja.<p>

Suelen decirme que dejo finales abiertos y aunque eso me descolocÃ³ en un principio, puedo asegurarles que en esta ocasiÃ³n aquÃ- no acaba.

Mar, tu suertuda, tu request va a tener segunda parte jajaja.

Como pueden ver no estuvo muy "triste", pues lo triste viene en el prÃ³ximo capÃ-tulo. La verdad no sÃ© que publicarÃ© primero, si "Ninguna buena acciÃ³n" (Si estÃ¡n interesados en saber quÃ© historia es esa, pasen a mi perfil) o la segunda parte de Ã©sto.

En fin, sin mÃ¡s por el momento, me despido.

Muchas gracias por leer y les mando un beso :)

3. Fortuito (Parte II)

Tal y como lo prometÃ-, y hasta con un dÃ-a de anticipaciÃ³n Â¿quÃ© tal? Agradezcanle a Lady A.H, que me amenazÃ³ con una metralleta para que lo publicara ahorita. No te creas, cariÃ±o jaja Love you.

En fin. AquÃ- estÃ¡ la segunda parte. Soy una mujer de palabra. :)

Espero que lo disfruten mucho y que no me odien por esto D:

P.S. El capÃ-tulo tiene el pedacito de una canciÃ³n llamada "The Saltwater Room" interpretada por Owl City. EstÃ¡ en inglÃ©s y para no spoilearles nada antes de leer, les dejo la traducciÃ³n al final del capÃ-tulo :)

Sin mÃ¡s, disfruten.

* * *

><p>Parte 2

Dos semanas despuÃ©s de haber llegado a Berk, Astrid aÃºn tenÃ-a atado el listÃ³n rojo a su meÃ±ique izquierdo. Nadie podÃ-a verlo, ni siquiera en las superficies reflejantes como ella, y sin embargo ahÃ- estaba, bailando en el viento a su alrededor y mofÃ¡ndose de que no se podÃ-a deshacer de Ã©l.

Bueno, tampoco es que lo hubiera intentado. Por alguna razÃ³n, sentÃ-a el hilo como algo indispensable, como si intentar cortarlo o desatarlo fuera el equivalente a intentar cortarse el brazo, por lo que lo dejÃ³ permanecer atado en su dedo y perturbÃ¡ndole la vida.

HabÃ-a buscado informaciÃ³n en internet, por supuesto. Lo que habÃ-a encontrado no la habÃ-a dejado nada tranquila.

"_Un hilo rojo invisible conecta a aquellos que estÃ¡n destinados a encontrarse, sin importar tiempo, lugar o circunstancias. El hilo se puede estirar o contraer, pero nunca romper."_

Â¿QuÃ© significaba eso? Â¿Que en algÃºn momento de su vida iba a conocer a quien fuera que estuviera del otro lado del listÃ³n? Â¿Y eso aplicaba aÃºn y cuando posiblemente ya no estaba? No, sabÃ-a que a pesar de protagonizar un accidente aÃ©reo, la otra persona aÃºn vivÃ-a. Pero mientras tanto, mientras no pudieran encontrarse cara a cara, la incertidumbre la acompaÃ±aba a todas partes.

Astrid culpaba a Gothi, o como fuera que se llamara la anciana. Esto tenÃ-a que ser obra suya y del lÃ-quido infernal que le habÃ-a arrojado a los ojos. Â¿Esta era su manera de agradecerle por haberla ayudado? Â¿Con inquietudes e hilos rojos que sÃ³lo ella podÃ-a ver y le estaban destrozando el juicio? Vaya vieja rastrera.

El incidente seguÃ-a estando en los noticieros. No se hablaba de otra cosa en la isla de Berk, lo suficientemente grande para ser ciudad y lo suficientemente pequeÃ±a para que no ocurriera mucho todos los dÃ-as.

Justo ahora, mientras se comÃ-a un cereal en el desayuno, la mujer del noticiero estaba en lÃ-nea directa con el director del hospital y con el director general y dueÃ±o del aeropuerto, Stoick Haddock. El

hombre aseguraba que los sobrevivientes estaban siendo tratados en el hospital de Berk y que los gastos correrÃ-an por parte de aeropuerto. El problema radicaba que algunos pacientes venÃ-an de visita y no tenÃ-an parientes o conocidos en la ciudad. AdemÃ¡s, como el hospital no estaba habituado a tanta concurrencia, no habÃ-a suficiente personal que se encargara de todos los enfermos, por lo que el director del hospital hacÃ-a un llamado a voluntarios.

La presentadora despidiÃ³ a los entrevistados no sin antes darle el pÃ©same a Stoick, pues segÃºn se habÃ-a dado a conocer, su propio hijo iba en el vuelo que se estrellÃ³.

El padre de Astrid se levantÃ³ de la mesa y se despidiÃ³ de su hija para irse a trabajar cuando la nota llegÃ³ a su fin. Su madre le dio un beso en la mejilla y le deseo que disfrutara lo que restaba de sus vacaciones antes de volver a entrar a la escuela. Astrid les fingiÃ³ una sonrisa que ninguno notÃ³ y cuando escuchÃ³ los automÃ³viles alejarse por la calle, apagÃ³ la tele. Una idea se le habÃ-a ocurrido al escuchar el noticiero y mejor la llevaba a cabo antes de cambiar de opiniÃ³n.

Se puso unos jeans y se calzÃ³ sus botas favoritas, se asegurÃ³ que la casa estuviera bien cerrada y tras despedirse de su mascota, saliÃ³ con direcciÃ³n al hospital de Berk.

Poco mÃ¡s de media hora despuÃ©s, Astrid se encontraba llenando una hoja con sus datos. No le pedÃ-an casi nada y no importaba que fuera menor de edad. DebÃ-an estar realmente desesperados por voluntarios. No habÃ-a muchos, segÃºn pudo notar. Le asignaron una enfermera y se dedicÃ³ a seguirla en su rutina mientras ella le explicaba quÃ© hacer y cÃ³mo y cuando hacerlo. Astrid aprendÃ-a rÃ¡pido y pronto la enfermera la dejÃ³ atendiendo al Ãºltimo paciente que no tenÃ-a parientes ni amigos en Berk y se fue a revisar otras cosas. Le dijo que despuÃ©s de que terminara podÃ-a irse a casa y esperaba verla al dÃ-a siguiente. Astrid se despidiÃ³ con una sonrisa y le asegurÃ³ que volverÃ-a.

Claro que volverÃ-a. No tenÃ-a ni idea de cuantos pacientes sobrevivientes al vuelo habÃ-a en el hospital, pero ninguno de los que habÃ-a visitado estaba al otro extremo de su hilo rojo. No se iba a rendir, si ya se habÃ-a metido en tanto lÃ-o para descubrir a la persona, no pararÃ-a hasta encontrarla. Estaba cerca, podÃ-a sentirlo.

Cuando terminÃ³ de atender a la paciente, una seÃ±ora en sus cuarentas que no paraba de hablar sobre lo mucho que sus hijos debÃ-an estar preocupados y que no tardarÃ-an en llegar a Berk, saliÃ³ del cuarto con un suspiro de alivio. Eran alrededor de las cuatro de la tarde, y por fin tenÃ-a luz verde y un gafete que le impedirÃ-a meterse en problemas por vagabundear por el hospital.

SÃ³lo habÃ-a un problema: el hilo estaba muy quieto. En todo este tiempo, desde el dÃ-a del accidente, no habÃ-a vuelto a sentir el tironcito en el meÃ±ique que le indicaba la direcciÃ³n en que se movÃ-a quien estaba en el otro extremo. Ya habÃ-a intentado seguir el cordÃ³n a pesar ello, pero era difÃ-cil hacerlo con un espejo o con su celular. RecargÃ¡ndose en la pared, se mirÃ³ las botas con pesar. Â¿Y ahora cuÃ¡l era el plan B?

Entonces se dio cuenta, el suelo del hospital estaba tan lustroso y brillante que alcanzaba a reflejar un listÃ³n flotante alrededor de su dedo. Astrid se enderezÃ³ con una renovada esperanza. Ahora sÃ³lo tenÃ-a que seguir el reflejo en el piso. Fue complicado, pues el listÃ³n atravesaba paredes y Astrid tenÃ-a que rodear y luego volver a corregir la direcciÃ³n, sin mencionar que tenÃ-a que fingir que miraba al frente cada que se topaba con un doctor, una enfermera o cualquier persona. Finalmente llegÃ³ a un punto en el que el listÃ³n simplemente ascendÃ-a. La persona estaba justo donde ella estaba parada, en algÃºn piso de arriba. No quiso esperar el ascensor y corriÃ³ por las escaleras hasta el cuarto piso. ContinuÃ³ siguiendo el listÃ³n y al doblar una esquina, se detuvo abruptamente.

Astrid mirÃ³ fijamente la puerta de madera que tenÃ-a enfrente. Ya no necesitaba el reflejo del piso para ver el hilo. DebÃ-a ser porque estaban cerca, quien quiera que fuera la otra persona que se encontraba en el otro extremo del cordÃ³n, estaba del otro lado de la puerta.

SentÃ-a el corazÃ³n martillÃ¡ndole la caja torÃ¡cica y no sabÃ-a por quÃ© estaba tan agitada, el pecho subiendo y bajando con un vaivÃ©n que delataba su respiraciÃ³n irregular. DeberÃ-a estar contenta, por fin se resolverÃ-a el misterio, por fin dejarÃ-a de sentir esa duda carcomiÃ©ndole las entraÃ±as y esa sensaciÃ³n en el meÃ±ique a cada momento del dÃ-a. Aun asÃ- sus manos temblaban.

Estaba a unos cuantos pasos de la puerta y los cruzÃ³ con deliberada lentitud. No sabÃ-a la razÃ³n, pero estaba asustada. TomÃ³ el pomo de la puerta y empujÃ³ hacia abajo la manija. La cerradura se abriÃ³ con un clic. DetestÃ³ que la garganta se le cerrara cuando tragÃ³ pesado. AbriÃ³ la puerta hasta la mitad y asomÃ³ la vista para asegurarse de no estar interrumpiendo a nadie, lo Ãºltimo que querÃ-a era tener que explicar a extraÃ±os que era lo que estaba haciendo ahÃ-. Seguramente pensarÃ-an que se les escapÃ³ del Ã¡rea de salud mental.

Adentro, el sol entraba por una ventana que daba hacia fuera y la copa de un Ã¡rbol cubrÃ-a la mitad del cristal, haciendo que la luz se tornara verdosa y pintara siluetas en las blancas paredes de la habitaciÃ³n. La luz estaba apagada, pero el cuarto no estaba oscuro gracias a la ventana. Astrid se preguntÃ³ por quÃ© estarÃ-a la luz apagada si en todas las otras habitaciones que habÃ-a visitado habÃ-an estado encendidas.

Como la habitaciÃ³n parecÃ-a estar vacÃ-a a excepciÃ³n de la cama del paciente, dio un paso para entrar y la puerta se cerrÃ³ a su espalda. Despacio, midiendo cada movimiento, se acercÃ³ a la cama que se encontraba en el centro del cuarto, cuyo ocupante dormÃ-a. Seguramente por eso estaba la luz apagada. Se detuvo a los pies de la cama, sus piernas rozando el colchÃ³n y los barrotes.

El paciente era un muchacho que debÃ-a tener mÃ¡s o menos su edad. TenÃ-a el cabello castaÃ±o rojizo, la piel blanca y la cara manchada de pecas y cicatrices junto con mÃºltiples raspones que aÃºn no terminaban de desaparecer. Su respiraciÃ³n era pausada y Astrid estaba segura de que nunca en su vida lo habÃ-a visto con anterioridad, y sin embargo, un listÃ³n de color rojo estaba atado al dedo meÃ±ique de su mano izquierda, conectÃ¡ndolo efectivamente con el de ella.

El listÃ³n flotaba por la habitaciÃ³n como si estuviera suspendido en

agua, burlÃ¡ndose de ella y de su ingenuidad, por pensar, aunque sea por un momento que habÃ-a sido fortuito el hecho de que ahora se encontrara en ese cuarto de hospital y no en otro lado. No en casa, viendo la televisiÃ³n o leyendo un libro. No, estaba aquÃ-, llorando por alguien que no conocÃ-a.

Astrid se dio cuenta que en efecto, estaba llorando. Agua salada le escurrÃ-a por la cara a raudales y de pronto se descubriÃ³ hipando. No podÃ-a creer el abatimiento y angustia que estaba sintiendo por este desconocido, al verlo inmÃ³vil y pÃ¡lido, con los labios resecos y la respiraciÃ³n demasiado pausada como para ser natural incluso dormido.

Fue entonces que se percatÃ³ de la mÃ¡quina al lado de la cama, que lo conectaba con cables que hacÃ-an las veces de venas externas con el catÃ©ter inyectado en su antebrazo. Astrid se llevÃ³ una mano a la boca cerrando los ojos.

Estaba en coma.

Lo sabÃ-a, sabÃ-a que su situaciÃ³n era delicada y precaria. SabÃ-a que la persona frente a ella estaba colgando de un hilo, uno mÃ¡s delgado y caprichoso que el que la habÃ-a conducido ahÃ- en primer lugar. No hacÃ-a falta ningÃºn doctor que se lo dijera para que ella, de alguna manera, lo supiera.

Astrid se acercÃ³ al lado de la cama y sentÃ¡ndose en la silla que habÃ-a ahÃ-, tomÃ³ su mano, la de ella empapada de lÃ¡grimas. El hilo rojo se estirÃ³, le apretÃ³ el meÃ±ique y luego se reventÃ³, desapareciendo cuando su piel entrÃ³ en contacto con la de Ã©l. Quiso llamar su nombre, pero se dio cuenta que no lo conocÃ-a. Aun asÃ- podÃ-a sentir una fuerte conexiÃ³n con esta persona, con o sin hilo rojo.

Astrid se llevÃ³ la mano del chico a la cara para que sintiera sus lÃ¡grimas, en un mudo reclamo. No podÃ-a recordar la Ãºltima vez que habÃ-a llorado con el corazÃ³n en la garganta, con la desesperaciÃ³n cruda. VolviÃ³ a colocar su mano a un costado, sobre la cama. Y cuando su piel dejÃ³ se tocarse, el hilo se formÃ³ otra vez. Le tocÃ³ la cara y deseÃ³ poder ver sus ojos. Si estar en su presencia con Ã©l inconsciente la perturbaba tanto, se preguntÃ³ que tanto la afectarÃ-a si pudiera verlo a los ojos.

â€”No te conozco â€” susurrÃ³ â€” Pero ya me importas. â€” odiÃ³ como la voz se le quebrÃ³ en la Ãºltima palabra â€” Me importas mÃ¡s de lo que pensÃ© posible, mÃ¡s de lo que me importan muchas personas que he conocido durante toda mi vida.

Astrid se cubriÃ³ la cara con las manos y pudo sentir una vez mÃ¡s la textura del cordÃ³n en la piel de la mejilla.

â€” Â¿QuiÃ©n eres? â€” SollozÃ³ â€” Â¿QuÃ© eres mÃ-o?

DespuÃ©s de unos minutos, se sintiÃ³ ridÃ-cula. Â¿Por quÃ©? Â¿Por quÃ© se afligÃ-a tanto por Ã©l? No sabÃ-a, pero la intensidad de la situaciÃ³n y de sus sentimientos la estaba asustando. Se rehusÃ³ a mirarlo cuando se levantÃ³ y saliÃ³ a toda prisa de la habitaciÃ³n.

Esa noche, Astrid no pudo dormir. Se descubriÃ³ hecha un ovillo en su

cama sin poderse sacar el rostro del muchacho del hospital de la cabeza. TenÃ-a ganas de volver a verlo y a la vez le dolÃ-a pensar en Ã©l por su delicada situaciÃ³n. Y sin embargo, sabÃ-a que no podÃ-a evitarlo, el hilo rojo la ataba a Ã©l y era consciente que no importaba cuanto intentara alejarse, el lazo no se iba a desvanecer. Su destino estaba conectado a esa persona, no importaba lo que pasara.

Por eso, al dÃ-a siguiente, preguntÃ³ a la enfermera sobre quiÃ©n cuidaba al chico del cuarto 421.

â€” Â¿Hiccup Haddock? â€” preguntÃ³ la enfermera inocentemente.

Astrid se tragÃ³ la expresiÃ³n de sorpresa. HabÃ-a escuchado ese nombre varias veces en la televisiÃ³n las Ãºltimas semanas. AsÃ- que Ã©l era el hijo del dueÃ±o del aeropuerto.

â€” SÃ- â€” mintiÃ³ con naturalidad y sintiÃ©ndose mal por ello â€” Es compaÃ±ero mÃ-o en la escuela y me sorprendiÃ³ que no hubiera nadie con Ã©l ayer.

â€” Su padre trabaja y no llega al hospital hasta despuÃ©s de las seis de la tarde. Â¿Quieres encargarte de Ã©l a partir de ahora? Ya sabes lo que dicen de los pacientes en coma, pueden escucharte y le harÃ-a bien que escuchara una voz conocida. QuizÃ¡ lo ayude a despertar pronto.

Si Astrid no creÃ-a en el destino aÃºn despuÃ©s del hilo rojo, definitivamente creÃ-a en Ã©l ahora, pues no habÃ-a manera de que tuviera tanta suerte de no ser por el destino. A partir de ahora se encargarÃ-a de Hiccup. Estaba contenta porque ya conocÃ-a su nombre, y en el transcurso de los dÃ-as, fue aprendiendo mÃ¡s cosas sobre Ã©l.

AprendiÃ³ que su madre estaba de expediciÃ³n en alguna jungla tropical, porque era la famosa naturista que tenÃ-a su propio programa en Animal Planet. AprendiÃ³ que no tenÃ-a hermanos y que probablemente tampoco muchos amigos, porque nadie lo visitaba a excepciÃ³n de su padre y el amigo de Ã©ste, y probablemente nadie mÃ¡s lo harÃ-a sino hasta que su madre regresara de la jungla.

Astrid llegaba puntual a las nueve de la maÃ±ana al hospital y se marchaba hasta las cinco de la tarde, quedÃ¡ndose a su lado toda una jornada, pero por imposible que pareciera, no se cansaba ni se aburrÃ-a. El tiempo que pasaba con Hiccup nunca parecÃ-a ser suficiente, y extraÃ±aba la habitaciÃ³n de paredes llenas de siluetas de sombra de Ã¡rbol, que la hacÃ-a asemejarse a una cueva en el fondo de mar.

Siguiendo el consejo de la enfermera, Astrid comenzÃ³ a llevar libros para leerle cuando no le cambiaba los sueros o checaba sus signos vitales. QuerÃ-a pensar que Ã©l sÃ- la escuchaba, y que cuando despertara, a pesar de no conocerla, podrÃ-a reconocer su voz.

Una semana entera despuÃ©s de que comenzÃ³ sus visitas, se encontraba sentada en la silla permanente al lado de su cama, leyÃ©ndole un poemario que llevarÃ-a el prÃ³ximo semestre en la clase de literatura.

Time together isn't ever quite enough

When you and I are alone, I've never felt so at home

What will it take to make or break this hint of love?

_We need time, only time. _

I feel warm with your hand in mine

When we walk along the shoreline.

But if this is what I call home

Why does it feel so alone?

So tell me darling, do you wish we'd fall in love?

_All the time. Oh, all the time. _

Astrid desviÃ³ la vista del libro con direcciÃ³n a Hiccup, que dormÃ-a sin dar seÃ±ales si la escuchaba o no. Dejando el libro sobre la mesita que habÃ-a al lado de la cama, le tomÃ³ la mano y tras desvanecerse el hilo, sintiÃ³ como la llenaba la calidez de la que hablaba el poema.

El hilo rojo sÃ³lo desaparecÃ-a si le tomaba la mano izquierda con la suya propia, segÃºn habÃ-a descubierto con el transcurso de los dÃ-as, pues se habÃ-a percatado que si le tocaba el rostro o alguna otra parte del cuerpo aun podÃ-a ver el listÃ³n danzando alrededor de ambos, a veces envolviÃ©ndolos, haciÃ©ndola pensar que el hilo realmente se burlaba de ella.

Se parÃ³ de la silla y en su lugar se sentÃ³ en la cama, encarÃ¡ndolo. Le quitÃ³ un mechÃ³n de cabello del rostro y le acariciÃ³ una cicatriz de la frente que casi desaparecÃ-a por completo. Se le quedÃ³ mirando fijamente no por primera vez.

â€” Â¿Realmente tenemos un indicio de amor? â€” se atreviÃ³ a preguntarle en voz alta. â€” Tiempo es lo que mÃ¡s tenemos y es verdad que me siento sola. â€” suspirÃ³ â€” Ni siquiera sÃ© si ya tienes novia. â€” se riÃ³ sin humor â€” No, no puedes tener novia, Â¿verdad? SerÃ-a una estÃºpida si no viniera a visitarte.

Se dio cuenta que le seguÃ-a acariciando el rostro y retirÃ³ la mano. Se riÃ³ de sÃ- misma cruelmente.

â€” La estÃºpida soy yo por estarme enamorando de alguien que no puede responderme. â€” dijo con amargura. SintiÃ³ sus ojos humedecerse otra vez y se apretÃ³ las palmas de las manos contra las cuencas oculares. â€” PerdÃ³name, no quise decir eso. â€” se disculpÃ³. â€” Es que me siento ridÃ-cula, Â¿sabes? Siento que te quiero pero no te conozco, y en este estado es imposible conocerte. Tengo miedo. â€” admitiÃ³ despuÃ©s de una vacilaciÃ³n. En parte porque no sabÃ-a si la escuchaba.

Sin poder resistirse, volviÃ³ a tomar su mano y comenzÃ³ a jugar con sus dedos. TratÃ³ de pensar en cosas mÃ¡s alegres.

â€” Â¿QuÃ© tal si te doy un beso? â€” preguntÃ³ intentando bromear â€” Si siento fuegos artificiales entonces ya no tengo remedio, y quizÃ¡ en una de esas, hasta te despiertas. Â¿Te gustarÃ-a eso? Esta vez la princesa despertarÃ-a al hÃ©roe.

Pero Astrid sonriÃ³ sin alegrÃ-a y meneÃ³ la cabeza negativamente con pesar.

â€” Pero yo no soy una princesa â€” dijo â€” Y si fuera tan fÃ¡cilâ€¦ no habrÃ-a tantos pacientes en coma.

Como ya se acercaba la hora de irse, guardÃ³ el libro en la bolsa que cargaba con sus cosas y se preparÃ³ para marcharse.

â€” Tu papÃ¡ no tarda en llegar, quizÃ¡ Ã©l tenga mÃ¡s suerte que yo y logre hacerte despertar.

Y tal vez fuera porque estuvo hablando de besos, recitando poesÃ-a y deseando finales felices, pero se inclinÃ³ sobre Ã©l y dejÃ³ caer un beso en su mejilla esperando poder transmitirle todo el inexplicable aprecio que ya le tenÃ-a.

â€” Hasta maÃ±ana, Hiccup. Espero que mi voz pueda alcanzarte algÃºn dÃ-a.

SaliÃ³ de la habitaciÃ³n y se dirigiÃ³ a su casa, como siempre a esperar el nuevo amanecer con el que se levantarÃ-a para ir a visitarlo una vez mÃ¡s. Lo que no sabÃ-a, era que aquÃ©l habÃ-a sido su Ãºltimo dÃ-a en el hospital con Hiccup.

* * *

><p>Y pues ya, se acabÃ³. Al dÃ-a siguiente muere y nunca pudieron conocerse propiamente.<p>

Â¡Ah, que se la creyeron! :P

No, Â¿cÃ³mo creen? AquÃ- no acaba. Disculpen la mala broma. No me maten no me odien D: No lo vuelvo a hacer.

Es que como siempre Natalia no pudo medir bien cuanto iba a durar el condenado capÃ-tulo y dijo "No, ya estÃ¡ muy largo, mejor le corto y lo hago en tres partes" jajaja AsÃ- que pronto les traerÃ© la tercer y ahora sÃ-, Ãºltima parte. DÃ©nme unos dÃ-as y la publico ;)

TambiÃ©n, olvidÃ© comentar algo el capÃ-tulo anterior: la idea del "hilo rojo" se me ocurriÃ³ mientras leÃ-a un pequeÃ±o drabble en tumblr de alguien que no recuerdo quien fue D: Pero era mucho mÃ¡s corto y solo hablaba de que Astrid se despertaba un dÃ-a siendo capaz de ver un hilo rojo en su meÃ±ique, y al seguirlo se encontraba con Hiccup en el hospital. La explicaciÃ³n que daba era que probablemente podÃ-a ver el hilo porque Ã©l se estaba muriendo, y ahÃ- acababa. Como ven mi historia tiene mucho de mi cosecha, y a pesar de que me encantarÃ-a darle el credito correspondiente a la persona que me inspirÃ³ a escribir mi propia versiÃ³nâ€¦ Â¡no recuerdo quien es! D: En fin, para que vean que soy honesta y no le quito el crÃ©dito a nadie.

Ahora la **traducciÃ³n** de la letra:

El tiempo juntos nunca es suficiente

Cuando tÃº y yo estamos solos, nunca me habÃ-a sentido tan en casa

Â¿QuÃ© se necesitarÃ-a para hacer o romper ente indicio de amor?

Necesitamos tiempo, sÃ³lo tiempo.

Me siento cÃ¡lida con tu mano en la mÃ-a,

Cuando caminamos por la orilla del mar.

Pero si esto es lo que llamo hogar

_Â¿Por quÃ© se siente tan solitario? _

_AsÃ- que dime, cariÃ±o Â¿DesearÃ-as que nos e_namorÃ¡ramos _?
_

_Todo el tiempo. Oh, todo el tiempo. _

4. Fortuito (Parte III)

Â¡Yeey, y con esto llegamos al fin de esta mini saga! QuizÃ¡ no sea la Ãºnica en Retales, pero eso ya el tiempo lo dirÃ¡. La verdad querÃ-a publicar desde ayer, pero me fui al cine xD (Â¡Vayan a ver "El Libro de la Vida" ahora!) y lo terminÃ© apenas ahorita jaja

En nuevas noticias, despuÃ©s de una bÃºsqueda exhaustiva, logrÃ© encontrar el drabble que les dije en el que me basÃ© para crear esta historia. Se llama "soulmates" (estÃ¡ en inglÃ©s) y el link es: _notkorras. /post/97235356008/i-love-your-writing-style-especially-in-your-modern_ por si acaso lo quieren checar. (Nada mÃ¡s borren el espacio entre el primer punto y el /)

Sin mÃ¡sâ€¦ pues sÃ³lo me resta advertirles que le corran por los paÃ±uelos, los chocolates y la insulina.

Â¡Disfruten!

* * *

><p>Parte 3

Astrid se levantÃ³ a la maÃ±ana siguiente decida a dejar atrÃ¡s su pesimismo y llevar esta situaciÃ³n lo mÃ¡s positivamente posible. Si Hiccup en verdad la escuchaba, querÃ-a que la escuchara con una voz alegre y no triste, pues si sus esperanzas se hacÃ-an realidad y Ã©l la reconocÃ-a al despertar, no querÃ-a que se llevara una impresiÃ³n negativa de ella.

Su madre la dejÃ³ en el hospital de camino al trabajo â€“ despuÃ©s de su primer dÃ-a les habÃ-a dicho a sus padres acerca de su voluntariado, a lo que ellos ilusamente la felicitaron por su abnegaciÃ³n â€“ y tras despedirse con un beso, entrÃ³ en el hospital

con una sonrisa optimista en los labios. DespuÃ©s de tomar su gafete y desearle los buenos dÃ-as a Lucy, la enfermera que la habÃ-a capacitado, presionÃ³ el botÃ³n del ascensor que la llevarÃ-a al cuarto piso.

Al caminar por el pasillo tenÃ-a la vista fija en su mano, pues la pausada apariciÃ³n del listÃ³n a sus ojos nunca dejaba de intrigarla, por lo que al levantar la vista, la escena frente la ella la congelÃ³ en su sitio.

La puerta de la habitaciÃ³n de Hiccup estaba abierta, pero eso era lo mÃ¡s irrelevante de todo.

Ambos de sus padres y un hombre grande y rubio estaban en la habitaciÃ³n, junto con un doctor y un par de enfermeras, que no dejaban de revolotear a su alrededor checando su signos vitales, las mÃ¡quinas junto a la cama y todo lo que pudiera ser virtualmente checable. Su madre lloraba y todos en general parecÃ-an llenos de desbordantes emociones haciendo que la escena pareciera demasiado abrumadora.

A pesar de todos los factores nuevos que figuraban en la habitaciÃ³n y que nunca estaban presentes, lo mÃ¡s remarcable era lo que siempre habÃ-a estado ahÃ- pero que a la vez resultaba lo mÃ¡s impactante de todo.

Hiccup estaba despierto.

Astrid miraba todo desde afuera a una distancia de dos metros de la puerta, con los ojos fijos en Ã©l, sentado sobre la cama y luciendo sumamente confundido. Astrid lo veÃ-a de perfil gesticular con las manos mientras intentaba responder a la infinita cantidad de preguntas que todos le hacÃ-an.

SintiÃ³ que la risa y el llanto chocaban en su garganta al hacer una mezcla de ambos. Quiso correr hacia Ã©l y abrazarlo, decirle que estaba feliz y aliviada porque por fin estaba despierto, reclamarle por todo lo que la habÃ-a hecho pasar y golpearle el hombro para despuÃ©s besarlo y descubrir si realmente el hilo tenÃ-a razÃ³n y Ã©l era su persona predestinada.

Pero no pudo.

ReparÃ³ en su familia unida, en que finalmente estaba comenzando a reÃ-r y que las tres personas en la habitaciÃ³n que no eran personal mÃ©dico parecÃ-an turnarse para apretarlo contra ellos o palmearle la espalda. Se dio cuenta que ella no encajaba ahÃ-, que sus papÃ¡s no tenÃ-an ni idea de quien era ella y que seguramente su mentira de "es compaÃ±ero mÃ-o en la escuela" no tardarÃ-a en descubrirse, y eso serÃ-a en el mejor de los casos embarazoso y en el peor problemÃ¡tico. Se recordÃ³ que ella no era nada mÃ¡s que una voluntaria cuyo trabajo evidentemente habÃ-a llegado a su fin.

Casi se riÃ³ de sÃ- misma al darse cuenta que ilusamente habÃ-a pensado que ella estarÃ-a ahÃ- cuando Ã©l despertara y que probablemente tendrÃ-an una escena de pelÃ-cula como las que ella odiaba. Pero que ingenua habÃ-a sido. De pronto su despertar era agridulce. Dulce porque estaba despierto, y amargo porque nunca lograrÃ-a ver el color de sus ojos.

TenÃ-a que ser realista, Â¿quÃ© estupidez era esa en cuanto a que Ã©l reconocerÃ-a su voz? Ã‰l no sabÃ-a que ella existÃ-a y Â¿quÃ© tan absurdo y espeluznante serÃ-a que ella saliera de la nada y clamara su atenciÃ³n sÃ³lo por haberle leÃ-do mientras Ã©l estaba inconsciente? Ã‰l no lo habÃ-a pedido, por eso se le llamaba "voluntariado".

TragÃ¡ndose el nudo de emociones encontradas que se le habÃ-a formado en la garganta, apretÃ³ los puÃ±os sobre la bolsa en la que aÃºn cargaba el ridÃ-culo poemario, se dio la media vuelta y sin siquiera recordar regresar el gafete, saliÃ³ del hospital. No es como si lo fuera a seguir ocupando, despuÃ©s de todo.

Î©

Cinco dÃ-as despuÃ©s, ese mismo fin de semana, Astrid estaba sola en su casa acostada en el sillÃ³n de la sala tratando de despejar su mente leyendo una novela de misterio. No estaba funcionando, y de verdad, esto ya se estaba volviendo frustrante. Â¿Desde cuÃ¡ndo Astrid Hofferson era dependiente? Y sin embargo toda esta experiencia habÃ-a resultado como probar una cucharada de helado de tu sabor favorito para que luego te lo arrebataran para siempre. Era como darte una probada de algo que ya no podrÃ-as tener nunca mÃ¡s. A pesar de que nunca habÃ-a hablado con Ã©l, a pesar de que lo Ãºnico que habÃ-a hecho era mirarlo dormir, extraÃ±aba a Hiccup.

Estaba teniendo problemas para combatir la depresiÃ³n. DeberÃ-a salir, encontrar un nuevo pasatiempo, o lo que sea, pero no. Estaba desparramada en el sofÃ¡ mÃ¡s espacioso de su sala, enfundada en su sweater rojo favorito, el que era cÃ³modo y se reservaba para las ocasiones en las que estaba triste o tenÃ-a que estudiar toda la noche, tratando de descubrir quien era el asesino antes de que Agatha Christi lo desenmascarara sin mucho Ã©xito.

CerrÃ³ el libro con un movimiento brusco de la mano y luego lo arrojÃ³ a la mesita de centro. GruÃ±Ã³ y despuÃ©s se apretÃ³ las manos contra la cara. A pesar de que no podÃ-a verlo, aÃºn podÃ-a sentir el hilo rojo en su dedo y en su mejilla. En un momento de locura considerÃ³ seriamente cortarlo con una tijeras. Luego razonÃ³ que eso serÃ-a la epÃ-tome de la estulticia. Si la cosa era ya de por sÃ- invisible y atravesaba paredes, Â¿quÃ© le hacÃ-a pensar que unas simples tijeras podrÃ-an cortarlo?

EstirÃ³ la mano izquierda hacia arriba y se mirÃ³ el meÃ±ique como si quisiera incinerarlo. DespuÃ©s suspirÃ³. Estar enojada con su meÃ±ique era ridÃ-culo. Esta situaciÃ³n era ridÃ-cula. CerrÃ³ los ojos. Le dolÃ-a la cabeza. No habÃ-a estado durmiendo bien y todo gracias al bendito listÃ³n. Un listÃ³n que evitaba ver a toda costa, incluso cepillÃ¡ndose el cabello y trenzÃ¡ndolo sin ayuda de un espejo. SolÃ-a dirigirle miradas a su dedo mÃ¡s de lo que le gustarÃ-a admitir, a pesar de nunca ver el hilo atado en Ã©l. Como ahora, pensÃ³ abriendo los ojos y observando la mano que aÃºn tenÃ-a extendida sobre su cabeza.

Aguarden un segundo, podÃ-a verlo. PodÃ-a ver el listÃ³n en su dedo. Eso sÃ³lo podÃ-a significar una cosa. Antes de tener tiempo de procesarlo, alguien tocÃ³ el timbre.

Astrid se incorporÃ³ con un sobresalto. Hincada sobre el sillÃ³n, se asomÃ³ por el ventanal de la sala y se dio cuenta que habÃ-a un auto

negro aparcado afuera de su casa que no reconocÃ-a. Se quedÃ³ mirÃ¡ndolo por unos momentos. Volvieron a tocar el timbre.

Se levantÃ³ en menos de un segundo y corriÃ³ hacia la entrada de su casa dando traspiÃ©s. Su mano izquierda agarrÃ³ el pomo de la puerta, muy tarde notando que el hilo la atravesaba en lÃ-nea recta. Sin pensar en lo que estaba haciendo la abriÃ³ quizÃ¡ demasiado rÃ¡pido.

Y ahÃ- estaba, con la mano a medio alzar para timbrar una Ãºltima vez antes de darse por vencido, Hiccup.

Astrid lo mirÃ³ sin saber si era una apariciÃ³n o si realmente estaba en la entrada de su casa, con un sweater caro y una chaqueta de cuero color piel, con el cabello mÃ¡s brillante y la piel un poco menos pÃ¡lida, sacÃ¡ndole unas cuantas pulgadas mientras la miraba sorprendido con unos ojos imposiblemente verdes.

Se dio cuenta que estaba mirÃ¡ndolo como una completa idiota con la boca abierta. La cerrÃ³ rÃ¡pidamente y sus dientes sonaron cuando lo hizo. Se percatÃ³ que Hiccup tambiÃ©n la miraba con atenciÃ³n y de repente fue demasiado consciente de que estaba descalza, vestida Ãºnicamente con un short de mezclilla desgastado demasiado corto para el clima frÃ-o de Berk que usaba sÃ³lo cuando sabÃ-a que no iba a salir de casa, que por mÃ¡s que fuera su sweater favorito, le quedaba por lo menos cuatro tallas mÃ¡s grande y se le caÃ-a exponiendo su hombro derecho. Que tenÃ-a la trenza casi completamente deshecha por haber estado cambiando mil veces de posiciÃ³n en el sofÃ¡ mientas leÃ-a. Y que seguÃ-a usando sus lentes de lectura al mÃ¡s puro estilo Clark Kent, exageradamente grandes para su redondeado rostro. SintiÃ³ que se le calentaba la cara. Ã‰ste, definitivamente, no era el primer encuentro que habÃ-a planeado.

â€” Ehâ€¦ â€” no sabÃ-a que decir. Eso no solÃ-a pasarle.

â€” Oh, s-sÃ-. Hola. Ehâ€¦ buenos dÃ-as. Soy Hiccup Haddock. Â¿Astrid Hofferson vive aquÃ-? â€” preguntÃ³ como si hubiera ensayado la lÃ-nea muchas veces.

Astrid asintiÃ³, despuÃ©s sacudiÃ³ la cabeza para despejarse.

â€” SÃ-, soy yo.

â€” Oh.

Astrid sintiÃ³ una punzada en el pecho cuando vio su rostro caer con decepciÃ³n. No entendiÃ³ porquÃ© le doliÃ³. Seguramente era el sweater, o su cabello. No, sin duda eran los lentes.

Hiccup sintiÃ³ sus esperanzas abandonarlo. HabÃ-a albergado ilusamente la esperanza de que Astrid Hofferson fuera una chica mÃ¡s bien tÃ-mida, al estilo "ratÃ³n de biblioteca", con las mismas inexistentes capacidades sociales que Ã©l (Â¿QuÃ© otra clase de chica harÃ-a voluntariado?), y por tanto no fuera a tener problemas al aceptar su amistad y al menos considerara salir con Ã©l algÃºn dÃ-a. No habÃ-a manera que el espÃ©cimen frente a Ã©l fuera a considerarlo nunca.

La Astrid frente a Ã©l parecÃ-a sacada de una revista a pesar de estar usando ropa totalmente normal y probablemente ni una gota de

maquillaje. Sin embargo, pensÃ³, si ya habÃ-a llegado hasta aquÃ-, podrÃ-a decirle la razÃ³n de su visita y despuÃ©s de darle las gracias que sinceramente querÃ-a darle, se irÃ-a y no volverÃ-a a verla jamÃ¡s.

â€” Yoâ€¦ me enterÃ© que tÃº estuviste de voluntaria en el hospital y querÃ-a agradecerte por ello. â€” otra lÃ-nea ensayada â€” Uhâ€¦ â€” Hiccup se atorÃ³. No sabÃ-a como continuar. Ah, Â¿por quÃ© tenÃ-a que ser tan socialmente inepto?

Astrid sonriÃ³, un poco ansiosa y un poco divertida. Al menos no era la Ãºnica que estaba fuera de su zona de confort. Se hizo a un lado y gesticulÃ³ hacia dentro.

â€” Â¿Quieres pasar? Hace frÃ-o afuera. â€” era invierno, despuÃ©s de todo.

Dos minutos despuÃ©s Hiccup estaba sentado en el sofÃ¡ que Astrid antes habÃ-a estado ocupando, mientras ella estaba en la cocina preparando cafÃ©. AprovechÃ³ para rehacerse la trenza, deshacerse de los lentes de lectura y ponerse unos calentadores y sus botas que habÃ-an estado arrojadas en un rincÃ³n de la sala y que habÃ-a tomado antes de desaparecer a preparar las bebidas.

ColocÃ³ el cafÃ© en una bandeja al lado del libro que antes habÃ-a arrojado a la mesita de centro y se sentÃ³ junto a Hiccup a treinta centÃ-metros de distancia. LevantÃ³ la vista y lo mirÃ³. Dios, no podÃ-a creer que le estaba devolviendo la mirada. No sabÃ-a si era porque deseÃ³ muchas veces poder ver sus ojos y ahora que finalmente podÃ-a hacerlo se le figuraban expresivos sin comparaciÃ³n, pero definitivamente ahora tenÃ-a una debilidad por sus ojos. Sin poder evitarlo, sonriÃ³. NotÃ³ que Ã©l se ruborizaba pero despuÃ©s de unos segundos le devolviÃ³ la sonrisa.

â€” AsÃ- que, Hiccup. Â¿CÃ³mo supiste que yo era quien estuvo de voluntaria en el hospital? â€” preguntÃ³ para iniciar una conversaciÃ³n. No esperaba que Ã©l se ruborizara todavÃ-a mÃ¡s y se frotara la parte de atrÃ¡s del cuello avergonzado.

â€” Umâ€¦ â€” murmurÃ³ mirando el piso. SuspirÃ³. â€” La verdad es que no sÃ© como decirlo sin sonarâ€¦ extraÃ±o.

Astrid, que servÃ-a el cafÃ© en tazas, arqueÃ³ las cejas en su direcciÃ³n.

â€” No entiendo como eso podrÃ-a resultar extraÃ±o. â€” le dijo para animarlo.

DescubriÃ³ que querÃ-a saber lo que pensaba. _Todo_ lo que pensaba. No querÃ-a volver a mirarlo y preguntarse que le dirÃ-a si pudiera decirle algo. DescubriÃ³ tambiÃ©n que a la depresiÃ³n que habÃ-a sentido los Ãºltimos dÃ-as le habÃ-an salido alas y habÃ-a volado por la ventana. OjalÃ¡ que para nunca volver. Estaba feliz de tenerlo aquÃ- ahora, porque creyÃ³ que jamÃ¡s lo tendrÃ-a.

Hiccup volviÃ³ a suspirar.

â€” SonarÃ¡ extraÃ±o porque, bueno yoâ€¦ podÃ-a oÃ-rte cuando estaba inconsciente. â€” dijo la Ãºltima parte muy rÃ¡pido, como si temiera arrepentirse. Astrid dejÃ³ lo que estaba haciendo y girÃ³ la cabeza

en su direcciÃ³n con la misma rapidez.

â€” Â¿PodÃ-as oÃ-rme? â€” preguntÃ³ sorprendida â€” Â¿De verdad?

Hiccup comenzÃ³ a explicarse de inmediato, nervioso.

â€” SÃ-, es decirâ€¦ no creo haber escuchado todo lo que me decÃ-asâ€¦ ni siquiera entendÃ-a la mayorÃ-a las veces que conseguÃ-a escucharte. No siempre. Pero tu voz era constante, mÃ¡s que la de mi padre o la de Gobber. â€” dijo, sus mejillas seguÃ-an encendidas. â€” Era como cuando escuchas voces a lo lejos y no puedes despertarte para responderles. Y cuando finalmente despertÃ©â€¦ de hecho fue tratando de detenerte. "AdiÃ³s, Hiccup. Espero verte algÃºn dÃ-a" o algo asÃ- dijiste, y pensÃ© que te irÃ-as y no ibas a volver, asÃ- que despertÃ© diciendo "Espera, Â¿cuÃ¡ndo es algÃºn dÃ-a?" â€” admitiÃ³, y sus mejillas se colorearon mÃ¡s â€” pero ya era muy tarde â€” continuÃ³ â€” Era el dÃ-a siguiente, de hecho. Apenas amanecÃ-a y una enfermera estaba en la habitaciÃ³n. CreÃ- que eras tÃº. Pero ella estaba demasiado sorprendida y llamÃ³ a los doctores y ellos a mis padres y de pronto todo estaba pasando muy rÃ¡pido y no entendÃ-a nada.

Hizo una pausa y Astrid parpadeÃ³. No le habÃ-a quitado los ojos de encima durante toda la explicaciÃ³n y probablemente tampoco habÃ-a parpadeado, por lo que aprovechÃ³ la pausa para hacerlo. Ella asintiÃ³ entonces, dÃ¡ndole pie a continuar. Hiccup se humedeciÃ³ los labios y prosiguiÃ³.

â€” De cualquier manera, cuando me explicaron lo que habÃ-a pasado y pude asimilarlo, sÃ³lo me quedaba una duda. Me habÃ-a dado cuenta que ninguna de las enfermeras tenÃ-a tu voz, asÃ- que le preguntÃ© a una de ellasâ€¦ Lucy, creo. Le preguntÃ© que quiÃ©n habÃ-a sido la enfermera que habÃ-a estado cuidÃ¡ndome y ella dijo que no habÃ-a habido ninguna enfermera en especial, pero despuÃ©s recordÃ³ que "mi compaÃ±era de la escuela" habÃ-a estado de voluntaria.

Hiccup se riÃ³ y negÃ³ con la cabeza mirando al piso. Esta vez fue Astrid quien se ruborizÃ³.

â€” Eso sÃ³lo sirviÃ³ para confundirme mÃ¡s. De cualquier modo le dije que no tenÃ-a manera de contactarme contigo, y despuÃ©s de considerarlo, pues estaba contra las reglas de privacidad del hospital, ella accediÃ³ a darme tu nÃºmero de telÃ©fono. â€” Hiccup mirÃ³ hacia otro lado. â€” Quise llamar pero no sabÃ-a que decirâ€¦ â€” dijo bajando la voz â€” asÃ- que terminÃ© por usar tu nÃºmero para obtener tu direcciÃ³n â€” dijo todavÃ-a mÃ¡s bajo â€” PensÃ© que si te tenÃ-a de frente podrÃ-a sacarlo mÃ¡s fÃ¡cilmente que por el telÃ©fono. â€” la mirÃ³, parecÃ-a que sus ojos le imploraban disculpas â€” Pero supongo que eso sÃ³lo sirviÃ³ para hacer la situaciÃ³n mÃ¡s rara... Seguramente piensas que sueno como un acosador, o algoâ€¦Te ofrezco mi mÃ¡s sincera disculpa.

Astrid sintiÃ³ el corazÃ³n retorcÃ©rsele y brincar hasta su garganta.

â€” No â€” dijo con la voz mÃ¡s suave de lo que se habÃ-a escuchado decir antes â€” No, para nada. â€” le sonriÃ³ â€” Que bueno que me encontraste.

Se quedaron mirando por un momento, Hiccup devolviÃ©ndole lentamente la sonrisa. Realmente habÃ-a algo entre ellos, y no sÃ³lo era el hilo.

Astrid terminÃ³ de servir el cafÃ© y le extendiÃ³ una taza. Hiccup la tomÃ³ y le dio un trago pequeÃ±o para no quemarse. Astrid sabÃ-a como preparar cafÃ©. Ella supuso que era justo que admitiera su mentira, al menos para esclarecer su confusiÃ³n.

â€” Yo fui la que le dijo a Lucy que Ã©ramos compaÃ±eros de escuela. â€” dijo â€” Como excusa para preguntar por ti. Te vi el primer dÃ-a de voluntariado â€” explicÃ³, no era mentira. â€” Yâ€¦ y querÃ-a ser yo quien te atendiera.

â€” Oh. â€” parecÃ-a sorprendido. DudÃ³ un segundo antes de aÃ±adir â€” Â¿Por guÃ©? â€” preguntÃ³, luego se apresurÃ³ a aÃ±adir â€” No es que me estÃ© quejando, claro que no, es decir, gracias a ti despertÃ© y todo, peroâ€¦ Â¿porquÃ©?

Astrid apretÃ³ los labios. La acosadora ahora era ella. MirÃ³ discretamente el hilo que los conectaba, que parecÃ-a tener vida, bailaba al son de una inexistente brisa y se enredaba vagamente a su alrededor formando un aro que los envolvÃ-a y que era embarazoso que sÃ³lo ella pudiera ver.

PensÃ³ que decirle "porque hay un hilo rojo que nos conecta, y aparentemente es el destino" era bastante pobre, como un mal piropo con el que te intentarÃ-a ligar un idiota en un bar. Y sin embargo, era la verdad.

â€” Â¿Fueâ€¦ lÃ¡stima? â€” preguntÃ³ Ã©l dudativamente, sus ojos verdes mirÃ¡ndola casi demasiado grandes, haciendo inconscientemente el pie izquierdo hacia atrÃ¡s.

â€” No â€” respondiÃ³ ella quizÃ¡ muy rÃ¡pido. â€” No, para nada. Eso no fueâ€¦â€” se interrumpiÃ³ â€” Â¿tienes un prostÃ©tico? â€” preguntÃ³ sorprendida, percatÃ¡ndose del movimiento de su pierna y dejando su taza en la mesa, notando muy tarde que, efectivamente, Hiccup habÃ-a entrado caminando por su propio pie a la casa, sin muletas ni silla de ruedas. â€” QuÃ© torpe, ni siquiera recordabaâ€¦

Por supuesto, Astrid habÃ-a notado en el hospital que habÃ-an tenido que amputarle la mitad de la pierna izquierda, pero nadie le habÃ-a mencionado nada acerca de un prostÃ©tico.

â€” Â¿CuÃ¡ndo te la pusieron? â€” preguntÃ³ con curiosidad, sonriendo sin darse cuenta que lo hacÃ-a.

â€” El mismo dÃ-a que despertÃ© â€” respondiÃ³ sin dejar de mirarla.

Astrid se riÃ³.

â€” Aprendiste bastante rÃ¡pido a caminar en ella. Â¿No haces rehabilitaciÃ³n?

â€” SÃ-, todos los dÃ-as, por todo Ã©ste mes.

â€” Â¿Te incÃ³moda? Â¿Ya no te duele?

â€” No. Bueno, a vecesâ€¦ nada que no pueda manejar. â€” Ã©l miraba su rostro tratando de descifrar su expresiÃ³n pero no habÃ-a mucho que descifrar. La mirada de Astrid no era de lÃ¡stima. ParecÃ-a feliz por que pudiera caminar solo, preocupada por si aÃºn le dolÃ-a y notÃ³ que sus ojos brillaban con curiosidad sin resultar grosera.

Tentativamente, se alzÃ³ el pantalÃ³n para que ella lo mirara. No era como si Ã©l quisiera mantener el detalle de su prostÃ©tico como un secreto al mundo, pero definitivamente enseÃ±Ã¡rselo a un extraÃ±o nunca se le hubiera pasado por la cabeza. Y sin embargo Astrid era diferente. Â¿Si ya lo habÃ-a visto cuando estaba en coma, quÃ© tan diferente resultaba enseÃ±arle su pierna? Seguramente ella habÃ-a ayudado a cambiarle las vendas mÃ¡s de una vez. Oh, Dios. Definitivamente habÃ-a ayudado. TratÃ³ de no pensar en ello.

â€” Se ve moderna â€” aprobÃ³ â€” Me alegra que no se te dificulte usarla.

Hiccup se habÃ-a estado preparando mentalmente para las miradas de lÃ¡stima que estaba seguro que todo el mundo le iba a dirigir. No sabÃ-a que hacer con la de Astrid, imposiblemente sincera, imposiblemente amable e imposiblemente azul. Finalmente se acomodÃ³ de nuevo el pantalÃ³n y la mirÃ³.

Cuando Ã©l no agregÃ³ nada mÃ¡s, Astrid suspirÃ³. No le habÃ-a respondido y Ã©l parecÃ-a seguir esperando una respuesta. RecogiÃ³ su taza de la mesita de centro, le dio un sorbo y la volviÃ³ a dejar en su lugar. MirÃ³ hacia la alfombra.

â€” QuerÃ-a ser yo quien te atendiera porqueâ€¦ â€” se relamiÃ³ los labios â€” porque querÃ-a conocerte.

QuizÃ¡ la mejor opciÃ³n era decirle las verdades que no sonaban tan disparatadas y las que podÃ-a manejar. Y quizÃ¡ no deberÃ-a pensar en los dÃ-as en el hospital, que estaban reviviendo todos los sentimientos de nostalgia que viviÃ³ ahÃ-, de querer abrazarlo y no poder hacerlo.

HabÃ-a querido abrazarlo desde que cruzÃ³ la puerta de su casa, y _seguÃ-a sin poder hacerlo_.

â€” Te vi y por alguna razÃ³n que no entiendo aÃºn â€” aÃºn no entendÃ-a el hilo, asÃ- que no era mentira exactamente â€” tuve muchas ganas de conocerte. â€” hubo una pausa â€” Â¿suena eso muy descabellado? â€” preguntÃ³ levantando al fin la vista.

â€” Un poco â€” dijo Hiccup a media voz, incrÃ©dulo ante lo que ella le estaba diciendo â€” Nunca nadie habÃ-a querido conocerme.

Ã‰l no se podÃ-a creer que ella lo mirara casi con anhelo.

â€” Yo sÃ-. â€” respondiÃ³, y se dio cuenta que habÃ-a tenido que susurrar para que no se le quebrara la voz. Se mordiÃ³ el labio, pero despuÃ©s decidiÃ³ que bien valÃ-a la pena tragarse la vergÃ¼enza â€” Â¿Puedoâ€¦? â€” dijo alzando una mano en su direcciÃ³n.

Hiccup no se dio cuenta que habÃ-a asentido y de pronto Astrid lo abrazÃ³. Primero insegura, luego mÃ¡s firme y finalmente con

abandono. Ã‰l la abrazÃ³ de vuelta, y tuvo la impresiÃ³n de que acababa de dar un paso hacia un lugar del que ya no habÃ-a marcha atrÃ¡s. Â¿Era muy extraÃ±o sentir una conexiÃ³n inexplicablemente fuerte con Ã©sta chica entre sus brazos? Porque Ã©l la sentÃ-a, era casi fÃ-sico, como si no hubiera sido fortuito su encuentro, como si los atara el destino.

Antes de que comenzara a recobrar la cordura y lo abandonara lo poeta, se decidiÃ³ a arriesgarse.

â€” Â¿Astrid? â€” preguntÃ³ contra la piel de su hombro. OlÃ-a a manzanas y a fresas, y no se querÃ-a separar.

â€” Â¿SÃ-? â€” Astrid tampoco parecÃ-a querer separarse. Estaba perdida en la sensaciÃ³n de que Ã©l le estaba devolviendo el abrazo, que estaba respondiendo a todo lo que ella decÃ-a y hacÃ-a.

â€” Â¿SaldrÃ-as conmigo algÃºn dÃ-a?

Definitivamente no era la chica tÃ-mida que Ã©l esperaba que fuera, pero nada perdÃ-a con probar. Su corazÃ³n se romperÃ-a por alguna razÃ³n que Ã©l aÃºn no alcanzaba a comprender, pero nada perdÃ-a con probar.

Astrid jadeÃ³ una risa. DespuÃ©s recargÃ³ su frente contra su cuello y reparÃ³ con placer en que su piel no estaba tan frÃ-a. Estaba casi irrazonablemente caliente para el clima que hacÃ-a afuera.

â€” SÃ-. â€” lo abrazÃ³ mÃ¡s fuerte â€” Me encantarÃ-a.

Astrid cerrÃ³ los ojos y unas gotas le escurrieron por las mejillas, pero no eran lÃ¡grimas, si no aquel lÃ-quido que Gothi le habÃ-a arrojado a los ojos, que una vez cumplido su cometido, abandonÃ³ sus retinas discretamente.

PasarÃ-an muchos aÃ±os antes de que Astrid finalmente se animara a contarle a su prometido la verdadera historia de cÃ³mo lo habÃ-a encontrado tanto tiempo atrÃ¡s en el hospital. Hiccup decidiÃ³ creerle, porque a pesar de que nunca pudo verlo, definitivamente siempre pudo sentirlo.

* * *

><p>Â¡Listo!<p>

Espero que te haya gustado, vainila. Espero que haya sido lo que querÃ-as, porque la verdad yo tengo problemas para matar a mis OTPs, eso lo dejo para mis novelas y personajes propios, a los que no me duele matar jajaja AsÃ- que no sÃ© si haya quedado "triste" como lo querÃ-as.

Anyways, nos leemos pronto. Lo que sigue de aquÃ- es "Ninguna Buena AcciÃ³n", despuÃ©s alguna de sus peticiones y seguramente despuÃ©s "El Acertijo".

Sin mÃ¡s, me despido repitiÃ©ndoles que vayan a ver El Libro de la Vida jaja (The Book of Life) Como mexicana apruebo esa pelÃ-cula y la recomiendo.

Â¡Nos leemos pronto y besos!

5. El Acertijo (Parte I)

Â¡Estoy Viva!

Mil disculpas por desaparecerme por tanto tiempo. Si les interesa saber mis dos mÃ-seras razones, es que atravesÃ© por un bloqueo de escritor, y luego entrÃ© a finales en la escuela :/

Pero ya por fin traje algo, no es muy largo pero vendrÃ¡ con una segunda parte. Vengo de pasada, les dejo Ã©sto y vuelo. MaÃ±ana corrijo cualquier defecto porque me falta editarlo bien. Pero para que sepan que vivo se los traigo de una vez, porque si no ya no se los traigo hasta mucho despuÃ©s.

Yo sÃ© que dije que iba a traer "Ninguna Buena AcciÃ³n", pero le estoy haciendo muchos cambios a esa trama, asÃ- que decidÃ- traerles mejor Ã©sta primero. Espero que lo disfruten de todos modos.

No me quiero ir sin dedicarle Ã©ste capÃ-tulo a _Usuario 865 y Sasori 01, _que siempre me mandaban PMs para saber si seguÃ-a viva. Los amo chicos. :)

Si mÃ¡s por el momento, les traigo el fic.

* * *

><p>El Acertijo

CategorÃ-a: HTTYD

Genero: Romance

ClasificaciÃ³n: K

Paring: Hiccstrid

One-shot

Resumen: Fairy Tale AU. Basado en el cuento de los hermanos Grimm "El Acertijo", Hiccup es un prÃ-ncipe que explora el mundo y Astrid una princesa que se rehÃºsa a casarse para subir al trono. Un reto en forma de acertijo podrÃ-a traerles mÃ¡s que un cambio de planes.

* * *

><p>El Acertijo<p>

CategorÃ-a: HTTYD

Genero: Romance

ClasificaciÃ³n: K

Palabras:

Paring: Hiccstrid

One-shot

Resumen: Fairy Tale AU. Basado en el cuento de los hermanos Grimm "El Acertijo", Hiccup es un prÃ-ncipe que explora el mundo y Astrid una princesa que se rehÃºsa a casarse para subir al trono. Un reto en forma de acertijo podrÃ-a traerles mÃ¡s que un cambio de planes.

HabÃ-a una vez hace mucho tiempo, en el lejano reino de Berk, un rey y una reina que ansiaban tener un hijo. DespuÃ©s de algunos aÃ±os, sus deseos se hicieron realidad cuando la reina Valka dio a luz a un heredero varÃ³n, al que pusieron el nombre de Hiccup. Su padre, el rey Stoick, estaba lleno de dicha y se encargÃ³ de instruir a Hiccup todos los dÃ-as cada dÃ-a de su crecimiento para que en un futuro, pudiera ascender al trono.

Sin embargo, conforme los aÃ±os pasaban y el joven prÃ-ncipe aprendiÃ³ a montar su primer dragÃ³n, desarrollÃ³ una debilidad por la bÃºsqueda de aventuras y el explorar el mundo.

Al cumplir los 20 aÃ±os, su padre y su madre intentaban convencerlo, sin muchos resultados, para que se casara y tomara su legÃ-timo lugar como rey de Berk, la isla mÃ¡s respetada de todo el ArchipiÃ©lago.

QuedÃ¡ndose sin excusas y temiendo que sus padres fueran a escoger a una prometida por Ã©l, y antes de que organizaran el tan poco original baile para que conociera a todas las doncellas casaderas del reino, Hiccup los convenciÃ³ para que lo dejaran ir en un Ãºltimo viaje de exploraciÃ³n, teniendo como principal propÃ³sito encontrar a alguien con quien compartir el resto de sus dÃ-as, o eso asegurÃ³. Los reyes dieron su consentimiento y despuÃ©s de preparar todo para el viaje, Hiccup montÃ³ a su dragÃ³n Toothless y partiÃ³ en compaÃ±Ã-a de su fiel escudero Fishlegs en su Ãºltima aventura.

A algunas islas de distancia, y ajena a todo esto, Astrid, la princesa de la isla de los Bog-Burglars, trataba de contener su rabia ante el consejo del reino, que desde hacÃ-a unos meses no dejaba de presionarla para que contrajera nupcias y pudiera ser coronada reina.

Astrid argumentaba que era perfectamente capaz de gobernar estando soltera, incluso si se quedaba como princesa. El consejo insistÃ-a que para poder gobernar sin limitaciones â€“ y vaya que las tenÃ-a â€“ y sin que su autoridad fuera cuestionada, tenia que ser reina. SeÃ±alaban que ya le habÃ-an dado dos aÃ±os de luto para lamentar la muerte de sus padres, y que ahora debÃ-a cumplir con sus obligaciones de realeza.

Astrid no querÃ-a casarse por razones polÃ-ticas, pero las opciones se le acababan y temÃ-a terminar por hacerlo. Como Ãºltimo movimiento, acordÃ³ un pacto con el consejo de ancianos. Declarando que no se casarÃ-a con alguien mÃ¡s estÃºpido que ella, expuso que serÃ-a ella misma quien escogiera a su prometido despuÃ©s de que Ã©ste pasara una prueba, la cual consistÃ-a en dos etapas.

La primera consistÃ-a en que la princesa plantearÃ-a un acertijo a todo aquel que quisiera tomar su mano en matrimonio, si no podÃ-an resolverlo, serÃ-an exiliados de la isla. En el caso de que lograran dar con la respuesta, Astrid serÃ-a quien esta vez serÃ-a puesta a prueba con otro acertijo por parte del pretendiente. Si ella no

podÃ-a resolverlo, entonces aceptarÃ-a la condiciÃ³n del consejo y se casarÃ-a con quien fuera capaz de vencerla en un duelo de inteligencia.

De esta manera, Astrid se deshizo de muchos pretendientes indeseados, y pronto la cantidad de valientes disminuyÃ³ intimidados por su fiereza al retarlos. Y sin embargo, de vez en cuando salÃ-a alguien lo suficientemente valiente o lo suficientemente ingenuo como para intentarlo. Cansada de la misma rutina que la distraÃ-a de sus obligaciones reales, Astrid puso una condiciÃ³n mÃ¡s cuando el pretendiente nÃºmero 49 fue derrotado de manera aplastante.

â€” SÃ³lo uno mÃ¡s â€” declarÃ³ la princesa â€” Si el siguiente que venga no puede resolver mi acertijo, no me casarÃ© pero sÃ- serÃ© coronada reina y gobernarÃ© mi paÃ-s como lo hicieron mis padres con anterioridad. â€” dijo con voz firme.

El consejo objetÃ³, pero la sabia Gothi, lÃ-der del consejo de ancianos, concediÃ³ a la princesa su peticiÃ³n. Para asustar a cualquier incauto que quisiera tomar la oportunidad, Astrid aÃ±adiÃ³:

â€” Esta vez, si no puede resolver el acertijo, el castigo no serÃ¡ la expulsiÃ³n del reino, sino la muerte.

Eso bastarÃ-a para desalentar a cualquiera a intentarlo una vez mÃ¡s, pensÃ³ ella. Y para no alargarlo por tiempo indefinido, aÃ±adiÃ³:

â€” Un mes. Si nadie me ha retado de nuevo en un mes, se cierra el trato.

Î©

Por otra parte, a muchas millas de ahÃ-, Hiccup y Fishlegs llegaron a una pequeÃ±a isla que parecÃ-a estar deshabitada. Era de noche y la vegetaciÃ³n era espesa. Toothless y Meatlug, el dragÃ³n de Fishlegs, estaban cansados por el largo viaje, por lo que sus jinetes desmontaron y se dispusieron a acampar para pasar la noche.

Entonces vieron moverse algo entre los arbustos. Hiccup apretÃ³ la espada enfundada en su muslo derecho y Fishlegs dio un respingo. Antes de que pudieran preguntar quien andaba ahÃ-, una niÃ±a no mayor de 12 aÃ±os saliÃ³ con aspecto de estarse escondiendo. Ambos viajeros se relajaron un poco.

â€” Â¿QuÃ© hacen aquÃ-? â€” dijo en un susurro cuando los vio. â€” No deberÃ-an estar aquÃ-.

â€” Hola â€” dijo Hiccup esbozando una sonrisa amigable â€” Yo soy Hiccup y Ã©l es Fishlegs. Â¿CÃ³mo te llamas?

La niÃ±a sacudiÃ³ la cabeza haciendo una mueca de exasperaciÃ³n.

â€” Soy Ruffnut. Y ustedes no deberÃ-an estar aquÃ-. â€” repitiÃ³ â€” PodrÃ-an morir. VÃ¡yanse antes de que se de cuenta de que aterrizaron en su isla.

â€” Â¿QuiÃ©n? â€” preguntÃ³ Hiccup acercÃ¡ndose a ella. â€” Â¿porquÃ© dices eso?

â€” Es mejor que no se metan â€” insistiÃ³ ella mirando por encima de su hombro y pensando que debÃ-an ser realmente idiotas para no hacer caso de la advertencia.. â€” HÃ¡ganme caso y vÃ¡yanse.

â€” QuizÃ¡ podamos ayudarte si nos dices quÃ© pasa.

Ruffnut soltÃ³ un suspiro de exasperaciÃ³n contenida. Meneando la cabeza, se dio por vencida.

â€” Dagur. â€” dijo finalmente â€” Es el hechicero que vive aquÃ-. Nos ha tenido atrapados a mÃ- y a mi hermano por mucho tiempo. Si no quieren terminar como nosotros o algo peor, les aconsejo que dejen la isla cuanto antes.

Hiccup lo meditÃ³. No parecÃ-a que la niÃ±a estuviera diciendo mentiras, pero si era cierto lo que les decÃ-a, no podÃ-a irse y dejarlos a su merced.

â€” Te dirÃ© algo, Ruff. â€” dijo Hiccup acercÃ¡ndose a ella â€” Â¿Por quÃ© no nos llevas a donde estÃ¡ tu hermano y entre todos buscamos una manera de salir de aquÃ-? â€” ofreciÃ³ Ã©l.

Probablemente tendrÃ-a que recurrir a su astucia para sacar a los hermanos de la isla, pero primero tenÃ-a que hacer que Ruffnut confiara en ellos.

â€” ParecerÃ-a que no â€” dijo Fishlegs para contribuir â€” Pero Hiccup sabe salir airoso de todos los peligros a los que se enfrenta.

Ruffnut los mirÃ³ como si estuvieran dementes.

â€” Â¿No me han entendido? Dagur los va aâ€¦ â€” no pudo terminar la oraciÃ³n porque un pequeÃ±o dragÃ³n morado del tamaÃ±o de un cuervo gruÃ±Ã³ desde la rama de un Ã¡rbol, observÃ¡ndolos fijamente con sus ojillos negros. Ruffnut suspirÃ³. â€” Ya no importa. SÃ-ganme.

Hiccup y Fishlegs se dirigieron una mirada de entendimiento y luego asintieron. DespuÃ©s de indicarle a sus dragones que los siguieran, avanzaron detrÃ¡s de Ruffnut a travÃ©s del bosque.

ResultÃ³ que Dagur era un hechicero medio demente. Bastante demente, a decir verdad. TanÃ-a extraÃ±as manÃ-as, y el dragÃ³n de antes, un skrill, no dejaba nunca su hombro por mucho tiempo. Toothless y Meatlug esperaron a sus dueÃ±os afuera.

Cuando entraron a su cabaÃ±a, Ã©l los invitÃ³ a acercarse al fuego fingiendo amabilidad. En una esquina estaba un niÃ±o idÃ©ntico a Ruffnut echando mÃ¡s leÃ±a a la chimenea. Su hermana se acercÃ³ a Ã©l y le dijo algo entre susurros. Dagur les dio instrucciones para que les sirvieran de cenar a sus invitados con un brillo malicioso en los ojos. Cuando Ruff se acercÃ³ a entregarles la sopa que su hermano habÃ-a estado meneando en el caldero, les advirtiÃ³ en un murmullo que no comieran ni bebieran nada de lo que Dagur les ofreciera. DespuÃ©s de un rato, el hechicero se retirÃ³ a descansar dejando a los niÃ±os y a los viajeros en la habitaciÃ³n de la chimenea.

Esa noche, Hiccup y Fishlegs se turnaron para conseguir algo de sueÃ±o. Del otro lado de la habitaciÃ³n, los gemelos les dirigÃ-an miradas de advertencia para que no bajaran la guardia. Salir durante la noche era muy peligroso pues Dagur habÃ-a puesto un hechizo sobre la cabaÃ±a y sabrÃ-a si la dejaban. Era mejor esperar a que amaneciera.

A la maÃ±ana siguiente, Dagur parecÃ-a contrariado de encontrar a sus huÃ©spedes vivos y despiertos. Sin embargo, disimulÃ³ su sorpresa y antes de que pudieran marcharse, les ofreciÃ³ una bebida para el camino. Hiccup estaba pensando en una manera de rescatar a los gemelos, cuando Dagur volviÃ³ con un vaso con algo que era supuestamente agua, que le entregÃ³ para que bebiera. Los gemelos le hacÃ-an seÃ±as negativas a su espalda.

En un arranque de inspiraciÃ³n, Hiccup le arrojÃ³ el contenido del recipiente a la cara, que salpicÃ³ tambiÃ©n al Skrill. Fue cuestiÃ³n de segundos antes de que ambos cayeran muertos sobre la tierra.

â€” Wow â€” dijo Tuffnut, que era el nombre del hermano â€” Eso fue rÃ¡pido. OjalÃ¡ se nos hubiera ocurrido antes.

Fishlegs tomÃ³ al Skrill muerto y lo metiÃ³ en un saco, pues era un especie de dragÃ³n extraÃ±a y querÃ-a analizarla cuando regresaran a Berk. DespuÃ©s de dejar a los gemelos en una isla segura y habitada, ambos amigos continuaron su viaje.

Quiso el destino que volvieran a aterrizar en una isla poco segura. Se dieron cuenta cuando al tocar tierra, se vieron rodeados por bandidos, que los apresaron y los llevaron con su lÃ-der, un rufiÃ¡n llamado Alvin The Treacherous.

A diferencia de Dagur, Ã©ste malhechor sÃ- reconociÃ³ a Hiccup y planeaba pedir una recompensa por Ã©l. Los ataron y mantuvieron en un rincÃ³n mientras inspeccionaban sus bolsas y buscaban objetos valiosos que pudieran traer para apropiarse. Fue cuando uno de los bandidos encontrÃ³ el Skrill de Fishlegs en el saco en el que lo habÃ-a metido.

Alvin estaba contento pues segÃºn habÃ-a escuchado, los Skrill eran deliciosos asados. Fishlegs gritÃ³, se quejÃ³ y lloriqueÃ³ para que dejaran al dragÃ³n en paz, pero sÃ³lo provocÃ³ burlas y se lo comieron de todos modos, a los pocos minutos, todos estaban muertos.

Agradecidos por el giro suertudo de los eventos, ambos amigos se alegraron, pero se dieron cuenta que estaban en problemas pues seguÃ-an atados y todo el mundo estaba un poco indispuesto a ayudarlos. Entonces la puerta se abriÃ³ y un niÃ±o pequeÃ±o entrÃ³ a la habitaciÃ³n. Se llamaba Gustav y era hijo de Alvin, pero inocente a todas sus fechorÃ-as. Fue Ã©l quien los liberÃ³ y les mostrÃ³ los tesoros que los bandidos habÃ-an robado con los aÃ±os. Hiccup le dijo que podÃ-a conservarlos y despuÃ©s de agradecerle a Gustav su ayuda, liberaron a sus dragones y se marcharon una vez que el niÃ±o les hubo asegurado que estarÃ-a bien por su cuenta.

Rezando a todos los dioses que por una vez pudieran llegar a una isla donde no corrieran peligro de muerte, los viajeros buscaron una que no se viera tan amenazante. Fue cuando llegaron a la isla de los Bog-Burglars.

Era una isla mÃ¡s grande que las demÃ¡s y bastante pintoresca siendo un reino prospero que no habÃ-a conocido la guerra en muchos aÃ±os. La plaza del pueblo rebozaba de vida en un dÃ-a que parecÃ-a especialmente ajetreado. Hiccup y Fishlegs fueron al mercado para comprar provisiones y preguntar por una posada cuando notaron una larga fila que se dirigÃ-a al palacio.

â€” Â¿QuÃ© se celebra hoy? â€” preguntÃ³ Hiccup a uno de los tenderos del mercado.

â€” Hoy es el Ãºltimo dÃ-a del trato de la princesa con el consejo â€” informÃ³ el hombre â€” Como nadie mÃ¡s a intentado retarla, ha invitado a todo aquÃ©l que tenga algo que decir o pedir a reunirse con ella para ser escuchado y hacer mejoras cuando sea coronada reina.

â€” Â¿Retar a la princesa? â€” preguntaron confundidos ambos hooligans.

El tendero se dio cuenta entonces que no eran de por los alrededores, por lo que amablemente se dispuso a explicarles la situaciÃ³n. Hiccup se sintiÃ³ intrigado por la princesa entonces. Cualquier otra pondrÃ-a condiciones como riqueza, poder o tierras, pero Ã©sta no. Ã‰sta querÃ-a a un igual a la vez que a alguien competente con quien poder traer lo mejor para su gente.

Pensando que ya que por fin habÃ-an caÃ-do en una isla pacÃ-fica, no estarÃ-a mal presentarse ante la princesa y saciar su curiosidad de ver cÃ³mo era ella. AdemÃ¡s, como su padre estaba seguro desearÃ-a, podÃ-a crear lazos de amistad entre los Hooligans y los Bog-Burglars. Con eso en mente, se dirigiÃ³ al Palacio a conocerla. DecidiÃ³ esperar en la fila para dar una buena impresiÃ³n y conversar con los Bog-Burglars y conocer un poco de sus costumbres para evitar cometer alguna atrocidad irreparable una vez en audiencia con la princesa.

Sin embargo, cualquier tipo de preparaciÃ³n quedÃ³ reducida a nada una vez que la tuvo enfrente. La princesa Astrid era incomparablemente hermosa, con el cabello rubio y los ojos azules que reflejaban decisiÃ³n y astucia. Trataba a sus sÃºbditos con respeto sin perder el aire de grandeza que sÃ³lo tienen aquellos que nacieron para dirigir. Tal vez no la conociera, pero podÃ-a unir las piezas del rompecabezas y se daba cuenta que la soberana de la isla de los Bog-Burglars era una en un millÃ³n.

Cuando finalmente llegÃ³ su turno, se descubriÃ³ corto de palabras y torpe hasta al caminar. Bueno, mÃ¡s que de costumbre, de cualquier manera.

â€” Sa-saludos, princesa. â€” dijo haciendo una reverencia y sorprendiÃ©ndose a sÃ- mismo al tartamudear. Desde hacÃ-a aÃ±os que no lo hacÃ-a. â€” Soy Hiccup, prÃ-ncipe del reino de Berk, y he venido a ofrecerle mis respetos y los de mi reino a usted y al suyo.

Astrid se apresurÃ³ a corresponder la reverencia.

â€” Los Bog-Burglars se honran con su visita y yo le ofrezco mi mÃ¡s sincera bienvenida, prÃ-ncipe Hiccup. Sin embargo, me atrevo a

preguntar el motivo de su visita.

Hiccup la mirÃ³ y pensÃ³ en cual serÃ-a la forma mÃ¡s elocuente de explicar su viaje lleno de aventuras. En su lugar, y antes de que se diera cuenta, dijo:

â€” He venido porque me gustarÃ-a retarla al duelo del acertijo, por su mano en matrimonio.

* * *

><p>Por ahora, hasta aquÃ-. Les mega prometo y les firmo con sangre que no me tardarÃ© con la actualizaciÃ³n. Â¡Nos leemos pronto!<p>

6. El Acertijo (Parte II)

Â¡Yeey! Les prometÃ- que no me tardarÃ-a y aquÃ- estÃ¡. La segunda parte del fic. Si han leÃ-do el cuento original de los hermanos Grimm, se darÃ¡n cuenta que cambiÃ© algunas cosillas, pero fue para hacerlo mÃ¡s interesante :) De cualquier modo, espero que les guste.

* * *

><p>Parte2

Astrid tardÃ³ unos segundos e procesar lo que el reciÃ©n llegado habÃ-a dicho. Todas las personas reunidas en el salÃ³n del trono parecÃ-an sorprendidas. Incluso su escudero parecÃ-a sorprendido con todo y la boca abierta. Ella se dio cuenta que esperaban que respondiera algo cuando se percatÃ³ de que todos los pares de ojos presentes estaban sobre su persona.

Lo mirÃ³ desde el pedestal donde estaba el trono, con su vestido azul demasiado pesado y el cansancio de una jornada de deberes reales sobre sus hombros. ArqueÃ³ una ceja.

â€” Â¿Ha venido desde tan lejos para retarme por mi mano en matrimonio? â€” repitiÃ³ Astrid con cuidado. Quiso bajar los escalones y acercarse a Ã©l pero se contuvo.

â€” Es correcto. â€” le respondiÃ³ Hiccup, mostrando mÃ¡s resoluciÃ³n de la que sentÃ-a. El suelo bajo sus pies parecÃ-a bastante inestable. De pronto sintiÃ³ que se mareaba. Â¿QuÃ© acababa de hacer?

â€” Me temo que se equivocÃ³ de fila. El consejo de acianos acepta las peticiones en otro salÃ³n â€” dijo Astrid con tono seco.

Esta vez fue el turno de Hiccup para sorprenderse.

â€” No estoy retando al consejo, sino a usted.

Ella lo mirÃ³ detenidamente, como analizando si se estaba burlando de ella o no.

â€” SÃ-, pero los retadores han hecho el trato con el consejo, no conmigo. Es con ellos con quien debe hacerlo. â€” explicÃ³ con tono

un poco mÃ¡s accesible.

Hiccup pensÃ³ que era bastante incoherente que los tratos los sellara el consejo, pues el consejo no era el que se estaba casando, pero no objetÃ³ nada mÃ¡s por temor a ofender la manera de reinar de los Bog-Burglars.

â€” En ese caso, â€” dijo entonces â€” Me gustarÃ-a obtener su permiso para visitar al consejo de su reino, para poder pedir formalmente ser partÃ-cipe del reto.

Astrid lo mirÃ³ extraÃ±ada. Era la primera vez que un pretendiente buscaba su aprobaciÃ³n primero. TambiÃ©n se dio cuenta que sus gestos reflejaban sinceridad, si ella le decÃ-a que no, dejarÃ-a el asunto por la paz y no la retarÃ-a. Era el Ãºltimo dÃ-a y Astrid bien podrÃ-a despachar su peticiÃ³n y maÃ±ana serÃ-a coronada reina. Y sin embargo, habÃ-a algo terriblemente interesante en Ã©ste desconocido que la hacÃ-a querer aceptar su reto.

Era quizÃ¡ su consideraciÃ³n a pedÃ-rselo a ella y que se sintiÃ³ respetada, que su opiniÃ³n era la que Ã©l querÃ-a y la que le importaba. O tal vez que parecÃ-a mÃ¡s astuto que los demÃ¡s y que Astrid nunca declinaba un buen reto. Fuera cual fuera la razÃ³n, sonriÃ³ de medio lado y dijo:

â€” Muy bien prÃ-ncipe Hiccup. Acepto su reto y no puedo esperar para que Ã©ste de comienzo.

HabÃ-a una chispa de aprobaciÃ³n en sus ojos azules le dijo a Hiccup que habÃ-a hecho algo bien.

Î©

Era despuÃ©s de media tarde cuando Hiccup se encontraba en otro salÃ³n mÃ¡s pequeÃ±o que el de Trono frente a diez ancianos contando a la anciana que parecÃ-a ser la lÃ-der entre los suyos. La princesa habÃ-a hecho acto de presencia cuando el consejo la llamÃ³ y le dirigiÃ³ a Hiccup una mirada retadora cuando entrÃ³. Pero era mÃ¡s divertida que amenazadora.

Gobber, el consejero de Astrid, se encargÃ³ de traducir lo que la sabia Gothi querÃ-a decir para los demÃ¡s.

â€” Princesa Astrid, el prÃ-ncipe Hiccup de Berk aquÃ- presente ha venido desde su reino para retarla al Duelo del Acertijo y ganar el derecho de su mano en matrimonio. Â¿Tiene alguna objeciÃ³n?

"Como si tener alguna objeciÃ³n hiciera alguna diferencia" pensÃ³ con rabia. DespuÃ©s respirÃ³ y respondiÃ³ la pregunta con tono relajado.

â€” No.

â€” Muy bien, entonces. La princesa tendrÃ¡ un dÃ-a para pensar en su acertijo y una vez decretado, el joven retador tendrÃ¡ tres noches para pensar en su respuesta final. En ambas ocasiones se presentarÃ¡n ante el consejo para que Ã©ste funja de testigo ante el desarrollo de los hechos.

Ambos regentes dieron su consentimiento.

â€” Bien, pues. Entonces nos veremos aquÃ- maÃ±ana a esta hora paraâ€¦

â€” No serÃ¡ necesario. â€” interrumpiÃ³ Astrid â€” Tengo el acertijo perfecto justo en mi mente.

Hiccup tragÃ³ pesado. La princesa tenÃ-a un brillo malicioso en la mirada.

â€” EscuchÃ©moslo entonces â€” dijo Gobber.

Astrid lo mirÃ³ antes de recitar:

â€” Viven tres hermanos en una casa. Son de verdad diferentes. Si los quieres distinguir, los tres se parecen. El primero no estÃ¡, ya se fue. El segundo tampoco estÃ¡, ha de venir. SÃ³lo estÃ¡ el tercero. Es el mÃ¡s joven de todos. Sin Ã©l, no existen los otros, pues el segundo se ha de convertir en el primero.

Hiccup hizo todo lo posible por memorizarlo lo mejor que pudo, pero Astrid lo sorprendiÃ³ al entregarle un pergamino con el enigma escrito con tinta negra y letra firme y pulcra. DespuÃ©s de acordar la prÃ³xima reuniÃ³n, dejaron el salÃ³n del consejo.

â€” Es bienvenido a quedarse el tiempo que deseÃ© en el palacio usted y su acompaÃ±ante. â€” dijo la princesa con la puerta del salÃ³n cerrada a sus espaldasâ€” Le deseo suerte, prÃ-ncipe Hiccup. â€” sonriÃ³ con suficiencia, se dio la media vuelta y se alejÃ³.

A espaldas de Hiccup, un mayordomo lo sorprendiÃ³ pidiÃ©ndole que lo siguiera para mostrarle su habitaciÃ³n.

Esa noche, Astrid invitÃ³ a Hiccup a cenar con ella. HacÃ-a mucho que no comÃ-a acompaÃ±ada y deseaba conocer a su oponente.

â€” Â¿CuÃ¡l es su experiencia resolviendo acertijos, prÃ-ncipe Hiccup? â€” preguntÃ³ Astrid â€” Â¿QuÃ© le hace pensar que puede derrotarme?

â€” Por favor, "Hiccup" es suficiente. â€” dijo â€” Y le puedo asegurar que los acertijos eran una manera muy entretenida de pasar largos ratos en el palacio de Berk cuando no podÃ-a salir.

â€” Me imagino que cuando montÃ³ por primera vez a su dragÃ³n se olvidÃ³ de los acertijos, entonces.

â€” No del todo, pero quizÃ¡ estÃ© un poco fuera de forma. â€” respondiÃ³ escondiendo una sonrisa traviesa detrÃ¡s de su copa â€” Pero le puedo asegurar que conservarÃ© mi cabeza justo donde estÃ¡, princesa.

â€” Me alegra escucharlo â€” dijo Astrid con una sonrisa altanera en los labios y una divertida en los ojos â€” OdiarÃ-a tener que cumplir con tan atroz castigo que decretÃ© para ahuyentar a los incautos. â€” y despuÃ©s aÃ±adiÃ³ â€” Y por favor, si insiste en que lo llame por su nombre, no puedo mÃ¡s que pedir que regrese el gesto.

Hiccup levantÃ³ su copa y ella le correspondiÃ³ levantando la suya. No se despidieron hasta ya entrada la noche.

Al siguiente dÃ-a, Hiccup aprovechÃ³ para conocer el reino y sacar a Toothless a estirar las patas y las alas. Fishlegs se turnaba entre el mercado y la biblioteca. Estaba emocionado a su manera. Era entrada la tarde y no faltaba mucho para la puesta de sol cuando regresÃ³ al castillo y descubriÃ³ a Astrid en los establos.

â€” Lo admito â€” dijo ella â€” Siento una gran curiosidad por su dragÃ³n. Â¿Me permitirÃ¡ conocerlo?

Hiccup sonriÃ³ y le hizo una seÃ±a para que se acercara.

â€” Toothless, ella es Astrid, nuestra amable anfitriona, pÃ³rtate bien. â€” le pidiÃ³ a Astrid que le entregara su mano y luego la guiÃ³ para colocarla sobre el morro lleno de escamas.

La princesa sonriÃ³ al sentir la textura de la piel del dragÃ³n incluso aunque llevaba guantes.

â€” Si algÃºn dÃ-a quiere aprender a volar, sÃ³lo tiene que pedirlo. â€” ofreciÃ³ Ã©l.

â€” Ya veremos â€” sonriÃ³ Astrid, primero habrÃ-a que ver el resultado del duelo.

Y asÃ- pasaron las tres noches, cada dÃ-a despuÃ©s de cenar, ambos daban un paseo por los jardines del palacio y se despedÃ-an apenas antes de que la luna alcanzara su punto mÃ¡s alto.

La noche antes de que Hiccup diera su repuesta, ambos estaban en el jardÃ-n favorito de Astrid, sentados en una fuente de piedra que adornaba el centro del vergel.

â€” Â¿He de suponer que ya tiene una respuesta para maÃ±ana?

â€” Espero que sea la correcta.

â€” TambiÃ©n yo â€” dijo Astrid con sinceridad.

Esa noche, Astrid se despidiÃ³ apretando su mano, y Hiccup respondiÃ³ besando la de ella. Astrid pudo sentirlo aÃºn a travÃ©s de la seda del guante.

Î©

â€” El Tiempo â€” dijo Hiccup cuando hubo de responder al acertijo de la princesa. â€” Los tres hermanos son el presente, el pasado y el futuro. â€” explicÃ³ â€” El primer hermano es el pasado, que ya se fue. El segundo es el futuro, porque ha de venir y el tercero es el presente, que es el Ãºnico que estÃ¡. El segundo se ha de convertir en el primero porque en algÃºn momento incluso el futuro serÃ¡ pasado.

Gothi asintiÃ³ y luego mirÃ³ a Astrid, esperando la confirmaciÃ³n de la respuesta. La princesa sonriÃ³ de medio lado.

â€” Es correcto.

Era apenas la segunda vez desde que todo el asunto de los duelos de los acertijos habÃ-a comenzado que algÃºn participante lograba

resolver el enigma que planteaba la princesa, pero a diferencia de la primera vez, no se sentÃ-a molesta.

DebÃ-a ser â€“ sin lugar dudas â€“ a que esta vez una vida estaba en juego. AdemÃ¡s, el prÃ-ncipe de Berk le caÃ-a bien, no querÃ-a que ocurriera una tragedia. Desde luego.

â€” PrÃ-ncipe Hiccup, â€” dijo Gobber traduciendo las seÃ±as de Gothi â€” tiene un dÃ-a para pensar en el acertijo que plantearÃ¡ a la princesa Astrid. Â¿Desea usarlo o ya tiene algo en mente?

Como toda respuesta, Hiccup sacÃ³ un trozo de pergamino de su traje y se lo entregÃ³ a la princesa.

â€” Mi acertijo es el siguiente: Â¿QuÃ© es aquello que sin matar a ninguno, puede matar a toda una compaÃ±Ã-a?

Astrid leyÃ³ la pregunta en el pergamino mientras la escuchaba de la voz de su contrincante. Una pregunta copsiosa. AsintiÃ³ para sÃ-. Bien, la resolverÃ-a. TenÃ-a tres dÃ-as para hacerlo.

La primera noche, Astrid buscÃ³ en libros de enigmas y acertijos â€“ tenÃ-a muchos â€“ alguno similar para saber de donde partir. Los acertijos capciosos carecÃ-an muchas veces de informaciÃ³n valiosa para resolverlo correctamente o te restregaban la informaciÃ³n en las narices y sucedÃ-a que no la veÃ-as debido a su obviedad. No habÃ-a un tÃ©rmino medio.

Sin embargo, no habÃ-a ningÃºn acertijo parecido a ese en ninguno de sus libros.

La segunda noche, Astrid escribiÃ³ e hizo muchos diagramas en interminables pergaminos elaborando teorÃ-as que la ayudaran a resolver el enigma. Eran altas horas de la madrugada porque como se habÃ-a hecho costumbre, se quedaba platicando y paseando con Hiccup despuÃ©s de cenar. Una de sus maid, una muchacha de su edad llamada Heather le llevÃ³ una taza de tÃ© para ayudarla a refrescarse.

â€” Â¿Es muy difÃ-cil? â€” preguntÃ³ a la princesa. Llevaban mucho tiempo de conocerse y habÃ-a confianza entre ellas. Eran amigas.

â€” MÃ¡s bien es muy vago. â€” Astrid soltÃ³ un largo suspiro. â€” DebÃ- poner una regla extra donde dijera que te debÃ-an dar todos los datos para cada endemoniado acertijo.

Heather nunca habÃ-a visto que un acertijo le diera tantos problemas a su amiga. Era muy inteligente y la mayorÃ-a podÃ-a resolverlos apenas dÃ¡ndole un pensamiento. Quiso ayudarla pero no supo como. Recordando que en algÃºn lado habÃ-a escuchado que las personas pueden responderte preguntas sin son cuestionadas dormidas, se enfundÃ³ en su capa de noche y se colÃ³ al cuarto donde descansaba el prÃ-ncipe.

O donde se supone deberÃ-a estar descansando. Hiccup tampoco podÃ-a dormir nervioso con todo Ã©ste asunto, por lo que se habÃ-a ido a un vuelo nocturno con Toothless. Chasqueando la lengua, Heather se puso entonces a buscar algo entre sus pertenencias que le pudiera dar una pista del acertijo, pero no encontrÃ³ nada. Algo que no previÃ³, sin embargo, fue que Fishlegs estaba durmiendo en el cuarto contiguo y la escuchÃ³ hacer ruido. EntrÃ³ a la habitaciÃ³n y la sorprendiÃ³.

Heather se dio a la huida pero Fishlegs logrÃ³ jalarla de la capa y quedarse con ella cuando la joven maid escapÃ³.

Desde luego, Fishlegs le dijo a Hiccup cuando Ã©ste regresÃ³ de su vuelo nocturno, pero Heather lo mantuvo en secreto de la princesa por temor a que Ã©sta se enojara.

La tercera noche, Astrid estaba teniendo un horrible dolor de cabeza. Sus deberes reales no la esperaban con o sin acertijo, y se estaba desesperando porque aÃºn no encontraba una respuesta coherente. Se frotÃ³ las sienes. TenÃ-a la fuerte sensaciÃ³n de que se asfixiaba.

Heather colocÃ³ la taza de tÃ© en el escritorio al lado de la princesa y se mordiÃ³ el labio. Astrid se veÃ-a exhausta.

â€” Umâ€¦ Â¿princesa? â€” comenzÃ³ â€” Â¿Tienes un momento?

Astrid levantÃ³ la vista confundida ante el tono avergonzado de su maid. DespuÃ©s de unos minutos en donde ella le contÃ³ su metida de pata, tenÃ-a ganas de ahorcarla.

â€” Â¿QuÃ© hiciste quÃ©? â€” preguntÃ³ apretando los dientes.

â€” Â¡Lo siento, lo siento! â€” se disculpÃ³ rÃ¡pidamente â€” SÃ³lo querÃ-a ayudar.

â€” Y ahora Hiccup podrÃ-a ganar por default acusÃ¡ndome de tramposa. â€” dijo Astrid entrando en pÃ¡nico. Ahora entendÃ-a el pequeÃ±o intercambio que habÃ-an tenido despuÃ©s de cenar mientras estaban en el jardÃ-n.

â€” Â¿QuÃ© tal va el Acertijo? â€” le habÃ-a preguntado Hiccup durante su paseo nocturno.

â€” Trabajo en ello. â€” le habÃ-a contestado Astrid a la defensiva. Hiccup se riÃ³ entre dientes.

â€” Tal vez quiera apresurarse, princesa. El dÃ-a de la sentencia es maÃ±ana. â€” bromeÃ³ Ã©l con ligereza.

Astrid le habÃ-a dirigido una mirada de reproche.

La estaba probando, querÃ-a saber si ella habÃ-a mandado a Heather a hacer trampa. Se puso de pie rÃ¡pidamente y tomÃ³ su capa.

â€” Â¿Astrid? Â¿A dÃ³nde vas?

â€” A ver si puedo arreglar esto. â€” respondiÃ³ antes de salir de la habitaciÃ³n.

Se sorprendiÃ³ al encontrar a Hiccup a medio camino.

â€” Â¡Hiccup! â€” exclamÃ³ â€” QuerÃ-a-â€¦ â€” se interrumpiÃ³ al ver que Ã©l levantaba una mano que sostenÃ-a una prenda. Era la capa de Heather. Astrid suspirÃ³ cerrando los ojos con aprehensiÃ³n.

â€” Me imaginÃ© que tu maid querrÃ-a su capa de vuelta. â€” comenzÃ³ Hiccup con tacto â€” No sabÃ-a como traerlo al tema.

Astrid aceptÃ³ la capa y se preparÃ³ para disculparse. Hiccup se percatÃ³ que Astrid estaba teniendo dificultades para poner sus ideas en orden y le ofreciÃ³ su brazo.

â€” Camina conmigo. â€” pidiÃ³.

Astrid agradeciÃ³ su comprensiÃ³n mentalmente. EnlazÃ³ los dedos en la parte interna de su codo y ambos caminaron en silencio por el castillo por varios minutos.

â€” No quiero que pienses que querÃ-a hacer trampa â€” comenzÃ³ a media voz ella â€” No esâ€¦ definitivamente no es algo que yo harÃ-a. Si gano quiero que sea limpio y justo.

â€” Lo sÃ©. â€” dijo con simpleza.

Astrid estaba preparada para seguir pero su sencillo comentario la detuvo.

â€” Â¿De verdad?

â€” Por supuesto. Tal vez no nos conozcamos desde hace mucho, pero eso puedo decirlo con seguridad. La princesa Astrid es una mujer de palabra. â€” sonriÃ³.

â€” Â¿Entoncesâ€¦? â€” preguntÃ³ dudativamente â€” Â¿No le dirÃ¡s al consejo que intentÃ© hacer trampa?

Hiccup negÃ³. HabÃ-an llegado nuevamente al jardÃ-n de Astrid y habÃ-a unas cuantas luciÃ©rnagas paseÃ¡ndose entre los rosales.

â€” No fuiste tÃº. â€” respondiÃ³ con decisiÃ³n. â€” No serÃ-a justo.

Astrid estaba aliviada. Pero despuÃ©s volviÃ³ a mirar al suelo, abatida.

â€” De todos modos no importa. â€” confesÃ³ â€” No puedo resolverlo. No sÃ© cual es la respuesta a tu acertijo.

Hiccup la mirÃ³ sorprendido. Se habÃ-a hecho a la idea de que ella lograrÃ-a resolverlo. Era muy inteligente, despuÃ©s de todo. AdemÃ¡s de bonita, e interesante, yâ€¦ y mejor dejaba de pensar en ello.

Pero aguarden un segundo. Si Astrid no habÃ-a logrado resolver el acertijo, eso significaba queâ€¦ serÃ-a su esposa. La noticia lo golpeÃ³ duro. Iba a casarse con ella.

Esperen, Â¿quÃ©?

La verdad es que todo este asunto del acertijo era muy divertido, pero nunca creyÃ³ que realmente esto fuera a terminar en boda. Era demasiado irreal. MirÃ³ a la joven que caminaba junto a Ã©l, tomada de su brazo de manera natural y se dio cuenta que si era con ella, entonces no. El matrimonio y el gobernar Berk no sonaba como una prisiÃ³n ya mÃ¡s.

Pero entonces reparÃ³ en su rostro. En su ceÃ±o ligeramente fruncido y en su semblante intranquilo. Se dio cuenta que la estaba obligando.

RecordÃ³ que habÃ-a parecido complacida cuando pidiÃ³ su opiniÃ³n antes de oficializar el duelo, pero ahora estaba actuando como todos los demÃ¡s, quitÃ¡ndole las opciones y sintiÃ©ndose fatal por ello. No era asÃ- como la querÃ-a tener.

â€” Astrid, â€” pidiÃ³ con suavidad pasados unos minutos. â€” CuÃ©ntame un poco de ti, por favor.

Ella se extraÃ±Ã³ por la peticiÃ³n un poco salida de la nada. Pero decidiendo que si de todos modos se iba a casar con Ã©l, era lÃ³gico que tuvieran que compartir un poco de su vida.

ComenzÃ³ a relatarle su niÃ±ez y la vida que llevaba con sus padres antes de que Ã©stos fallecieran en un naufragio. Le contÃ³ un poco sobre su reino y de las cosas que querÃ-a hacer en Ã©l en un futuro. Le contÃ³ que le gustarÃ-a viajar y conocer otras islas, pero como tenÃ-a que reinar, muchas veces era imposible. MÃ¡s cuando los viajes en barco solÃ-an ser terriblemente largos.

Se sentaron nuevamente en la fuente y Hiccup le contÃ³ sobre Ã©l mismo a su vez. De su vida en Berk y algunas de sus aventuras volando en Toothless. Se ofreciÃ³ a llevarla a donde quisiera en el lomo de un dragÃ³n y Astrid se descubriÃ³ pensando que si era con Ã©l, el matrimonio no sonaba tan limitador como antes. Ya no sonaba como una prisiÃ³n.

Hiccup siguiÃ³ su relato sacÃ¡ndole unas cuantas risas a Astrid, hasta que llegÃ³ a la parte de Dagur y de Alvin. Ella lo captÃ³ al vuelo.

â€” Hiccup, no. â€” dijo con firmeza, desenredando sus brazos que se habÃ-an mantenido unidos durante todo el rato. â€” No vine aquÃ- esperando que me dieras la respuesta. â€” interrumpiÃ³ ella inmediatamente â€” Yo noâ€¦

â€” Lo sÃ© â€” dijo Ã©l tranquilamente.

Con un tinte de duda en sus acciones, estirÃ³ una mano y tomÃ³ la de Astrid. Al ver que ella no lo rechazaba, la sujetÃ³ entre ambas suyas y con lentitud, le sacÃ³ el guante blanco que le enfundaba la piel hasta la muÃ±eca. Ella apretÃ³ la tela en un puÃ±o pero no retirÃ³ la mano.

Casi con parsimonia, Hiccup se llevÃ³ su mano a la boca. Le acariciÃ³ los nudillos con los labios con un tacto como el aleteo de una mariposa y luego le besÃ³ el dorso de la mano. La mirÃ³ a los ojos antes de soltarla por fin.

â€” No te estoy dando la respuesta, Astrid. â€” dijo a media voz â€” Te estoy dando tu libertad.

Le colocÃ³ la mano en su regazo de donde la habÃ-a tomado y se puso de pie.

â€” Buenas noches, Milady. â€” se despidiÃ³ con una reverencia y se alejÃ³ caminando.

Astrid se quedÃ³ sentada muda en la fuente por varios minutos. PreguntÃ¡ndose por quÃ© sentÃ-a un nudo en la garganta y un escozor en los ojos. Sin mencionar que no, no se sentÃ-a libre. Se sentÃ-a

sola.

Î©

A la maÃ±ana siguiente, Hiccup y Astrid se encontraban nuevamente frente al consejo. La princesa casi no habÃ-a podido dormir debido a que su mente estaba ocupada pensando en todo y nada a la vez.

Esa maÃ±ana habÃ-a visto a Hiccup decirle a su escudero que prepararan todo para partir cuanto antes de vuelta a Berk en los establos. No se tardarÃ-a mucho en el salÃ³n del consejo y querÃ-a volver a casa pronto. Astrid lo sabÃ-a, sabÃ-a que era porque a Ã©l tambiÃ©n le habÃ-a afectado mÃ¡s de lo anticipado Ã©ste endemoniado duelo de acertijos.

Ella misma no sabÃ-a que hacer. Cuando el consejo le pidiÃ³ su respuesta, ella mirÃ³ a Hiccup. QuerÃ-a ver en su semblante quÃ© era lo que estaba pensando, pero Ã©l se reusaba a mirarla manteniendo la vista fija en las personas que tenÃ-an enfrente.

Ã‰l le habÃ-a dicho que no le estaba dando una respuesta, una salida fÃ¡cil, si no su libertad, la posibilidad de elegir. Era como si en lugar de imponer su deseo de casarse con ella, se lo hubiera propuesto, y le diera el libre albedrÃ-o de rechazarlo si asÃ- lo deseaba. Astrid tragÃ³ pesado, sintiendo que realmente estaba respondiendo una pregunta, en lugar de luchando contra Ã³rdenes que no deseaba.

â€” Â¿Y bien? Â¿CuÃ¡l es la respuesta?

Se dio cuenta que todos esperaban que la supiera, nadie ponÃ-a en tela de juicio su capacidad para resolver acertijos. Hiccup la mirÃ³ finalmente y Astrid vio en el reflejo de sus ojos verdes, las mismas dudas e inseguridades que ella estaba experimentando al responder la pregunta.

â€” Yo... â€” comenzÃ³. â€” No tengo idea. â€” dijo despacio y en voz apenas mÃ¡s alta que un susurro.

Hubo un momento de silencio.

â€” Â¿QuÃ©? â€” fue Gobber quien terminÃ³ por exteriorizar lo que todos pensaban.

â€” No tengo idea â€” dijo Astrid mÃ¡s alto y levantando la vista â€” No sÃ© cual es la respuesta.

Hiccup no era el Ãºnico que la miraba sorprendido. Todos en la sala estaban mudos sin terminar de creÃ©rselo. De pronto Astrid soltÃ³ una risa contenida y se tapÃ³ la boca con una mano. SintiÃ³ la cara calentÃ¡rsele.

â€” No lo sÃ© â€” mintiÃ³ â€” No lo sÃ©.

Hiccup la mirÃ³ y ella le respondiÃ³ con una sonrisa. Ã‰l le habÃ-a propuesto matrimonio al preguntarle a _ella_ por el duelo, al darle la respuesta de un acertijo que no tenÃ-a manera de resolver. Astrid le habÃ-a respondido mintiendo de todos modos.

No se hablÃ³ de otra cosa los siguientes dÃ-as en la isla de los

Bog-Burglars. La princesa Astrid por fin iba a casarse, y no. Todo parecÃ-a indicar que no era por obligaciÃ³n.

Hiccup se quedÃ³ unos dÃ-as mÃ¡s en el reino de su prometida. DespuÃ©s se preparÃ³ para volver a Berk. Sus padres estarÃ-an ansiosos por escuchar la noticia. Astrid se despidiÃ³ de Ã©l en los establos. Fishlegs habÃ-a salido hacÃ-a varias horas para ganarle terreno al Furia Nocturna.

â€” Â¿QuÃ© haremos con nuestros reinos? â€” preguntÃ³ acariciando la barbilla de Toothless.

â€” Unirlos, por supuesto. â€” respondiÃ³ Hiccup tomando su mano y girÃ¡ndola para que lo mirara.

â€” No estÃ¡n tan cerca. â€” dijo ella arqueando una ceja.

â€” A lomos de un dragÃ³n tampoco estÃ¡n tan lejos.

â€” Mi reino no sabe montar dragones.

â€” Eso puede arreglarse. Yo te enseÃ±o a ti, y tÃº les enseÃ±as a ellos.

â€” De acuerdo. â€” sonriÃ³ Astrid.

Hiccup se inclinÃ³ y pegÃ³ su frente con la de ella a la vez que le envolvÃ-a la cintura con los brazos. Era un sentimiento forÃ¡neo, pero muy agradable.

â€” Debo encargarme de unos asuntos aquÃ-, pero cuando termine, irÃ© a Berk. Tengo que conocer a tus padres. â€” susurrÃ³ Astrid cerrando los ojos y absorbiendo la sensaciÃ³n de estar cerca. Le enredÃ³ los dedos en el cabello y maldijo los estÃºpidos guantes.

â€” Puedo volver por ti, serÃ¡ mÃ¡s rÃ¡pido. â€” ofreciÃ³ Hiccup. â€” A no ser que prefieras ir en barco. Toothless podrÃ-a ser un poco rÃ¡pido para tu primer vuelo y no le gusta ir despaâ€¦

â€” No, estÃ¡ bien. SÃ³lo me tengo que sujetar fuerte Â¿no? â€” y apretÃ³ el abrazo. â€” Prefiero ir en un dragÃ³n que en un endemoniado barco.

Hiccup no lo resistiÃ³ mÃ¡s, se inclinÃ³ y la besÃ³. Ninguno se habÃ-a dado cuenta de las ganas que tenÃ-a de consumar el acto hasta que lo hicieron por fin. Hiccup tardÃ³ buen rato en despegar, para desdicha de su dragÃ³n.

Dos meses despuÃ©s, la boda se llevo a cabo por fin. Ambas Islas fueron prÃ³speras bajo el reinado de sus reyes que se turnaban para vivir temporadas en ambos lugares. Con ayuda de su nuevo esposo, Astrid entrenÃ³ a una Deaddly Nadder que bautizÃ³ con el nombre de Stormfly, y los cuatro vivieron felices para siempre.

FIN

* * *

><p>Eso es todo mis amigos, por ahora. De verdad espero que lo hayan disfrutado. Y pues ya ven que he vuelto, asÃ- que nos estamos leyendo

muy pronto. :)<p>

Â¡Les mando un beso y un abrazo!

7. TradiciÃ³n

Â¡Lo acabÃ©! Â¡Yeey! QuerÃ-a subir Ã©sto desde ayer pero el mundo conspirÃ³ en mi contra. Pero pues ya ven, entonces lo traigo un 24 de diciembre y sÃ³lo puedo decir Â¡Feliz Snoggletog! :3

Espero que lo disfruten. Ã‰ste va con temÃ¡tica navideÃ±a. Es en viÃ±etas. CapÃ-tulo Ãºnico.

P.S. AgreguÃ© un pÃ¡rrafo extra al capÃ-tulo anterior de "El Acertijo", por si alguien se quiere pasar a leerlo. Es pequeÃ±ito, pero fue para dejar bien en claro que el final era ese y ya se acababa :)

* * *

><p>TradiciÃ³n

CategorÃ-a: HTTYD

GÃ©nero: Romance, Modern AU.

ClasificaciÃ³n: K

Palabras: 2991

Paring: Hiccstrid

One-shot en ViÃ±etas

_Del "Especial __Snoggletog Secreto" para el Foro Canciones del Antiguo Berk. Intercambio de regalos con _**YouDisloyalBastard**_, que pidiÃ³ (copio y pego) "__me gustarÃ-a que incluyera algo relacionado con superhÃ©roes, una fiesta, y por supuesto, beso bajo el muÃ©rdago, Hiccstrid :3" TambiÃ©n mencionÃ³ que lo querÃ-a AU. _

Resumen: Hiccup y Astrid tienen su propia tradiciÃ³n navideÃ±a, empezÃ³ cuando tenÃ-an 5 aÃ±os en el jardÃ-n de niÃ±os y ha continuado hasta la fecha.

* * *

><p>Las fiestas decembrinas han sido una tradiciÃ³n desde tiempos inmemoriales. No importa la religiÃ³n que se practique, lo importante es pasar tiempo con los familiares y amigos. AdemÃ¡s de tener una excusa para comer hasta hartarse.<p>

Algunas personas crean sus propias tradiciones navideÃ±as por su cuenta, como leer un buen libro al calor de la hoguera mientras los copos de nieve caen afuera y se acumulan en el quicio de la ventana. O quizÃ¡ preparar cierta comida con la irremplazable receta de la abuela. Sea cual sea la tradiciÃ³n, lo cierto es que en la isla de Berk, no faltaba ninguna. HabÃ-a tradiciones navideÃ±as hasta para repetir.

Hiccup nunca pensÃ³ que Ã©l desarrollarÃ-a su propia tradiciÃ³n navideÃ±a con la niÃ±a rubia que cargaba un hacha de juguete para todos lados en el jardÃ-n de niÃ±os.

Todo comenzÃ³ la fiesta de Navidad cuando tenÃ-a cinco aÃ±os. No era Navidad, desde luego, era el Ãºltimo dÃ-a antes de salir de vacaciones. La profesora habÃ-a dicho que podÃ-an acudir vestidos con pijamas y verÃ-an pelÃ-culas de renos y muÃ±ecos de nieve todo el dÃ-a comiendo galletas y tomando chocolate caliente. No habrÃ-a clases. Para un infante de esa edad, era el paraÃ-so.

Hiccup habÃ-a llegado con una pijama roja de "The Flash" y un termo de Batman para el chocolate caliente. No habÃ-a muchos otros niÃ±os aÃºn en el salÃ³n y la maestra recibÃ-a a los que llegaban en la puerta, que permanecÃ-a cerrada para que no entrara el frÃ-o. Snotlout, su primo, no tardÃ³ en seÃ±alarlo burlonamente y reÃ-rse con todos los dientes. SÃ-, incluso con el que le faltaba. Los gemelos Thorston y Fishlegs se acercaron al escuchar el alboroto. Los demÃ¡s niÃ±os seguÃ-an perdidos jugando con los juguetes que estaban repartidos por toda el aula.

â€” Â¡A Hiccup le gustan los superhÃ©roes mÃ¡s patÃ©ticos! Â¡Ja, ja! â€” dijo con su voz aguda de infante cerca del perchero donde Hiccup acababa de colgar su abrigo.

Hiccup apretÃ³ su termo en sus diminutos puÃ±os.

â€” Â¡Claro que sÃ-, a todos les gusta Batman! â€” rebatiÃ³ lo mÃ¡s valiente que pudo. A Snotlout no le agradÃ³ que le llevaran la contraria y frunciendo su pobladas cejas, empujÃ³ a su primo que trastabillÃ³ hacia atrÃ¡s y se tropezÃ³ con uno de los dos libreros que estaban al fondo del salÃ³n antes de caer de sentÃ³n entre ambos muebles.

â€” Â¡Pero a nadie le gusta Flash! â€” dijo Snotlout. Se seÃ±alÃ³ la pijama de Hulk que exhibÃ-a y declarÃ³ â€” Â¡Ã‰ste sÃ- es un superhÃ©roe! El Ãºnico verde.

Con el pequeÃ±o intercambio que habÃ-an tenido no se dio cuenta que la puerta se habÃ-a vuelto a abrir y Astrid habÃ-a entrado al salÃ³n y lo habÃ-a visto empujar a Hiccup cuando se quitaba el abrigo. Cuando escuchÃ³ su burla y la ridiculez de que Hulk era el Ãºnico superhÃ©roe verde, fue su turno para fruncir el ceÃ±o.

â€” Â¿QuÃ© dijiste? â€” preguntÃ³ amenazadoramente y el pequeÃ±o bully se dio la media vuelta para encararla. Astrid estaba usando una pijama de Linterna Verde claramente para varones mientras alzaba un puÃ±o en su direcciÃ³n.

â€” Ehâ€¦ yoâ€¦ â€” dijo Snotlout nerviosamente â€” Â¡Meh! Tienes suerte de que no le pegue a las niÃ±as. â€” declarÃ³, luego se dio media vuelta y se alejÃ³ a toda prisa a molestar a alguien mÃ¡s.

Astrid se acercÃ³ a Hiccup y recogiÃ³ el termo. Ã‰l se puso de pie rÃ¡pidamente.

â€” A mÃ- tambiÃ©n me gusta Flash. â€” dijo al entregarle el recipiente que por suerte habÃ-a conservado su contenido dentro para

hacerlo sentir mejor, aunque tampoco era mentira.

Iba a decirle que tambiÃ©n le gustaba Batman, cuando los gemelos estallaron en risitas y luego en una canciÃ³n que hablaba de besos, Ã¡rboles y ellos mismos. Astrid los mirÃ³ con una mueca hostil, acostumbrada a responder a cualquier burla con un puÃ±etazo.

â€” Â¿QuÃ©? â€” demandÃ³.

Fishlegs fue el que se molestÃ³ en seÃ±alarles lo que desde su perspectiva no resultaba tan obvio. ApuntÃ³ con un dedito regordete encima de sus cabezas y entonces lo vieron. Ni siquiera era natural, si no de plÃ¡stico y estaba atorado en una guirnalda que colgaba entre los libreros justo donde ellos estaban parados. AllÃ-, ofendiendo a la coincidencia y conspirando con el destino, estaba un muÃ©rdago.

â€” Â¡Tienen que besarse, tienen que besarse! â€” dijo Ruffnut mientras que su hermano seguÃ-a cantando. Tan alto se reÃ-an que ahora todo el salÃ³n les ponÃ-a atenciÃ³n.

Hiccup sintiÃ³ que se le calentaba la cara. TodavÃ-a no llegaba la edad en la que pensaba que las niÃ±as tenÃ-an gÃ©rmenes pero definitivamente tampoco habÃ-a llegado la edad en la que pensaba que las niÃ±as olÃ-an bonito. Francamente, no sabÃ-a que pensar. A Astrid, por su parte, no le gustaban los besos ni de su mamÃ¡.

El momento se alargÃ³ lo suficiente como para que todos se unieran a la cancioncita y a las risitas. Astrid inflÃ³ la cara en una mueca que le destacaba el sonrojo. DespuÃ©s tomÃ³ a Hiccup de las mejillas tan fuerte que casi lo hace poner cara de pescado. Le estampÃ³ el beso con brusquedad y sus narices se aplastaron una contra la otra. DespuÃ©s de los larguÃ-simos 4 segundos que estuvieron en la misma posiciÃ³n, casi les doliÃ³.

Ese dÃ-a, Astrid recordarÃ-a que los besos no eran tan malos si sabÃ-an a chocolate caliente y a galletas.

Î©

TenÃ-an once aÃ±os cuando Snotlout estaba castigado por haber incendiado con fuegos artificiales el arbolito de Navidad. HabÃ-a sido culpa de los gemelos, en realidad. Pero eso no impidiÃ³ que sus padres lo castigaran y le dijeran que no podrÃ-a hacer la fiesta que querÃ-a en su casa.

Como no se querÃ-a quedar sin fiesta, habÃ-a convencido (amenazado) a Hiccup para que la reuniÃ³n fuera en la residencia Haddock. AÃºn a esa edad, a Hiccup no le gustaban las fiestas. Si eran con adultos incluÃ-an ropa incomoda que debÃ-a usar y siempre mantener una apariencia frente a los conocidos importantes de su padre, mientras que si eran con niÃ±os de su edad tenÃ-a que mantenerse fuera del camino de los demÃ¡s.

Pero Snotlout lo habÃ-a sugerido enfrente del tÃ-o Stoick y la tÃ-a Valka, a quienes les encantaba la idea de tener a los amigos de Hiccup en la casa, ergo la fiesta navideÃ±a se llevÃ³ a cabo en su mansiÃ³n.

Los invitados corrieron a cargo de su primo y la mayorÃ-a formaban

parte del equipo de fÃºtbol en el que jugaba desde el aÃ±o pasado.

IncÃ³modo en su propia casa, Hiccup continuamente tomaba el plato de las botanas, desaparecÃ-a en la cocina y se demoraba en llenarlo. Fue en uno de esos viajes en los que un carraspeo lo hizo voltear hacia la entrada, donde Astrid lo miraba servir papas fritas subido en una de las sillas para alcanzar la alta barra de la cocina. TraÃ-a un paquete en las manos envuelto en papel rojo con un listÃ³n verde.

â€” Astrid â€” dijo Ã©l â€” Â¿quieres algo? â€” preguntÃ³ arrugando la bolsa vacÃ-a y arrojÃ¡ndola al bote de la basura.

â€” No â€” dijo ella acercÃ¡ndoseâ€” Bueno, sÃ-. QuerÃ-a darte esto. â€” se sentÃ³ con un brinco en el banco que Ã©l tenÃ-a a un lado y le entregÃ³ el paquete que cargaba. â€” Mi mamÃ¡ dijo que debÃ-a darte algo porque eras el anfitriÃ³n. â€” se excusÃ³, pero Hiccup sabÃ-a que cuando Astrid estaba avergonzada escondÃ-a los puÃ±os en los bolsillos, justo como ahora, que los escondÃ-a en su sweater.

â€” Oh. â€” Hiccup empezÃ³ a paniquearse. SacÃ³ la cajita que Ã©l mismo traÃ-a en un bolsillo esperando una oportunidad adecuada y se la entregÃ³. Astrid la recibiÃ³ gratamente sorprendida.

Hiccup rasgÃ³ el papel y Astrid abriÃ³ la caja. Ã‰l se encontrÃ³ con unos lÃ¡pices de dibujo, ella con un collar con un dije de un hacha y un martillo. A pesar que habÃ-a dejado de cargar la de juguete, Hiccup sabÃ-a que aÃºn la conservaba.

Hiccup la mirÃ³ con los ojos muy abiertos. Nadie sabÃ-a que le gustaba dibujar, ni siquiera sus papÃ¡s. MirÃ³ a Astrid con las cejas alzadas y ella rodÃ³ los ojos. DeseÃ³ no haberlo hecho.

â€” S-siempre estÃ¡s dibujando â€” dijo ella, tratando de ignorar lo que acababa de ver sobre sus cabezas. â€” No era tan difÃ-cil de adivinar quÃ© te gusta.

Astrid fingiÃ³ estar muy interesada inspeccionando el collar, pero aun asÃ- le dirigÃ-a miradas al techo como temiendo que en cualquier momento sonara una alarma y pusiera a Hiccup sobre aviso. Pero Hiccup parecÃ-a estar muy entretenido abriendo la cajita metÃ¡lica donde venÃ-an los lÃ¡pices. Ella le dirigiÃ³ una mirada a la ofensiva plantita colgada sobre sus cabezas y Hiccup escogiÃ³ ese momento para mirarla.

â€” Gracias, Astrid.

Ella asintiÃ³ y le agradeciÃ³ tambiÃ©n. Hiccup mirÃ³ hacia arriba con curiosidad. Por supuesto, tenÃ-a que pasar que se encontrarÃ-a una vez mÃ¡s bajo el muÃ©rdago con Astrid en el Ãºnico lugar de la casa en el que a su madre se le habÃ-a ocurrido colocarlo. Estaban sentados justo donde su madre le entregaba el desayuno a su padre y Ã©ste le daba un beso de agradecimiento. El muÃ©rdago era inofensivo en una familia de tres, por lo que nunca se le hubiera ocurrido semejante situaciÃ³n.

Se preguntÃ³ si Astrid aÃºn recordarÃ-a el jardÃ-n de niÃ±os y aquÃ©lla fatÃ-dica Navidad. TenÃ-an cinco aÃ±os, seguramente ya se le habÃ-a olvidado. Como esta vez no habÃ-a nadie que los instara a

perpetuar el acto, decidiÃ³ que mejor habÃ-a que ignorarlo.

â€” Um, serÃ¡ mejor que lleve esto a la sala. â€” dijo refiriÃ©ndose al olvidado plato de las botanas.

IntentÃ³ pararse ignorando el agraviante muÃ©rdago en las alturas, pero cÃ³mo no, se le enredaron las piernas en las patas de la silla y se fue hacia delante. Se apoyÃ³ una mano en acto reflejo sobre la barra y otra sobre el hombro de su amiga. Ella lo sujetÃ³ tambiÃ©n para que no se fuera hasta el suelo. Hiccup querÃ-a esconderse en un hoyo, no podÃ-a enderezarse sin volverse a enredar y no dejaba de disculparse.

â€” Â¡Espera! â€” dijo Astrid con brusquedad y lo ayudÃ³ a ponerse de pie sin ningÃºn otro percance. Se bajÃ³ de la silla ella tambiÃ©n.

Era evidente para los dos que el otro ya se habÃ-a dado cuenta de la situaciÃ³n por lo que ambos se quedaron parados todavÃ-a bajo el muÃ©rdago sin saber si la persona que tenÃ-an enfrente preferÃ-a ignorarlo o no. Finalmente Astrid, siempre Astrid, decidiÃ³ que si ya habÃ-a pasado una vez y no habÃ-a sido tan malo, no podÃ-a ir mucho peor ahora.

Soltando un suspiro que arrojaba todo al demonio, lo jalÃ³ del sweater y le dio un beso torpe en los labios. Al menos esta vez no se golpearon la nariz. Esta vez, ademÃ¡s, sintiÃ³ sus labios con un diferente contexto y con sabor a ponche de frutas.

Î©

TenÃ-an diecisÃ©is aÃ±os cuando Snotlout aprendiÃ³ a no confiarles la pirotecnia a los gemelos y la fiesta fue en su casa como siempre debÃ-a de ser. Como ademÃ¡s era la edad en la que intentaba conseguir novia, habÃ-a colgado muÃ©rdagos por todo el lugar. En cada marco de puerta, junto a la chimenea, incluso en las ventanas. TenÃ-a la esperanza de que Astrid se pararÃ-a bajo uno de los muchos que habÃ-a y Ã©l estarÃ-a cerca para pararse a su lado al instante. Pero Astrid ya tenÃ-a experiencia con el muÃ©rdago y se habÃ-a hecho experta en evitarlo.

Hiccup se habÃ-a mantenido en una esquina con un vaso de ponche en la mano deseando con todo su ser que a ninguno de los invitados se le hubiera ocurrido echarle alcohol. Lo Ãºltimo que necesitaba era que lo detuviera un trÃ¡nsito en su camino a casa y Ã©l trajera aliento alcohÃ³lico. Por si las dudas, dejÃ³ el vaso en una mesa lejos de Ã©l.

MirÃ³ su reloj y deseÃ³ que las manecillas avanzaran mÃ¡s rÃ¡pido y pronto fuera una hora decente para largarse de ahÃ- sin ser grosero. No era que Snotlout lo fuera a notar, pero su madre lo harÃ-a y no querÃ-a que pensara que su primo y Ã©l no se llevaban bien. Tan inocente ella. Su tÃ-a siempre habÃ-a sido amable con Ã©l, despuÃ©s de todo.

Cuando faltaban apenas unos minutos para media noche y alguien sugiriÃ³ jugar a "Never Have I Ever", decidiÃ³ que ya era hora de correr. TomÃ³ su chaqueta y su bufanda y se dirigiÃ³ a la puerta. Nunca esperÃ³ encontrarse a Snotlout bloqueando la entrada y a Astrid abrigada para salir con los brazos pegados a los costados y las manos

en puÃ±o inclinada hacia delante en una clara posiciÃ³n ofensiva a unos cinco generosos pasos de distancia de la puerta.

â€” Hazte a un lado, idiota. Que ya voy tarde. â€” dijo Astrid echando chispas. Su madre la habÃ-a llamado hacÃ-a unos buenos diez minutos pidiÃ©ndole que regresara a casa. Sus parientes habÃ-an llegado reciÃ©n para pasar las fiestas en Berk, una noche antes de lo previsto en lugar de a la maÃ±ana siguiente como se tenÃ-a planeado y necesitaba ayuda.

â€” Lo sÃ©, nena. Dame un beso y podrÃ¡s irte cuando quieras â€” dijo Snotlout con una sonrisa satisfecha recargado en el marco de la puerta.

Hiccup reparÃ³ en el muÃ©rdago que colgaba de la entrada y sintiÃ³ que querÃ-a patear a su primo no por primera vez. Eso era bajo, hasta para Ã©l.

â€” No desprecies la tradiciÃ³n, Astrid. Ambos sabemos que quieres algo de Snotlout. â€” dijo muy seguro de sÃ- mismo, flexionando un brazo y exhibiendo sus mÃºsculos que no la impresionaban.

Ella, que hasta el momento se habÃ-a estado conteniendo, parecÃ-a lista para saltarle encima y despellejarlo vivo. Hiccup le aplaudirÃ-a, tomarÃ-a una fotografÃ-a y la conservarÃ-a para la posteridad. Pero lo mejor serÃ-a resolver el conflicto pacÃ-ficamente. EntrÃ³ a escena y se colocÃ³ a un lado de su primo. Como por fin habÃ-a dado el estirÃ³n, se regodeÃ³ en el hecho de que ahora era mÃ¡s alto que Ã©l.

â€” Â¿Entonces la cumplirÃ¡s con quien sea que tenga la desdicha de pararse al lado de ti? â€” preguntÃ³ sarcÃ¡stico sorprendiÃ©ndolo al aparecer de la nada.

Snotlout lo mirÃ³ molesto listo para comenzar una discusiÃ³n, pero despuÃ©s le dirigiÃ³ una mirada fugaz a Astrid que seguÃ-a lista para soltarle un puÃ±etazo a la primera oportunidad y decidiÃ³ que dos contra uno no valÃ-a la pena. SoltÃ³ un bufido y se alejÃ³ murmurando algo asÃ- como "tÃº te lo pierdes". Ambos lo miraron alejarse y Astrid respirÃ³ lentamente logrando calmarse.

â€” Uhâ€¦ â€” comenzÃ³ Hiccup. No era su intenciÃ³n ser el caballero en brillante armadura porque sabÃ-a que Astrid no lo necesitaba, pero eso no evitaba que se sintiera bien consigo mismo por haberle ganado a Snotlout una de tantas. â€” Puedo llevarte, s-si quieres. â€” dijo mostrando las llaves del auto en una mano. TenÃ-a aÃ±os que no tartamudeaba frente a Astrid. SintiÃ³ que se le calentaba el rostro.

â€” Seguro â€” dijo ella torciendo una sonrisa. â€” Me salvarÃ-as la vida.

Hiccup abriÃ³ la puerta y le hizo un gesto para dejarla pasar primero. No habÃ-a segundas intenciones en su ofrecimiento, pero Astrid sonriÃ³ con diversiÃ³n maliciosa. Esto ya tenÃ-a que ser tradiciÃ³n. CaminÃ³ hacia la puerta y antes de que Ã©l pudiera prevenirlo, se parÃ³ de puntitas y le besÃ³ los labios. Fue mÃ¡s delicado que los anteriores. Deseado, premeditado, suave y perfecto. Ese beso sabÃ-a a victoria y a tradiciÃ³n navideÃ±a.

Î©

A los veinte aÃ±os, Astrid habÃ-a insistido en que la fiesta anual navideÃ±a fuera en su casa. Hiccup llevaba ahÃ- toda la tarde y le ha habÃ-a ayudado a preparar todo para la reuniÃ³n. Con el paso de los aÃ±os, su grupo se habÃ-a ido reduciendo a unos cuantos a la hora de juntarse, pero habÃ-a ciertas personas que seguÃ-an constantes.

Astrid estaba partiendo unas manzanas para hacer ensalada de frutas cuando Hiccup la abrazÃ³ por detrÃ¡s. No era su primera Navidad como pareja pero eso no les impedÃ-a actuar como si lo fuera. Astrid habÃ-a colgado un muÃ©rdago en la cocina. Sus papÃ¡s no entendÃ-an porquÃ© habÃ-a decidido ponerlo en tan extraÃ±o lugar, pero sabÃ-a que Hiccup lo entenderÃ-a.

â€” Te estÃ¡s burlando de mÃ- â€” dijo contra la piel de su cuello, pues tenÃ-a la cara enterrada en el hueco de su hombro. Ella se riÃ³ entre dientes.

â€” Claro que no, estoy conservando viva nuestra propia tradiciÃ³n navideÃ±a. â€” respondiÃ³ risueÃ±a mientras seguÃ-a rebanando fruta.

Hiccup levantÃ³ la vista y le dirigiÃ³ una mirada de incredulidad.

â€” No te creo â€” acusÃ³ â€” si asÃ- fuera, lo habrÃ-as hecho todos los aÃ±os, y no sÃ³lo Ã©ste.

Astrid se encogiÃ³ de hombros.

â€” Es difÃ-cil encontrar la oportunidad adecuada para seguir con ella sin que sea embarazoso â€” admitiÃ³. â€” Por eso pensÃ© en crear la oportunidad yo misma. No se nos podÃ-a ir otro aÃ±o sin nuestra tradiciÃ³n.

Hiccup descubriÃ³ que le encantaba como ella decÃ-a "nuestra tradiciÃ³n".

â€” Y era mÃ¡s fÃ¡cil colgarlo en la cocina que entre dos libreros. â€” aÃ±adiÃ³ un poco mÃ¡s bajo. Hiccup sonriÃ³.

â€” Â¿AÃºn recuerdas eso? Â¿En el jardÃ-n de niÃ±os?

â€” Claro. CÃ³mo se me iba a olvidar. Fue mi primer beso. â€” suspirÃ³ dramÃ¡ticamente â€” Y bajo el muÃ©rdago, Â¿podÃ-a ser mÃ¡s clichÃ©? â€” Hiccup se riÃ³.

â€” Pudo ser peor. â€” dijo sarcÃ¡sticamente â€” Pudo ser despuÃ©s de que yo te hubiera salvado de un villano que atentara contra tu seguridad. Oh, esperaâ€¦ Â¿creo que eso fue a los diecisÃ©is?

Astrid dejÃ³ el cuchillo y las manzanas un momento y se girÃ³ dentro del aro de sus brazos para mirarlo. Le disparÃ³ una mirada de reproche pero sonreÃ-a.

â€” Â¿Vas a besarme de una buena vez o vas a esperar a que yo lo haga?

Hiccup le devolviÃ³ la sonrisa y se inclinÃ³ para besarla. El festivo ramito de muÃ©rdago bailando sobre sus cabezas mientras saboreaban el beso, que por una vez no era nervioso ni apresurado, torpe, agresivo o espontÃ¡neo. Era tradiciÃ³n y como tal debÃ-a cumplirse con afecto y con gusto. Para aliviar el frÃ-o y alegrar el corazÃ³n. Para burlarse del muÃ©rdago por una vez en lugar de que Ã©ste se burlase de ellos. Para negar que fue coincidencia y atestiguar que fue el destino.

Por supuesto, Ã©sa fue una tradiciÃ³n que conservaron el resto de su vida.

* * *

><p>CariÃ±o,YouDisloyalBastard (Amo tu nombre, lol) espero mucho que te haya gustado. SÃ© que lo de los superhÃ©roes fue muy vago y lo puse con las pijamas, pero mi imaginaciÃ³n no dio para mÃ¡s en estos dÃ-as D: OjalÃ¡ que no te moleste.<p>

Y a todos mis demÃ¡s cariÃ±os muchas gracias por leer y espero que les haya gustado.

Quiero comentar tambiÃ©n que, como ya saben, me encanta responder reviews, pero si me los dejan en "guest" no les puedo responder. AsÃ- que si me hacen una pregunta, por favor por favor, si quieren que les conteste entren a su cuenta al comentar o de lo contrario no podrÃ© saciar sus dudas.

Anyways, sin mÃ¡s por ahora.

Coman hasta que revienten y Â¡felÃ-z Snoggletog!

8. Switch (Parte I)

Ok, este tÃ-tulo es mi primer tÃ-tulo en inglÃ©s. Lo querÃ-a evitar a toda costa pero se me secÃ³ el cerebro :S No se me ocurriÃ³ otra cosa.

Anyways! Hola, mis queridos y estimados lectores! Yo aquÃ- apareciandome una vez mÃ¡s con un nuevo request. Esta vez juntÃ© tres request. SÃ-, tres O.O que espero haber fundido bien y poder complacer a todos.

Los request son de:

Usuario865 : Que me pidiÃ³ uno humorÃ-stico. Esto es una parodia, casi jeje Espero que cumpla tus expectativas.

Kristi92 : Que me pidiÃ³ un Modern AU al estilo telenovela mexicana. Jajaja, espero que no te moleste que parece telenovela para adolescentes :P

aleja-acerca: Que pidiÃ³, copio y pego, "A mi me gusta la idea de que Astrid piense que tenga que conquistar o reconquistar a Hipo... No lo se talvez que se hayan peleado o algo asÃ- y que Astrid piense que de alguna manera lo esta perdiendo... Pero que al momento de tratar de comportarse diferente o tratar de conquistarlo Hipo quede confundido ya que no es su comportamiento normal. Si decsdes hacer algo asÃ-, me encantarÃ-a leerlo."

PerdÃ³nenme mucho que yo sÃ© que me los pidieron hace como mil aÃ±os pero escribir es un proceso tardado ;-;

De todos modos, espero que les guste.

* * *

><p>Switch***
>

CategorÃ-a: HTTYD

Genero: Romance, Parodia, Drama

ClasificaciÃ³n: K+

Palabras: 3938

Paring: Hiccstrid

Two-shot

Resumen: Modern AU: En la isla de Berk, Astrid es juzgada por su apariencia de chica mala que difiere con la perfecta comunidad que resulta ser la provincia. No la ayuda para nada el hecho de que el perfecto y admirado por todos hijo del alcalde, Hiccup Haddock, le mueve el piso cuando la mira.

*"Switch" refiriÃ©ndome al intercambio de lugares. Hiccup siendo al que todo le sale bien y Astrid la "rechazada social".

* * *

><p>Astrid estaba sentada cerca de los casilleros de la escuela esperando a que terminara de llover. En Berk sÃ³lo existÃ-an tres climas: Cuando el cielo se deshacÃ-a en nieve, cuando el cielo se deshacÃ-a en agua, y cuando un azul grisÃ¡ceo se atrevÃ-a a asomarse por entre las nubes proporcionando apenas el suficiente sol para derretir la nieve y secar el mojado pavimento.<p>

Esa maÃ±ana, el tercer cielo habÃ-a prometido un dÃ-a seco, pero Astrid aÃºn no se acostumbraba a que Berk era tan extremoso, que podÃ-a lucir los tres cielos en menos de tres horas.

HacÃ-a dos aÃ±os que se habÃ-a mudado con sus padres a tan hÃºmeda Isla, y en aquÃ©l entonces el clima no le habÃ-a parecido ningÃºn inconveniente. SeguÃ-a sin serlo, por lo general. Excepto en dÃ-as como hoy que habÃ-a olvidado el paraguas sobre el escritorio y su motocicleta necesitaba un cambio de aceite, asÃ- que la habÃ-a dejado en el garaje con la promesa de hacerlo ella misma cuando regresara de la escuela. La caminata que habÃ-a hecho en la maÃ±ana parecÃ-a mÃ¡s larga cuando llovÃ-a como sÃ³lo en Berk podÃ-a llover.

La Isla de Berk habÃ-a resultado ser tan pintoresca como un cuento de hadas. Con cercas de color blanco en los jardines de los vecinos y un "buenos dÃ-as" cada maÃ±ana en la boca de todos sus habitantes. Berk era la epÃ-tome de los buenos modales, las mejores intenciones y los sweaters en colores pastel. Cuando llegÃ³, Astrid sentÃ-a que se habÃ-a mudado a la villa de Barbie, sÃ³lo que con menos

plÃ¡stico.

La escuela ya se habÃ-a vaciado y odiaba tener que esperar, Â¿pero quÃ© mÃ¡s podÃ-a hacer? Era obstinada como ella sola y no habÃ-a querido llevar la motocicleta al taller de Gobber, donde con toda probabilidad, Hiccup la atenderÃ-a. SÃ³lo el pensamiento la hizo gruÃ±ir como si le doliera el estÃ³mago.

RidÃ-culo. Estaba siendo infantil. Se abofeteÃ³ mentalmente una y otra vez. Hiccup era un compaÃ±ero de clases completamente normal, ordinario incluso. No tenÃ-a razones para huir de Ã©l. Bueno, ademÃ¡s del incidente de la semana pasada en el laboratorio de QuÃ-mica. SintiÃ³ que se le calentaba la cara y esta vez dejo caer la cabeza contra el casillero de metal y se golpeÃ³ la cabeza con intenciÃ³n.

EstÃºpida, estÃºpida, estÃºpida.

No podÃ-a creer que a pesar de conocerlo desde que llegÃ³ a Berk, sÃ³lo habÃ-a hablado un puÃ±ado de veces con Ã©l. Bueno, sÃ-. SÃ- lo podÃ-a creer.

RecordÃ³ cuando lo conociÃ³. Era el primer dÃ-a de clases. Se habÃ-a presentado frente a todo el grupo enfundada en su chaqueta negra de cuero y sus botas militares, notando de inmediato que no encajarÃ-a ahÃ-. Todos parecÃ-an sacados de una caja de muÃ±ecas, con ropa de viernes casual en la oficina y peinados perfectos. ParecÃ-an el tipo de personas que te invitarÃ-an a una fiesta de tÃ© para su cumpleaÃ±os. La miraban con los ojos muy abiertos como si fuera una delincuente. Incluso los gemelos Thorston, que amaban hacer jugarretas, parecÃ-an intimidados.

Le asignaron un asiento al centro del salÃ³n, en la Ãºltima fila de la derecha. TenÃ-a una ventana a un lado y una vista al patio, que se veÃ-a obstruida por un Ã¡rbol de avellanas. Era un buen lugar. Entonces, el muchacho de al lado de ella se habÃ-a presentado como Hiccup Haddock y le habÃ-a ofrecido su ayuda en lo que se le ofreciera, extendiÃ©ndole su mano para que se la estrechara.

En ese momento, por primera vez en su vida, Astrid habÃ-a sido incÃ³modamente consciente de su aspecto. Le habÃ-a dado vergÃ¼enza darle la mano pues tenÃ-a una fea cicatriz que se habÃ-a hecho aprendiendo a andar en motocicleta hacÃ-a unas semanas y las uÃ±as pintadas de negro. Astrid habÃ-a asentido en su direcciÃ³n y desviado la vista para mirar fuera de la ventana y asÃ- prevenir que viera su cara colorearse. No habÃ-a podido evitar notar que tenÃ-a una sonrisa sincera y unos ojos verdes mÃ¡s profundos que el bosque que rodeaba Berk.

Hiccup se habÃ-a sentido incÃ³modo y su sonrisa habÃ-a caÃ-do decepcionada ante el claro desdÃ©n y desinterÃ©s de la bonita y exÃ³tica chica nueva. HabÃ-a interpretado su gesto como un mensaje para que la dejara en paz y no queriendo molestarla, no le volviÃ³ a hablar el resto de la clase.

Fue el Ãºnico que habÃ-a tenido el valor de hablarle, a pesar de todo. Nadie parecÃ-a muy dispuesto a acercÃ¡rsele mucho, pero eso a Astrid no le importaba. Mudarse habÃ-a sido fÃ¡cil precisamente porque tampoco habÃ-a tenido amigos en la otra isla en la que vivÃ-a.

Sin embargo, a la hora del almuerzo, Snotlout habÃ-a decidido intentarlo. Por alguna extraÃ±a razÃ³n, era popular con las chicas, y apariencia hostil o no, Astrid era muy bonita, por lo que no podÃ-a simplemente dejar pasar la oportunidad. Se acercÃ³ a la mesa donde ella comÃ-a sola y tratÃ³ de hacerse el galante. No todos se habÃ-an percatado de ello, pero cuando el sonido de algo estrellÃ¡ndose contra el piso alertÃ³ a toda la cafeterÃ-a, fue imposible no notarlo.

Snotlout estaba en el suelo, su bandeja de comida pintando los mosaicos con purÃ© de papas y jugo de manzana. Astrid estaba roja de la ira y sintiÃ©ndose hondamente ofendida por su intento de coqueteo como si ella fuera una chica del montÃ³n. Esa tarde Astrid se habÃ-a tenido que quedar en detenciÃ³n y nadie mÃ¡s se le volviÃ³ a acercar a menos de tres metros de distancia.

Como no parecÃ-a que fuera a dejar de llover pronto, Astrid tomÃ³ su cartera del interior de su mochila y se dirigiÃ³ hacia donde estaban las mÃ¡quinas expendedoras. Algo tenÃ-a que comer hasta que pudiera llegar a casa. Mientras caminaba por los pasillos, siguiÃ³ rumiando lo injusto que habÃ-a sido todo desde que llegÃ³ a tan molesto archipiÃ©lago.

Cuando cumpliÃ³ 16 aÃ±os, un aÃ±o despuÃ©s de su llegada, habÃ-a podido por fin hacerse con una motocicleta y la habÃ-a usado para transportarse alrededor de la isla, lo que sÃ³lo habÃ-a causado mÃ¡s alboroto y habÃ-a afianzado los prejuicios con los que ya la veÃ-a la gente. Y sin embargo, despuÃ©s de un par de meses, Hiccup, el siempre perfecto hijo del alcalde, tambiÃ©n habÃ-a empezado a andar en motocicleta y Â¿quÃ© pasÃ³? Que el acto pasÃ³ de ser uno de vandalismo a una de las cosas mÃ¡s geniales que alguna vez se pudieron ver en la isla. Ahora todos admiraban las motocicletas.

Astrid sintiÃ³ una indignaciÃ³n muy grande. Â¿CÃ³mo era eso posible? Pero claro, es que se trataba de Hiccup.

Hiccup el de las perfectas calificaciones, Hiccup el orgullo de su padre y por ende de Berk, Hiccup el alma buena que manejaba un refugio para animales con su madre, Hiccup que podÃ-a arreglar cualquier aparato mecÃ¡nico que le pusieran en frente en el taller de su padrino Gobber, Hiccup â€“ tan valiente Ã©l â€“ que practicaba skydiving y snowboarding en su tiempo libre. Hiccup tan adorablemente modesto que no se daba cuenta de las miradas que le dirigÃ-an todas las chicas a sus ojos verdes y su mandÃ-bula cuadrada.

Astrid sintiÃ³ que le hervÃ-a la sangre mientras metÃ-a las monedas en la ranura de la mÃ¡quina. Odiaba a Hiccup y odiaba a esas chicas porque ella no era diferente. Ella tambiÃ©n lo notaba, y no ayudaba que por alguna razÃ³n, Ã©l siempre andaba cerca. Se sentaba al lado de ella en algunas clases o detrÃ¡s en otras. Una vez se sentÃ³ frente a ella y Â¡cÃ³mo se odiÃ³ a sÃ- misma por no poder concentrarse en la lecciÃ³n sobre la segunda guerra mundial!, si no en que su cabello estaba lo suficientemente largo como para hacerle una trencita y Â¿serÃ-a acaso tan suave como parecÃ-a? Si tan sÃ³lo pudiera enredarle los dedos... SÃ-, definitivamente ese dÃ-a se habÃ-a odiado como nunca antes.

Las cosas empeoraron hacÃ-a la semana anterior que habÃ-a comenzado

el nuevo semestre y al profesor Bucket se le habÃ-a ocurrido emparejarlos para el laboratorio de QuÃ-mica. Astrid estaba acostumbrada a que le huyeran y desviaran la vista cuando pasaba al lado de las personas, incluso algunos profesores. Entonces Hiccup se habÃ-a acercado a ella como si tal cosa, con una sonrisa que harÃ-a pensar a cualquiera que le daba gusto que le hubiera tocado ella de compaÃ±era.

Astrid jamÃ¡s lo admitirÃ-a, pero por eso a veces le huÃ-a. Todos la hacÃ-an sentir como si no mereciera atenciÃ³n, mientras que Ã©l la miraba dÃ¡ndole toda su atenciÃ³n. Era desconcertante. Cuando le pidiÃ³ un vaso de precipitados y sus manos se tocaron, Astrid dio un respingo y un tubo de ensayo con sulfuro de plomo se le habÃ-a resbalado sobre el Ã¡cido clorhÃ-drico. La pequeÃ±a explosiÃ³n fue lo de menos con el fÃ©tido olor que se habÃ-a producido. Todos habÃ-an salido corriendo fuera del laboratorio, tosiendo y con los ojos llorosos.

Ella sabÃ-a que nadie le creerÃ-a cuando dijera que habÃ-a sido sÃ³lo un accidente, y se preparÃ³ mentalmente para que la suspendieran. Entonces, Hiccup le habÃ-a dicho al Sr. Bucket que habÃ-a sido culpa suya y que lo sentÃ-a mucho. Astrid estaba tan sorprendida que sÃ³lo se habÃ-a limitado a verlo con los ojos muy abiertos sin atinar a decir nada. Ã‰l le habÃ-a sonreÃ-do una vez mÃ¡s y luego desaparecido en la multitud de adolescentes intoxicados. El incidente se habÃ-a dejado pasar con un "mÃ¡s cuidado la prÃ³xima vez" de parte del profesor y una palmada en el hombro de parte del alumnado porque, "oh pero que buena broma, Â¿no, Hiccup?"

Â¿Por quÃ© si ella lo hacÃ-a era una maldad mientras que si Ã©l lo hacÃ-a era sÃºper divertido y cool?, pensÃ³ Astrid frustrada. Las galletas que habÃ-a intentado sacar de la mÃ¡quina se atoraron antes de caer y como no habÃ-a nadie en la escuela y Astrid estaba muy enojada consigo misma, pateÃ³ la estÃºpida mÃ¡quina. Las galletas cayeron hasta el Ã¡rea donde podÃ-a tomarlas. Ella dio un suspiro apoyando la cabeza contra el cristal. TenÃ-a que aprender a manejar su ira, tenÃ-a que aprender a no huir de Hiccup.

â€” Â¿Astrid? â€” preguntÃ³ una voz al final del pasillo a su izquierda. Ella girÃ³ la vista en su direcciÃ³n casi con pÃ¡nico â€” Â¿QuÃ© haces todavÃ-a en la escuela? â€” preguntÃ³ Hiccup.

PensÃ¡ndolo mejor, siempre podÃ-a dejar de huir de Hiccup maÃ±ana.

â€” Nada. Ya me iba. â€” tomÃ³ las galletas y comenzÃ³ a alejarse con rapidez.

â€” Â¡Espera, espera! Â¿Ahora? Â¡Pero estÃ¡ lloviendo! â€” dijo Ã©l siguiÃ©ndola e intentando igualar su velocidad. Astrid apretÃ³ el paso sin llegar a correr, porque a pesar de todo, se querÃ-a convencer de que no estaba huyendo.

â€” No morirÃ© si me mojo un poco. â€” contestÃ³ apretando la voz.

â€” Pero no trajiste tu motocicleta el dÃ-a de hoy â€” insistiÃ³ Hiccup alcanzÃ¡ndola y manteniÃ©ndole el paso. Ella se detuvo en seco.

â€” Â¿CÃ³mo lo sabes?

Contra todo pronostico, Astrid vio la cara de Hiccup colorearse.

â€”T-te vi llegar en la maÃ±ana.

Ella le dirigiÃ³ una mirada anonadada y luego sacudiÃ³ la cabeza.

â€” No me importa mojarme â€” repitiÃ³, y siguiÃ³ su camino.

â€” Yo puedo llevarte. â€” dijo Hiccup quizÃ¡ demasiado rÃ¡pido. â€” S-si quieresâ€¦ â€” aÃ±adiÃ³ en voz mÃ¡s baja, metiendo las manos a los bolsillos de su pantalÃ³n color caqui.

â€” Â¿Por quÃ©? â€” preguntÃ³ con brusquedad deteniÃ©ndose en sus pasos una vez mÃ¡s y dÃ¡ndose la media vuelta para encararlo.

â€” Â¿Por quÃ©, quÃ©? â€” inquiriÃ³ confundido, pues no entendiÃ³ la pregunta.

â€”Â¿Por quÃ© quieres llevarme? â€” explicÃ³ ella frunciendo el ceÃ±o.

Hiccup se sonrojaba mÃ¡s a cada momento. Se rascÃ³ la parte de atrÃ¡s de la cabeza concienzudamente mientras miraba el piso.

â€” Ehâ€¦ puesâ€¦ uhâ€¦ Â¿y por quÃ© no? â€” concluyÃ³ finalmente levantando la vista para mirarla. â€” Es decir, no te vendrÃ-a mal y a mÃ- no me molesta.

Astrid lo mirÃ³ casi ahogÃ¡ndose en lo absurdo que encontraba la situaciÃ³n. Â¿Por quÃ© era tan amable con ella? Â¿Por quÃ© hacÃ-a cosas innecesarias? Â¿Por quÃ© se aparecÃ-a en cada esquina cuando estaba intentando evitarlo a toda costa?

â€” No, gracias. â€” dijo rotundamente y volviÃ³ a alejarse lo mÃ¡s rÃ¡pido que podÃ-a sin llegar a correr.

DespuÃ©s de unos segundos, Hiccup volviÃ³ a seguirla y caminÃ³ nuevamente a su lado.

â€” Â¿EstÃ¡s segura? Porque de verdad no me gustarÃ-a que te enfermaras ni nada.

Astrid llegÃ³ hasta donde habÃ-a dejado su mochila, arrojÃ³ sus cosas dentro y se la colgÃ³ en los hombros.

â€” Segura. AdiÃ³s. â€” y se dirigiÃ³ con paso decidido hacia la tormenta. Al menos ahora tendrÃ-a una excusa para correr. TenÃ-a los nervios hechos nudo y se morÃ-a por poner la adrenalina que se le habÃ-a acumulado en las piernas en uso.

â€”Â¡Astrid, espera! â€” exclamÃ³ Hiccup y la tomÃ³ de la muÃ±eca justo a antes de que saliera. â€” Â¿Por quÃ© me evitas? â€” preguntÃ³ con un tono de desesperada confusiÃ³n en la voz.

Y ahÃ- estaba. Por fin la habÃ-a descubierto gracias a sus mediocres

habilidades de discreciÃ³n.

â€” Â¿Y tÃº por quÃ© me sigues? â€” preguntÃ³ girÃ¡ndose en su direcciÃ³n. â€” Â¡No te entiendo! â€” se dio cuenta entonces que no debiÃ³ de haberlo encarado, pues su mirada parecÃ-a herida, la cara de cachorrito regaÃ±ado. TragÃ³ pesado. â€” Â¿Por quÃ© me buscas? â€” volviÃ³ a preguntar notablemente mÃ¡s calmada, pero aun asÃ- con la angustia de la confusiÃ³n impregnÃ¡ndole la cara.

Hiccup le soltÃ³ la muÃ±eca lentamente, derrotado.

â€” Lo siento, no volverÃ© a hacerlo si te molesta. â€” prometiÃ³ dando un paso atrÃ¡s. â€” Yoâ€¦ ehâ€¦ te veo maÃ±ana, supongo. â€” dijo mirando el suelo y dando media vuelta para alejarse por el pasillo.

Astrid sintiÃ³ una burbuja de desesperaciÃ³n en la garganta. TenÃ-a ganas de gritar, de golpear algo con tanta fuerza que le sangraran los nudillos. Â¡Ah, por quÃ© tenÃ-a que ser tan complicado! Se sintiÃ³ terriblemente culpable, pues no habÃ-a podido expresarse con claridad, y por mÃ¡s extraÃ±o que pareciera, al parecer lo habÃ-a herido. No querÃ-a verlo triste, y menos por su culpa.

Se mordiÃ³ el labio, y despuÃ©s de patear el suelo con frustraciÃ³n, se apresurÃ³ a alcanzarlo.

â€” Â¡Hiccup, espera! â€” Ã©l se detuvo y girÃ³ la cabeza. DejÃ³ que lo alcanzara. â€” Yoâ€¦ umâ€¦ Â¿lo siento? â€” PreguntÃ³ con voz trÃ©mula. No sabÃ-a ni quÃ© decir. â€” Tal vezâ€¦ â€” suspirÃ³ â€” Tal vez, Â¿podrÃ-as llevarme? Si la oferta sigue en pieâ€¦ â€”vacilÃ³.

La cara de Hiccup se iluminÃ³.

â€” Â¡Claro! â€” la sonrisa que le dirigiÃ³ era inmerecida. â€” SÃ³lo dÃ©jame ir por mis cosas. No tardo. â€” y se alejÃ³ corriendo por el pasillo.

Astrid se mordiÃ³ el labio con mÃ¡s fuerza y sintiÃ³ que el corazÃ³n le brincaba en la caja torÃ¡cica como gorila desquiciado queriendo salir de su jaula. Se cubriÃ³ la cara con las manos y la sintiÃ³ caliente. Genial. Simplemente genial. Â¿Por quÃ© tenÃ-a que moverle el tapete el chico mÃ¡s ridÃ-culamente perfecto de toda la isla? Â¿Por quÃ©? Era inÃºtil preguntÃ¡rselo, llevaba dos aÃ±os haciÃ©ndolo y no habÃ-a conseguido dar con la respuesta.

â€” Listo â€” dijo Ã©l reapareciendo por el pasillo con su abrigo, su mochila y un paraguas.

Por supuesto, compartieron el paraguas todo el camino que anduvieron por el estacionamiento hasta el auto, donde Ã©l le abriÃ³ la puerta y la escoltÃ³ para que no se mojara.

Astrid se aclarÃ³ la garganta cuando Ã©l se uniÃ³ a ella en el interior del vehÃ-culo ocupando el asiento del conductor, aÃºn sonriendo como si estuviera de muy buen humor.

â€” Mi casa no estÃ¡ tan lejos â€” comenzÃ³ ella, lista para darle indicaciones.

â€” Ya sÃ© donde vives, Astrid â€” dijo Hiccup acomodando el espejo retrovisor. Entonces cayÃ³ en la cuenta que muy probablemente eso habÃ-a sonado alarmante. Astrid lo miraba con las cejas alzadas. â€” Es decir, Berk es pequeÃ±o. Todos saben donde vive todo mundo.

â€” AjÃ¡ â€” respondiÃ³ ella sin quitarle la mirada de encima. Â¿SerÃ-a posible queâ€¦? No, eso era absurdo. Ella no podÃ-a gustarle a Hiccup. No siendo ella quien era y Ã©l quien es. No cuando ella estaba enfundada en chaquetas de motociclista y habÃ-a infinidad de otras chicas mÃ¡s bonitas que ella en delicados vestidos de encaje. Astrid negÃ³ con la cabeza y fijÃ³ la vista en la avenida que se abrÃ-a frente a ellos al salir del estacionamiento de la escuela.

Hiccup tamborileÃ³ con los dedos el volante. La radio estaba a un volumen bajo con mÃºsica instrumental. Seguramente a Astrid no le gustaba la mÃºsica instrumental, pero en las estaciones de radio de Berk sÃ³lo pasaban baladas e instrumentales de pelÃ-culas. Nunca antes se habÃ-a avergonzado mÃ¡s al escuchar "_My Heart Will Go On_" en la radio. Se estaba estrujando los sesos por un tema de conversaciÃ³n que tapara la ridÃ-cula canciÃ³n cuando Astrid hablÃ³.

â€” Lo siento â€” dijo bruscamente mirando las gotas que se estrellaban contra su ventana â€” A veces no sÃ© como decir las cosas y termino por dar el puÃ±etazo sin preguntar primero. â€” Hizo una pausa â€” No quise ser grosera.

â€” EstÃ¡ bien â€” dijo Hiccup sin darle mucha importancia â€” Yo sÃ© que no eres mala, Astrid.

â€”Â¿CÃ³mo puedes saber eso? â€” preguntÃ³ sarcÃ¡stica â€” Todos en esta isla parecen estar de acuerdo en que soy una delincuente.

Hiccup se riÃ³ con ligereza.

â€” Mis padres no. â€” afirmÃ³ Ã©l rotundamente. Astrid se sorprendiÃ³ con su comentario. â€” Mi papÃ¡ sabe que fuiste tÃº la que denunciÃ³ el robo de la pescaderÃ-a de los Ingerman. Sin tu denuncia anÃ³nima nunca hubieran atrapado al ladrÃ³n.

Astrid sintiÃ³ que, una vez mÃ¡s, se le coloreaba la cara.

â€” No tiene mucho sentido que sea anÃ³nima si de todos modos se dan cuenta quien eres. â€” se quejÃ³ frunciendo el ceÃ±o. Hiccup se volviÃ³ a reÃ-r.

â€”PodrÃ-a reconocer tu voz en cualquier lado habiÃ©ndola escuchado con anterioridad. â€” dijo sin pensar. DespuÃ©s aÃ±adiÃ³ rÃ¡pidamente â€” O eso dijo mi padre.

â€” Nunca he hablado con tu padre en persona. SÃ³lo esa vez por el telÃ©fono. â€” acusÃ³ ella, los ojos entrecerrados con sospecha.

â€” De acuerdo â€” admitiÃ³ Ã©l con las orejas calientes â€” Puede o puede que no hubiera estado yo ahÃ- cuando llamaste â€” admitiÃ³. Astrid sintiÃ³ que el corazÃ³n se le torcÃ-a en el pecho, y una pequeÃ±a sonrisa le jalÃ³ la comisura de los labios casi imperceptiblemente hacia arriba.

Tal vezâ€¦ tal vez Ã©l de verdad, aunque no fuera muy probable, quizÃ¡ ella le gustaba. No. Astrid volviÃ³ a fruncir el ceÃ±o, esta vez a sÃ- misma. TenÃ-a que dejar de pensar como en telenovela para adolescentes.

â€” El hacer una denuncia anÃ³nima no me hace menos mala persona, de todos modos. â€” dijo ella con mordacidad mirando nuevamente por la ventana, tratando de enfurruÃ±arse ella sola para que su interior dejara de girar como mÃ¡quina de algodÃ³n de azÃºcar.

â€” Claro que sÃ- â€” confirmÃ³ Hiccup, ajeno a su batalla interna â€” AdemÃ¡s, nadie que ame los animales puede ser una mala persona. â€” aÃ±adiÃ³.

Astrid hizo una mueca encogiendo un poco los hombros. Quiso que se la tragara la tierra. Se cruzÃ³ de brazos.

â€” Â¿Te dijo tu mamÃ¡, huh?

â€” SÃ-p. â€” contestÃ³ alegremente. â€” Â¿CÃ³mo sigue Stormfly?

â€” Bien â€” respondiÃ³ ella con evasivas.

Stormfly era una cotorrita azul que se habÃ-a encontrado hacÃ-a unos meses con el ala derecha fracturada. La habÃ-a llevado a "El Santuario de Valka", el refugio/veterinaria de la madre de Hiccup que mÃ¡s bien parecÃ-a un zoolÃ³gico en miniatura para que la curaran. Afortunadamente, Hiccup no habÃ-a estado ese dÃ-a en el establecimiento, pero al parecer eso no habÃ-a impedido que su madre le contara todos los detalles de su visita. Al final, Astrid habÃ-a terminado por adoptar al ave.

â€” Su ala ya estÃ¡ curada. â€” contribuyÃ³ â€” Ahora vuela por la casa cada que quiere. Aunque no parece muy deseosa de irse. â€” A pesar de todo, Astrid sonriÃ³ recordando a su mascota.

â€” No se me ocurre una razÃ³n que pudiera tener para querer dejarte â€” dijo Hiccup con suavidad y la mirada en su rostro aprovechando la luz roja. Astrid sintiÃ³ el peso de su mirada y se removiÃ³ en su asiento, echÃ¡ndose el cabello fuera de la cara en un tic nervioso.

Hiccup la mirÃ³ sonrojarse y no pudo evitar curvar los labios hacia arriba. Estaba muy lejos de ser un experto casanova, pero Ã©sta era la primera vez que tenÃ-a una conversaciÃ³n de verdad con ella y todo parecÃ-a estar yendo de maravilla. Y si era capaz de hacer que sus mejillas se colorearan, aÃºn podÃ-a tener una oportunidad. No queriendo que dicha conversaciÃ³n muriera, preguntÃ³:

â€” Â¿Y a quÃ© se debe que no hayas conducido tu motocicleta esta maÃ±ana?

Astrid apretÃ³ los labios.

â€” Le hace falta un cambio de aceite.

Hiccup se animÃ³ un poco mÃ¡s al saber que podÃ-a ayudar con eso.

â€” Puedes traerla al taller cuando deje de llover. O maÃ±ana, o cuando puedas. â€” se dio cuenta que seguramente sonaba demasiado entusiasta y se aclarÃ³ la garganta â€” Yo puedo encargarme de ello.

â€” No, yoâ€¦ â€” Astrid se habÃ-a estado mordiendo tanto los labios que seguramente terminarÃ-a por sacarse sangre â€” No es necesario, seguramente tienes mucho trabajo.

â€” No hay problema, si pasas maÃ±ana despuÃ©s de clases la tendrÃ© lista antes de que te des cuenta.

Astrid se tomÃ³ un momento antes de contestar. SeguÃ-a mirando por la ventana y Hiccup notÃ³ que parecÃ-a mentalmente agotada. La vio suspirar antes de contestar.

â€” Claro, Â¿por quÃ© no? Â¿QuÃ© daÃ±o puede haber? â€” Se rendÃ-a. Al parecer no importara lo que hiciera, el mundo parecÃ-a conspirar en su contra para que conviviera con Ã©l.

AdemÃ¡s, tendrÃ-a que acostumbrarse si querÃ-a evitar otro accidente en el laboratorio. Lo que le recordabaâ€¦

â€” Â¿Hiccup? Uhâ€¦ â€” volviÃ³ a echase el cabello detrÃ¡s de la oreja â€” Gracias. â€” murmurÃ³ con la vista fija en su regazo, en sus manos hechas puÃ±o mientras retorcÃ-a los dedos.

â€” Â¿Por quÃ©?

â€” La semana pasada, en el laboratorioâ€¦ no tenÃ-as que hacerlo.

Hiccup se encogiÃ³ de hombros.

â€” Meh, no te preocupes por ello. â€” dijo Ã©l, descartando el pensamiento como si tal cosa â€” Al final no hubo repercusiones â€” le sonriÃ³, y habÃ-a una chispa en su sonrisa que le aclarÃ³ las dudas. Hiccup le estaba coqueteando.

Su mente tuvo un pequeÃ±o corto circuito y por un momento no supo quÃ© decir. SacudiÃ³ la cabeza contrariada.

â€” No entiendo â€” dijo finalmente â€” Â¿Por quÃ© harÃ-as eso? Â¿Por quÃ© eres amable conmigo? â€” La situaciÃ³n estaba comenzando a desquiciarla un poco.

Hiccup detuvo el auto aparcando frente a una casa. Astrid mirÃ³ al frente y se dio cuenta que era la suya. HabÃ-an llegado. Ã‰l se quedÃ³ en silencio un momento antes de responder.

â€” Me gustarÃ-a conocerte. Me gustarÃ-a que fuÃ©ramos amigos. â€” dijo sin mirarla â€” No eres una mala persona, Astrid. â€” repitiÃ³ â€” Me gustarÃ-a que los demÃ¡s lo vieran.

Astrid tirÃ³ la toalla. No podÃ-a ganarle. DejÃ³ que una sonrisa ligera se le extendiera por el rostro. SuspirÃ³ y se tallÃ³ los ojos con las palmas de las manos.

â€” Â¿QuÃ© importa? No me preocupa lo que piensen los demÃ¡s. â€” "TÃº lo ves" pensÃ³, "Eso es suficiente". â€” Gracias por traerme.

â€” dijo levantando la vista y mirÃ¡ndolo. TomÃ³ el pomo de la puerta y se preparÃ³ para salir.

â€”Astrid, aguarda. â€” Hiccup la detuvo â€” Â¿Puedoâ€¦ podrÃ-a tener tu nÃºmero? â€” preguntÃ³ atropellando las palabras â€” Ya sabes, por si vas a llevar la motocicleta al tallerâ€¦ â€” Hiccup tragÃ³. Peor excusa no pudo haber dado, Â¿verdad?

De cualquier manera, despuÃ©s de un momento en el que ella lo mirÃ³ con los ojos mÃ¡s abiertos de lo normal, se sacÃ³ el telÃ©fono mÃ³vil del bolsillo de la chaqueta de cuero. Ã‰l no se podÃ-a creer que hubiera sido tan sencillo. De haber sabido se lo hubiera pedido desde hacÃ-a mucho.

â€” Â¿Te veo maÃ±ana?

Astrid asintiÃ³, sin atreverse a mirarlo otra vez. No fuera a ser que le pidiera su telÃ©fono de casa, cÃ³digo postal, nÃºmero de tarjeta de crÃ©dito y nÃºmero de calzado. Cuando la miraba con la esperanza pintada en la mirada le darÃ-a lo que le pidiera, hasta su riÃ±Ã³n. O su corazÃ³n.

SaliÃ³ rÃ¡pidamente del auto y corriÃ³ a su casa. No mirÃ³ atrÃ¡s y cerrÃ³ dando un portazo. Hiccup no arrancÃ³ hasta que ella estuvo segura dentro de su casa.

* * *

><p>Yeey, otro que tiene continuaciÃ³n (sarcÃ¡smo)<p>

Â¿Por quÃ© ya no me salen one-shots? ;-; *suspiro* Ah, cierto: dije que culparÃ-a pÃºblicamente a aleprettycat por influenciarme a que lo alargara.

Anyways, espero que lo hayan disfrutado y que les haya sacado al menos una risita, a mÃ- sÃ- me las sacÃ³ mientras lo escribÃ-a.

Â¡Nos leemos pronto! Les mando un abrazo muy fuerte y otro por si se les pierde por la red.

9. Switch (Parte II)

Ya, por fin. Por fin pude terminarlo. Muchas veces quise cortarlo y traerles la mitad pero no sabÃ-a en donde cortarle, estÃ¡ muy de corridito.

Le dije a mi estimada **aleja-acerca** que era en este capÃ-tulo era donde se notaba mÃ¡s su prompt. Espero haber podido cumplir tus expectativas, cariÃ±o. Mi cerebro es raro y mis historias mÃ¡s. Hacen lo que quieren y mÃ¡s cuando me dan pelea como Ã©sta.

Y esto empezÃ³ como comedia y acabÃ³ como drama. ._. Espero igual les guste.

Es un monstruo, el capÃ-tulo mÃ¡s largo que jamÃ¡s he publicado, con un total de 26 hojas de word y 7,136 palabras. AtÃ¡squense.

* * *

><p>Switch II

A la maÃ±ana siguiente, Astrid se despertÃ³ de buen humor sin razÃ³n aparente. Se dijo a sÃ- misma que nada tenÃ-a que ver con el incidente del dÃ-a anterior. El sol habÃ-a vuelto a salir y las calles estaban secas. Stormfly habÃ-a amanecido cantando, incrementando con ello el positivismo de la maÃ±ana.

Tan inusualmente alegre estaba que le pareciÃ³ buena idea ponerse el sweater que le regalÃ³ su tÃ-a su Ãºltimo cumpleaÃ±os y nunca se habÃ-a puesto por ser de ese color celeste que les encantaba a las muÃ±equitas que tenÃ-a por compaÃ±eras de escuela.

A pesar de ello, conservÃ³ las botas, la falda que escogiÃ³ seguÃ-a siendo negra y el sweater era bastante simple. Sin rombos ni figuritas que sugirieran que te lo hubiera tejido tu abuela. Un inocente cuello en "V" y botones cuadrados para cerrarse al frente. No era tan malo, se dijo. No habÃ-a nada de malo en vestirse diferente de vez en cuando.

Al igual que con su buen humor, no dejÃ³ de repetirse toda la maÃ±ana que Hiccup no tenÃ-a nada que ver en su eleccIÃ³n de ropa. Ella se vestÃ-a para ella misma, no para que ningÃºn chico la notara. AdemÃ¡s, nada le decÃ-a que a Ã©l le gustara ese tipo de ropa en una chica. A pesar de que esa era la moda en Berk, claroâ€¦ SacudiÃ³ la cabeza, sopesando la posibilidad de regresar y cambiarse. MirÃ³ el reloj. No, ya era tarde. Tratando de no darle mucho pensamiento, saliÃ³ de su casa.

Una hora despuÃ©s, se arrepintiÃ³. DebiÃ³ haberse cambiado. Todos la miraban.

MaldiciÃ³n, maldiciÃ³n, maldiciÃ³n. "OcÃºpense de sus propios asuntos" pensÃ³ mientras se encogÃ-a sobre sÃ- misma y caminaba a toda prisa por los pasillos hacia el aula en la que tenÃ-a su primera hora. SintiÃ©ndose incÃ³modamente consciente de todas las miradas que atraÃ-a. RespirÃ³ profundo mientras llegaba a su casillero y se dijo que seguramente se lo estaba imaginando. Nadie la miraba.

Entonces, escuchÃ³ murmullos a su alrededor que incluÃ-an palabras como su nombre, "azul", "cambio" "extraÃ±o" y "por quÃ© serÃ¡". Pero por supuesto, Ã©se no era su dÃ-a. Sin mirar a nadie ni dar ninguna seÃ±al de que los hubiera escuchado, cerrÃ³ su casillero y se dirigiÃ³ a su salÃ³n de clases. Cuando entrÃ³, Hiccup escogiÃ³ ese momento para levantar la vista de su libro y la saludÃ³ sacudiendo la mano.

â€” Hola, Astrid. Buenos dÃ-as. â€” dijo mientras ella se dirigÃ-a a su lugar al lado de Ã©l, el mismo fatÃ-dico lugar de su primer (_fallida_) conversaciÃ³n.

â€” Hola. â€” respondiÃ³ en voz baja con la vista fija en el escritorio.

â€” Â¿Tuviste problemas para llegar? Pudiste llamarme para que pasara por ti.

Astrid sintiÃ³ que le daba un tic en el ojo. Â¿QuÃ© no se habÃ-a dado cuenta que los demÃ¡s de repente estaban al pendiente de ellos?

â€” No, estÃ¡ bien. Pude llegar sin problemas. â€” respondiÃ³, siempre evitando el contacto visual.

â€” Oh, bueno. Siempre puedes llamarme cuando necesites algo. â€” asegurÃ³.

Astrid sintiÃ³ que le temblaban las manos. Si alguien se le acercaba un centÃ-metro de mÃ¡s o decÃ-a algo incorrecto cerca suyo en los prÃ³ximos segundos, le darÃ-a un puÃ±etazo. Necesitaba liberar tensiÃ³n. No hacÃ-a ni 15 minutos que habÃ-a llegado a la escuela y ya no podÃ-a aguantar ni un minuto mÃ¡s. Se preparÃ³ para uno de los dÃ-as mÃ¡s largos desde que llegÃ³ a Berk.

Se entretuvo poniendo toda su atenciÃ³n a la clase de cÃ¡lculo. Nada podÃ-a desconcentrarla, ni siquiera Hiccup mirÃ¡ndola cada pocos minutos.

â€” Astrid â€” la llamÃ³ entre un periodo y otro, cuando no habÃ-a profesor al frente ni clase desarrollÃ¡ndose que le diera una excusa para ignorarlo.

â€” Â¿SÃ-? â€” respondiÃ³ todavÃ-a sin mirarlo. Casi le tenÃ-a miedo a lo expresivo que su rostro podÃ-a ser y siempre terminaba por desarmarla.

â€” Â¿Quieres almorzar conmigo?

Bueno, hasta ahÃ- habÃ-a llegado el nulo contacto visual. Se girÃ³ para mirarlo sorprendida en un acto reflejo.

â€” Â¿QuÃ©? â€” escupiÃ³.

â€” Es decir, con nosotros. â€” se apresurÃ³ a corregir â€” Ya sabes, Fishlegs, Ruffnut y Tuffnutâ€¦ Snotloutâ€¦

Ella frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€” No creo que repita la experiencia de hace un aÃ±o â€” asegurÃ³ rÃ¡pidamente â€” Ni siquiera mi primo es tan tonto.

Astrid apretÃ³ los labios, decidiendo la manera mÃ¡s diplomÃ¡tica de rechazarlo. Era demasiada gente, demasiados pares de ojos mirÃ¡ndola y juzgÃ¡ndola para sus adentros. Demasiada gente haciendo comentarios pasivo-agresivos sobre su apariencia y su motocicleta.

Pero hoy estaba vestida diferente, y Hiccup la miraba con los ojos llenos de verde esperanza. Astrid se quitÃ³ el cabello de la cara desviando una vez mÃ¡s la vista.

â€” De acuerdo. â€” murmurÃ³, y no pudo ver la sonrisa que Ã©l le dirigiÃ³.

Dos horas despuÃ©s, Astrid estaba sentada entre otros tres adolescentes y esperando a otros dos con la espalda muy recta, los nervios de punta y experimentando una profunda ansiedad social.

â€” Soâ€¦ Astrid. â€” dijo Ruffnut corriÃ©ndose un poco en la banca de la mesa de la cafeterÃ-a para estar mÃ¡s cerca de ella. â€” Â¿Es verdad que detuviste tu sola a la banda de ladrones que intentÃ³

robar la pescaderÃ-a de Fishlegs sÃ³lo con tus puÃ±os?

â€” Â¡Oh, sÃ-! Dicen que los dejaste irreconocibles y habÃ-a mucha sangre. â€” aÃ±adiÃ³ Tuffnut, inclinÃ¡ndose con direcciÃ³n a ella desde su asiento frente a su hermana â€” Â¿CuÃ¡ntos eran, cinco, seis? Â¿cuÃ¡ntos dientes les tiraste?

Astrid sintiÃ³ que se le revolvÃ-an las entraÃ±as. CrispÃ³ los puÃ±os por debajo de la mesa y apretÃ³ los labios.

â€” No â€” dijo con la voz estrangulada, con la vista en la mesa, alejÃ¡ndose inconscientemente de Ruffnut unos centÃ-metros hacia el otro lado. Su hombro chocÃ³ con el de Hiccup y se encogiÃ³. Rayos, se sentÃ-a atrapada. Â¿Por quÃ© se le habÃ-a ocurrido aceptar?

â€” Â¿No? â€” preguntÃ³ Ruffnut.

"No los golpeÃ©", "No eran seis, eran dos" "No le tirÃ© los dientes a nadie" querÃ-a decir muchas cosas pero ninguna le salÃ-a. SintiÃ³ que se le calentaba la cara. Cuando se tardÃ³ de mÃ¡s en responder, Hiccup intervino.

â€” Astrid sÃ³lo hizo la llamada. â€” dijo Hiccup mirÃ¡ndola, en una muda pregunta de si eso estaba bien, si podÃ-a decirles. Ella se encogiÃ³ de hombros. â€” No ha golpeado a nadie.

â€” Habla por ti. â€” dijo una voz a unos cuantos pasos de distancia de la mesa. Snotlout miraba al grupo con recelo.

Fishlegs, que lo acompaÃ±aba, se uniÃ³ a ellos con precauciÃ³n. ObservÃ³ a Astrid encogida sobre sÃ- misma tratando de poner distancia entre ella y la otra chica del grupo. La experiencia le hizo comprender como se estaba sintiendo Astrid en ese momento. Rodeando la mesa, se acercÃ³ a Ruffnut.

â€” MuÃ©vete â€” le dijo con toda la seguridad que era capaz de juntar â€” Me rehÃºso a sentarme de nuevo al lado de alguno de ustedes y ser vÃ-ctima de otra de sus bromas.

â€” Ni loca, quiero habar con Astrid.

â€” Si te sientas del otro lado de la mesa, Snotlout tendrÃ¡ que sentarse entre ustedes, Â¿dejarÃ¡s pasar esa oportunidad?

Una sonrisa maliciosa se extendiÃ³ por el rostro de la gemela y se parÃ³. Fishlegs se sentÃ³ al lado de Astrid entonces, dÃ¡ndole mÃ¡s espacio para que se sintiera mÃ¡s cÃ³moda. Astrid le dirigiÃ³ una mirada de desconcertado agradecimiento. En ese momento, ella decidiÃ³ que le agradaba Fishlegs.

â€” Vamos, Â¿te vas a quedar parado ahÃ- toda la hora? â€” preguntÃ³ Ruffnut con direcciÃ³n al Ãºltimo del grupo que seguÃ-a sin animarse a acercarse a la mesa palmeando el lugar al lado de ella.

Snotlout, ilusamente, decidiÃ³ que valÃ-a la pena acercarse si podÃ-a sentarse con Ruffnut. No vio la mirada cÃ³mplice que se lanzÃ³ con su gemelo. Ambos comenzaron a hablar con Ã©l con las claras intenciones de mantener su atenciÃ³n ocupada en otra parte menos en lo que indudablemente estaban planeando.

Astrid no se sentÃ-a con apetito, pero tomÃ³ un trozo de pan entre los dedos y se lo llevo a la boca tratando de no sentirse muy extraÃ±a.

â€” H-hey â€” la llamÃ³ Fishlegs â€” Uhâ€¦ Â¿sabes? Le habÃ-a dicho a Hiccup que yo tambiÃ©n estaba pensando en comprar una motocicleta. â€” Astrid alzÃ³ las cejas con asombro, disparando una mirada de incredulidad en su direcciÃ³n. Â¿Hablaba en serio? â€” Y, um, me preguntaba si quizÃ¡ tÃº pudieras sugerirme alguna. Ya sabes, yo no quiero una tan cardiacamente veloz como la de ustedes, y ya que tÃº tienes mÃ¡s experiencia, buenoâ€¦ sÃ-, esoâ€¦

Astrid se tomÃ³ unos momentos para responder.

â€” Seguro â€” dijo dudativa â€” Supongo que podrÃ-aâ€¦ darte uno o dos consejos â€” concluyÃ³.

Fishlegs sonriÃ³.

â€” Gracias, serÃ-a genial.

Astrid no entendÃ-a como alguien en Berk quisiera estar cerca siquiera de una motocicleta, menos aÃºn Fishlegs, pero agradeciÃ³ el gesto considerado de su parte. Quiso exteriorizar ese agradecimiento tambiÃ©n, pero se vio interrumpida mientras meditaba quÃ© palabras usar.

â€” Â¡Oh, oh. A nosotros tambiÃ©n! â€” dijo Tuffnut, entusiasmado, olvidando la jugarreta que planeaba con su hermana de momento â€” Yo quiero una para lanzar fuego del escape. â€” dijo reclinÃ¡ndose hacia atrÃ¡s y entrelazando los dedos de las manos detrÃ¡s de su cabeza.

â€” Â¡La mÃ-a tambiÃ©n! â€” exclamÃ³ su hermana â€” Las usaremos para chamuscarle las petunias a Mildew, se arrepentirÃ¡ de haber secuestrado a nuestros geckos. â€” ambos chocaron los cinco por encima de la cabeza de Snotlout y Ã©ste golpeÃ³ el puÃ±o en la mesa.

â€” Si alguien tendrÃ¡ una motocicleta para lanzar llamas, ese voy a ser yo. â€” se volteÃ³ con Ruffnut y apoyÃ³ el codo en la mesa tratando de hacerse el interesante â€” Y podrÃ-amos salir a pasear cuando quieras. â€” y le guiÃ±Ã³ un ojo.

â€” Â¡Ugh! â€” exclamÃ³ Ruffnut y lo empujÃ³ por la cara.

Astrid curvÃ³ los labios hacia arriba. No sabÃ-a si el grupo hablaba en serio acerca de la motocicleta o si sus padres los dejarÃ-an hacerse con una, pero Â¿no serÃ-a genial no ser la Ãºnica con una? A su lado, Hiccup la tocÃ³ con el codo y le sonriÃ³ cuando ella lo mirÃ³. Astrid volviÃ³ a entretenerse con la comida y Hiccup le levantÃ³ el pulgar a Fishlegs a sus espaldas.

El resto del almuerzo se fue entre motocicletas, quejas sobre la tarea y Snotlout tropezÃ¡ndose al levantarse de la banca gracias a las infinitas bromas de los gemelos.

â€” Â¡Nunca falla!

â€” Â¡Siempre cae con la misma!

Astrid se descubriÃ³ riÃ©ndose con los demÃ¡s y comiendo sin mayor problema. De todos modos, nadie podÃ-a ponerle atenciÃ³n a como ella se llevaba la comida a la boca si los gemelos estaban en la misma mesa.

Hiccup parecÃ-a bastante complacido y estaba secretamente deseando poder integrarla al grupo. La interacciÃ³n con los demÃ¡s en el almuerzo lo tenÃ-a de muy buen humor y a ella un poco mÃ¡s relajada y un poco menos a la defensiva. Tanto asÃ- que no se habÃ-a quejado ni retraÃ-do cuando Ã©l la habÃ-a acompaÃ±ado a su casillero a recoger su bata de laboratorio e incluso lo habÃ-a esperado junto al suyo cuando Ã©l recogiÃ³ la suya.

Astrid se habÃ-a prometido que no volverÃ-a a derramar ninguna sustancia sobre otra potencialmente reactiva que causara mÃ¡s estragos. DespuÃ©s de los anteriores dÃ-as, se sentÃ-a bastante capaz de sobrevivir la clase.

â€” Hiccup â€” lo llamÃ³ y lo tomÃ³ por la muÃ±eca al entrar al aula para acostumbrarse al contacto ajeno, especialmente el de Ã©l.

Hiccup mirÃ³ su mano y luego a ella, su humor mejorando si eso era posible.

â€” Uhâ€¦ â€” Piensa en algo, rÃ¡pido. â€” Fishlegs me agrada. â€” rayos. Inteligente. Muy inteligente, Astrid.

Hiccup asintiÃ³, sin que le pareciera extraÃ±o su comentario.

â€” Es buena persona y buen amigo. Hablaba en serio en cuanto a la motocicleta, por cierto. Todos quieren una. â€” afirmÃ³, confirmando las dudas que tenÃ-a. Ambos se situaron en su mesa de trabajo y siguieron conversando hasta que llegÃ³ el profesor Bucket.

Ese dÃ-a, la prÃ¡ctica no involucraba ninguna sustancia que pudiera provocar accidentalmente otra bomba fÃ©tida, y Astrid estaba mÃ¡s tranquila. Se descubriÃ³ sonriendo mÃ¡s a menudo ante comentarios al azar que soltaba Hiccup y contagiÃ¡ndose con su humor y haciendo comentarios ingeniosos por su cuenta. MÃ¡s pronto de lo que le hubiera gustado, se acabÃ³ la clase y se despidieron, Ã©l prometiÃ©ndole que se verÃ-an dentro de un rato.

La Ãºltima clase que Astrid tenÃ-a era una que disfrutaba, EducaciÃ³n FÃ-sica. SaliÃ³ de los vestidores de chicas usando la ropa adecuada para una prÃ¡ctica de deporte. Era una de las pocas veces en las que no vestÃ-a diferente a los demÃ¡s, pues el uniforme era el mismo para todos.

Ese dÃ-a jugarÃ-an voleibol. A Astrid le gustaba el voleibol y aunque era un deporte en equipo, a los demÃ¡s les gustaba tenerla de su parte cuando podÃ-a anotar puntos mÃ¡s fÃ¡cilmente que los demÃ¡s.

El gimnasio era lo suficientemente grande como para dividirlo en dos e instalar dos canchas improvisadas de voleibol, una para los chicos y otra para las chicas. Todo iba viento en popa en el grupo de las chicas. DespuÃ©s de calentar y de dividir los equipos, Astrid se concentrÃ³ en vencer a los de enfrente. Eso, hasta que a la perfecta

sociedad de Berk y su alumnado le saliÃ³ una grieta.

Astrid habÃ-a aprendido con el paso del tiempo desde que llegÃ³ a la isla que si ignoraba a las personas, estas solÃ-an dejarla en paz por regla general. Eso la llevÃ³ a aprender a no prestarle atenciÃ³n ni siquiera a las plÃ¡ticas de los otros que la mayorÃ-a de las veces no eran ni de lejos interesantes y por lo demÃ¡s le disminuÃ-an el coeficiente intelectual. Debido a esto, no se dio cuenta de la situaciÃ³n que estaba a punto de tener lugar.

HabÃ-a cuatro equipos de chicas. Dos jugaban y dos esperaban su turno sentadas en las gradas, muchas veces tonteando con los balones que tenÃ-an extras. A Astrid le encantaba concentrarse en el juego, por lo que fallÃ³ en detectar las miraditas de suficiencia y malicia que se intercambiaban algunas de las chicas a su alrededor.

Todo pasÃ³ rÃ¡pido y sin darle oportunidad para prevenirlo. La pelota vino directamente hacia ella en un contraataque del equipo contrario y Astrid saltÃ³ para interceptarla, ninguna pelota se le escapaba. No se le escapÃ³, desde luego, pero al volver a caer al piso, no se encontrÃ³ con la duela que esperaba, sino con otra pelota de voleibol que alguien habÃ-a direccionado muy discretamente a sus pies con tan jodidamente buena punterÃ-a, mediciÃ³n de distancia y tiempo que Astrid la habÃ-a pisado. Se torciÃ³ el tobillo y se cayÃ³ sin ceremonias al piso como un saco de papas. Le doliÃ³ en la rodilla derecha y en el hueso de la palma de la mano izquierda. Le doliÃ³ en el orgullo y en la indignaciÃ³n.

En el orgullo porque ella era buena en el deporte. En la indignaciÃ³n porque a todos se les habÃ-a parecido olvidar que ella era una delincuente y les podÃ-a partir el tabique con los nudillos, porque todos se reÃ-an. Algunos con discreciÃ³n y otros sin vergÃ¼enza. Ella sintiÃ³ que la cara se le ponÃ-a roja del coraje y de la pena.

Se parÃ³ con la pelota en las manos y su postura estaba erguida como la de alguien que se siente ofendido. El tobillo habÃ-a comenzado a palpitarle cuando lo apoyaba, pero se rehusÃ³ a dejarlo entrever o siquiera a darle importancia para sus adentros. GirÃ¡ndose para ver a la agresora, Astrid le sonriÃ³ como si fuera algo natural. La risa de la chica y la de todas las que la vieron se congelÃ³.

â€” Oye, se te cayÃ³ algo. â€” dijo despacio, con las yemas de los dedos blancas al sostener el balÃ³n, y se lo arrojÃ³ siendo ella esta vez la que lucÃ-a su punterÃ-a y fuerza. Se deleitÃ³ en el como la chica sÃ³lo atinÃ³ a sostener la pelota cuando Ã©sta se estrellÃ³ contra su estÃ³mago sacÃ¡ndole el aire. DejÃ³ escapar un "uff" lastimero tratando de recuperar oxÃ-geno. Estaba al menos a unos 5 metros de distancia, pero Astrid tenÃ-a mÃ¡s fuerza en el meÃ±ique que ella en todo su brazo diestro.

Astrid no conocÃ-a su nombre, pero era obvio que ella sÃ- conocÃ-a el de Astrid. Bueno, pues ahora no lo olvidarÃ-a. Se girÃ³ de nuevo al partido suspendido.

â€” Â¿Vamos a jugar o quÃ©? Sacan ustedes.

La frase pudo aplicarse tambiÃ©n a los varones, pues el partido de ellos tambiÃ©n se habÃ-a detenido al escuchar el golpe cuando se cayÃ³ y se habÃ-an dedicado a mirar embelesados el drama de la cancha de al lado. RÃ¡pidamente, todos reanudaron sus actividades.

Cuando finalmente dio la hora de pasar a los vestidores, Astrid fue llamada por el profesor de EducaciÃ³n FÃ-sica para hablar con ella. ExtraÃ±Ã¡ndose ante esto, se acercÃ³.

â€” Astrid, Astrid â€” dijo el entrenador Alvin. Un hombre que por su aspecto desaliÃ±ado no parecerÃ-a un profesor, menos aÃºn uno de deporte, y aÃºn asÃ-, al parecer el mundo se conspiraba para hacer que los entrenadores siempre fueran la viva imagen de la pereza o la mala condiciÃ³n fÃ-sica. â€” No pude evitar notar el pequeÃ±o incidente de hace un momento.

â€” Â¿Mi caÃ-da? â€” preguntÃ³ con cuidado, arqueando una ceja.

â€” SÃ-, tu caÃ-da y lo que pasÃ³ despuÃ©s â€” dijo con ese tono lento y falsamente sosegado que lo caracterizaba.

Astrid guardÃ³ silencio, esperando lo que estuviera por pasar a continuaciÃ³n. No se esperaba esto de Alvin, pues no era de los que se metÃ-an en los asuntos de los demÃ¡s. Astrid lo consideraba mÃ¡s agradable que los otros profesores puesto que no se metÃ-a con ella ni le huÃ-a al pasar. HabÃ-a algo casi vicioso en Ã©l y por esa razÃ³n Astrid sentÃ-a que por debajo de las apariencias, quizÃ¡ Ã©l tampoco se sentÃ-a del todo cÃ³modo en Berk. QuizÃ¡ a Ã©l tambiÃ©n lo rechazaban en ocasiones y a ella le gustaba pensar que algo tenÃ-an en comÃºn.

Hasta este momento. Â¿QuÃ© no se habÃ-a dado cuenta que no fue su culpa?

â€” Estoy consiente que has hechos nuevos amigos recientemente â€” continuÃ³ como tanteando el terreno â€” Y debo decir que es normal que tus compaÃ±eros se sientan un pocoâ€¦ preocupados por lo que pueda pasarles a tus nuevos amigos, los cambios de conducta que podÃ-an experimentar si comienzan a pasar mucho tiempo contigo, Â¿me entiendes? Nadie quiere que la gente comience a actuar manera violenta de la nada, sÃ³lo por andar con malas compaÃ±Ã-as.

No, Astrid no entendÃ-a. No se podÃ-a creer lo que estaba escuchando. Â¿Era esto verdad? TenÃ-a que ser mentira. Â¿A esto se reducÃ-a todo? Â¿QuÃ© era esto? Â¿De quÃ© se trataba? Â¿QuÃ© clase de mala novela para adolescentes atascada de drama era Ã©sta?

SintiÃ³ la indignaciÃ³n burbujeando en su interior junto con la rabia, confusiÃ³n y vergÃ¼enza. Â¿La estaba juzgando por hablar con Hiccup? Â¿En quÃ© momento pasÃ³ esta ridiculez?

Astrid se sentÃ-a engaÃ±ada. Como si hubiera estado jugando por dos aÃ±os un juego de mesa pensando que se sabÃ-a las reglas como la palma de su mano y de repente todos cambiaran la jugada y se pusieran de acuerdo para decir que la que habÃ-a hecho trampa habÃ-a sido ella.

No le respondiÃ³ al farsante. ApretÃ³ los dientes y los puÃ±os, no le darÃ-a el gusto.

â€” Espero que hayamos aprendido algo hoy, Astrid. â€” dijo poniÃ©ndole una pesada e hipÃ³crita mano en el hombro. Ella se tragÃ³ el desagradable comentario que estaba a punto de soltar mientras le torcÃ-a la muÃ±eca y se mordiÃ³ la lengua. El entrenador Alvin se

alejÃ³ despacio silbando como si tal cosa y Astrid se quedÃ³ ahÃ- respirando pesado.

Estaba enojada, dolida y algo mÃ¡s que no sabÃ-a exactamente quÃ© era. TenÃ-a una sensaciÃ³n de helado vacÃ-o en el estÃ³mago y que amenazaba con ascender hasta su garganta.

Estaba parada como una completa idiota a un lado del gimnasio apretando los puÃ±os contra sus costados y los hombros tensos. Se dio la media vuelta y se dirigiÃ³ a los vestidores, ahogÃ¡ndose en sus propias emociones. Esta vez no ignorÃ³ a las chicas que estaban a su alrededor, las aplastÃ³ con su mirada y les dejÃ³ bien claro que si se le acercaban, se lamentarÃ-an como nunca antes habÃ-an lamentado algo en la vida.

Se duchÃ³ rumiando su propia ira y traiciÃ³n. Claro que habÃ-a aprendido algo hoy, pensÃ³ mordaz. HabÃ-a aprendido que Berk no era una utopÃ-a donde todos eran felices. Era una distopÃ-a a la que si le rascabas tantito, te dabas cuenta que debajo de la sociedad perfecta habÃ-a hipocresÃ-a y desprecio por lo que era diferente.

Se demorÃ³ mÃ¡s que la mayorÃ-a. Se demorÃ³ hasta que ya no habÃ-a nadie y una vez que se calmÃ³ considerablemente â€“ aunque el enojo seguÃ-a ahÃ- â€“ se decidiÃ³ a salir. Se vistiÃ³ sin mirar y saliÃ³ como una tormenta del vestidor. Tarde se dio cuenta, con la cancha a su espalda, que se habÃ-a vuelto a poner el desdichado sweater azul. Estaba por arrancÃ¡rselo de la piel cuando se detuvo en seco.

Hiccup la esperaba afuera del gimnasio, con una sonrisa en los labios como si estuviera listo para ofrecerse para llevarla a casa. Eso era justo lo que harÃ-a, estaba segura. Ella lo mirÃ³ y negÃ³ con la cabeza antes de que Ã©l pudiera decir nada.

â€” Te veo en el taller â€” dijo, porque sabÃ-a que a eso no podrÃ-a escapar, y se alejÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo.

Hiccup se desconcertÃ³. Se tardÃ³ un momento de asimilaciÃ³n en seguirla y la alcanzÃ³ en su casillero. Astrid no necesitaba correr esta vez para desaparecer en segundos.

â€” Peroâ€¦ â€” comenzÃ³ a decir. Las palabras murieron en su boca.

Astrid se quitÃ³ el sweater con un movimiento brusco, alborotÃ¡ndose el cabello hÃºmedo que no habÃ-a vuelto a trenzar y exponiendo la piel de sus brazos y clavÃ-cula al quedarse sÃ³lo en el top negro de tirantes delgados que usaba debajo.

â€” Â¿Astrid? â€” preguntÃ³ Ã©l con las mejillas encendidas â€” Â¿Q-quÃ© estÃ¡s haciendo?

Ella arrojÃ³ la ofensiva prenda a los confines mÃ¡s recÃ³nditos de su casillero y azotÃ³ la puerta de metal al cerrarla.

â€” No quiero volver a ver ese estÃºpido sweater nunca otra vez. â€” escupiÃ³. No querÃ-a volver a tener nada en comÃºn con algo que pudiera asociar a la hipocresÃ-a de Berk. Se alejÃ³ caminando con paso apurado a la salida de la escuela.

Ver a Hiccup dispuesto a seguirla como si nada habÃ-a avivado su

rencor hacia la conversaciÃ³n que antes habÃ-a mantenido con Alvin. Se fue la calma. Estaba tan enojada y frustrada que sintiÃ³ con horror que se le formaba un nudo en la garganta. Hiccup la siguiÃ³ a toda prisa.

â€” Â¿Por quÃ©? Â¿QuÃ© tiene de malo?

Astrid siguiÃ³ avanzando rauda con direcciÃ³n a la salida del plantel. HabÃ-a empezado a nevar, notÃ³ cuando casi hubo llegado. Por supuesto, no habÃ-a traÃ-do su inseparable chaqueta de cuero para lucir el maldito sweater. EstÃºpida y mil veces estÃºpida. SintiÃ³ mÃ¡s rabia si cabe y posteriormente que le ardÃ-an los ojos. Se maldijo a sÃ- misma y menos se detuvo. Antes de que pudiera salir, Hiccup la alcanzÃ³.

â€” Â¡Astrid! No irÃ¡s a salir asÃ-, Â¿verdad?

â€” Â¿Por quÃ© no? Â¡Me largo a mi casa! â€” y no saldrÃ-a hasta que se le fueran las ganas de asesinar a alguien.

Hiccup la tomÃ³ por el brazo impidiendo que siguiera huyendo.

â€” Â¡EstÃ¡ nevando! Hace frÃ-o afuera y acabas de ducharte. â€” exclamÃ³ con razÃ³n.

â€” No me importa. Ahora suÃ©ltame antes de que te rompa la muÃ±eca. â€” amenazÃ³ desesperada. TodavÃ-a debÃ-a de haber alumnos por ahÃ-rezagados y ya no querÃ-a mirones.

Un destello de miedo atravesÃ³ las facciones de Hiccup pero no la soltÃ³. SuspirÃ³.

â€” Bueno, al menos llÃ©vate esto. â€” dijo, liberÃ¡ndola un momento para quitarse la chaqueta. Astrid lo mirÃ³ como si hubiera perdido la cabeza.

â€” Â¡No! â€” exclamÃ³ y aprovechando que la habÃ-a soltado, saliÃ³ corriendo. AbriÃ³ la puerta de cristal que la separaba con el exterior y se precipitÃ³ fuera.

â€” Â¡Astrid! â€” Hiccup volviÃ³ a alcanzarla y la sujetÃ³ con firmeza por los brazos.

â€” Â¡SuÃ©ltame!

â€” Â¡No! â€” respondiÃ³ con firmeza. Ella se detuvo y lo mirÃ³ sorprendida. Ã‰l nunca le habÃ-a llevado la contraria. Hiccup exhalÃ³ lentamente y su aliento formÃ³ vaho en el clima invernal. â€” No sÃ© quÃ© es lo que pasa, estÃ¡bamos bien hace dos horas y ahora me estÃ¡s evitando otra vez. â€” nuevamente, Hiccup sonaba herido y Astrid se mordiÃ³ el labio inferior sintiÃ©ndose frustrada y culpable.

Ã‰l le acomodÃ³ la chaqueta sobre los hombros y la cerrÃ³. Hiccup no era mucho mÃ¡s grande que ella, pero se dio cuenta que no habÃ-a tenido que meter los brazos en las mangas para que el zipper subiera hasta arriba, rozÃ¡ndole la boca. TragÃ³ pesado para ver si asÃ-podÃ-a deshacerse del nudo en la garganta pero no sirviÃ³ de nada. Por Ãºltimo, Hiccup le quitÃ³ la mochila de las manos.

â€” Hey, Â¿quÃ© estÃ¡sâ€¦?

â€” Me la quedarÃ© hasta que lleves la motocicleta al taller.

Astrid frunciÃ³ el ceÃ±o y se preparÃ³ para objetar efusivamente pero se detuvo en seco cuando Ã©l le puso los dedos sobre los labios.

â€” No. Nada. â€” dijo sin lugar a rÃ©plicas â€” Si quieres que te deje ir ahora tendrÃ¡s que prometer que me encontrarÃ¡s en el taller. Si tÃº te quedas con algo mÃ-o, entonces yo me quedarÃ© con algo tuyo y asÃ- me asegurarÃ© que irÃ¡s a verme. â€” concluyÃ³ muy serio, sosteniÃ©ndole la mirada. â€” Â¿Me prometes que te verÃ© en un rato?

Astrid tenÃ-a miedo de que se le quebrara la voz si hablaba, asÃ- que cerrÃ³ los ojos y negÃ³ obstinadamente con la cabeza. Hiccup suspirÃ³. PareciÃ³ debatirse mentalmente sobre algo pero al final hizo un gesto de derrota. La soltÃ³.

â€” Te verÃ© en un rato, Astrid. â€” dijo de todos modos y se alejÃ³ con tristeza en la voz y sus cosas en las manos.

Astrid se quedÃ³ un momento mÃ¡s ahÃ- parada, sintiendo como la nieve se le acumulaba alrededor de las botas. Se percatÃ³ que lo Ãºnico que sabÃ-a hacer despuÃ©s de conversaciones significativas era quedarse ahÃ- como pasmarote, por lo que se dio media vuelta y caminÃ³ despacio, poniendo un pie frente al otro. DespuÃ©s mÃ¡s rÃ¡pido, y mÃ¡s y mÃ¡s. Hasta que finalmente estuvo corriendo con todas sus fuerzas. CorriÃ³ esquivando algunas personas en la acera y chocando con otras. CorriÃ³ hasta que ya no hubo mÃ¡s personas que esquivar, porque Â¿quiÃ©n en su sano juicio correrÃ-a en la nieve en lugar de buscar refugio?

Cuando finalmente se detuvo estaba en un parque no muy lejos de su casa. Con los pulmones y la garganta ardiendo secos en el clima frÃ-o, se sentÃ³ en una de las bancas y sintiÃ³ los ojos aguarse. Pero quÃ© tonta e inocente habÃ-a sido. Se dio cuenta que el enojo se habÃ-a ido casi por completo, dejando paso sÃ³lo a una tristeza sazonada de resignaciÃ³n.

Incluso si Ã©l parecÃ-a contento estando con ella, poco iba a pasar antes de que algo como lo de hoy ocurriera, y seguramente se repetirÃ-a. Astrid sabÃ-a cÃ³mo se sentÃ-a cuando te juzgaban e ignoraban, sabÃ-a lo que era no ser parte de nada, y no querÃ-a que Hiccup lo sintiera. Especialmente Hiccup, que al parecer era el Ãºnico con un poco de sentido comÃºn como para no catalogar a alguien sÃ³lo por su aspecto. Resultaba difÃ-cil prevenirlo cuando Ã©l se empeÃ±aba en ser amable con ella.

Resultaba imposible cuando ella no querÃ-a alejarse de Ã©l.

Justo ahora, con su chaqueta envolviÃ©ndola y su olor invadiÃ©ndole la nariz, era cuando mÃ¡s difÃ-cil resultaba. Cuando Ã©l tenÃ-a sus cosas como garantÃ-a de que iba a ir a verlo, porque ella le importaba. Â¿Por quÃ© a veces era tan desgarrador hacer lo correcto?

Pero, Â¿lo correcto de acuerdo a quiÃ©n? Alejarse de Hiccup sin pedirle su opiniÃ³n era hacer una decisiÃ³n por Ã©l, mientras que aferrarse a seguir siendo amigos era egoÃ-sta. Y sin embargo, un sÃ³lo dÃ-a le habÃ-a bastado para que le enseÃ±ara su mundo, sus

amigos y lo que se sentÃ-a ser parte de un grupo. Un dÃ-a y serÃ-a difÃ-cil volver a donde estaba antes, sola.

Una vez mÃ¡s, pensÃ³ que serÃ-a mÃ¡s fÃ¡cil odiarlo, pero eso, sin lugar a dudas, se habÃ-a probado imposible.

DespuÃ©s de quedarse en la banca unos minutos mÃ¡s, por fin sacÃ³ los brazos por las mangas y se dirigiÃ³ a casa. AlimentÃ³ a Stormfly y se asegurÃ³ de que estuviera caliente el lugar donde habÃ-a hecho un nido. A estas alturas, le era imposible emigrar. La vio mordisquear un trozo de calcio para pericos muy cÃ³moda al lado de la calefacciÃ³n y se dio cuenta que probablemente jamÃ¡s volverÃ-a a emigrar. SonriÃ³.

EntrÃ³ a su habitaciÃ³n y se abrigÃ³ con su ropa, con la que usaba siempre y con la que se sentÃ-a cÃ³moda. PensÃ³ en quedarse en casa, dormir toda la tarde y olvidar el dÃ-a de hoy, pero habÃ-a dejado unas cuantas cosas necesarias en la mochila que Hiccup le habÃ-a quitado. TomÃ³ las llaves de su motocicleta y la sacÃ³ del garaje. IrÃ-a por el cambio de aceite y por sus cosas, nada mÃ¡s.

Cuando Ã©l la vio llegar, sonriÃ³ con esa sonrisa que le iluminaba el rostro. Astrid esperÃ³ a que Ã©l abriera la puerta para que entrara con la motocicleta y la estacionÃ³ al lado de una mesa de trabajo. Hiccup volviÃ³ a cerrar para que no entrara el frÃ-o y se reuniÃ³ con ella mientras se quitaba el casco.

â€” Â¡Astrid! Viniste. â€” exclamÃ³. Ã‰l tambiÃ©n se habÃ-a cambiado de ropa , traÃ-a puesto un uniforme completo en color azul oscuro a medio abotonar que dejaba a la vista la camisa blanca que usaba debajo, con las mangas arremangadas hasta los codos.

â€” Te quedaste con mis cosas. TenÃ-a que hacerlo. â€” respondiÃ³ planamente, estampÃ¡ndole la prenda prestada en el pecho. HabÃ-a cansancio en su voz.

Hiccup se riÃ³ nerviosamente.

â€” SÃ-, ehâ€¦ estÃ¡n por allÃ¡. â€” dijo seÃ±alando un sofÃ¡ en una esquina.

El taller de Gobber no era otra cosa que una habitaciÃ³n gigantesca con varias mesas de trabajo desperdigadas por aquÃ- y por allÃ¡, con actualmente dos autos en reparaciÃ³n, uno suspendido para trabajar debajo de Ã©l y otro a medio desarmar. En un rincÃ³n habÃ-a una sala de estar desgastada con una televisiÃ³n de momento apagada donde Astrid supuso que clientes que no requerÃ-an dejar sus vehÃ-culos todo el dÃ-a podÃ-an esperar a que estuvieran listos, o Hiccup y Gobber podÃ-an descansar los dÃ-as en los que no habÃ-a mucho trabajo. En el sillÃ³n de tres plazas estaba su mochila, pero ella no se moviÃ³ para tomarla.

Hiccup comenzÃ³ a balbucear cosas tÃ©cnicas que Astrid entendÃ-a a la mitad y le asegurÃ³ que su moto pronto estarÃ-a lista y como nueva, tratando de que no se instalara un inusual e incÃ³modo silencio entre ellos, pero Astrid estaba pensativa. AÃºn no se despejaba del todo despuÃ©s de la cantidad de cosas que estuvo pensando durante su carrera y aunque sus pies ya no estaban en movimiento, su mente seguÃ-a corriendo a muchos kilÃ³metros por hora.

AsintiÃ³ una vez y se recargÃ³ en la mesa de trabajo, mÃ¡s que escuchÃ¡ndolo, observÃ¡ndolo hablar y respondiendo con "Hm's" y "AjÃ¡'s" de vez en cuando sin realmente poner atenciÃ³n a lo que le estaba diciendo. Simplemente lo observaba para saber Â¿por quÃ©? Y Â¿quÃ© habÃ-a en Ã©l? Â¿Por quÃ© se encontraba tan inevitablemente atraÃ-da hacia Ã©l? Eran tan diferentes. Â¿O quizÃ¡ era por eso? DecidiÃ³ que enamorarse era una crueldad.

Ã‰l era el que valÃ-a la pena, el que ayudaba a los ancianos a cruzar la calle, el que salÃ-a airoso de las situaciones mÃ¡s extraÃ±as y difÃ-ciles que se le podÃ-an presentar a uno en la vida. Desde el primer dÃ-a que lo conociÃ³ Astrid habÃ-a reconocido esa acometida de alborozo que sabÃ-a que sÃ³lo le podÃ-a traer problemas. QuizÃ¡ Ã©l fuera el tipo de chico que podÃ-a ver lo mejor en las personas y terminar con la chica menos esperadaâ€¦ pero ella no era esa chica. Ella no habÃ-a nacido para las rosas o los finales de cuento. Y sin embargo, Ãºltimamente tenÃ-a que recordarse a cada momento cual era su lugar.

Esa maÃ±ana en la cafeterÃ-a se habÃ-a sentido tan bien, tan parte de un grupo, por fin. Pero por supuesto soÃ±ar sÃ³lo te lastima. Se sentÃ-a tan, pero tan estÃºpida. La tristeza y la autocompasiÃ³n no iban con ella, se recriminÃ³.

LlegÃ³ a la conclusiÃ³n que le hablarÃ-a a Hiccup si Ã©l le hablaba primero si se lo encontraba en los corredores o en las clases que tomaban juntos. Le responderÃ-a si le deseaba buenos dÃ-as pero nada mÃ¡s. No volverÃ-a a sentarse con Ã©l ni con su grupo en el almuerzo y enterrarÃ-a el asunto muy profundo en su memoria. HabÃ-a sido una bonita experiencia, pero ya se habÃ-a acabado. Listo. SeguirÃ-a adelante.

â€” Astrid.

Ella dio un respingo y levantÃ³ la vista que habÃ-a tenido clavada en el suelo perdida en sus pensamientos. Hiccup estaba inclinÃ¡ndose buscando su mirada mucho mÃ¡s cerca de lo que habÃ-a estado la Ãºltima vez que lo mirÃ³. TraÃ-a un trapo en las manos con el que se las limpiaba del aceite con el que las habÃ-a manchado.

â€” Â¿EstÃ¡s bien? â€” preguntÃ³ despacio â€” De verdad me gustarÃ-a ayudarte.

Astrid parpadeÃ³ en su direcciÃ³n.

â€” Tienes grasa en la cara. â€” espetÃ³, sorprendiÃ©ndolos a ambos. Era un mÃ©todo de autodefensa, no podÃ-an culparla.

â€” Uhâ€¦ â€” Hiccup se enderezÃ³ y la mancha destacÃ³ cuando sus mejillas se encendieron con rosa. Se restregÃ³ la mejilla incorrecta con la mano, manchÃ¡ndosela tambiÃ©n. Astrid frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€” No, sÃ³lo lo estÃ¡s haciendo peor.

Le arrebatÃ³ el trapo de las manos y se lo restregÃ³ en la cara, sÃ³lo consiguiendo difuminarle la mancha. Soltando una exclamaciÃ³n de molestia, le tomÃ³ la cara entre las manos y le limpiÃ³ sin delicadeza la piel con los pulgares, consiguiendo que el rostro se le coloreara mÃ¡s, ya fuera por el restriegue o por otra cosa.

Hiccup la sorprendiÃ³ poniendo sus manos sobre las de ella, que se detuvo inmediatamente. Ã‰l la mirÃ³ intensamente y Astrid supo que la tenÃ-a a su merced. MaldiciÃ³n, Â¿cuÃ¡ndo aprenderÃ-a a no ser tan descuidada cuando de Ã©l se trataba?

â€” Yo tambiÃ©n escuchÃ© lo que decÃ-an â€” dijo sin avisar. â€” En la escuela.

Ella juntÃ³ las cejas todavÃ-a mÃ¡s. Le soltÃ³ la cara e intentÃ³ alejarse, pero Ã©l le sostuvo las manos y no la dejÃ³ liberarse, como si temiera que si se alejaba no podrÃ-a volverla alcanzar.

â€” Hey, Â¿es eso lo que te tiene molesta? â€” preguntÃ³ con todo el tacto que pudo apretando firmemente sus manos entre las suyas.

â€” No, Â¿A mÃ- quÃ© me importa lo que digan los entrometidos en los pasillos? â€” dijo evitando verlo a la cara.

â€” Â¿Entonces? Â¿Por quÃ© todo iba bien y de repente me evitas otra vez? Â¿Tanto te desagrado?

â€” No â€” respondiÃ³ impulsivamente sin poder detenerse. SuspirÃ³. â€” No â€” dijo mÃ¡s suave â€” No me desagradas, pero Ã©se es el problema. TÃº le agradas a todo mundo, yo soy la que le desagrada a todos. Si comienzas a pasar tiempo conmigo, los demÃ¡s alumnos no son los Ãºnicos que lo notarÃ¡n. â€” apretÃ³ los labios â€” Los profesores tambiÃ©n.

La mente de Hiccup hizo clic.

â€” Â¿Fue Alvin? Â¿Por eso te tardaste en salir del gimnasio? Astrid, sabes que Ã©l sÃ³lo vive buscando formas de torturarnos. En la cancha o fuera de ella.

â€” Â¡Ya lo sÃ©! Lo que tambiÃ©n sÃ©, es que no serÃ¡ el Ãºnico que salte en tu defensa, Hiccup. â€” exclamÃ³ Astrid perdiendo la paciencia â€” Si tÃº estÃ¡s acostumbrado a que todos tengan puesta la atenciÃ³n en ti y ya aprendiste a ignorarla, yo no. No me gusta que la gente me mire con esos ojos de reproche todo el tiempo. â€” TomÃ³ aire, crispando las manos dentro de las de Ã©l â€” Y comenzarÃ¡n a odiarte a ti tambiÃ©n.

Ella se soltÃ³ con agilidad y se dirigiÃ³ hacia la sala de estar para recuperar sus cosas.

â€” Â¿Y si es al revÃ©s? Â¿Y si la gente comienza a notarte por quien eres en lugar de por lo que ven?

Astrid bufÃ³ sarcÃ¡stica.

â€” Ya me ven por quien soy Hiccup. Y eso no va a cambiar. â€” concretÃ³ tomando sus cosas, pero Ã©l se las quitÃ³ de las manos con facilidad, volviÃ³ a envolvÃ©rselas con ansiedad y ella se detuvo. Â¿Por quÃ© se dejaba guiar con tanta docilidad, maldiciÃ³n?

Hiccup no querÃ-a que se le escapara esta oportunidad, seguramente no tendrÃ-a otra nunca jamÃ¡s. SentÃ-a que si la dejaba marchar ahora, no podrÃ-a volver a alcanzarla. TendrÃ-a que pelear con todo lo que tenÃ-a, no se darÃ-a por vencido tan fÃ¡cilmente.

â€” No, Astrid. No te ven por quien eres y lo sabes. Y tambiÃ©n sabes que podrÃ-an hacerlo. Fishlegs, Snotlout, Ruffnut y Tuffnut han comenzado a hacerlo, no es imposible. Lo que no entiendo es Â¿por quÃ© te resistes?

â€” Â¡Porque te arrastrarÃ-a conmigo, Â¿ya?! â€” explotÃ³ â€” No sabes lo que se siente que todos en la maldita isla te consideren un bicho raro. TÃº, el perfecto ser humano que hace todo bien. Entonces llego yo, me visto diferente, me rehÃºso a actuar como si el mundo fuera de caramelo y por consecuencia soy la mala del cuento. No soy tu caso de caridad para ser integrada en tu perfecta sociedad. No voy a cambiar sÃ³lo para encajar y tÃº no puedes hacer a todos aceptarme, y Â¿sabes cÃ³mo terminarÃ¡ todo? Con todos odiÃ¡ndote tambiÃ©n, y eso no lo voy a cargar en mi consciencia. â€” terminÃ³ inhalando una bocanada de aire.

Se dejÃ³ caer en el sillÃ³n y se cubriÃ³ la cara con las manos. Hiccup se demorÃ³ unos segundos en seguir su ejemplo y otros mÃ¡s en hablar.

â€” No sabÃ-a que fueras tan fatalista, Astrid. â€” dijo con divertida amabilidad.

Ella levantÃ³ la vista. Â¿Fatalista? Â¿Ella?. Hiccup volviÃ³ a tomarle las manos.

â€” Pero incluso aunque eso pasara, si tÃº fueras mi amiga, eso serÃ-a mÃ¡s que suficiente.

Astrid sacudiÃ³ la cabeza.

â€” No entiendo, Â¿por quÃ© te importa? Â¿por quÃ© te esfuerzas tanto? No vale la pena.

â€” Claro que sÃ- â€” respondiÃ³ rotundamente frunciendo el ceÃ±o â€” TÃº vales la pena, Astrid. Quiero que seas mi amiga.

Ella bufÃ³ otra vez a la vez que rodaba los ojos.

â€” No, tÃº no quieres que sea tu amiga â€” dijo ella mordaz, como si Ã©l le acabara de decir que querÃ-a brincar a un pozo y no supiera lo que acababa de afirmar. CreyÃ³ que le responderÃ-a inmediatamente que sÃ-, y una nueva discusiÃ³n tomarÃ-a lugar, pero se sorprendiÃ³ cuando encontrÃ³ silencio de su parte por un momento.

â€” Tienes razÃ³n â€” dijo muy serio â€” No quiero que seas mi amiga.

Astrid tardÃ³ unos segundos en asimilarlo. Por supuesto, la connotaciÃ³n de sus palabras era completamente diferente a la que ella le habÃ-a dado, lo que la dejÃ³ inmÃ³vil por un momento. Â¿Acaso estaba insinuandoâ€¦? El rubor de su rostro lo delatÃ³. Ah, vamos. TenÃ-a que estar bromeando, Â¿no? SintiÃ³ que la cara se le calentaba tambiÃ©n.

â€” Â¿Tienes idea de lo queâ€¦? â€” comenzÃ³, sÃ³lo para interrumpirse. SacudiÃ³ la cabeza â€” No claro que no, No sabesâ€¦ â€” suspirÃ³ exasperada y recuperÃ³ sus manos, las crispÃ³ en puÃ±os y se cruzÃ³ de brazos â€” Â¿Y quÃ© pasara cuando las bromitas dejen de sucederme a mÃ- y comiencen a aplicÃ¡rtelas a ti tambiÃ©n, eh? â€”

preguntÃ³ a la defensiva. â€” Estoy segura de que pensarÃ-as diferente.

â€” Astrid, yo noâ€¦ Â¿quÃ© bromitas? â€” preguntÃ³ de pronto.

Ella se mordiÃ³ la lengua. Si serÃ¡ estÃºpida. Se parÃ³ rÃ¡pidamente y tratÃ³ de tomar sus cosas. Al carajo la valentÃ-a, mejor se largaba antes de volver a decir otra sandez. VolverÃ-a por su moto cuando Gobber estuviera en el taller en lugar de Hiccup.

â€” Â¿Alguien te ha estado molestando? â€” inquiriÃ³ Ã©l tomÃ¡ndola de los hombros y frunciendo el ceÃ±o, haciÃ©ndola encararlo. Astrid desviÃ³ la vista.

â€” Mira, puedo defenderme sola. No necesito que alguien mÃ¡s lo haga. â€” tratÃ³ de soltarse, pero Ã©l no la dejÃ³. Esta vez habÃ-a un interÃ©s diferente en su motivaciÃ³n a hacerla quedarse.

â€” Ya sÃ© que puedes defenderte sola. â€” dijo con firmeza â€” Eres probablemente la persona que mejor puede defenderse en todo Berk, eso ya lo sÃ©. â€” aÃ±adiÃ³ calmadamente, y ella se desconcertÃ³. No esperaba esa respuesta â€” Pero no porque puedas significa que tengas que hacerlo. Me conformo con ser amigos, Astrid. De verdad â€” admitiÃ³ volviendo a adquirir color en el rostro â€” Y los amigos se cuidan la espalda mutuamente.

DebÃ-a admitir que no tenÃ-a respuesta para eso. No estaba acostumbrada a que alguien le "cuidara la espalda" y no sabÃ-a cÃ³mo reaccionar ante alguien que quisiera hacerlo. Cuando los segundos pasaron y ella seguÃ-a parada ahÃ- sin que se le ocurriera nada, considerÃ³ seriamente tirar la toalla de una vez por todas. Al parecer no podÃ-a ganarle intentara lo que intentara.

Y justo cuando estaba a punto de ceder, de tirar los muros de golpe, Hiccup suspirÃ³ y la soltÃ³.

â€” Para ser amigos creo que debo empezar por no presionarte. â€” seÃ±alÃ³ alejÃ¡ndose unos pasos con direcciÃ³n distraÃ-da hacia donde habÃ-an estado antes cerca de la moto â€” Disculpa, es queâ€¦ â€” se rascÃ³ la parte inferior de la cabeza â€” Umâ€¦ en serio me gustarÃ-a intentarlo, Â¿sabes? â€” comentÃ³ dirigiÃ©ndole una mirada â€” Â¿Cuento con tu aprobaciÃ³n?

Astrid no entendÃ-a como podÃ-a pasar de la seriedad a la ligereza con tanta facilidad. Pero de nuevo, ella habÃ-a pasado por una montaÃ±a rusa de emociones a lo largo del dÃ-a y no era nadie para criticar. DecidiÃ³ que si ya habÃ-a dejado que la ira, la frustraciÃ³n y la decepciÃ³n se apoderaran de ella por tanto tiempo, bien podÃ-a dejar que una emociÃ³n mÃ¡s agradable le invadiera por una vez.

â€” Â¿Me estÃ¡s pidiendo permiso para ser amigos o para invitarme a salir? â€” preguntÃ³ dejando que una sonrisa le ocupara los labios despacio.

Hiccup se atorÃ³ con su propia saliva. No tardÃ³ en comenzar a balbucear cosas inteligibles tratando de explicarse. La burbuja de tensiÃ³n se reventÃ³ y Astrid comenzÃ³ a reÃ-r, y como no iba a llorar, menos aÃºn en frente de alguien mÃ¡s, en la risa se desahogÃ³.

Al principio, Hiccup se uniÃ³ a ella y riÃ³ tambiÃ©n, pero cuando ella no parÃ³, estaba claramente confundido. La mirÃ³ cubrirse la cara y reÃ-r sin parar, lÃ¡grimas de dudosa razÃ³n escurriÃ©ndole por la comisura de los ojos. Cuando finalmente parÃ³, se pasÃ³ las manos por el cabello todavÃ-a suelto e inhalÃ³ para calmarse. Ã‰l la miraba expectante. Por una vez, se sintiÃ³ valiente y le devolviÃ³ la mirada sin parpadear.

â€” Â¿Y bien? â€” preguntÃ³.

â€” Â¿QuÃ©?

â€” Â¿CuÃ¡l es? Â¿Para que quieres mi permiso, para salir o para ser amigos?

â€” Uhâ€¦ uhâ€¦ Â¿ambos?

â€” DecÃ-dete. â€” exigiÃ³ sintiÃ©ndose por fin en igualdad de condiciones.

â€”Ambos â€” escupiÃ³.

Astrid se acercÃ³ decidida y sin cruzar los brazos para poner algo entre ellos. DescubriÃ³ que se sentÃ-a bien. Que si Ã©l estaba dispuesto, entonces ella tambiÃ©n, y al diablo los demÃ¡s. Se detuvo a apenas un paso de distancia, teniÃ©ndolo muy cerca y no avergonzÃ¡ndose por ello. Buscando sus ojos al levantar la vista y deleitÃ¡ndose al notar â€“ Â¿cÃ³mo es que antes no lo habÃ-a visto? â€“ que no era la Ãºnica en perderse en la mirada de quien tenÃ-a en frente.

â€” Okey. â€” dijo simplemente. â€” No lo aceptarÃ-a de otra manera.

Hiccup sonriÃ³ lentamente, y Astrid decidiÃ³ que si ella era la responsable de hacerlo sonreÃ-r asÃ-, entonces seguirÃ-a haciÃ©ndolo porque no lo habÃ-a visto sonreÃ-r asÃ- a nadie mÃ¡s. Entonces, Ã©l tambiÃ©n se sintiÃ³ valiente y simplemente tenÃ-a que preguntar.

â€” Â¿Puedo...?

â€” SÃ- â€” interrumpiÃ³.

Y la besÃ³.

* * *

><p>Ya quedÃ³ otra historia mÃ¡s. Como siempre, de verdad espero que les haya gustado.<p>

A todos mis cariÃ±os que estÃ©n esperando la continuaciÃ³n de "**DesesperaciÃ³n**", ya va saliendo. Llevo mÃ¡s o menos la mitad. Por eso me tardÃ© con traer la segunda parte de Switch, porque estaba escribiendo a la par la otra parte de "DesesperaciÃ³n". LlegarÃ¡ en unos dÃ-as, lo prometo.

Â¡Nos leemos pronto en la prÃ³xima historia! Les mando un beso y un abrazo y otro por si les pierde por la red. :)

10. Divino

Jaja, Bueno, pues se nota que me emocionÃ© con este prompt. Me lo hizo ayer mi querida Lady Aira H H, me puse a escribir esto ayer en la noche y hoy lo teminÃ© hace un ratito.

CariÃ±o, se que me pediste "Ã•ngles, Ã•ngeles CaÃ-dos y Hombres Lobo", pero pues... no supe donde acomodar a los hombres lobo ._. Espero no te moeleste que es de Ã•ngeles, Humanos y Demonios. Aun asÃ- espero que tÃº y todas tus amigas lo disfruten.

Â¡Y todos mis demÃ¡s cariÃ±os tambiÃ©n! :D Considerenlo mi regalo del dÃ-a del Amor y la Amistad.

* * *

><p>Divino

CategorÃ-a: HTTYD

Genero: Romance, Drama, AU.

ClasificaciÃ³n: K

Palabras: 2696

Paring: Hiccstrid

ViÃ±etas

I

Hiccup intentÃ³ toser y no pudo. HabÃ-a humo en sus pulmones y no lo podÃ-a sacar. HabÃ-a humo en todas partes, punto. Escuchaba un pitido que no sabÃ-a de donde venÃ-a y que le impedÃ-a que los demÃ¡s sonidos le llegaran con claridad. HabÃ-a gritos y llanto. Sirenas y mÃ¡s gritos. Sin mencionar el fuego.

ParecÃ-a una escena sacada del Apocalipsis, la gente corriendo tratando de salvarse y bomberos y policÃ-as moviendo escombros y tratando de apagar las llamas. El edificio se habÃ-a derrumbado casi de la nada, como si fuera acto de un ser del infierno provocado con el Ãºnico propÃ³sito de causar el mal.

No sabÃ-a que tan en lo correcto estaba. La situaciÃ³n no pintaba favorable, su pierna izquierda estaba atrapada entre los escombros de un muro que se cayÃ³ y su gato inconsciente en sus brazos. QuerÃ-a sacarlo por lo menos a Ã©l de ahÃ-, pero incluso aunque sacara la pierna no podrÃ-a caminar.

Un bombero con una niÃ±a inconsciente en brazos lo encontrÃ³ y al percatarse de su situaciÃ³n, le asegurÃ³ que volverÃ-a en un momento con mÃ¡s ayuda y antes de que Hiccup pudiera entregarle a Toothless, se alejÃ³. Estaba teniendo problemas para respirar y tal vez era la falta de oxÃ-geno en el cerebro lo que estaba comenzando a alucinar.

De entre las llamas, una figura alta y delgada saliÃ³ con un brillo desquiciado en sus ojos rojos, y a pesar de ello, ese no era el rasgo

mÃ¡s impactante en Ã©l, eran sus cuernos. Largos y curveados como los de un toro, sobresalÃ-an por dos orificios del casco de batalla que portaba, luciendo una armadura a juego.

Hiccup estaba demasiado aturdido como para encontrar esto extraÃ±o. Estaba seguro de que estaba soÃ±ando. Desde que el suelo temblÃ³ antes de que el edificio se viniera abajo, todo le parecÃ-a una pesadilla.

â€” Al finâ€¦ â€” dijo con los ojos fijos en Hiccup en un tono demencial, y levantÃ³ ambas manos sobre su cabeza. Fue cuando notÃ³ que traÃ-a una espada, y que en pocos segundos Ã©sta lo partirÃ-a en dos.

La hoja cayÃ³ en cÃ¡mara lenta en su direcciÃ³n y Hiccup la vio brillar con las flamas de la destrucciÃ³n a su alrededor.

De la nada, saliÃ³ otra hoja que interceptÃ³ la espada enemiga y el sonido del metal chocando le golpeÃ³ los oÃ-dos.

â€” MaldiciÃ³n, Â¿es que tÃº no mueres? â€” escupiÃ³ el hombre con odio en la voz y rabia en el rostro.

â€” Se necesita mucho mÃ¡s de lo que tÃº y tus esbirros pueden lograr para matarme. â€” le respondiÃ³ una voz femenina, letal.

La segunda espada empujÃ³ a la primera y el hombre trastabillÃ³ hacia atrÃ¡s, tanta habÃ-a sido la fuerza del mandoble. Frente a Ã©l, se materializÃ³ una figura vestida en lo que probablemente habÃ-a sido color blanco, antes de mancharse de humo y sangre.

Era una mujer joven y rubia. Estaba cubierta de araÃ±azos en la piel que quedaba expuesta y probablemente tenÃ-a una herida en la cabeza, pues le manaba sangre de la sien. Usaba una armadura de oro que le dejaba al descubierto la espalda. Era necesario, desde luego, pues de los omoplatos le salÃ-an dos blanquÃ-simas alas que irradiaban un nebuloso resplandor.

Ella empuÃ±aba la espada con ambas manos y le dirigiÃ³ al demonio â€“ no podÃ-a ser otra cosa â€“ una mirada azul y frÃ-a como el hielo.

â€” Acabemos con esto, Dagur. â€” sentenciÃ³ el Ã¡ngel, y el demonio se riÃ³ con locura.

â€” No podrÃ¡s vencerme, Astrid. No has podido en todos estos aÃ±os y justo ahora no estÃ¡ Uriel para salvarte.

â€” Que Uriel sea la Ãºltima de tus preocupaciones, Dagur. Esto se acaba hoy. â€” dijo con aplomo, y ambos se sumieron en una encarnizada batalla.

Chispas saltaban en el aire con el chocar del acero, y ambos se movÃ-an con tanta destreza y rapidez que Hiccup no podÃ-a seguir los movimientos. A decir verdad, estaba teniendo problemas para mantenerse despierto. Estaba dÃ©bil y tambiÃ©n perdiendo sangre, pero alcanzÃ³ a ver claramente, jamÃ¡s lo olvidarÃ-a, como el Ã¡ngel, Astrid, derribaba al demonio de una patada en el pecho y antes de que Ã©l tuviera tiempo de reaccionar, le encajaba la espada en el corazÃ³n, o donde se supone que debÃ-a de tenerlo. El tiempo pareciÃ³

detenerse, las llamas dejaron de bailar y el calor dejÃ³ de quemarle la piel. Dagur se desintegrÃ³ en polvo negro que se desvaneciÃ³ en el suelo como arrastrado por la fuerza del infierno.

Astrid cayÃ³ de rodillas y se apoyÃ³ en su espada. TomÃ³ una bocanada de aire. Se tomÃ³ medio segundo para recuperarse y luego sus ojos azules se levantaron de golpe en su direcciÃ³n, pero esta vez no estaban frÃ-os ni amenazadores. Estaban cargados de preocupaciÃ³n. El Ã¡ngel se arrastrÃ³ hasta Ã©l y le puso una mano en el cuello. Cuando le sintiÃ³ el pulso, lento pero insistente, dejÃ³ escapar un suspiro tambaleante mezclado con una risa jadeante de alivio.

â€” EstarÃ¡s bienâ€¦ EstarÃ¡s bienâ€¦ â€” asegurÃ³.

Le deslizÃ³ la mano del cuello al pecho y hubo un brillo bajo su palma. Hiccup sintiÃ³ que podÃ-a volver a respirar, y el aire mÃ¡s puro que jamÃ¡s habÃ-a respirado ademÃ¡s. Lo invadiÃ³ la paz y los parpados le pesaron aun mÃ¡s que antes. Lo Ãºltimo que vio antes de dormirse, todavÃ-a con Toothless fuertemente sujeto a Ã©l, fue un rostro de belleza divina coronado por fuego que ya no herÃ-a si no que brindaba calidez, y escuchÃ³ una voz suave como el canto del Ã¡ngel que era llamÃ¡ndolo por su nombre y asegurÃ¡ndole que estarÃ-a bien.

II

Hiccup abriÃ³ los ojos lentamente. Su cuerpo habÃ-a despertado antes que su mente y estaba confundido. ComenzÃ³ a desperezarse y mirÃ³ a su alrededor. Estaba en una cama de hospital en una habitaciÃ³n de paredes blancas. HabÃ-a una ventana que dejaba entrar la luz del amanecer.

No tenÃ-a ni idea de porquÃ© estaba en el hospital, pero estaba cÃ³modo y en paz, y no querÃ-a moverse. Sin embargo, despuÃ©s de parpadear en un par de ocasiones, se dio cuenta de que no estaba solo. AbriÃ³ los ojos de pronto.

El Ã¡ngel de su sueÃ±o estaba parada frente a Ã©l. TenÃ-a la espalda pegada a la pared sin realmente recargarse en ella, y lo miraba con atenciÃ³n. Ya no usaba su armadura, pero seguÃ-a vistiendo de blanco, esta vez un blanco limpio e inmaculado, al igual que su piel, libre de heridas. Un aro de oro le rodeaba la frente y su cabello rubio le caÃ-a trenzado sobre el hombro izquierdo. Estaba cruzada de brazos y sus ojos estaban clavados en Ã©l como si no existiera nada mÃ¡s que mirar en el universo. Sin embargo, habÃ-a algo notoriamente diferente en ella: las alas habÃ-an desaparecido.

DespuÃ©s de varios segundos de silencio, tratÃ³ de incorporarse y ella se descruzÃ³ de brazos. Se acercÃ³ a la cama y lo siguiÃ³ mirando, pero no dijo nada.

â€” Uhâ€¦ uhâ€¦ yoâ€¦ ehâ€¦ â€” tratÃ³, pero no pudo hablar. Alguien detÃ©ngalo, por favor. SintiÃ³ que se le calentaba la cara.

Entonces su rostro angelical se transformÃ³ por la sorpresa.

â€” Â¿Puedes verme?

â€” Uhâ€¦ â€” Por favor, que le regrese el habla â€” Â¿S-sÃ-?

Ella rodeÃ³ la cama y se acercÃ³ a Ã©l. ExtendiÃ³ una mano y le rozÃ³ el pÃ³mulo. El tacto le entrÃ³ por la piel y le llegÃ³ al alma, lo llenÃ³ de calidez y electricidad al mismo tiempo. Ella jadeÃ³. PareciÃ³ pensar a toda velocidad y luego repitiÃ³ el contacto, esta vez mÃ¡s lento. Hiccup no podÃ-a hacer otra cosa mÃ¡s que mirarla con la boca abierta, derritiÃ©ndose por dentro. SÃ-, sÃ³lo mirar. No podÃ-a pensar. Â¿Era realmente un ser celestial? Ella le pasÃ³ el pulgar por la mejilla varias veces con delicadeza y lo supo. SÃ-, sÃ-lo era.

â€” Â¿Me reconoces? â€” preguntÃ³ entonces. Hiccup asintiÃ³. Ella se sentÃ³ en la cama frente a Ã©l prestÃ¡ndole toda su atenciÃ³n.

â€” Te vi. Estabas en el derrumbe. Me salvaste. Dos veces.

Astrid sonriÃ³, y habÃ-a bondad y todas las cosas buenas del mundo en su sonrisa.

â€” Te he salvado mÃ¡s veces de las que podrÃ-as contar, Hiccup.

Le soltÃ³ la cara y se enderezÃ³. Hiccup lamentÃ³ la perdida de contacto.

â€” Â¿De Dagur?

Astrid frunciÃ³ el ceÃ±o y Ã©l lamentÃ³ haberlo mencionado.

â€” De Dagur y de muchos otros. Pero esta vez casi no lo logro. QuizÃ¡ por eso ahora puedes verme. Estuviste realmente cerca de morir. Lo lamento. â€” se disculpÃ³ bajando la mirada.

â€” EstÃ¡ bien â€” dijo, y se encogiÃ³ de hombros â€” Estoy aquÃ-, y sigue siendo gracias a ti.

Astrid le sonriÃ³ subiendo la vista nuevamente. Sus ojos parecÃ-an hechos con trozos del mismo cielo. Hiccup parpadeÃ³. No estaba seguro si seguÃ-a soÃ±ando, pero no querÃ-a despertar. Y si era realmente un sueÃ±o, ya no tenÃ-a tanto miedo de quedar como un idiota.

â€” Â¿Eres un Ã¡ngel? â€” le preguntÃ³.

â€” Soy tu Ã•ngel GuardiÃ¡n. â€” informÃ³ â€” Mi deber es protegerte. â€” Eso explicaba, supuso, porque no parecÃ-a querer quitarle la vista de encima en ningÃºn momento. Hiccup era muy propenso a los accidentes.

â€” Â¿DÃ³nde estÃ¡n tus alas? Estoy seguro de que tenÃ-as alas.

Ella se riÃ³ como un sonido de campanas y cascabeles resonando en una jaula de cristal. DespuÃ©s encogiÃ³ los hombros y cerrÃ³ los ojos. Entonces las alas que antes habÃ-a visto se extendieron como la cola de un pavorreal a su espalda enmarcando su silueta en plumas resplandecientes. La luz del sol a medio asomar que entraba por la ventana le dio en la piel y en las alas, pintÃ¡ndole tonos dorados. Era bellÃ-sima. Se encontrÃ³ mirÃ¡ndola de nuevo con la boca abierta.

Ella abriÃ³ los ojos y Ã©l estirÃ³ una mano para tocarle las plumas, pero se detuvo a medio camino.

â€” EstÃ¡ bien. â€” dijo ella a media voz â€” puedes tocarlas si quieres.

Hiccup le pasÃ³ los dedos por la blancura de sus alas y descubriÃ³ una nueva definiciÃ³n para la palabra suavidad. Se las acariciÃ³ repetidas veces sin cansarse de su tacto. Primero tÃ-midamente y luego con mÃ¡s seguridad.

â€” Antes no podÃ-a tocarte â€” dijo Astrid â€” Cuando no podÃ-as verme, mi piel atravesaba la tuya como si fuera aire.

Hiccup no supo que contestar, pero se lamentÃ³ el haberse perdido de tan placentera sensaciÃ³n por tanto tiempo. Con gusto volverÃ-a a casi morir si con ello le hubiera podido ahorrar el pesar que transmitiÃ³ su voz al hacer la confesiÃ³n. Entonces, Astrid volviÃ³ a cerrar los ojos, y Hiccup se atreviÃ³ a pensar que no era el Ãºnico disfrutando del contacto. SiguiÃ³ acariciando sus plumas hasta que una enfermera hizo su apariciÃ³n muchos minutos despuÃ©s.

III

â€” Â¿CÃ³mo es que un Ã¡ngel tan poderoso como tÃº me estÃ¡ cuidando a mÃ-? â€” preguntÃ³ Hiccup un mes despuÃ©s de que fue dado de alta en el hospital.

HabÃ-a salido a caminar para seguir con la rehabilitaciÃ³n de su pierna y aprovechÃ³ para pasear al gato, el cual no estaba muy contento con la correa. DespuÃ©s de varios minutos, Hiccup decidiÃ³ que querÃ-a descansar y se sentÃ³ en una banca en el parque. Era muy temprano y el sol todavÃ-a no salÃ-a, no habÃ-a ni siquiera otros corredores por ahÃ-, asÃ- que podÃ-a hablar con ella sin parecer demente.

â€” Te puedo decir que tienes una importante misiÃ³n que cumplir aquÃ- en la Tierra. El Cielo te quiere vivo y el Infierno, no. Por eso estoy yo aquÃ-. â€” le dijo.

â€” Â¿Importante misiÃ³n? Oh, vaya. Wow, sin presiÃ³n.

Astrid se riÃ³.

â€” Anda, vamos. â€” le dijo, y le extendiÃ³ las manos para ayudarlo a levantarse â€” Estoy aquÃ- para guiarte tambiÃ©n.

Hiccup suspirÃ³ y tomÃ³ sus manos. La vio a la cara y no pudo evitar sonreÃ-r. Con ella aquÃ-, Â¿quÃ© mal podÃ-a pasar?

IV

Besar a un Ã¡ngel era como ahogarse en luz. Te llenaba cada rincÃ³n del alma y te calentaba el corazÃ³n. Te arrasaba con una pasiÃ³n diferente a cualquiera conocida por el hombre y siendo tÃº un endeble humano, no podÃ-as hacer otra cosa mÃ¡s que someterte, sin respiraciÃ³n.

â€” Te amo, Hiccup. â€” le dijo en un murmullo, como el secreto mejor guardado del paraÃ-so. Astrid no tenÃ-a problemas o inhibiciones al momento de expresar el amor.

â€” Yo tambiÃ©n te amo, Astrid. â€” jurÃ³ estrechÃ¡ndola entre sus brazos â€” Dios, te amo mÃ¡s de lo que puedo expresar, peroâ€¦

â€” Â¿Pero? â€” preguntÃ³ con los ojos vulnerables, y Hiccup sintiÃ³ que se le rompÃ-a el alma.

â€” Pero, Â¿no te meterÃ-a en problemas? Â¿No estÃ¡ prohibido?

Astrid parpadeÃ³ una, dos veces. Luego se riÃ³. Un aÃ±o despuÃ©s de que la viera por primera vez, Hiccup aÃºn seguÃ-a siendo capaz de hacerla reÃ-r con su inocencia.

â€” Â¿Prohibido por quiÃ©n? â€” preguntÃ³ divertida â€” Â¿Por Dios? â€” se riÃ³ otro poco â€” No, Hiccup. Dios es amor y serÃ-a bastante contradictorio que nos prohibiera amar. En cualquiera de sus formas.

El alivio lo invadiÃ³ y la culpa que sentÃ-a se esfumÃ³ sin dejar rastro.

â€” Â¿Me amarÃ-as incluso si fuera un demonio, entonces?

Ella le retirÃ³ el cabello de la frente con cariÃ±o y sonriÃ³ con esa sonrisa que reflejaba la bondad en su forma fÃ-sica.

â€” Desde luego que sÃ-. â€” respondiÃ³ con seguridad â€” Â¿De quÃ© otra manera iba a salvarte si no?

Cuando lo besÃ³ de nuevo, Hiccup estaba seguro de que tenÃ-a razÃ³n. Por un solo beso suyo, la seguirÃ-a a donde sea, fuera Ã©l quien fuera.

V

Astrid le acariciÃ³ el cabello distraÃ-damente con la espalda apoyada en el tronco de un Ã¡rbol que nunca habÃ-a conocido el otoÃ±o, su sombra apacible y su follaje meciÃ©ndose al son de una brisa arrulladora.

â€” PodrÃ-a acostumbrarme a esto. â€” murmurÃ³ Hiccup con los ojos cerrados y la cabeza apoyada en su regazo. Ella se riÃ³.

â€” Eso espero. Estaremos aquÃ- toda la eternidad. â€” respondiÃ³ ella con sencillez, aspirando la tranquilidad en el ambiente.

â€” La eternidad contigo dura un segundo. No es suficiente.

Ella volviÃ³ a reÃ-rse y se inclinÃ³ para besarle la frente.

â€” En el Cielo no existen las mentiras, sÃ³lo por eso te creerÃ©.

â€” Es verdad â€” dijo Hiccup, y se incorporÃ³ para sentarse con ella, tambiÃ©n se sonreÃ-a con diversiÃ³n en los ojos.

â€” Puede llegar a ser aburrido algunas veces â€” dijo Astrid con ligereza â€” Por eso pedÃ- un protegido, para empezar.

â€” CreÃ- que habÃ-a sido para poder poner esa espada en uso. â€”

bromeÃ³.

â€” Hiccup. â€” lo reprendiÃ³ ella gentilmente.

â€” Ya sÃ©, ya sÃ©. La violencia nunca es la respuesta y menos para fines egoÃ-stas. â€” respondiÃ³ alzando las manos en un gesto de paz. â€”Pero me alegra que lo hayas hecho. â€” respondiÃ³ recargÃ¡ndose en el Ã¡rbol tambiÃ©n y rodeÃ¡ndole los hombros con un brazo. Ella recargÃ³ la cabeza en su hombro y ambos miraron una crÃ-a le leÃ³n que jugaba con unos querubines a algunos cuantos metros de distancia en el JardÃ-n del EdÃ©n. â€” Espero que tu guiado aÃºn no haya terminado, a pesar de que ya morÃ- y todo. â€” dijo Hiccup. â€” AÃºn necesito que alguien me ayude a controlar esto de las alas retractiles.

Astrid levantÃ³ la mirada y le sonriÃ³.

â€” Tenemos todo el tiempo del mundo. Lo dominarÃ¡s antes de que te des cuenta.

EstirÃ³ una mano para acariciarle la mejilla y Ã©l se inclinÃ³ ante su contacto.

â€” DesearÃ-a que hubieras podido vivir mÃ¡s tiempo. â€” susurrÃ³ ella.

â€” Veinticinco aÃ±os son suficientes. â€” respondiÃ³ encogiÃ©ndose de hombros. â€” Y si estoy contigo no me molesta donde estemos. â€” asegurÃ³.

MirÃ³ su rostro redondeado y el brillo de sus ojos y lo liso de su piel. Astrid tambiÃ©n habÃ-a vivido poco en la Tierra.

â€” TÃº tambiÃ©n eres muy joven. â€” remarcÃ³ suavemente â€” Â¿A quÃ© edad moriste?

â€” Veintiuno. â€” confesÃ³ â€” Hace mucho tiempo. â€” contÃ³ ladeando la cabeza y soltando su rostro. â€” DefendÃ-a a mi familia de enemigos en mi tribu. Siempre pensÃ© que me irÃ-a al infierno, despuÃ©s de matar a muchas personas en esa batalla. â€” dijo con pesar, y esta vez fue Ã©l quien le tomÃ³ el rostro y le besÃ³ los labios con delicadeza.

â€” JamÃ¡s podrÃ-a verte como otra cosa que como un Ã¡ngel. â€” le asegurÃ³ â€” Naciste para proteger y lo sigues haciendo. Y gracias a ti pude cumplir con mi tan afamada misiÃ³n.

Astrid le puso una mano encima de la suya que le sostenÃ-a le rostro y sonriÃ³ con calidez.

â€” Te quitas mucho crÃ©dito. â€” susurrÃ³. â€” Pero volverÃ-a a pasar por todo con tal de conocerte.

â€” No eres la Ãºnica â€” respondiÃ³ antes de besarla de nuevo.

* * *

><p>Listo. Este es el FIN.

Fueron viÃ±etas y aunque fue muy divertido escribirlas no tengo una

hostoria en sÃ- para ellas, asÃ- que no habrÃ¡ continuaciÃ³n.

Ha decir verdad, es algo que adaptÃ© de una historia original que escribÃ- (y jamÃ¡s acabÃ©) hace mucho tiempo. Fue divertido reciclar la idea y usar a los personajes de HTTYD en una situaciÃ³n similar.

De verdad espero que les haya gustado y nos seguimos leyendo :D

11. Sorpresa

Ok, me merezco un reclamo por no cumplir mi promesa. Explicaciones (excusas) al final del capÃ-tulo.

* * *

><p>Sorpresa

CategorÃ-a: HTTYD

Genero: Romance, fluff.

ClasificaciÃ³n: K

Palabras: 756

Paring: Hiccstrid

Ficlet

Este fic participa en el reto de Febrero "El CumpleaÃ±os de Hiccup" del foro Canciones del Antiguo Berk.

* * *

><p>Hiccup subiÃ³ pesadamente los escalones hasta su habitaciÃ³n. Estaba exhausto y sÃ³lo querÃ-a irse a dormir. Ni siquiera esperÃ³ a que Toothless terminara su canasta de pescado para subir a descansar. Su padre se habÃ-a demorado en el Great Hall, pero tan pronto le habÃ-a dicho que podÃ-a regresar a la casa, no habÃ-a perdido tiempo para volar hasta allÃ-.<p>

El sol ya se habÃ-a metido y habÃ-a sido un largo dÃ-a. DespuÃ©s de la Academia, su padre lo habÃ-a arrastrado por toda la aldea para que aprendiera los deberes de un jefe preguntÃ¡ndole su opiniÃ³n en todos los lugares en los que se habÃ-an detenido a resolver algÃºn inconveniente, dando como resultado que hubiera tenido que poner a trabajar su cerebro con excesivo cuidado para no meter la pata.

Grande, pero agradable fue su sorpresa, al entrar a su dormitorio y encontrar a Astrid sentada en medio de la cama. La vela que estaba en su mesita de noche era lo Ãºnico que le iluminaba la silueta. En su regazo estaba un bulto envuelto en tela y cuerda.

â€”Hey. â€” saludÃ³ ella con una sonrisa ligera en los labios.

â€” Astrid. â€” exclamÃ³ Hiccup perplejo â€” Hey. No es que no me

alegre de verte, porque, de verdad que sÃ-, pero Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo aquÃ-? â€” pregunto confundido.

Ella se riÃ³ entre dientes y se corriÃ³ un poco y palmeÃ³ el lugar al lado de ella para que Ã©l se le uniera. Huh. InvitÃ¡ndolo a sentarse en su propia cama, irÃ³nico. Hiccup se sentÃ³ al lado de ella y Astrid le extendiÃ³ el paquete.

â€” QuerÃ-a ser la primera en darte tu regalo. Y felicitarte.

Hiccup sonriÃ³ lentamente aceptando el paquete. Astrid no serÃ-a Astrid si no viera una competencia en todo. Si no fuera la primera en lo que sea que se propusiera.

â€” Gracias, Milady. â€” dijo, y se extendiÃ³ para besar su mejilla.

â€” Bueno, Ã¡brelo. â€” lo apurÃ³.

Esta vez fue el turno de Hiccup para reÃ-r entre dientes. Con cuidadosos dedos largos desenredÃ³ la cuerda que mantenÃ-a unido el envoltorio. En su interior habÃ-a unos guantes de cuero perfectamente a la medida.

â€”Son para la herrerÃ-a. â€” aclarÃ³ â€” Mencionaste que los de Gobber eran demasiado grandes y si no tenÃ-as cuidado te quemabas las manos innecesariamente. Y eso pasaba seguido.

Hiccup los inspeccionÃ³ cuidadosamente. SabÃ-a que Astrid preferÃ-a invertir su tiempo entrenando que zurciendo, y los guantes estaban hechos con mucho esmero. Las lÃ-neas donde habÃ-an sido unidas las piezas eran apenas visibles y Hiccup sÃ³lo podÃ-a imaginar cuanto tiempo habÃ-a pasado Astrid confeccionÃ¡ndolos. SÃ³lo eso lo hacÃ-a apreciarlos aÃºn mÃ¡s.

â€” Â¿Te gustan? â€” preguntÃ³ cuando Ã©l no dijo nada.

â€” Son perfectos, Astrid. â€” asegurÃ³, y ella ensanchÃ³ la sonrisa â€” Muchas gracias.

VolviÃ³ a besarla, esta vez en los labios y le acariciÃ³ la mejilla con el pulgar. Toothless los interrumpiÃ³ en ese momento entrando a la habitaciÃ³n por su ventana y dirigiÃ©ndose a su cama. SÃ³lo le dirigiÃ³ una mirada a Astrid antes de decidir que no tenÃ-a caso saludarla otra vez en el dÃ-a. CalentÃ³ su cama y se desplomÃ³ sobre ella para dormir. Los dos jinetes sÃ³lo le dedicaron una risa a su pereza antes de devolver la vista el uno al otro.

â€” PruÃ©batelos. â€” pidiÃ³ Astrid. â€” Si no te quedan siempre puedo arreglarlos.

Hiccup le hizo caso pero tal y como lo sospechaba, le quedaron perfectamente. SÃ³lo Astrid podÃ-a hacer un regalo personal, Ãºtil y prÃ¡ctico. SintiÃ³ que se enamoraba todavÃ-a un poquito mÃ¡s.

Ella le tomÃ³ prestadas las manos para inspeccionar la perfecciÃ³n con sus propios ojos. No tolerarÃ-a el mÃ¡s mÃ-nimo detalle errÃ³neo. Satisfecha, dio un asentimiento y volviÃ³ a levantar la vista a la de Ã©l.

â€” Feliz CumpleaÃ±os, Hiccup. Â¿CuÃ¡ntos son ya? Â¿Cinco?

â€” Ha ha, muy gracioso. La broma del aÃ±o bisiesto no pasa de moda.

Astrid se riÃ³ y despuÃ©s de besarlo una Ãºltima vez se puso de pie.

â€” Te verÃ© maÃ±ana. â€” dijo.

â€” Astrid â€” la detuvo â€” Estaba pensando en ir a explorar maÃ±ana, Â¿quizÃ¡ tÃº y Stormfly podrÃ-an acompaÃ±arnos?

A la menciÃ³n de la perspectiva de un largo vuelo y su amiga dragona, Toothless abriÃ³ un ojo. Astrid sonriÃ³ con malicia.

â€” Â¿Pensando en escapar de ser el centro de atenciÃ³n maÃ±ana? â€” se burlÃ³. Como toda respuesta, Hiccup gruÃ±Ã³ y ella se riÃ³ meneando la cabeza â€” De acuerdo. Pero al menos deja a tu padre darte un abrazo. â€” le dijo juguetonamente â€” Te veo temprano en la maÃ±ana, entonces.

Y tras una Ãºltima mirada, saliÃ³ por la puerta. Hiccup se quedÃ³ mirando el mismo lugar por un momento. Su veinteavo cumpleaÃ±os parecÃ-a prometer ser mejor que los anteriores.

* * *

><p>Muy Bien, pues comienzan los anuncios parroquiales, asÃ- que si alguien quiere retirarse, puede hacerlo. Si quieren leerme parlotear un momento, son bienvenidos a quedarse.<p>

Primero que nada:

Una disculpa porque prometÃ- que lo prÃ³ximo que actualizarÃ-a serÃ-a "**DesesperaciÃ³n**", pero ya saben que esa historia me estÃ¡ dando batalla y quiero que salga bien. Y no pude resistirme a participar en el reto de Febrero del foro. Me tardÃ© sÃ³lo unas horas en hacerlo, la verdad. En lo que me despejaba de "DesesperaciÃ³n". Era necesario que lo dejara reposar. Les agradecerÃ© su paciencia. Prometo que ahora sÃ-, serÃ¡ lo prÃ³ximo que actualice.

Ahora, en caso de que haya algÃºn interesado... me hice un facebook para poder platicar de manera mÃ¡s dinÃ¡mica con ustedes, donde puedo estar publicando previews (aquÃ- en fanfiction estÃ¡ prohibido publicar previews) y donde puedo responder anÃ³nimos, porque ya saben que si no entran a su cuenta, no les puedo responder. El link estÃ¡ en mi perfil.

Por Ãºltimo, y hablando de anÃ³nimos, voy a responder uno por aquÃ-. No me gusta hacerlo porque siento que es muy pÃºblico, pero a situaciones desesperadas, medidas desesperadas.

Al anon **Nati:**

En respuesta al primer review que me dejaste: CariÃ±o, me alegra mucho que tu trabajo haya sido de los mejores y por favor no me digas que mis escritos te deprimen, que me haces llorar. Estoy segura de que tu historia estÃ¡ bien e incluso aunque pueda mejorar, sÃ³lo se puede practicar. Es la Ãºnica manera de mejorar. Â¿CuÃ¡ntos aÃ±os

tienes, cariÃ±o? Yo estoy a las dos semanas de cumplir 22, y te puedo jurar que cuando terminÃ© mi primer novela a los 12 estaba muy lejos de lo que escribo ahorita. Aprecia tu historia y si realmente te gusta escribir, sigue haciÃ©ndolo.

En respuesta a tu segundo review: CariÃ±o, claro que no. La razÃ³n por la que no te respondÃ-, fue porque me es fÃ-sicamente imposible, la pÃ¡gina no me deja, responderte si no entras a tu cuenta y me dejas el review usando tu cuenta, Â¿si no como te mando un mensaje? Por favor a todo el que estÃ© leyendo esto: **no hay manera de que sus reviews me disgusten, me enoje o me incomoden de ninguna manera.** Por favor, si alguna vez no les respondo, seguramente es porque soy ridÃ-culamente distraÃ-da, y su mensaje se me traspapelÃ³, pensÃ© que lo respondÃ- y no lo hice, etc etc. JAMÃ•S porque no los quiera, o porque no los considere.

Y bueno, sin mÃ¡s, ahora sÃ- me despido y espero que nos podamos seguir leyendo pronto :) Â¡Muchos besos y abrazos a todos mis cariÃ±os!

12. Atascado

Â¡Una viÃ±eta salvaje ha aparecido!

El tema saliÃ³ de las votaciones de Facebook. Por ahora los dejarÃ© leer y en las notas de la final explicarÃ© la nueva dinÃ¡mica para recibir prompts.

Â¡Disfruten!

* * *

><p>Atascado

CategorÃ-a: HTTYD

Genero: Romance, Humor.

ClasificaciÃ³n: K+

Palabras: 1102

Paring: Hiccstrid

ViÃ±eta

* * *

><p>Hiccup presionÃ³ compulsivamente el botÃ³n para llamar al elevador. Iba al menos diez minutos tarde y su padre iba a matarlo. Se suponÃ-a que debÃ-a estar presente en una entrevista para contratar al nuevo publicista de la compaÃ±Ã-a. Â¿QuÃ© tenÃ-a quÃ© hacer Ã©l ahÃ- si Ã©l estaba enfocado en sistemas? SÃ³lo su padre sabÃ-a.<p>

DespuÃ©s de un minuto que pareciÃ³ una hora, las puertas grises de uno de los elevadores de la izquierda â€“ habÃ-a cuatro â€“ se abrieron con un "ding" indicÃ¡ndole que estaba listo para llevarlo hasta el decimosexto piso del gigantesco edificio.

Justo antes de que presionara el botÃ³n que lo llevarÃ-a a la oficina de su â€“ con toda seguridad â€“ enojado padre, una voz femenina le pidiÃ³ que detuviera el elevador. Hiccup estirÃ³ el brazo y las puertas se regresaron para permanecer abiertas con el tiempo justo para que una mujer rubia y joven entrara corriendo en el compartimento.

TraÃ-a un maletÃ-n de cuero negro que tenÃ-a toda la apariencia de ser un portafolio de trabajo y lucÃ-a un traje sastre gris que le quedaba como mandado a hacer.

â€” Gracias â€” respirÃ³. Se notaba que venÃ-a con prisa. Se inclinÃ³ para presionar el botÃ³n con el nÃºmero diecisÃ©is cuando las puertas se cerraron.

Hiccup se quedÃ³ en silencio como un completo idiota, notando que iban al mismo piso. No sabÃ-a como entablar conversaciones triviales con extraÃ±os al azar que tenÃ-an la desgracia de compartir el elevador con Ã©l. Sin embargo, la chica no dijo nada mÃ¡s y se quedÃ³ mirando los nÃºmeros digitales en color rojo ascender desde la planta principal hasta el Ãºltimo piso.

Si el minuto que esperÃ³ para que llegara el elevador se le habÃ-a hecho largo, definitivamente el minuto que se demorÃ³ en llegar a su destino fue eterno.

El elevador se detuvo con otro "ding", pero las puertas no se abrieron. Hubo una pequeÃ±a turbulencia y la luz blanquecina del foco ecolÃ³gico y de tecnologÃ-a led que su padre habÃ-a mandado instalar en todos los elevadores la semana pasada se apagÃ³.

â€” Â¿Eh? â€” murmurÃ³ estÃºpidamente mientras que su acompaÃ±ante se desconcertaba y miraba en todas direcciones como esperando que el aparato volviera a funcionar.

Hiccup volviÃ³ a presionar el botÃ³n repetidas veces para abrir las puertas pero no habÃ-a energÃ-a. La chica a su lado parecÃ-a que estaba entrando en pÃ¡nico.

â€” Oh, no. No me digas que estamos atorados â€” pidiÃ³.

â€” Ehâ€¦ â€” Hiccup era la epÃ-tome de la elocuencia â€” No lo sÃ©â€¦ â€” atinÃ³ a decir.

TratÃ³ de llamar por el altavoz de emergencia a mantenimiento pero como no habÃ-a energÃ-a, tampoco hubo Ã©xito. Esto tenÃ-a que ser una broma.

â€” SÃ-, lo estamos â€” confirmÃ³ â€” Lo siento.

Se preguntÃ³ mentalmente de cuÃ¡ntas maneras lo acribillarÃ-a su padre y quiÃ©n cuidarÃ-a de Toothless despuÃ©s del funeral.

La chica suspirÃ³ con cansancio y se tallÃ³ la cara con una mano. DespuÃ©s pareciÃ³ recordar que por una vez en su vida estaba usando maquillaje y se detuvo. UsÃ³ el espejo de la pared contraria a las puertas para checarse el rostro y volviÃ³ a suspirar.

â€” Â¿Ya quÃ© importa? De todos modos voy tardÃ-simo. No van a

contratarme.

â€” Uh, Â¿podrÃ-a ser que seas tÃº quien iba a una entrevista de trabajo con Stoick Haddock? Â¿Publicidad en Haddock Enterprises?

Ella lo mirÃ³ sorprendida.

â€” SÃ-, Â¿cÃ³mo lo sabes?

Ja. Alguien en algÃºn plano dimensional paralelo debÃ-a estar partiÃ©ndose de risa.

â€” Hiccup Haddock, un placer. â€” dijo con el humor irÃ³nico que lo caracterizaba â€”Yo iba a estar en la entrevista junto con mi padre.

â€” Oh. â€” dijo ella, asimilando la informaciÃ³n. ParpadeÃ³, seguramente sopesando las probabilidades de poder realizar aÃºn la entrevista.

â€” No te preocupes, yo tambiÃ©n iba tarde â€” dijo Hiccup â€” Y ahora esto. â€” seÃ±alÃ³ con un gesto vago el cajÃ³n del elevador para siete personas que hacÃ-a las veces de celda â€” Seguramente es porque no hicieron bien el trabajo de instalaciÃ³n la semana pasada. â€” suspirÃ³ â€” esperemos que haya seÃ±al â€” aÃ±adiÃ³ sacando su telÃ©fono mÃ³vil del bolsillo de saco.

BuscÃ³ el nÃºmero de su padre y marcÃ³. Casi celebra en voz alta cuando escuchÃ³ el sonido que indicaba que habÃ-a entrado la llamada. Desde luego, cuando su padre le respondiÃ³ con esa voz tan fuerte y molesta que, estaba seguro, la chica pudo oÃ-r al otro lado del elevador, toda alegrÃ-a se evaporÃ³.

DespuÃ©s de muchos "SÃ-, sÃ-, ya sÃ©" y "EscÃºchame, por favor", logrÃ³ explicarle a su padre la situaciÃ³n. Stoick dijo que mandarÃ-a a mantenimiento a arreglar el desdichado aparato inmediatamente, pero habÃ-a una jovialidad en su tono que hizo a Hiccup sospechar que habÃ-a gato encerrado en algÃºn lugar. Su instinto de supervivencia lo hizo temer lo peor.

â€” Uhâ€¦ dice que nos sacaran de aquÃ- en cualquier momento. â€” informÃ³ â€” Estoy seguro de que mi padre entenderÃ¡. No parÃ³ de mencionar todo el dÃ-a de ayer que tenÃ-as muy buenas referencias. â€” dijo para animarla.

Ella le dedicÃ³ una pequeÃ±a sonrisa.

â€” Te lo agradezco. â€” se echÃ³ el cabello fuera de la cara en un gesto que debÃ-a de ser ilegal y le extendiÃ³ la mano para que se la estrechara â€” Soy Astrid, por cierto â€” Ã©l le dio un apretÃ³n y tratÃ³ de devolverle la sonrisa â€” Astrid Hofferson.

Â¿Hofferson? Â¿De dÃ³nde le sonaba?

Entonces todo hizo clic.

â€” Espera, Â¿no eres tÃº la hija de Bertha Hofferson? Â¿La mÃ¡s reciente socia de la empresa? â€” preguntÃ³ arqueando una ceja.

â€” SÃ-, esa serÃ-a yo â€” respondiÃ³ sonriendo.

Oh no, esto era planeado. La entrevista estaba planeada por su padre, por eso lo querÃ-a ahÃ-. SintiÃ³ que le ardÃ-a la cara. Y por supuesto, el destino estaba a favor de Stoick, descomponiendo el estÃºpido elevador.

â€” Â¿Entonces de quÃ© te preocupas? Es obvio que mi padre va a contratarte.

Astrid se volviÃ³ a apartar el cabello de la cara, esta vez con la mano, y se encogiÃ³ de hombros.

â€” QuizÃ¡ exagerÃ© un poco. â€” concediÃ³ â€” Pero de todos modos querÃ-a hacer una primera buena impresiÃ³n â€” admitiÃ³ â€” Quedarme atascada en el elevador es un tanto vergonzoso en mi primer dÃ-a.

â€” Oh, crÃ©eme. Conmigo es el normal. â€” sonriÃ³ sarcÃ¡stico â€” Lamento haberte arrastrado a mi mala suerte.

â€” Estoy segura de que pudo ser mucho peor. â€” dijo dirigiÃ©ndole una mirada insinuante.

Ã‰l sintiÃ³ que los nervios le mordÃ-an el estÃ³mago y no pudo estar mÃ¡s de acuerdo. Claro que haberse quedado atascado con ella casi media hora no fue, ni de lejos, mala suerte.

Cuando finalmente el elevador volviÃ³ a funcionar y los dejÃ³ salir, Hiccup habÃ-a conseguido una cita para almorzar y "mostrarle la empresa". Su padre se olvidÃ³ de la entrevista y le mostrÃ³ a Astrid su oficina, que por supuesto, estaba _casualmente_ al lado de la de Ã©l.

Â¿Es necesario mencionar que tres aÃ±os despuÃ©s hubo boda?

* * *

><p>Bueno, Â¡comenzamos con los anuncios parroquiales parte III!<p>

He de decir que aunque algunos de sus prompts me encantan y me ha sido terriblemente divertido escribirlos, tambiÃ©n he recibido prompts muy raros (para mÃ-) que no encuentro como escribir.

Por eso he decidido que mejor, estarÃ© publicando (vÃ-a facebook como en esta ocasiÃ³n) tres prompts al azar y ustedes votarÃ¡n por su favorito y esa serÃ¡ la que se escribirÃ¡ en forma de drabble / viÃ±eta.

Por ejemplo, en esta ocasiÃ³n publiquÃ© los prompts:

Prompt 1: Personaje A es un asesino a sueldo contratado para secuestrar y matar a Personaje B, pero Personaje B hace cambiar de parecer a Personaje A.

Prompt 2: Personaje A es enviado atrÃ¡s en el tiempo y Personaje B le ayuda porque no entiende el idioma.

Prompt 3: Desconocidos atorados en el elevador.

En los comentarios ganÃ³ el prompt nÃºmero 3, ergo, ese fue el que escribÃ-.

A los que ya me hicieron prompts por aquÃ-, no se preocupen, los escribirÃ©. EstÃ¡n en una lista y los escribirÃ© como prometÃ-, pero si ya no me pidieron prompts por aquÃ-... han perdido la oportunidad.

Otra razÃ³n por la que estoy haciendo esto es porque a veces tambiÃ©n me hacen prompts muy especÃ-ficos. Y esto querÃ-a comentarlo para todos:

Cuando me hacen un promt muy especÃ-fico, significa que la historia es de ustedes.

Con prompt especÃ-fico me refiero a, por ejemplo, que una cosa es decir: "Un prompt donde los dragones puedan hablar" y otra cosa es "Un prompt donde los dragones puedan hablar y Toothless le diga a Hiccup que bla bla y entonces llega Stormfly y le dice a Astrid que bla bla, entonces los cuatro comienzan a pelearse porque bla bla"

Â¿Ven como hay una diferencia?

Si a alguien se le ocurre una idea tan compleja, es probablemente un llamado para que lo escriban ustedes.

Ahora, hay gente monstruosamente amable que me dice que quiere leerlo "de mÃ- porque yo escribo genial". CariÃ±os, estoy segura de que ustedes lograran una historia hermosa si ponen su corazÃ³n en ello, y aunque sientan o sepan que la historia no es lo mejor que podrÃ-a ser, les informo que nunca llegarÃ¡ a serlo si no practican y esperan que alguien mÃ¡s escriba sus historias por ustedes.

Â¿No creen que serÃ-a mÃ¡s satisfactorio escribir la historia ustedes en lugar de ver a alguien mÃ¡s usar sus ideas y llevarse la gloria?

En fin, despuÃ©s de todo mi speech motivacional (Â¿porquÃ© siento que se me estÃ¡ haciendo costumbre? Los voy a hartar) Los invito a hacerme llegar sus opiniones de la manera que mÃ¡s les convenga (Facebook en mi perfil, PM siempre abierto y reviews son bien recibidos) los dejo.

Â¡Los quiero mucho! Â¡Les mando un abrazo enorme y otro por si se les pierde por la red!

13. Venganza

Venganza

CategorÃ-a: HTTYD

Genero: Comedia, Romance, Promt

ClasificaciÃ³n: K

Palabras:2210

Paring: Hiccstrid

ViÃ±eta

Resumen: Prompt que quedÃ³ en segundo lugar en la segunda votaciÃ³n en Facebook. "Se conocen en una boda". SÃ© que ganÃ³ el otro y pronto lo subirÃ©. Pero no me pude resistir a hacer los dos. AdemÃ¡s estuvo muy reÃ±ido.

Â¡Disfrutenlo!

* * *

><p>Astrid no le desearÃ-a esto ni a su peor enemigo. Maldita la hora en la que Heather no tuvo hermanas.<p>

Â¿Es que acaso no es obvio que cuando te casas tu hermana es tu dama de honor? Â¿O tu mejor amiga? Ah, no. Heather tenÃ-a que escoger a su "prima favorita" para que fuera su dama en el hermoso dÃ-a tan especial.

Â¡Prima favorita y un cuerno!

Todos sabÃ-an que Astrid y Heather no se llevaban bien desde que tenÃ-an 8 aÃ±os y Heather intentÃ³ robarse a Stormfly, el ave mascota de Astrid, metiÃ©ndola en una mochila antes de subirse al auto que la llevarÃ-a al aeropuerto que la sacarÃ-a de Berk despuÃ©s de haber pasado ahÃ- las vacaciones de verano.

De no ser porque Astrid siempre estaba al pendiente de su mascota y porque Stormfly estaba chillando con todo lo que sus pequeÃ±os pulmones podÃ-an, Astrid pudo evitar la desgracia. La desgracia para Heather, porque de habÃ©rsela llevado, la hubiera destripado. AÃºn recordaba como su madre la sostuvo fuera del alcance de su prima despuÃ©s de haberle propinado un certero puÃ±etazo en la quijada.

Quince aÃ±os despuÃ©s, Heather estaba cobrando su venganza. ObligÃ¡ndola a usar un vestido color naranja chillante que te destrozaba la pupila si lo mirabas durante mucho tiempo y una sonrisa que estaba lejos de ser sincera en los labios.

HabÃ-a otras nueve pobres almas en desgracia que compartÃ-an su suerte, pero ninguna como Astrid. Las otras nueve damas de honor se conocÃ-an entre ellas y parecÃ-an acordar en que el evento era un encanto y todo un cuento de hadas.

Astrid estaba mÃ¡s preocupada en que se habÃ-a despertado a las seis de la maÃ±ana para ser la esclava personal de Heather en su dÃ-a de preparaciÃ³n y no habÃ-a comido nada desde el desayuno. Eran las siete de la tarde y la ceremonia religiosa apenas estaba por dar comienzo. Le dolÃ-a la cabeza y estaba a punto de golpear con el ramo de rosas y lilys que traÃ-a en las manos al prÃ³ximo que le dijera que Heather se veÃ-a hermosa en su vestido de novia.

No la malinterpreten, Astrid querÃ-a a Heather. Era su prima despuÃ©s de todo. Pero era difÃ-cil pensar en las razones por la que la querÃ-a cuando de momento era la razÃ³n por la que los pies la estaban matando, su estÃ³mago era un hoyo negro y su cerebro le

exigÃ-a reponer horas de sueÃ±o.

â€” Astrid â€” susurrÃ³ una voz a sus espaldas â€” Â¡Psst! Â¡Astrid!

Ella se girÃ³ buscando al dueÃ±o de la voz pero rodeada de la procesiÃ³n de gente que iba a entrar en orden al salÃ³n que habÃ-an acomodado para hacer las veces de iglesia era difÃ-cil.

â€” Â¡Por acÃ¡, diablos!

Era Snotlout, estaba detrÃ¡s de una columna luciendo bastante nervioso. Astrid dejÃ³ su lugar despuÃ©s de dirigirle una mirada a Heather que se encontraba repartiendo las mismas Ã³rdenes una y otra vez en su fanatismo para que a nadie se le olvidaran y todo saliera de acuerdo al plan.

â€” Â¿QuÃ© rayos haces aquÃ-? â€” le contestÃ³ llegando hasta Ã©l y hablando en susurros tambiÃ©n â€” DeberÃ-as estar adelante con tu madre para que te entregue en el altar.

â€” SÃ-, pero es que el padrino no ha llegado.

â€” Â¿QuÃ©?

â€” Â¡Que el padrino no ha llegado!

â€” Â¡Eso ya me lo dijiste! â€” exclamÃ³ sintiendo que el estrÃ©s le querÃ-a explotar en forma de gritos â€” Â¿CÃ³moâ€¦? Â¡Â¿Por quÃ©?!

â€” Â¡Porque viene desde el aeropuerto! DebiÃ³ estar aquÃ- desde ayer pero hubo un retraso con el vuelo y tuvo que esperar hasta hoy, y entonces su vuelo se volviÃ³ a retrasar, Â¿quiÃ©n carajos tiene tan mala suerte?

â€” Â¡Bueno ya! â€” lo interrumpiÃ³ antes de que continuara con su perorata. Se masajeÃ³ las sienes y como olvidÃ³ que hacÃ-a unas horas le habÃ-an hecho la manicura se encajÃ³ las uÃ±as falsas en la piel. GruÃ±Ã³. â€” Heather se pondrÃ¡ como loca pero para lo Ãºnico que lo necesitas es para que te pase los anillos. Que te los pase Fishlegs, no harÃ¡ mucha diferencia.

â€” Ese es el problema â€” dijo Snotlout y tragÃ³ pesado â€” Ã‰l tiene los anillos.

Astrid sintiÃ³ que le daba un aneurisma. CrispÃ³ los puÃ±os y se recordÃ³ respirar. Heather no estarÃ-a contenta si mataba al novio unas horas antes de la boda.

â€” Â¿Y quÃ© no lo puedes llamar?

â€” Â¿TÃº crees que traigo el telÃ©fono mÃ³vil encima? No creo que tÃº traigas el tuyo escondido en alguna parte del vestido.

Astrid estuvo por matarlo justo ahÃ-, con o sin boda.

Todos estaban muy estresados. TenÃ-a que conservar la calma.

â€” Mi primo es un idiota. QuizÃ¡ ya estÃ¡ aquÃ- pero no sabe como

llegar hasta el salÃ³n. El estacionamiento es un laberinto. Â¿Crees que puedas ir a revisar? â€” preguntÃ³ â€” SÃ³lo a Heather se le ocurre organizar la ceremonia religiosa en el salÃ³n de fiestas, rayos. â€” aÃ±adiÃ³ entre dientes.

â€” Â¿QuÃ© cara crees que va a poner Heather cuando vea que no estoy?

â€” Â¿QuiÃ©n prefieres que falte, la madrina o el novio?

â€” Â¿Me viste cara de hada? Â¡No soy madrina! Â¡Soy la dama de honor!

â€” Â¡Lo que sea! Â¡Por favor, Astrid! TambiÃ©n es mi boda.

Astrid se contuvo porque la cara de apuro que le dirigiÃ³ Snotlout era genuina. Estaba angustiado. SuspirÃ³.

â€” Ni siquiera sÃ© como es Ã©l.

â€” SerÃ¡ el Ãºnico imbÃ©cil con esmoquin corriendo en cÃ-rculos por estar perdido.

Buen punto.

ResultÃ³ que no tuvo que buscarlo, pues tan pronto bajÃ³ las escaleras para dirigirse al estacionamiento, alguien tocÃ³ su hombro antes de que pudiera cruzar el salÃ³n de recepciÃ³n.

â€” Disculpe, Â¿sabe dÃ³nde es la boda de los Jorgenson?

Astrid se girÃ³ para encontrar a un hombre joven de cabello castaÃ±o y ojos verdes. DebÃ-a tener su edad pero las pecas que le salpicaban el rostro le daban un aire infantil. ParecÃ-a apurado y, definitivamente, perdido.

â€” Â¿TÃº eres Hiccup?

â€” Ehâ€¦ eh, sÃ-.

Ella frunciÃ³ el ceÃ±o. Lo tomÃ³ de la manga de la chaqueta y lo arrastro hasta donde se supone que deberÃ-an estar. Al llegar, las otras damas abanicaban a Heather que luchaba por no llorar y arruinarse el maquillaje por la desapariciÃ³n de su dama de honor. Astrid arrojÃ³ a Hiccup hacia su primo y ocupÃ³ su lugar, tratando de calmar a Heather.

Que la pesadilla diera comienzo.

Î©

Hiccup no pudo evitar dirigirle miradas discretas a la dama de honor desde su lugar al lado de su primo. El sacerdote estaba dando un sermÃ³n muy bonito y conmovedor pero no podÃ-a ponerle atenciÃ³n cuando las velas le destacaban los mechones rubios a la chica que lo habÃ-a arrastrado como a un niÃ±o regaÃ±ado por la mitad del edificio.

Dos horas despuÃ©s, estaba deseando con todas sus fuerzas que alguien en sus cinco sentidos le hubiera advertido sobre ser el padrino en la

boda de Snotlout. O mejor aÃºn, que se abriera la tierra y se lo tragara.

Y que se tragara tambiÃ©n al desgraciado que se le habÃ-a ocurrido poner de moda que las damas bailaran para abrir la fiesta. Â¿Y por quÃ©? Porque ahora las _bridesmaid_ y los _groomsmen_ danzarÃ-an un vals coreografiado para abrir el baile.

Ah, Â¿por quÃ© su primo se tuvo que escoger una novia que quisiera todo como un cuento de hadas?

HabÃ-a practicado el baile con su madre y con Heather, desde luego, en la Ãºltima visita que le habÃ-a hecho a la familia del novio que vivÃ-a fuera de la isla antes de la boda. Pero de eso hacÃ-a mÃ¡s de dos semanas y a Hiccup ya se le habÃ-a olvidado todo.

Sobra decir que el padrino estaba emparejado con la dama de honor, Â¿verdad? Una dama de honor que lucÃ-a fastidiada. Estaban esperando a que la mÃºsica sonara fuera de la pista de baile, cuando decidiÃ³ averiguar si sÃ³lo estaba fastidiada en general o fastidiada con Ã©l.

â€” Uhâ€¦ gracias por mostrarme el camino â€” dijo haciendo gala de su (nula) elocuencia.

Astrid, que habÃ-a estado mirando las mesas y preguntÃ¡ndose cuanto tardarÃ-an en servir de cenar, lo mirÃ³.

â€” Ah, no fue nada. Lo bueno es que Heather no se enterÃ³. Se hubiera puesto histÃ©rica. â€” respondiÃ³ â€” Â¿Pero por quÃ© tardaste tanto? Incluso tus padres ya estaba aquÃ-.

â€” Tuve que quedarme unos dÃ-as mÃ¡s fuera de Berk por trabajo â€” explicÃ³. Luego cayÃ³ en la cuenta â€”Â¿Conoces a mis padres? â€” preguntÃ³ Hiccup arqueando una ceja.

â€” Son tÃ-os de Snotlout, Â¿no? â€” respondiÃ³ Astrid levantando las cejas a su vezâ€” He conocido a la pequeÃ±a molestia desde hace aÃ±os. Raro serÃ-a que no los conociera.

â€” PequeÃ±a molestia â€” repitiÃ³ Hiccup â€” Â¿Snotlout? Ja, eso es un eufemismo. MÃ¡s bien, insoportable dolor en las costillas.

Astrid le sonriÃ³ y Hiccup decidiÃ³ que su sonrisa brillaba mÃ¡s que su vestido en la luz de fiesta del salÃ³n.

â€” Nunca me dijiste tu nombre.

â€” Ah, pero que tonta. Es verdad. Soy Astrid.

No le ofreciÃ³ la mano porque ya sujetaba el interior de su codo, y la mÃºsica empezÃ³ en ese momento. Las parejas se alinearon en el centro de la pista y Hiccup sintiÃ³ el nerviosismo morderle las entraÃ±as.

â€” Eh, he de confesar que no recuerdo mucho de la coreografÃ-a. â€” dijo justo cuando comenzaron a girar con las demÃ¡s parejas.

Astrid le dirigiÃ³ una mirada de pÃ¡nico por unos segundos y luego se relajÃ³.

â€” Â¿Y quÃ© mÃ¡s da? Si un paso de baile en falso puede arruinar la boda de mi prima, ya no estÃ¡ en mi poder arreglarlo â€” dijo con torcida satisfacciÃ³n.

La obsesionada era Heather. Astrid ya habÃ-a hecho su papel y despuÃ©s de Ã©ste baile serÃ-a libre. AdemÃ¡s, si era ella quien guiaba a Hiccup y no al revÃ©s nadie lo notarÃ-a.

â€” Â¿Heather es tu prima? No se parecen mucho â€” dijo sin pensar â€” Disculpa, eso fue grosero.

Pero Astrid se riÃ³.

â€” No, es verdad. No nos parecemos en casi nada. Viene una vuelta â€” dijo justo con el tiempo para que Ã©l recordara girarla haciendo que el vestido flotara a su alrededor.

"Para eso lo quiero, para que vuele creando ondas cuando bailen. Se verÃ¡ hermoso" habÃ-a dicho Heather. Si de verdad lo querÃ-a hermoso, hubiera escogido otro color.

Snotlout y Heather se unieron a la danza justo al centro y Hiccup agradeciÃ³ el hecho de que al parecer, bailaba mejor que el novio. Con eso era suficiente. Astrid se riÃ³ entre dientes al ver la expresiÃ³n de Heather, que trataba de hacer que Snotlout conservara el paso.

â€” Su vestido parece un cupcake. â€” dijo

Esta vez fue el turno de Hiccup para reÃ-rse. El vestido de Heather era muy esponjado y en efecto, parecÃ-a un pastel.

â€” Bueno, queda con la decoraciÃ³n del lugar.

Todo el salÃ³n estaba adornado como sacado de una pelÃ-cula de Disney.

â€” Juro que si algÃºn dÃ-a me caso, no obligarÃ© a mi dama de honor a vestirse con un vestido asÃ- ni a bailar frente a todos los invitados. Otra vuelta.

Hiccup la girÃ³ y la atrajo mÃ¡s hacÃ-a sÃ- cuando ella volviÃ³ a acomodarse en sus brazos. Â¿Se darÃ-a cuenta?

â€” Bueno, yo prometo que si algÃºn dÃ-a me caso, nunca escogerÃ© un padrino fuera de la ciudad. No vaya a ser que al muy idiota se le olvide traer los anillos.

Astrid le sonriÃ³ y despuÃ©s de otra vuelta, la envolviÃ³ en sus brazos y continuaron bailando.

â€” TÃº tampoco te pareces a tu primo â€” dijo entonces ella al sentir su pecho contra su espalda.

â€” Lo tomarÃ© como un cumplido.

Volvieron a la posiciÃ³n de baile tradicional y aunque no dijeron nada mÃ¡s durante todo el baile, Astrid sintiÃ³ que su fastidio desaparecÃ-a y los pies no le dolÃ-an tanto â€“ irÃ³nicamente â€“ a

pesar de estar bailando.

El baile terminÃ³ al fin despuÃ©s de una vuelta mÃ¡s y una cargada en espiral que la hizo darse cuenta que el verde era un color injustamente ignorado y que los dedos de tu pareja no tenÃ-an porque encajarse en tu cintura al levantarte. Si al menos Hiccup pudiera decÃ-rselo al coreÃ³grafo con quien ella habÃ-a echo pareja en los ensayos.

La noche resultÃ³ ser bastante agradable una vez que Astrid hubo comido algo y que se hubo quitado los zapatos escondiÃ©ndolos debajo de la mesa. Hiccup se descubriÃ³ bailando de nuevo a pesar de que se habÃ-a jurado que nunca volverÃ-a a pisar una pista de baile en su vida.

La velada estuvo llena de risas, comentarios sarcÃ¡sticos y tips para cuidar mascotas. Â¿QuiÃ©n hubiera pensado que se fuera a encontrar con alguien que preferÃ-a a su mascota al resto del mundo justo en una boda? Ellos no, definitivamente.

Como Hiccup estaba planeando quedarse permanentemente en Berk, Astrid se ofreciÃ³ a ayudarle con la bÃºsqueda de un apartamento, entre otras cosas.

DespuÃ©s comenzaron a verse de vez en cuando para ir al cine o para que Hiccup arreglara su aire acondicionado que no sabÃ-a porquÃ© se habÃ-a descompuesto. Y despuÃ©s del clÃ¡sico "Me alegra que mi doctorado en ingenierÃ-a mecatrÃ³nica le sirva a tu aire acondicionado" por parte de Hiccup y el "No seas quejica. PrepararÃ© la cena y podremos ver Netflix en una sala por fin fresca" de parte de Astrid, comenzaron a salir de manera oficial.

AÃ±os despuÃ©s, Astrid no cumpliÃ³ su promesa de no obligar a su dama de honor a usar un vestido feo ni Hiccup la suya de no escoger un padrino un tanto idiota. DespuÃ©s de todo, la venganza sabe mejor cuando se acompaÃ±a con un pastel de bodas.

* * *

><p>SÃ© que debo muchas otras historias y me siento mal por postergarlas. Pero lo que va saliendo, va saliendo :'(<p>

Los que me siguen en facebook ya se enteraron que me enfermÃ© y aproveche mis horas de cama (y dolor muscular) para sacar esta viÃ±eta.

Tan pronto me libere con el reto de marzo del foro, prometo comenzar a subir los prompts que me pidieron por aquÃ- antes de que cambiara la modalidad a peticones por votacione sde Facebook.

Â¡Y tambiÃ©n prometo subir el de la cartera, que fue el que ganÃ³!

Â¡Nos leemos luego! Esta vez no les envÃ-o abrazos porque luego los contagio de mi resfriado D:

14. Honor y Gloria

No puedo creer que estÃ© subiendo esto a Ãºltima hora, yo no soy asÃ-

DX Pero bueno, logrÃ© terminarlo a tiempo y aquÃ- estÃ¡.

EscogÃ- hacer un crossover con "The Hunger Games" porque una vez leÃ- un drabble en tumblr con esta temÃ¡tica, pero la autora se limitÃ³ a reemplazar los nombres de los personajes de Peeta y Katniss por los de Hiccup y Astrid y a mi escritora interior le dio un tic en el ojo por el mal desarrollo de personaje, asÃ- que cuando en el foro saliÃ³ el reto de los crossovers, quise intentar hacer mi versiÃ³n.

Espero que lo disfruten mucho y me dicen quÃ© les pareciÃ³ ;)

* * *

><p>Honor y Gloria

CategorÃ-a: HTTYD

Genero: AU, Drama, Romance.

ClasificaciÃ³n: K+

Palabras: 5963

Paring: Hiccstrid

ViÃ±etas

Resumen: En el distrito dos es muy normal ofrecerse voluntario el Ãºltimo aÃ±o en el que puedes participar en los Juegos del Hambre para traer honor y gloria a tu familia y distrito. Todos sabÃ-an que Astrid se ofrecerÃ-a voluntaria tan pronto tuviera dieciocho aÃ±os. Nadie se esperaba quien la secundarÃ-a.

"_Este fic participa en el reto de Marzo "Crossovers" del foro Canciones del Antiguo Berk"_

* * *

><p>I<p>

Era el dÃ-a de la cosecha y a pesar de repetirse a sÃ- misma millones de veces que tenÃ-a que dormir para estar descansada y alerta en su gran momento, Astrid no habÃ-a podido conciliar el sueÃ±o. Estaba demasiado ansiosa y no pudo pegar ojo en toda la noche.

Sus padres habÃ-an estado emocionados en el desayuno y le desearon suerte, aunque no es como si la necesitara, se dijo a sÃ- misma. Iba a ganar. Lo sabÃ-a, siempre lo habÃ-a sabido. Desde que tenÃ-a tres aÃ±os y habÃ-a decidido que querÃ-a ser como sus padres, como su tÃ-o, como Stoick The Vast. Hoy era su dÃ-a. HabÃ-a entrenado durante quince aÃ±os para hoy y nadie le iba a impedir su destino.

Lo Ãºnico que lamentaba era que no podrÃ-a llevar su propia hacha ni espada.

Î©

Hiccup vio el amanecer alzarse y se levantÃ³ de la silla de su escritorio, con los planos para una nueva arma a medio desarrollar y los dedos llenos de grafito. La incertidumbre no lo habÃ-a dejado

dormir.

Este aÃ±o era su Ãºltimo aÃ±o, pero todos sabÃ-an que el honor y la gloria se la llevarÃ-a su primo y no Ã©l. Se habÃ-a acordado que Snotlout se ofrecerÃ-a voluntario en su Ãºltima cosecha, pero Hiccup sabÃ-a que no iba a regresar. Incluso suponiendo que pudiera vencer a todos y cada uno de los otros tributos de los demÃ¡s distritos, Astrid tambiÃ©n se ofrecerÃ-a voluntaria y Snotlout jamÃ¡s habÃ-a sido capaz de derrotar a Astrid en un combate cuerpo a cuerpo.

SerÃ-a Astrid quien volverÃ-a con la victoria para el Distrito dos y no su primo. Ella se mudarÃ-a a su propia casa en la Villa de la Victoria y serÃ-a aÃºn mÃ¡s lejana e inalcanzable que antes. Se preguntÃ³ si deberÃ-a sentirse mal por saber que no extraÃ±arÃ-a a su primo en lo mÃ¡s mÃ-nimo. QuizÃ¡, pero en este momento Hiccup no sentÃ-a nada. Su mente y sus sentimientos estaban nublados, producto del poco sueÃ±o que habÃ-a tenido las Ãºltimas semanas y la apatÃ-a que se habÃ-a vuelto rutina.

Se demorÃ³ en bajar las escaleras pero no desayunÃ³. EvitÃ³ el contacto visual con su padre como de costumbre y saliÃ³ de la casa. Siempre habÃ-a sido de esta manera. Los Haddock, al igual que los Hofferson, eran conocidos por sus generaciones ganando los Juegos del Hambre, o en su defecto, por ser excelentes gladiadores.

Hiccup jamÃ¡s habÃ-a podido blandir un arma como era debido.

PodÃ-a fabricarlas. Era el mejor en todo el Distrito fabricando armas desde que se habÃ-a hecho aprendiz de fabricante. Pero en el distrito dos, a pesar de ser los que proveÃ-an al Capitolio con armas, estaban mÃ¡s interesados y sÃ³lo podÃ-as impresionarlos siendo bueno con una en combate, y no diseÃ±Ã¡ndola.

Sus manos estaban llenas de cicatrices por todo lo que se esforzaba en crear nuevas invenciones, pero eso jamÃ¡s traerÃ-a honor y gloria ni a su familia ni al distrito. Recordaba que a los quince aÃ±os se habÃ-a prometido que serÃ-a tan bueno creando armas que su padre estarÃ-a orgulloso de Ã©l a pesar de todo. SerÃ-a el mejor o morirÃ-a en el intento.

Pues ahora era el mejor y de todos modos eso no habÃ-a cambiado las cosas. DespuÃ©s de un golpe de realidad tan duro que sÃ³lo lo habÃ-a sumido en una depresiÃ³n continua, Hiccup sentÃ-a desgana por la vida y vivÃ-a en una competa monotonÃ-a. La decepciÃ³n es difÃ-cil de superar.

La plaza donde todo el distrito se reunÃ-a todos los aÃ±os a festejar la cosecha estaba a reventar de actividad y celebraciÃ³n. La gente iba y venÃ-a para todos lados regodeÃ¡ndose en la algarabÃ-a y engalanada en sus mejores ropas. Hiccup pasÃ³ de todo ello y dejÃ³ que el agente de la paz le sacara sangre del dedo y le dijera cual era su lugar.

Se sentÃ³ en donde le asignaron en el gran auditorio y esperÃ³ distraÃ-do hasta que la ceremonia dio comienzo. La anfitriona era una mujer extravagante que iba vestida de acuerdo a la moda del Capitolio y disfrutaba al igual que todo el distrito la abominaciÃ³n de los juegos.

A Hiccup se le revolvÃ-a el estÃ³mago nada mÃ¡s pensar en ellos. No sabÃ-a como los Vencedores podÃ-an vivir consigo mismos sabiendo que habÃ-an asesinado a mÃ¡s gente de la que podÃ-an contar con los dedos de ambas manos.

DespuÃ©s del engorroso video que debÃ-an ver siempre antes de la selecciÃ³n, finalmente llegÃ³ el momento.

Astrid estaba sentada en el filo de su asiento. El corazÃ³n le martillaba las costillas y las yemas de los dedos le hormigueaban con excitaciÃ³n. Cuando la presentadora dijo el nombre femenino, ella ni siquiera lo escuchÃ³. Si bien no habÃ-a terminado de decir el apellido, Astrid ya estaba de pie y exclamando.

â€” Â¡Me ofrezco voluntaria! â€” su voz retumbÃ³ clara en las paredes del auditorio a pesar de no estar amplificada por un micrÃ³fono.

El pÃºblico estallÃ³ en aplausos y cuatro agentes de la paz la escoltaron hasta el escenario. Con la adrenalina corriÃ©ndole las venas, Astrid sintiÃ³ las comisuras de su boca estirarse lentamente hacia arriba. Por fin. Estaba pasando.

Hiccup la mirÃ³ estrechar la mano de la anfitriona y presentarse como Astrid Hofferson, dieciocho aÃ±os, su Ãºltima cosecha. La mujer la felicitÃ³ efusivamente por su valentÃ-a y prosiguiÃ³ a sacar el nombre del tributo varÃ³n. Hiccup le dirigiÃ³ una mirada a su primo que se sentaba un par de filas delante de Ã©l a su derecha.

Snotlout sonreÃ-a con malicia y parecÃ-a listo para brincar fuera del asiento.

â€” Â¡Snotlout Jorgenson! â€” dijo la presentadora.

â€” Â¡Me ofrezco volunâ€¦! Â¿Eh? Â¿Soy yo? Â¡SOY YO! â€” exclamÃ³ su primo, y la sala estallÃ³ en risas y aplausos.

Hiccup vio a su primo salir de la fila y caminar saludando a la multitud y arrojando besos como si se tratara de una celebridad. En su cerebro, ya habÃ-a ganado. Hiccup suspirÃ³ rodando los ojos. Vaya idiota, Â¿quiÃ©n en su sano juicio irÃ-a saltando felizmente a su ejecuciÃ³n? SÃ³lo Snotlout.

Bueno, admitiÃ³ Hiccup. Ã‰l mismo se habÃ-a planteado la posibilidad de ofrecerse voluntario con anterioridad. Muchas veces, para quÃ© negarlo. HabÃ-a estado rumiando la posibilidad desde que crear las mejores armas que el distrito hubiera visto no habÃ-a dado resultado. HabÃ-a vivido tres aÃ±os fantaseando con levantarse de su asiento y ofrecerse voluntario el dÃ-a de la cosecha. Pero se habÃ-a detenido ya que cada aÃ±o habÃ-a alguien designado a ofrecerse, y ademÃ¡s, suicida no era.

Â¿Verdad?

Este aÃ±o, la idea fue rÃ¡pidamente descartada porque era obvio que su primo era el que se ofrecerÃ-a por decisiÃ³n unÃ¡nime. Â¿Y sabotear a su propia familia? No.

Ja, claro. Su propia familia, la que no paraba de hacerlo sentir miserable. Pero Ã©l seguÃ-a sin ser imposiblemente estÃºpido como para levantarse de su asiento.

Y sin embargoâ€¦ y sin embargo, el nombre de Snotlout era el que habÃ-a salido sorteado de la urna, casi como si el destino quisiera que sus fantasÃ-as suicidas tomaran forma.

No, no. Ya lo habÃ-a dicho. Â¿QuiÃ©n irÃ-a feliz a la horca? Nadie en su sano juicio. Pero aun asÃ- pudo sentir el estÃ³mago revolverse con el nerviosismo propio de la adrenalina y la excitaciÃ³n.

Justo cuando su primo estaba por poner un pie sobre el escenario, recordÃ³ aquella promesa que se habÃ-a hecho a los quince aÃ±os. "Enorgullecer a su padre, o morir en el intento."

â€” Me, me ofrezco voluntario. â€” dijo Hiccup poniÃ©ndose de pie. Las personas a su lado lo miraron estupefactas. â€” Â¡Me ofrezco voluntario! â€” exclamÃ³, pues no todos lo habÃ-an escuchado en el bullicio de la multitud.

Se hizo el silencio.

â€” Â¡Vaya, vaya! â€” sonriÃ³ la presentadora. â€” Al parecer tenemos a un voluntario masculino tambiÃ©n este aÃ±o.

Escoltaron a Snotlout de nuevo a su asiento y a Hiccup hacia el escenario. Su primo le dirigiÃ³ una mirada de odio puro y la audiencia estaba demasiado aturdida como para festejar.

Â¿Hiccup? Â¿Voluntario? Â¿QuÃ©?

Le zumbaban los oÃ-dos cuando se parÃ³ sobre la plataforma encarando a todo el distrito y dijo su nombre y su edad.

â€” Hiccup Haddock, dieciocho aÃ±os.

â€” Â¡Oh, un Haddock! Me apuesto lo que quieras a que Stoick es pariente tuyo.

â€” Es mi padre â€” dijo Hiccup, y buscÃ³ su mirada entre la multitud. Su padre lo miraba excepcionalmente sorprendido. CerrÃ³ los ojos y tratÃ³ de no arrepentirse de lo que acababa de hacer.

Al igual que a su compaÃ±era, la presentadora lo felicitÃ³ por su valentÃ-a y posteriormente los animÃ³ a estrecharse la mano.

Cuando Astrid le dio la mano, la sintiÃ³ frÃ-a y temblorosa. Sus ojos verdes la miraron como si apenas estuviera asimilando la gravedad de lo que acababa de hacer. Astrid no sabÃ-a que Hiccup fuera suicida. Aun asÃ-, ella sÃ- pudo reconocer, sinceramente, que efectivamente Hiccup era valiente, y sintiÃ³ un nuevo respeto por esa valentÃ-a.

Hiccup siguiÃ³ a Astrid por la puerta despuÃ©s de que la presentadora les indicara que tenÃ-an que entrar y que en un momento podrÃ-an despedirse de sus familiares para que Ã©stos les desearan suerte. VerÃ-a a su padre por Ãºltima vez y quizÃ¡ esta vez fuera capaz de decirle que lo Ãºnico que siempre habÃ-a querido era hacerlo sentir orgulloso de Ã©l.

"De todos modos", pensÃ³, "quizÃ¡ cuando me vea caer muriendo por su causa sea capaz de ver hasta que punto lo intentÃ©".

â€” O morir en el intento. â€” murmurÃ³ para sÃ-, y entrÃ³ a la sala a esperarlo.

II

Astrid se preguntÃ³ si serÃ-a una actuaciÃ³n. Nadie puede ser tan torpe. QuizÃ¡ estaba esperando secretamente este momento y habÃ-a estado fingiendo todos estos aÃ±os para alzarse victorioso cuando todos menos se lo esperaban. Ya los habÃ-a sorprendido ofreciÃ©ndose voluntario, de cualquier modo.

Hiccup era capaz de encender fogatas, reconocer casi cualquier planta medicinal o venenosa y construir hasta la trampa mÃ¡s difÃ-cil para cazar. Incluso Gobber, su mentor, estaba impresionado.

Astrid estaba enojada por eso. Se supone que Stoick, su maestro, quien la habÃ-a enseÃ±ado a pelear, serÃ-a su mentor este aÃ±o, pero gracias a Hiccup, se habÃ-a llegado a un acuerdo de Ãºltima hora por considerar que tener a tu padre de mentor era muy personal, por lo que Gobber habÃ-a entrado en escena.

Desde su lugar practicando con arco y flecha, Astrid vio a Hiccup activar una trampa Ã©l sÃ³lo y maldecir cuando Ã©sta lo golpeÃ³. Los otros tributos que lo vieron se rieron y Astrid suspirÃ³. DejÃ³ el arco en su lugar y fue hasta Ã©l. Como estaba hincado, lo tomÃ³ por un brazo y lo levantÃ³ sin muchos miramientos.

â€” Â¿QuÃ© haces? â€” preguntÃ³ con brusquedad.

â€” Um, umâ€¦ Â¿tr-trampas?

Astrid bufÃ³.

â€” Deja eso. Eso ya lo sabes hacer. DeberÃ-as concentrarte en practicar lo que **_no_** sabes hacer.

Sin darle tiempo a replicar y sin soltarlo del brazo, lo arrastro hasta donde estaban las espadas.

â€” Toma â€” dijo entregÃ¡ndole una. â€” Te he visto querer levantar martillos que pesan mÃ¡s que tÃº. AsÃ- jamÃ¡s lograrÃ¡s nada. â€” tomÃ³ una ella misma y se puso en guardia â€” Debes usar algo con lo que puedas maniobrar.

Hiccup estaba sorprendido de que Astrid quisiera ayudarlo, pero no iba a desperdiciar la oportunidad. ImitÃ³ la posiciÃ³n en la que ella estaba parada y se propuso aprender todo lo que pudiera.

Astrid chasqueÃ³ la lengua.

â€” Hiccup, Â¿con quÃ© mano escribes? â€” preguntÃ³ de tal manera que lo hizo sentir como un niÃ±o chiquito recibiendo una reprimenda.

â€” Â¿C-con la izquierda?

â€” Â¿Entonces, por quÃ© estas empuÃ±ando la espada con la diestra?

DebÃ-a admitir que tenÃ-a un buen punto. VolviÃ³ a colocarse en

posiciÃ³n con la espada en la otra mano y en direcciÃ³n invertida. Cuando Astrid ya no criticÃ³ su postura, supo que lo habÃ-a hecho bien. Ella le enseÃ±Ã³ las nociones bÃ¡sicas de la esgrima de defensa y ataque. Los otros tributos les dedicaron miradas de interÃ©s malicioso.

III

La arena era una jungla. HacÃ-a un calor insoportable en el dÃ-a y en la noche. Astrid no estaba muy interesada en hacer equipo con nadie pero en ocasiones podÃ-a ser Ãºtil tener personas a tu alrededor. Si te encontrabas con otro grupo, era mÃ¡s probable que mataran a alguien mÃ¡s. Justo como ahora.

Uno de sus aliados del distrito cuatro cayÃ³ al suelo cubierto de hojas y las ensangrentÃ³. Astrid le encajÃ³ el hacha que habÃ-a tomado de la cornucopia en el baÃ±o de sangre del primer dÃ-a entre los omoplatos al culpable mastodonte del distrito 9 y Ã©ste tambiÃ©n cayÃ³ al suelo, muerto.

Ambos grupos se habÃ-an sorprendido mutuamente al acercarse a una cascada de agua potable en un intento de mantenerse hidratados en el infernal clima.

â€” Â¡Oye, dos! â€” gritÃ³ la tributo del uno, una chica bonita de cabello oscuro y ojos verdes de la que Astrid no se habÃ-a molestado en aprenderse el nombre (Â¿para quÃ© si iba a morir pronto?) â€” Â¡cuidado! â€” y la empujÃ³ fuera de la lanza de la chica del distritito cuatro que querÃ-a vengar a su compaÃ±ero.

Astrid, que estaba parada cerca del precipicio de la cascada, sintiÃ³ el suelo ceder a sus pies y cayÃ³ como el agua hacia el lago muchos metros abajo.

Astrid sintiÃ³ que se golpeaba la cabeza y muchas partes del cuerpo. Hubo un especial y agonizante dolor en su pierna derecha. SaliÃ³ a la superficie sÃ³lo para gritar. DejÃ³ que la corriente la arrastrara orillÃ¡ndose para poder llegar a tierra y encajÃ³ las uÃ±as a la hierba de la orilla. SaliÃ³ arrastrÃ¡ndose y tras revisarse la pierna, se dio cuenta que se la habÃ-a fracturado.

â€” MaldiciÃ³n â€” mascullÃ³ con los dientes apretados y sintiendo un dolor como nunca antes habÃ-a sentido. El dolor y la desorientaciÃ³n la hacÃ-an sentir como si fuera a desmayarse.

Afortunadamente, el hueso no se habÃ-a roto por completo, pero definitivamente estaba mÃ¡s que astillado. Como si sus problemas no fueran suficientes, escuchÃ³ un gruÃ±ido. LevantÃ³ la vista sÃ³lo para descubrir a una pantera que la miraba con amenazadores ojos verdes y los colmillos reluciendo en un rugido.

Astrid no se lo podÃ-a creer. HabÃ-a perdido su hacha en la cascada y no podÃ-a correr. Se negaba a morir aquÃ-. No podÃ-a morir aquÃ-. Pero no podÃ-a hacer mucho, tenÃ-a tres segundos para actuar y ninguna opciÃ³n. MirÃ³ a la pantera con odio y la respiraciÃ³n trabajosa, culpÃ¡ndola de todo.

Entonces hubo un ruido. Tanto la pantera como Astrid voltearon a la direcciÃ³n del sonido y contra todo pronostico, Hiccup estaba ahÃ-. OfreciÃ©ndole un pescado al animal y hablÃ¡ndole como si quisiera

calmarlo. Ella lo mirÃ³ como si hubiera perdido el juicio. O quizÃ¡ ella estuviera alucinando.

Hiccup le arrojÃ³ el pez a las patas y la pantera lo tomÃ³. Tras un Ãºltimo bufido de advertencia, se perdiÃ³ entre la maleza con un salto. Astrid tosiÃ³ lo que quedaba de agua en los pulmones y sintiÃ³ una punzada en la nuca justo donde se habÃ-a golpeado. Seguramente tenÃ-a una contusiÃ³n. MirÃ³ a Hiccup que le devolvÃ-a la misma cautelosa mirada que le habÃ-a dirigido a la pantera, como analizando si era seguro acercarse. Entonces, Astrid se desmayÃ³.

IV

Con una pierna rota, no era como si Astrid tuviera muchas opciones. Su cuerpo estaba magullado y a pesar de los intentos de Hiccup por mantenerla cÃ³moda en la hÃºmeda cueva, le dolÃ-an todos los mÃºsculos que conocÃ-a y tambiÃ©n los que no. Ni siquiera en los entrenamientos mÃ¡s duros habÃ-a quedado tan golpeada, pero eso es lo que pasa cuando te caes por una cascada de cinco metros.

En su suplicio, no podÃ-a creer que de todas las personas, su seguridad en los juegos, su _vida_, dependiera de Hiccup. AdiÃ³s al honor y la gloria. DespuÃ©s de alrededor de media hora en la que se entretuvo mirando una gotera cerca de la entrada de la cueva, su improbable salvador entrÃ³ con la cantimplora llena con agua y la mochila impermeable luciendo con contenido, la cual habÃ-a estado vacÃ-a cuando se fue.

â€” Ten. â€” dijo extendiÃ©ndole la cantimplora. â€” Bebe. Necesitas reponer sangre.

Astrid la aceptÃ³ apoyÃ¡ndose en un codo. Entre ella y Hiccup habÃ-an logrado improvisar un cabestrillo con vendas que Ã©l tenÃ-a en la mochila que habÃ-a conseguido el primer dÃ-a y una rama.

Ella bebiÃ³ el contendido de la cantimplora mientras Hiccup sacaba frutas y las ponÃ-a sobre el saco de dormir sobre el que ella habÃ-a estado descansando. Le entregÃ³ una.

â€” TambiÃ©n deberÃ-as comer. Te ayudarÃ¡ a reponer fuerzas.

Astrid puso la cantimplora a un lado y mordiÃ³ la fruta. Nunca antes la habÃ-a probado, pero sabÃ-a y tenÃ-a la consistencia mÃ¡s como la de una manzana o una pera que como la de un cÃ-trico.

â€” Hiccup Haddock dÃ¡ndome Ã³rdenes. Quien hubiera pensado que tenÃ-as las agallas. â€” comentÃ³ sarcÃ¡sticamente una vez que hubo tragado el primer bocado.

Ã‰l le devolviÃ³ la mirada y comenzÃ³ a sonreÃ-r con precauciÃ³n, sin saber si era una broma o no, y en caso de serlo, si estaba invitado a participar.

â€” Bueno, tambiÃ©n estÃ¡ la opciÃ³n de morir de inaniciÃ³n, pero no serÃ¡ tan divertida como morir por una herida de guerra, Â¿dÃ³nde queda el honor y la gloria, no?

â€” Â¡Ja! SÃ³lo es divertido si te haces una cicatriz.

â€” Desde luego. Dolor. Â¿A quiÃ©n no le encanta? â€” respondiÃ³

rodando los ojos y dejando que la sonrisa se extendiera.

Claro que a Astrid le encantaba. No habrÃ-a pasado los Ãºltimos aÃ±os matÃ¡ndose en los entrenamientos si no fuera asÃ-. Repentinamente se preguntÃ³ a cuÃ¡ntas personas habrÃ-a matado ya, haciendo gala de tan mortÃ-fero entrenamiento. Su sonrisa cayÃ³.

Astrid terminÃ³ de comer una fruta y tras por fin tener algo en el estÃ³mago, se tomÃ³ una pastilla para el dolor del diminuto frasquito que venÃ-a en la mochila. DespuÃ©s de lanzar un suspiro de cansancio pero que dejaba traslucir que se sentÃ-a mucho mejor, se volviÃ³ a recostar sobre el saco de dormir.

â€” Me sorprende que sigas con vida. â€” dijo al cabo de unos segundos, mirÃ¡ndolo afilar una rama con un cuchillo de trabajo pesado. Como habÃ-a estado lloviendo durante las Ãºltimas horas, no habÃ-a mucho que hacer, por lo que Hiccup se habÃ-a puesto a construir una trampa para conejos esperando poder colocarla una vez que cesara de llover.

Al parecer Astrid habÃ-a estado siguiendo su mismo hilo de pensamiento en cuanto a la aniquilaciÃ³n total de los demÃ¡s tributos. Hiccup resoplÃ³.

â€” Bueno, a decir verdad a mÃ- tambiÃ©n. â€” admitiÃ³, pero habÃ-a amargura en su voz. La rama llevaba las de perder al ser afilada con repentina malicia.

â€” No, es decir. â€” Astrid carraspeÃ³. â€” Me sorprende, pero me alegra.

Hiccup la mirÃ³.

â€” Fue valiente lo que hiciste. â€” aÃ±adiÃ³ ella â€” El dÃ-a de la cosecha, cuando te ofreciste voluntario. â€” se riÃ³ entre dientes â€” Snotlout jamÃ¡s te lo perdonarÃ¡.

Hiccup volviÃ³ a su tarea con el cuchillo, Ã©sta vez mÃ¡s delicadamente. Astrid empezÃ³ a sentir los efectos de la medicina y comenzÃ³ a sentirse somnolienta.

â€” Bueno, al menos no tendrÃ© que escuchar sus reclamos toda la vida. â€” dijo con oscura ironÃ-a.

â€” No te lo quitarÃ¡s de encima, te lo recordarÃ¡ cada vez que te vea.

Hiccup la mirÃ³ de nuevo, su expresiÃ³n indescifrable.

â€” Dudo volver a verlo de nuevo â€” dijo despacio â€” Todos saben que tÃº ganarÃ¡s los juegos, Astrid.

â€” Oh. â€” dijo ella. Era verdad. Ella iba a ganar, de eso no habÃ-a duda, y sin embargoâ€¦ era la primera vez que se daba cuenta que eso implicaba que Hiccup no iba a volver a casa. Huh. Â¿CÃ³mo pudo pasar eso por alto?

Pocos momentos despuÃ©s se quedÃ³ dormida, y soÃ±Ã³ con la primera vez que se hizo con un hacha.

Î©

Astrid despertÃ³ desorientada, pero al menos ya no sentÃ-a tanto dolor. VolviÃ³ a enderezarse y buscÃ³ a Hiccup con la mirada. Lo encontrÃ³ cerca de la entrada, con la cabeza apoyada en una rodilla y la espalda contra la pared de roca. Estaba dormido.

Afuera era de noche y seguÃ-a diluviando. Lo mirÃ³ unos momentos y cayÃ³ en la cuenta que a pesar de que lo conocÃ-a desde que tenÃ-a memoria, nunca lo habÃ-a visto dormir. HabÃ-a estado tan cansada y adolorida que no habÃ-a reparado en que probablemente Hiccup estaba en iguales condiciones, pero aun asÃ- hacÃ-a guardia mientras ella descansaba.

Â¿Por quÃ© lo harÃ-a? Eran "enemigos" despuÃ©s de todo. Ã‰l ya habÃ-a dicho que "todos sabÃ-an que ella ganarÃ-a". QuizÃ¡ lo hacÃ-a para que al menos el triunfo se quedara en el distrito dos. Se preguntÃ³ cuantos tributos mÃ¡s quedarÃ-an. Casi como si fuera para responder a su pregunta, sonÃ³ un caÃ±onazo, luego otro.

Hiccup se despertÃ³ y mirÃ³ hacia fuera. El cielo mostrÃ³ los rostros de los tributos que habÃ-an perecido en al parecer una batalla, pero la lluvia no dejÃ³ ver quienes eran. SuspirÃ³, cambiÃ³ de posiciÃ³n, se frotÃ³ las sienes con pesadez y enterrÃ³ la cabeza en las rodillas. LucÃ-a perturbado.

â€” Â¿Hiccup? â€” preguntÃ³, y su murmullo rebotÃ³ ampliÃ¡ndose en las paredes de piedra.

â€” Astrid. â€” dijo Ã©l levantando la vista rÃ¡pidamente. â€” Â¿Te despertaron los caÃ±onazos?

â€” Eh, sÃ-. â€” mintiÃ³, dÃ¡ndose cuenta de que lo habÃ-a estado observando como idiota.

â€” Vuelve a dormir. â€” ofreciÃ³ â€” Yo harÃ© guardia.

Astrid se sentÃ³ negando con la cabeza. NotÃ³ que habÃ-a estado tapada con el extendido saco de dormir de Hiccup. La lluvia habÃ-a refrescado la noche.

â€” Ya he dormido bastante. â€” le respondiÃ³ â€” TÃº descansa un poco, debes estar cansado.

â€” Â¿EstÃ¡s segura? â€” preguntÃ³ rascÃ¡ndose la cabeza con inseguridad.

â€” SÃ-, duerme unas horas.

â€” De acuerdoâ€¦ â€” aceptÃ³. DebÃ-a estar realmente exhausto.

Hiccup se limitÃ³ a acomodarse mejor donde estaba y a volver a recargar la cabeza en los brazos que abrazaban sus rodillas.

â€” Â¿QuÃ© haces? â€” preguntÃ³ Astrid extraÃ±ada â€” Ven acÃ¡.

â€” Â¿Eh? â€” lo habÃ-a tomado con la guardia baja.

â€” No me puedo mover asÃ- que espero que no te moleste compartir â€”

dijo Astrid seÃ±alando los sacos de dormir que Hiccup habÃ-a unido en una improvisada cama â€” Te congelarÃ¡s en donde estÃ¡s.

Hiccup agradeciÃ³ la oscuridad de la noche aunada a la oscuridad de la cueva cuando se puso de pie y se dirigiÃ³ hasta ella. Se metiÃ³ torpemente y se acomodÃ³ a su lado. Astrid le ofreciÃ³ su regazo como almohada y a pesar de que estaba seguro que no podrÃ-a conciliar el sueÃ±o, en pocos minutos los acontecimientos de los Ãºltimos dÃ-as hicieron mella en Ã©l y se quedÃ³ dormido.

Astrid se dio cuenta que Hiccup tenÃ-a la piel frÃ-a. Â¿A quiÃ©n se le habÃ-a ocurrido jugar con el termostato de la arena? Â¿En la selva podÃ-a hacer frÃ-o? Â¿QuÃ© no se suponÃ-a que era un clima tropical? Claramente a quien estaba detrÃ¡s de esto no le importaba. Sin embargo recordÃ³ que desde el dÃ-a de la cosecha tambiÃ©n tenÃ-a la piel frÃ-a.

La piel frÃ-a no iba con Hiccup. Hiccup siempre habÃ-a tenido la piel caliente. Lo sabÃ-a porque siempre que la tocaba era asÃ-. Desde el dÃ-a que tenÃ-an diez aÃ±os y le habÃ-a entregado su primer hacha propia. Para ella solita. Hiccup la habÃ-a fabricado.

Fue quizÃ¡ porque estaba soÃ±ando con ello, pero cayÃ³ en la cuenta de que era Hiccup quien habÃ-a hecho todas sus armas. Su hacha, su espada, sus cuchillos, todo. Cualquier cosa que ella usaba para entrenar o pelear estaba hecho por Hiccup. Lo cual era extraordinario.

Hiccup siempre estaba hasta el tope de trabajo. Todos querÃ-an que sus armas las hiciera Ã©l, pues no habÃ-a mejores armas que las que Ã©l hacÃ-a. Y a pesar de eso, al parecer siempre tenÃ-a tiempo para ella. Incluso si eran simples reparaciones cuando rompÃ-a algo en sus duros entrenamientos. Ã‰l siempreâ€¦ habÃ-a estado ahÃ-.

Sin sus armas, Astrid no era nadie, no era _nada_. Y Hiccup era el que se las habÃ-a dado, el que habÃ-a hecho posible que ella fuera Astrid, si lo pensaba de ese modo. Se dio cuenta que le debÃ-a mucho. Le debÃ-a quien era.

Vaya. Eso era decir bastante.

MirÃ³ su rostro de perfil y estirÃ³ los dedos para rozarle el cabello. Como no se despertÃ³, lo hizo otra vez, con mÃ¡s confianza.

Nunca se habÃ-a imaginado a Hiccup en los juegos. Tal vez por eso antes no se habÃ-a percatado que Ã©l "no regresarÃ-a". Lo habÃ-a tomado como una constante, alguien que siempre estarÃ-a ahÃ-, para crear sus armas y escucharla quejarse mientras reparaba su hacha de sus compaÃ±eros de entrenamiento o cuando un ejercicio no le salÃ-a bien.

Entonces Ã©l le dirÃ-a con esa seguridad inquebrantable que ya le saldrÃ-a, porque ella era Astrid Hofferson, y ella siempre lo lograba. Y despuÃ©s de eso, despuÃ©s de sus palabras, Astrid lo conseguÃ-a. Porque era verdad, porque ella era Astrid Hofferson y alguien creÃ-a en ella.

Sus dedos se detuvieron entonces entre los mechones castaÃ±os.

Todo eso era pasado. Hiccup no regresarÃ-a.

Astrid sintiÃ³ que apenas estaba asimilando todo lo que eso conllevaba, y de pronto sintiÃ³ nauseas. Â¿QuiÃ©n podrÃ-a matar a Hiccup? Â¿QuiÃ©n podrÃ-a ser tan estÃºpido e insensible como para matar a Hiccup? Hiccup, que recogÃ-a animales heridos de las calles y los cuidaba hasta que se recuperaran. Hiccup, que nunca habÃ-a herido a nadie. Hiccup, que se esforzaba por traer honor y gloria a su padre siendo el mejor en lo que podÃ-a. Hiccup, que no tenÃ-a nada que hacer en los Juegos del Hambre.

Ella.

O alguien como ella. Alguien que no supiera nada de esto. Alguien que sÃ³lo viera a Hiccup como algo que se interponÃ-a entre sÃ- mismo y la victoria. Alguien como ella.

Era asÃ- como ella habÃ-a estado viendo a los otros tributos. Como habÃ-a estado viendo a todos los demÃ¡s, punto. Como algo desechable. Algo efÃ-mero que en algÃºn momento iba a morir y de lo cual no tenÃ-a caso encariÃ±arse o dedicarle tiempo y atenciÃ³n. A Hiccup nunca lo habÃ-a visto asÃ- porque nunca lo imaginÃ³ en los juegos. Pero ahora que estaban en los juegos, Hiccup era precisamente eso para los demÃ¡s tributos.

Los demÃ¡s tributos que eran alguien importante para alguien. Los demÃ¡s tributos que alguien mÃ¡s estaba llorando y que alguien mÃ¡s extraÃ±arÃ-a. Alguien mÃ¡s nunca volverÃ-a a ver a ese importante ser querido.

Â¿Y todo por quÃ©? Â¿Por honor y gloria?

No lo valÃ-a.

Astrid se quedÃ³ inmÃ³vil mirando a la oscuridad de la cueva que empezaba a clarear con el nublado y lluvioso amanecer. TenÃ-a la respiraciÃ³n entrecortada con la fuerza de la comprensiÃ³n. La vida de una persona no valÃ-a el honor y la gloria de otra. Â¿Y quÃ© habÃ-a estado haciendo ella? Â¿A cuÃ¡ntas personas habÃ-a matado ya? Se sintiÃ³ mareada.

En el exterior, la lluvia menguÃ³.

DespuÃ©s de unas horas, Hiccup despertÃ³ y saliÃ³ a colocar las trampas que habÃ-a hecho antes de que comenzara a llover de nuevo, pues el cielo prometÃ-a lluvia para rato.

Astrid comenzÃ³ a sentirse inquieta cuando Hiccup tardÃ³ en regresar. Â¿QuÃ© tal si se habÃ-a encontrado con otro tributo? Â¿QuÃ© tal si estaba en problemas? Â¿QuÃ© tal si estabaâ€¦?

No, no. NingÃºn caÃ±onazo habÃ-a sonado. Hiccup debÃ-a estar bien. Hiccup debÃ-a estar retrasado por una condenada y muy buena razÃ³n que le dirÃ-a tan pronto pusiera un pie dentro deâ€¦

â€” Â¡Hiccup! â€” exclamÃ³ cuando vio su silueta aparecer en la boca de la cueva. â€” Â¿Por quÃ© tardaste tanto? â€” demandÃ³ enojada.

â€” Astrid Hofferson preocupada â€” la imitÃ³ con jovialidad

sacudiÃ©ndose el agua â€” Quien dirÃ-a queâ€¦ Â¿Astrid? â€” se interrumpiÃ³ al voltear a verla.

â€” Idiota. â€” dijo con la mandÃ-bula tensa. Claro que estaba preocupada, y no era justo que Ã©l se burlara cuando ella acababa de tener la mÃ¡s grande epifanÃ-a de su vida.

Hiccup se acercÃ³ rÃ¡pidamente a ella soltando mÃ¡s fruta que ella no se habÃ-a percatado que traÃ-a y se hincÃ³ a su lado.

â€” Lo siento, Astrid. â€” dijo rÃ¡pidamente â€” No tenÃ-a idea de queâ€¦

Ella lo interrumpiÃ³ atrayÃ©ndolo hacÃ-a sÃ- en un abrazo para camuflajear lo que querÃ-a decirle sin que los micrÃ³fonos o las cÃ¡maras grabaran.

â€” No quiero que mueras â€” confesÃ³ â€” No quiero que te maten. Ya no quiero matar a nadie.

Hiccup se petrificÃ³ en su lugar. No sabÃ-a que era lo que lo habÃ-a sorprendido mÃ¡s, su acto o su confesiÃ³n.

Â¿Astrid rindiÃ©ndose a los Juegos del Hambre? Espera, Â¿quÃ©?

SintiÃ©ndose confundido todavÃ-a, atinÃ³ a devolverle el abrazo y susurrar de vuelta.

â€” EstÃ¡ bien, Astrid. No tienes que hacerlo.

Le hubiera gustado decirle que Ã©l lo harÃ-a por ella, pero sabÃ-a que no serÃ-a capaz de sacarla de la arena incluso aunque lo intentara. AsÃ- que se limitÃ³ a dejar que lo abrazara y disfrutÃ³ el momento.

Comieron en silencio y Astrid sintiÃ³ la necesidad de explicarse. Uno no atraviesa un cambio de pensamiento e ideologÃ-a completo sin aguantarse las ganas de compartirlo y desahogarse con alguien.

Tuvo que esperar a que volviera a hacerse de noche, cuando la temperatura volviÃ³ a bajar e invitÃ³ a Hiccup a compartir el saco de dormir una vez mÃ¡s. Esta vez Ã©l volvÃ-a a tener la piel caliente y la seguridad de lo conocido la reconfortÃ³. Se acomodÃ³ recargando la frente en su cuello y aunque en un principio no sabÃ-a como comenzar, pronto se encontrÃ³ contÃ¡ndole todo.

SabÃ-a que Hiccup no la juzgarÃ-a. Que de todas las personas del distrito dos, Ã©l era el Ãºnico que no pensarÃ-a que ella era dÃ©bil por tener esos pensamientos, por cambiar de parecer acerca de los juegos.

â€” Me siento como una marioneta â€” confesÃ³ â€” Siento que he querido lo que ellos querÃ-an que quisiera. Me siento manipulada.

Hiccup asintiÃ³. GirÃ³ la cabeza fingiendo que le besaba la frente y se dirigiÃ³ a su oÃ-do.

â€” Todos somos manipulados. El Capitolio nos controla con la idea de

honor y gloria mientras tortura y masacra a las personas, a los que no pueden defenderse. Â¿QuÃ© crees que pasarÃ-a si decimos esto que pensamos en pÃºblico?

â€” Nos ejecutarÃ-an â€” respondiÃ³ Astrid. â€” Sin duda.

Hiccup la atrajo mÃ¡s hacia sÃ- frotando uno de sus brazos en un gesto cariÃ±oso. Ella se dio cuenta que no le molestaba. HabÃ-a sido repentino el fingir cariÃ±o para esconder su conversaciÃ³n. Pero extraÃ±amente no habÃ-a sentido la necesidad de alejarse inmediatamente despuÃ©s. Tal vez porque definitivamente Ã©l era mÃ¡s cÃ³modo que el suelo de roca.

Y sin embargoâ€¦ sin embargo, de haber sido alguien mÃ¡s, hubiera preferido el suelo de roca, incÃ³modo o no.

"A Hiccup nunca lo vi como algo desechable" pensÃ³ "Sin darme cuenta, dejÃ© que me importara, y ahora no sÃ© como sacarlo de la arena"

Por su parte, Hiccup se regodeÃ³ en el hecho de que ella no lo estaba apartando y parecÃ-a relajada entre sus brazos, con la cabeza apoyada en el hueco de su hombro y soltando un suspiro complacido antes de dormirse.

Si iba a morir, pensÃ³, definitivamente valÃ-a la pena si sus Ãºltimos momentos los pasaba asÃ-.

Ya habÃ-a amanecido cuando por segunda vez, los despertÃ³ un caÃ±onazo. Esta vez sÃ³lo fue uno, pero traÃ-a consigo el nuevo sazÃ³n lÃºgubre de una vida que se perdÃ-a para siempre.

â€” Â¿CuÃ¡ntos tributos quedarÃ¡n ademÃ¡s de nosotros? â€” preguntÃ³ Hiccup.

â€” No lo sÃ©. No pueden ser muchos mÃ¡s. â€” respondiÃ³ ella â€” AdemÃ¡s, no le pueden quedar muchos mÃ¡s dÃ-as a los juegos.

Era verdad, ya llevaban muchos dÃ-as jugando, asÃ- que los Vigilantes no debÃ-an de tardar en hacer algo para agilizar la matanza. Con la nueva humanidad que Astrid habÃ-a ganado, el pensamiento la hacÃ-a sentir asqueada, y enojada.

Esa tarde, se cumpliÃ³ su presagio cuando la voz de Alvin The Treacherous retumbÃ³ en el cielo, felicitando a los seis que quedaban. Y como al parecer eran tres parejas de tres distritos diferentes, anunciÃ³ algo muy extraÃ±o.

HabÃ-an cambiado una regla.

Eso eraâ€¦ increÃ-ble. Nunca antes habÃ-a pasado. Hiccup y Astrid se miraron con el asombro pintado en el semblante y continuaron escuchando el anuncio.

SegÃºn la nueva regla, los dos tributos del mismo distrito se declararÃ-an vencedores si eran los Ãºltimos supervivientes.

Ambos se tomaron un tiempo para asimilar la noticia. ParecÃ-a un milagro, casi demasiado bueno como para ser verdad.

Este aÃ±o, ambos pueden regresar a casa.

Astrid no tiene que vivir sin Hiccup. Hiccup no tiene que vivir sin Astrid. Las cosas por fin parecen mejorar.

V

Hiccup estaba perdiendo sangre. Mucha sangre. El torniquete improvisado que Astrid le habÃ-a hecho en la pierna izquierda no parecÃ-a ser de gran ayuda. Estaba poniÃ©ndose frÃ-o y pÃ¡lido a una velocidad alarmante y Astrid estaba desesperada.

Acababa de partirle el crÃ¡neo a Dagur del distrito seis y con eso deberÃ-an de haber ganado ya. Â¿Por quÃ© no anunciaban que habÃ-an ganado ya?

â€” EstÃ¡ bien, estÃ¡ bien â€” lo tranquilizÃ³ Astrid, aunque probablemente era ella la mÃ¡s alterada â€” En cualquier momento vendrÃ¡n por nosotros. â€” prometiÃ³.

Hiccup asintiÃ³ apretando los dientes. Astrid estaba sujetando su herida con ambas manos, y Ã©l lo Ãºnico que atinÃ³ a hacer fue acariciarle el angustiado rostro como un irremediable y estÃºpido romÃ¡ntico.

â€” Saludos, finalistas de los SeptuagÃ©simo Cuartos juegos del Hambre â€” dijo la voz de Alvin The Treacherous.

"Â¿Finalistas?" pensÃ³ frenÃ©ticamente Astrid, "Â¿Finalistas?, Â¡somos ganadores!"

â€” La Ãºltima modificaciÃ³n de las normas se ha revocado. DespuÃ©s de examinar con mÃ¡s detenimiento el reglamento, se ha llegado a la conclusiÃ³n de que sÃ³lo puede permitirse un ganador. Buena suerte y que la suerte estÃ© siempre de su parte.

Astrid se quedÃ³ helada. Pero quÃ© ingenua habÃ-a sido. Se dio cuenta que nunca habÃ-an tenido la intenciÃ³n de dejarlos vivos a los dos. Era sÃ³lo un truco para sacarlos de sus escondites y hacerlos enfrentarse, y ellos, como imbÃ©ciles, se lo habÃ-an tragado.

â€” Noâ€¦ â€” susurrÃ³ Astrid. Y cuando el asombro pasÃ³, llegÃ³ el miedo y la ira.

Hiccup suspirÃ³ derrotado. Por supuesto que habÃ-a sido un truco.

â€” Astridâ€¦

â€” No. â€” escupiÃ³

â€” Astrid.

â€” No. â€” dijo con mÃ¡s firmeza. â€” Si no salgo contigo, no salgo en absoluto.

â€” Astrid, tienes que matarme.

â€” Â¡NO! â€” gritÃ³, y cuando finalmente levantÃ³ la vista para mirarlo, Hiccup se dio cuenta que tenÃ-a los ojos aguados.

Se percatÃ³ que la Astrid que tenÃ-a enfrente era muy diferente a la Astrid que conocÃ-a antes de entrar a la arena. Esta Astrid no lo matarÃ-a. SintiÃ³ la mezcla mÃ¡s amarga de felicidad y tristeza.

â€” Bueno â€” dijo, y con un rÃ¡pido movimiento, comenzÃ³ a deshacerse el torniquete â€” MorirÃ© pronto de todos modos.

â€” Â¡Hey! Â¡No, Â¿quÃ© haces?! Â¡No hagas eso! â€” exclamÃ³ tratando de impedir que se lo quitara.

â€” Â¡Astrid! â€” le detuvo las manos y se quedÃ³ con ellas mientras la miraba a los ojos â€” TÃº vas a ganar.

Ella estaba negando con la cabeza antes de que Ã©l terminara de hablar. Le dio vergÃ¼enza que la viera llorar, Ã©l y todo Panem, por lo que lo abrazÃ³ de nuevo y tratÃ³ de tragarse las lÃ¡grimas.

Hiccup la abrazÃ³ de vuelta, decidiendo que no se arrepentÃ-a de nada y que si podÃ-a sostenerla hasta el final, era mÃ¡s de lo que podÃ-a pedir.

Entonces las vio. Creciendo sin malicia, pero conteniendo la soluciÃ³n mortal.

DetrÃ¡s de Astrid, crecÃ-an unas bayas llamadas "Jaulas de Noche". Eran venenosas. QuizÃ¡ era porque de todos modos iba a morir, quizÃ¡ porque preferÃ-a morir por decisiÃ³n propia que por los juegos. Pero se estirÃ³ y cogiÃ³ algunas.

â€” Â¿Hiccup, quÃ©â€¦?

â€” Ten â€” le dijo entregÃ¡ndole la mitad. â€” Â¿Una Ãºltima cena? â€” e intentÃ³ transmitirle con la mirada lo que estaba pensando.

Astrid lo mirÃ³ sin comprender del todo. DespuÃ©s mirÃ³ las bayas y las reconociÃ³. Ã‰l mismo le habÃ-a dicho que eran venenosas en los entrenamientos. Le dirigiÃ³ una mirada inquisidora.

â€” ConfÃ-a en mÃ-. â€” le pidiÃ³. Y Astrid confiaba en Ã©l. Probablemente era el Ãºnico en el que confiaba.

A la cuenta de tres, ambos se echaron las bayas a la boca y antes de que Astrid pudiera morder y masticar, las trompetas sonaron.

â€” Â¡PAREN, PAREN! â€” gritÃ³ la voz de Alvin. â€” Damas y Caballeros, les presento a los vencedores de los SeptuagÃ©simo Cuartos Juegos del Hambre. Â¡Astrid Hofferson y Hiccup Haddock! Â¡Les presento aâ€¦ los tributos del Distrito dos!

Ambos escupieron las bayas y por fin se escuchÃ³ el sonido del transporte que los recogerÃ-a y salvarÃ-a a Hiccup antes de que se desangrara. Los dos estaban demasiado aliviados como para pensar en la gravedad de lo que iba a venir despuÃ©s.

* * *

><p>Condenada cuenta de palabras, otro poco y siento que no la libro.<p>

Espero que el desarrollo de personaje me haya quedado bien y que no haya parecido muy apresurado.

Â¡Espero que lo hayan disfrutado mucho!

Ya saben que lo prÃ³ximo que actualizarÃ© serÃ¡ "DesesperaciÃ³n" y despuÃ©s continuarÃ© con los prompts.

Â¡Mil gracias por su paciencia! Â¡Les mando un abrazote y otro mÃ¡s por que los quiero mucho!

15. Perdido

Perdido

CategorÃ-a: HTTYD

Genero: Comedia, Romance

ClasificaciÃ³n: K

Palabras:1776

Paring: Hiccstrid (Â¿Menciones de Rainbow Snowcone? Y Geep, supongo)

Oneshot

Resumen: Prompt que les debÃ-a de "Uno encuentra la billetera del otro". Mil perdones por la tardanza y espero que lo disfruten. :)

* * *

><p>NOTAS DE LA AUTORA. IMPORTANTES.**

Ok, sÃ³lo es una escena pero quise agregar a personajes de "The Croods" y "Rise of the Guardians", (ambas son pelÃ-culas de Dreamworks) para trabajar un poquito en mi caracterizaciÃ³n de personaje. A Hiccup y Astrid ya los tengo calados pero a los demÃ¡s no, por eso quise darle un intento.

Sin embargo, sÃ© que no todos han visto esas pelÃ-culas, y como no querÃ-a meter mucha exposiciÃ³n* (ademÃ¡s de que me mata el ritmo) mejor les describo a los otros cuatro personajes que usÃ© en las notas.

* ExposiciÃ³n: InformaciÃ³n que se da acerca de los personajes, situaciÃ³n, etc. para ubicar al lector en la historia. No quise confundirlos agregando todo esto en la viÃ±eta. Los hubiera aburrido y ademÃ¡s me mataba el ritmo del fic.

- The Rise of The Guardians (El Origen de los Guardianes)

Jack: Albino, piel pÃ¡lida, ojos azules, personalidad extrovertida y relajada. Le encanta divertirse.

Tooth / Toothiana: Es la mÃ¡s bajita del grupo, con un sentido del deber que tiene que atender de inmediato. En la pelÃ-cula estÃ¡

cubierta de plumas verdes, doradas y pÃºrpuras pero para su versiÃ³n humana, usÃ© la versiÃ³n que usa el fandom: Piel morena, ojos violetas y cabello castaÃ±o oscuro con mechones de los colores de sus plumas.

Y como es mi fic y a mÃ- me gusta la ship, son novios. Si a alguien aquÃ- le gustan los crossover con Disney, I'm so sorry my friends. Nunca verÃ¡n a Jack con absolutamente nadie mÃ¡s que con Tooth en mis historias. #Sorry #NotSorry

- The Croods:

Eep: Piel morena quemada por el sol, ojos verdes y cara redonda. Personalidad extrovertida y curiosa. En este fic, es la mejor amiga de Astrid pero forman trÃ-o con Tooth. Su interÃ©s amoroso es Guy.

Guy: Piel morena, cabello castaÃ±o alborotado y grueso, ojos cafÃ©s. Nerd por naturaleza. Le encanta tener ideas. Le gusta Eep y en este fic, es el mejor amigo de Hiccup, pero forman trÃ-o con Jack.

* * *

><p>Astrid iba tarde. En cualquier momento sonarÃ-a el timbre que anunciaba su entrada a clase y a su examen final . Si no se daba prisa, el profesor Sven no la dejarÃ-a presentarlo. Maldita la hora en que no tuvo corazÃ³n para colgarle a Ruffnut el telÃ©fono y terminÃ³ por desvelarse hasta las tres de la madrugada. Estaba por subir las escaleras que la llevarÃ-an hasta su salÃ³n de clase cuando se resbalÃ³ con algo.<p>

â€” Â¡Ay! â€” exclamÃ³ cayÃ©ndose de sentÃ³n.

Afortunadamente el contenido del bolso donde traÃ-a sus cosas y libros no se desparramÃ³, pero eso no impidiÃ³ que Astrid se exasperara todavÃ-a mÃ¡s. BuscÃ³ el ofensivo objeto que le habÃ-a provocado la caÃ-da y descubriÃ³ una billetera negra, claramente de varÃ³n. AlgÃºn despistado la habÃ-a perdido. Como no querÃ-a retrasarse mÃ¡s, la metiÃ³ a su bolso y se prometiÃ³ llevarla a la direcciÃ³n cuando acabara su examen.

El tercer piso del edificio nunca se le habÃ-a figurado tan largo, pero afortunadamente, el profesor Sven aÃºn no habÃ-a llegado cuando ella entrÃ³ al aula.

â€” Â¡Astrid, por aquÃ-! â€” gritÃ³ Eep desde uno de los pupitres del fondo. â€” Â¡Te guardÃ© un asiento! â€” dijo quitando su mochila del lugar detrÃ¡s de ella. El pequeÃ±o grupo de cuatro personas excluyÃ©ndola a ella que se juntaba en esa clase en especÃ-fico, platicaba animadamente mientras esperaba a que el examen diera inicio.

Astrid le sonriÃ³ y se dejÃ³ caer en el asiento soltando un suspiro que pretendÃ-a ayudarla a recuperar el aliento.

â€” Â¿Tarde, Astrid? â€” se burlÃ³ Jack con una sonrisa sabionda desde el pupitre a su izquierda. Sus ojos azules como el hielo la miraban con diversiÃ³n y ella le dirigiÃ³ una mirada de fingido hastÃ-o.

â€” Al menos yo sÃ- estudiÃ©. â€” comentÃ³ sarcÃ¡stica, quitÃ¡ndose el cabello de la cara y sacando un lÃ¡piz de entre sus cosas.

â€” Meh, Â¿Estudio? Â¿Hockey? â€” dijo haciendo un gesto de balanza con las manos â€” Hockey.

Astrid rodÃ³ los ojos, sonriendo. En el asiento delante de Jack, Tooth le dirigiÃ³ una mirada de reproche a su novio.

â€” Jack. Es el final.

â€” RelÃ¡jate, el partido de ayer era importante. AdemÃ¡s, estudiÃ© hace unos dÃ-as con Guy. â€” aÃ±adiÃ³ seÃ±alÃ¡ndolo con el pulgar y un gesto de la cabeza antes de que ella le diera un sermÃ³n. Tooth le dirigiÃ³ una mirada al aludido esperando una confirmaciÃ³n.

Guy, que ocupaba el asiento delante de Eep, se encogiÃ³ de hombros.

â€” El muy desgraciado tiene memoria eidÃ©tica. No necesita estudiar y sÃ³lo me distrajo.

Astrid â€“ y afortunadamente tambiÃ©n Tooth â€“ le creyeron. Jack sacaba buenas calificaciones, despuÃ©s de todo. No podrÃ-a estar en el equipo de hockey si no lo hiciera. Eep soltÃ³ una risita y despuÃ©s sacÃ³ una caja de DVD de su mochila. Se lo entregÃ³ a Astrid.

â€” Ten. A mi hermano Thunk le encantÃ³ y no podÃ-a quitÃ¡rselo. Siento la demora.

â€” No hay problema â€” sonriÃ³ Astrid.

El profesor llegÃ³ en ese momento y todos tuvieron que guardar silencio. Era el Ãºltimo dÃ-a del semestre antes de las vacaciones y nadie podÃ-a esperar para ser libre. Astrid atacÃ³ cada pregunta una por una hasta que no quedÃ³ ninguna. Fue una de las primeras en terminar, y despuÃ©s de revisar un par de veces el examen para que no se le escapara nada, se levantÃ³ y lo entregÃ³.

DespuÃ©s de dirigirles un gesto con la mano a los demÃ¡s diciÃ©ndoles que los esperaba afuera, saliÃ³ del salÃ³n. Se apoyÃ³ en la pared fuera del aula y esperÃ³. TenÃ-an una hora libre antes de la siguiente clase y planeaban ir a la cafeterÃ-a a desayunar algo. No era extraÃ±o que los exÃ¡menes finales maltrataran a los alumnos dejÃ¡ndolos desvelados, lo que en el caso de Astrid, la hacÃ-an retrasarse por las maÃ±anas y saltarse el desayuno.

RecordÃ³ que en su carrera al salÃ³n de clases habÃ-a encontrado una billetera. La sacÃ³ de su bolso y la abriÃ³ para ver si por casualidad traÃ-a algo adentro que la pudiera ayudar a encontrar al propietario.

Por suerte, dentro venÃ-a la credencial de estudiante. Astrid reconociÃ³ el rostro diminuto que le devolvÃ-a una mirada aburrida desde el cuadrito en la esquina superior izquierda de la tarjeta. Era Hiccup, un compaÃ±ero con el que compartÃ-a el tercer periodo todos los miÃ©rcoles y viernes. Astrid lo conocÃ-a porque era amigo de Jack y Guy, pero no habÃ-a hablado tanto con Ã©l. Sin embargo, lo

recordaba porque el cabello le brillaba con tonos rojizos cuando el sol le pegaba desde cierto Ã¡ngulo.

En ese momento, Jack saliÃ³ del aula interrumpiendo sus pensamientos con paso ligero y una sonrisa satisfecha en los labios. Astrid estaba por soltar un comentario sarcÃ¡stico regodeÃ¡ndose en haber terminado primero que Ã©l cuando la interrumpiÃ³.

â€” Hey, eso es de Hiccup. â€” puntualizÃ³ Jack reparando en la billetera que aÃºn sostenÃ-a Astrid. LevantÃ³ la vista y arqueÃ³ una ceja insinuante en su direcciÃ³n.

â€” SÃ-, la encontrÃ© tirada esta maÃ±ana. â€” respondiÃ³ ella â€” MÃ¡s como, me resbalÃ© con ella esta maÃ±ana. â€” murmurÃ³ entre dientes.

Jack soltÃ³ una risa fresca y Astrid rodÃ³ los ojos.

â€” Â¿PodrÃ-as entregÃ¡rsela? TÃº lo ves mÃ¡s seguido que yo.

Jack estaba por quitarle el objeto de la discordia de las manos cuando sus ojos brillaron con astucia. MetiÃ³ las manos al bolsillo de su sudadera azul y apoyÃ¡ndose en sus talones mientras se mordÃ-a la sonrisa, se alejÃ³ de ella.

â€” Mejor dÃ¡sela tÃº, Â¿lo verÃ¡s el prÃ³ximo periodo, no? â€” dijo ladeando la cabeza en un gesto que pretendÃ-a ser inocente. Astrid sospechÃ³ que en su cabecita de _troublemaker_ algo se habÃ-a comenzado a cocinar. Ã‰l se alejÃ³ unos pasos hacia el otro lado del corredor.

â€” Hey, Â¿a dÃ³nde vas?

â€” Me encontrarÃ© con el equipo de hockey. â€” se excusÃ³ aÃºn con esa sonrisa que indicaba que se reÃ-a de un chiste privado â€” Los veo en la cafeterÃ-a. â€” girÃ³ sobre sus talones y se perdiÃ³ por el pasillo.

Astrid apretÃ³ los labios y sintiÃ³ la desconfianza instalarse en su interior. Si Jack estaba tramando algo, esto sÃ³lo podÃ-a terminar de dos maneras: o verdaderamente gracioso y todos, incluida ella, reirÃ-an. O con ella planeando la venganza. Esperaba de verdad que fuera la primera.

Una hora despuÃ©s, Astrid estaba sentada en el laboratorio ojeando el libro de fÃ-sica teÃ³rica preguntÃ¡ndose quien habÃ-a sido el engendro que se habÃ-a creÃ-do muy creativo diciendo que usarÃ-an estas formulas en la vida diaria y las habÃ-a metido en el plan de estudios. Hubiera preferido un examen prÃ¡ctico a un teÃ³rico.

â€” Â¿As-trid? â€” preguntÃ³ una voz a su izquierda. Ella levantÃ³ la vista con un respingo y se encontrÃ³ con la mirada verde de Hiccup. â€” Hum, Jack dijo que querÃ-as hablar conmigo. â€” se explicÃ³ vacilando.

Ella parpadeÃ³ una vez y luego saliÃ³ de trance. Los exÃ¡menes tenÃ-an su cerebro en un estado de aletargamiento. La hacÃ-an prestarle atenciÃ³n a detalles insignificantes a los que no deberÃ-a prestarle atenciÃ³n. Como la forma en que su manzana de AdÃ¡n se movÃ-a cuando tragaba pesado. VolviÃ³ a abofetearse mentalmente y

fijÃ³ su vista en sus ojos.

Diablos. Mala idea. Aborten, aborten.

Hiccup la observÃ³ rogando porque ella no hubiera notado como se le partiÃ³ la voz. Nada habÃ-a cambiado desde que la habÃ-a visto por primera vez al inicio del semestre cuando ambos entraron a la universidad. Lo seguÃ-a poniendo nervioso.

â€” SÃ- â€” dijo ella cerrando el libro sin regresar la vista a sus paginas â€” SÃ-, creo que esto es tuyo. â€” afirmÃ³ sacando la razÃ³n de su caÃ-da hacÃ-a unas horas de su bolso.

Hiccup reconociÃ³ su billetera y con un gesto de extraÃ±eza mirÃ³ dentro de su mochila rÃ¡pidamente.

â€” Ups. SÃ-, es mÃ-a. Vaya, ni siquiera me habÃ-a dado cuenta. Te lo agradezco. â€” respondiÃ³ tomÃ¡ndola.

Astrid sonriÃ³ de lado. SÃ- que era despistado.

El profesor entrÃ³ al salÃ³n mandando a todos a sentar. Ella lo invitÃ³ a ocupar el lugar a su lado moviendo sus cosas para hacerle espacio y como Ã©l no tenÃ-a opciÃ³n (como no iba a desperdiciar la oportunidad), se sentÃ³ en el asiento junto a ella, compartiendo la mesa del laboratorio.

Astrid se dio cuenta que Hiccup tenia un perfil interesante de mirar y un tic de golpetear con el pie izquierdo el piso cuando estaba nervioso â€“ Â¿o serÃ-a impaciencia? â€“ que era mÃ¡s adorable que distractivo en medio del examen. Para distractivo su codo rozando el de ella.

_"Los vectores, Astrid. ConcÃ©ntrate en los vectores." _Se recriminÃ³ paras sus adentros. "_MaldiciÃ³n, Â¿cuÃ¡l era la formula de los vectores?_" Desgraciadamente, Astrid habÃ-a olvidado que Hiccup era capaz de bajarle el coeficiente intelectual a menos de cuarenta sin aparente esfuerzo y sin notarlo.

Se pasÃ³ la mano por el cabello rubio tratando de olvidar quien era quien tenÃ-a al lado y recordar la formula. Era medio imposible cuando Ã©l tomÃ³ su goma de borrar sin permiso. No era que le importara pero ahora no podrÃ-a volver a ver la dichosa goma de la misma manera. Oh, rayos. Â¿PodÃ-a ser mÃ¡s cursi?

Hiccup le devolviÃ³ la goma poniÃ©ndosela sobre el papel para que no hubiera margen de error y que ella la viera. HabÃ-a una formula escrita en ella.

Astrid se mordiÃ³ el labio y se dio por perdida, justo como la billetera.

Varios minutos despuÃ©s, Hiccup terminÃ³ su examen y se puso de pie. Astrid se demorÃ³ revisando sus respuestas como siempre hacÃ-a antes de entregar la hoja y luego lo siguiÃ³.

â€” Hiccup â€” lo llamÃ³, alcanzÃ¡ndolo en el pasillo. Ã‰l se detuvo y se girÃ³ para mirarla tal vez con demasiado entusiasmo. â€” Hey, um. Los chicos y yo estÃ¡bamos planeando hacer una pequeÃ±a reuniÃ³n en mi casa esta noche. En conmemoraciÃ³n del primer fin de semana

libres de escuela. â€” explicÃ³ â€” DeberÃ-as venir.

Hiccup la mirÃ³ sorprendido por unos momentos.

â€” Jack y Guy estarÃ¡n ahÃ-. â€” reiterÃ³, como para eliminar sus dudas.

Ã‰l no estaba seguro de haber entendido bien, o a quÃ© se debÃ-a en realidad la invitaciÃ³n tan repentina. Pero al igual que el asiento en el laboratorio, serÃ-a auto sabotaje el dejarlo pasar.

â€” Se-seguro. â€” tartamudeÃ³. Algo tendrÃ-a que hacer al respecto.

Astrid sonriÃ³. Estaba por ofrecerle su direcciÃ³n cuando se le ocurriÃ³ una idea y las piezas del rompecabezas encajaron en donde iban.

â€” Estoy segura de que Jack te ayudarÃ¡ a llegar. â€” dijo en su lugar.

Hiccup asintiÃ³, recordando el tono divertido que habÃ-a usado su amigo cuando lo alcanzÃ³ saliendo de su primer periodo sÃ³lo para decirle que Astrid Hofferson lo habÃ-a estado buscando.

â€” Te verÃ© ahÃ-, entonces. â€” dijo Astrid. Se alejÃ³ por el pasillo y antes de doblar la esquina se girÃ³ para despedirse una Ãºltima vez con un gesto de la mano.

Hiccup la miro marcharse y se prometiÃ³ que si le habÃ-a tomado un semestre el poder comenzar a hablarle, sÃ³lo le tomarÃ-a estas vacaciones para poder conocerla mejor.

* * *

><p>Si cuando empecÃ© a escribir esto alguien me hubiera dicho que terminarÃ-a por usar a Jack Frost de Matchamaker... definitivamente hubiera jurado que jamÃ¡s lo leerÃ-an de mÃ-. Pero el destino conspirÃ³ en mi contra.<p>

Anyways, espero que les haya gustado. Â¡Nos seguimos leyendo! :D Ya saben que les mando un abrazote y otro por si â€“ al igual que la billetera â€“ se les pierde por la red ;)

16. La capa de Freyja

La Capa de Freyja

CategorÃ-a: HTTYD

Genero: Nordic!AU, Drama, Romance.

ClasificaciÃ³n: K

Palabras: 2,397

Paring: Hiccstrid

One-shot

En Ã©ste relato, **Astrid serÃ¡ Freyja,** una de las principales diosas nÃ³rdicas, mientras que **Heather serÃ¡ Idunn**, otra diosa menor. Para quienes no estÃ©n tan familiarizados con la mitologÃ-a nÃ³rdica, he aquÃ- la informaciÃ³n relevante para la historia.

En las Eddas, **Freyja** es descrita como la diosa del amor, la belleza y la fertilidad, sin embargo, tambiÃ©n es fuertemente asociada con la guerra, la muerte, la magia, la profecÃ-a y la riqueza. Las Eddas mencionan que recibÃ-a a la mitad de los muertos en combate y OdÃ-n se quedaba con la otra mitad. Siempre se quedaba con todas las mujeres. Freyja es considerada la primer valkiria, la primer mujer guerrera.

Freyja posee una capa hecha de plumas de halcÃ³n, que le da la habilidad de cambiar a la forma de cualquier ave, y volar entre los mundos. Es llamado _Valshamr_, el "plumaje del halcÃ³n", "piel de halcÃ³n", o "capa de plumas de halcÃ³n" en diferentes traducciones. Por el bien de la historia, en Ã©ste caso, la capa estarÃ¡ hecha de escamas de dragÃ³n y por ende, quien la usÃ© se transformarÃ¡ en dragÃ³n.

Idunn cuyo posible significado sea "siempre joven", es la diosa de la mitologÃ-a nÃ³rdica que tenÃ-a como objetivo proteger las manzanas doradas de la inmortalidad. Estas manzanas eran las que comÃ-an los dioses y por ello eran eternos. Otras leyendas dicen que era ella misma la que concedÃ-a la inmortalidad.

Por Ãºltimo, sÃ³lo me queda agregar que Ã©ste es el penÃºltimo de los drabbles que me pidieron en su momento por fanfiction. Lo hizo **SEBAS GG, **que me pidiÃ³ un fic donde Astrid fuera una diosa/deidad y transformara a Hiccup en dragÃ³n con un poco de romance por ahÃ- :). Me tardÃ© un milenio, pero al fin estÃ¡ aquÃ-. Espero que te guste.

Ya sÃ³lo me falta el de **Lady Aira H H** (y su prima). Si alguien me pidiÃ³ uno y no lo he hecho, Ã©ste es su momento para recordarme. Hable ahora o calle para siempre.

Al mismo tiempo,**_"Este fic participa en el reto "Dioses NÃ³rdicos" del foro "Canciones del Antiguo Berk"._**

Ahora sÃ-, sabiendo eso, empezamos con la historia.

* * *

><p>Astrid afilaba su hacha desde la comodidad de su palacio FÃ³lkvangr en Asgard. La belicosidad de algunas tribus vikingas siempre hacÃ-an que sus habitaciones y salones estuvieran a rebozar. Justo ahora, la bebida corrÃ-a en el salÃ³n principal entre todas las valkirias, nuevas y veteranas, en la tan acostumbrada celebraciÃ³n que se llevaba a cabo cada vez que mÃ¡s guerreras se unÃ-an a su servicio.<p>

DespuÃ©s de un rato, Astrid se habÃ-a retirado a descansar y ahora cuidaba de su arma perezosamente recostada frente a La Ventana de su palacio. No cualquier ventana, no. La Ventana, la que todos los palacios de todos los dioses tenÃ-an. Daba hacia fuera de Yggdrasil y le permitÃ-a ver Midgard a detalle.

Estaba cansada y los trazos que su mano hacÃ-a sobre su hacha de batalla se hacÃ-an cada vez mÃ¡s pausados, mientras que sus parpadeos se alargaban y se hacÃ-an mÃ¡s frecuentes. Estaba a punto de quedarse dormida, cuando los vio.

Eran un joven y un dragÃ³n en una caleta. El muchacho trataba de acercarse al dragÃ³n sin mucho Ã©xito y ganarse su confianza. Astrid no pudo evitar una risita. AsÃ- no llegarÃ-a muy lejos. Pero el joven no se dio por vencido, y estuvo el resto del dÃ-a tratando de que el dragÃ³n confiara en Ã©l.

Como el tiempo pasaba diferente en Midgard que en Asgard, Astrid se recargÃ³ en la ventana y estuvo cerca de dos horas viendo todo su dÃ-a, hasta que por fin pudo tocarlo.

Cuando finalmente el joven dejÃ³ la caleta, Astrid se levantÃ³ de su asiento admirando su tenacidad, indispensable en todo guerrero, y se fue a dormir.

DÃ-as despuÃ©s, Astrid se encontrÃ³ admirando al mismo joven por su Ventana. SeguÃ-a con el dragÃ³n y seguÃ-a en la caleta, pero esta vez, trataba de ayudar a la criatura a volar de nuevo, y eso la hizo tomarle un poco de respeto. A pesar de su juventud, mostraba seÃ±ales de ser compasivo, y sensible a Yggdrasil junto con todas sus criaturas, en lugar de sÃ³lo explotar sus recursos. Ese tipo de sabidurÃ-a estaba en peligro de extinciÃ³n y Astrid descubriÃ³ que le agradaba el joven.

Y asÃ-, siguiÃ³ observÃ¡ndole todos los dÃ-as. AprendiÃ³ que se llamaba Hiccup y que nombrÃ³ a su dragÃ³n Toothless. Sin que Ã©l lo supiera, bajo la bendiciÃ³n de la diosa, logrÃ³ grandes cosas. Astrid admirÃ³ su capacidad de estrategia, pues las mejores guerras se ganan perdiendo la menor cantidad de soldados, y Ã©l sÃ³lo perdiÃ³ una pierna para traer paz a toda su tribu, una ansiada paz despuÃ©s de 300 aÃ±os. Fue cuando descubriÃ³ que lo admiraba.

Cuando los aÃ±os pasaron y ella no se habÃ-a cansado de Ã©l, Astrid comenzÃ³ a preguntarse si era posible para un dios encapricharse con un humano. Nunca habÃ-a escuchado nada parecido a eso de sus colegas dioses. Pero entonces un dÃ-a Hiccup descubriÃ³ una nueva isla. Con hermosas vistas y deslumbrante vegetaciÃ³n, un pequeÃ±o paraÃ-so en el archipiÃ©lago. Y la bautizÃ³ con su nombre, Isla Astrid.

Era la primera vez que nombraba una isla con el nombre de un dios en lugar de cualquier cosa que hiciera su dragÃ³n en el momento que le preguntara, y ella sintiÃ³ su corazÃ³n escaparse un latido. Entonces entendiÃ³ que le tenÃ-a cariÃ±o.

No fue si no hasta meses despuÃ©s que realmente entendiÃ³ hasta quÃ© punto le tenÃ-a cariÃ±o.

Hiccup se vio inmerso en una persecuciÃ³n. Esto se habÃ-a vuelto normal con el correr de los aÃ±os desde la primera vez que lo vio, pero esta ocasiÃ³n era grave. Muy grave. Tanto su dragÃ³n como Ã©l estaban heridos y Hiccup no podÃ-a maniobrar el mecanismo que le permitirÃ-a a Toothless volar. Le habÃ-a activado la palanca que mantenÃ-a la aleta de la cola abierta y lo instigaba a que volase sin Ã©l, pero su dragÃ³n no lo dejarÃ-a a su suerte. Sus enemigos estaban por encontrarlos y Astrid sabÃ-a que en el momento en que lo hicieran, estarÃ-an muertos.

Se puso de pie de un salto y tomÃ³ del lugar especial donde la tenÃ-a colgada, La Capa de Escamas de DragÃ³n. Sin pensarlo, la arrojÃ³ por la ventana.

En Midgard, la capa le cayÃ³ a Hiccup en los hombros. No supo de donde llegÃ³ y no la habÃ-a visto caer, pero de pronto su piel se estirÃ³ de una forma dolorosa, sus huesos se desencajaron de sus ligamentos y crecieron y se deformaron de manera inhumana. De sus omoplatos le crecieron mÃ¡s huesos y de la piel le brotaron escamas, mientras que sus uÃ±as se transformaron en garras y sus dientes en colmillos. El verde iris de sus ojos creciÃ³ hasta que lo abarcÃ³ por completo y sus pupilas se rasgaron convirtiÃ©ndolo en una copia de su compaÃ±ero dragÃ³n.

Confundido y aturdido, empezÃ³ a rugir y revolcarse, lo que dio como resultado que sus perseguidores los encontraran. Urgido por Toothless y siguiendo un instinto nuevo que se le instalÃ³ en las entraÃ±as, ambos dragones alzaron vuelo.

Astrid se alejÃ³ de La Ventana y sintiÃ³ el peso de lo que acababa de hacer caerle como un balde de agua frÃ-a.

OdÃ-n no estarÃ-a contento. Pero al Hel con OdÃ-n y con todos los demÃ¡s. No se arrepentÃ-a. TomÃ³ una gran bocanada de aire y montÃ³ un dragÃ³n en lugar de su carruaje, pues los dragones eran los Ãºnicos ademÃ¡s de Sleipnir que podÃ-an cruzar de Midgard a Asgard y viceversa sin necesidad del puente de Heimdall, y Astrid no querÃ-a que nadie le hiciera preguntas.

No tardÃ³ mucho en encontrarlos. Estaban de nuevo en la caleta. E incluso con forma de dragÃ³n, Astrid pudo saber que Hiccup estaba volviÃ©ndose loco de confusiÃ³n. Se le acercÃ³ despacio, hablÃ¡ndole por su nombre y tratando de brindarle la seguridad que le hacÃ-a falta. Por supuesto, Ã©l no podÃ-a hacerle daÃ±o, pero Astrid querÃ-a que confiara en ella, en lugar de simplemente arrancarle la capa de encima, pues sÃ³lo un dios podÃ-a quitarla.

Astrid le puso las divinas manos en los hombros y la capa comenzÃ³ a tomar forma. Ella la retirÃ³ y Hiccup fue humano otra vez.

Ã‰l se mirÃ³ las manos y las vio libres de escamas y de vuelta a la normalidad. CorriÃ³ hacia el lago y vio su reflejo. SoltÃ³ el suspiro mÃ¡s grande y dramÃ¡tico que Astrid hubiera escuchado jamÃ¡s en su larga vida inmortal.

â€” Oh, gracias a todos los diosesâ€¦

Astrid arqueÃ³ una ceja.

â€” Â¿Todos? No. SÃ³lo yo.

Hiccup regresÃ³ su vista en un rÃ¡pido movimiento hacia ella y la vio con todo su esplendor divino. En un principio pensÃ³ que estaba alucinando, o que sus ojos draconianos habÃ-an mistificado su figura, pero no.

â€” Yoâ€¦ yoâ€¦ tuâ€¦ Â¿quiÃ©nâ€¦? Â¿quiÃ©nâ€¦ eres tÃº? â€” tartamudeÃ³ como un completo idiota.

Ella sonriÃ³ benÃ©volamente y se le acercÃ³ unos pasos.

â€” Soy Astrid. â€” dijo simplemente. â€” Y me ofende un poco que no me reconozcas cuando bautizaste una isla con mi nombre.

â€” Â¿Astridâ€¦? Â¿CÃ³mo en Astrid, primer valkiria, diosa del amor y la guerra?

â€” Ã‰sa Astrid.

Hiccup, que estaba hincado cobre la hierba, escondiÃ³ la cara en las rodillas y comenzÃ³ a balbucear.

â€” Me morÃ-, me morÃ-, me morÃ-. Me atraparon y me morÃ-.

Astrid se riÃ³.

â€” Si estuvieras muerto, lo mÃ¡s probable es que estarÃ-as con OdÃ-n y no conmigo. La gran, gran mayorÃ-a de los guerreros que se quedan conmigo despuÃ©s de caer en batalla son mujeres. â€” explicÃ³ acercÃ¡ndose a Ã©l y sentÃ¡ndose a su lado en la orilla del lago. Ã‰l sÃ³lo podÃ-a seguirla con la mirada con la boca abierta. â€” Aunque claro, hay veces en las que mueren mÃ¡s hombres que mujeres y como el trato es que nos quedemos con la misma cantidadâ€¦ â€” se encogiÃ³ de hombros â€” tambiÃ©n hay hombres en mi ejercito.

Hiccup no tenÃ-a idea de quÃ© estaba hablando. DecidiÃ³ dejar de mirar su cara, porque quizÃ¡ mirar a un dios a la cara estaba prohibido. Y porque la verdad es que ahora era perfectamente claro porque ella era la mÃ¡s bella de todas las diosas. En su lugar, mirÃ³ la capa que habÃ-a doblado sobre su regazo. Estaba hecha de muchas escamas de dragÃ³n, y tratÃ³ de concentrarse en ver cuantas especies podÃ-a reconocer.

Entonces, Astrid le levantÃ³ el rostro. Puso un dedo delgado y frÃ-o bajo su mentÃ³n y lo hizo verla a los ojos.

â€” Tenerte cara a cara es tan diferente â€” murmurÃ³, y su aliento dulzÃ³n, algo que Ã©l jamÃ¡s habÃ-a olido, le acariciÃ³ la nariz y los labios. â€” Fue mi culpa que te hayas convertido en dragÃ³n. â€” confesÃ³ â€” Pero lo volverÃ-a a hacer con tal de salvarte la vida.

Astrid se acercÃ³ y lo besÃ³ en la frente.

â€” Listo. AsÃ- ya no necesitarÃ¡s una capa para protegerte.

Cuando Hiccup abriÃ³ los ojos, ya no estaba.

Las siguientes semanas, Astrid continuÃ³ observÃ¡ndolo por La Ventana. Hiccup estaba conmocionado por el encuentro y la mayorÃ-a de las veces lo calificaba de sueÃ±o. Pero sabÃ-a que no era un sueÃ±o ni la expediciÃ³n ni la persecuciÃ³n, y jamÃ¡s hubiera podido salir vivo sin intervenciÃ³n divina.

Hablaba mucho con Toothless sobre ella. Siempre para decir que era hermosa y su voz embriagadora. Que aÃºn podÃ-a sentir sus labios sobre su piel y que se estaba volviendo loco. Literalmente.

Astrid comenzÃ³ a temer haber hecho mÃ¡s mal que bien, pues Hiccup

estaba tan inseguro de su realidad que comenzÃ³ a pensar que quizÃ¡ pronto comenzarÃ-a a poner en duda lo que realmente soÃ±aba y lo que pasaba en verdad.

Y Ã©sa fue la excusa que se dio a sÃ- misma para volver a verlo.

Se le apareciÃ³ como un fantasma una noche de luna llena. Hiccup estaba en su habitaciÃ³n sin poder dormir cuando Astrid se materializÃ³ en la ventana. DespuÃ©s de casi matarlo del susto, se dio cuenta que probablemente visitarlo de noche era contraproducente, por lo que terminÃ³ prometiÃ©ndole que volverÃ-a las veces que fuera necesario hasta que se convenciera de que lo que ocurrÃ-a era real.

ComenzÃ³ a visitarlo de dÃ-a y a veces cuando oscurecÃ-a. Lo llegÃ³ a sorprender en la forja, y despuÃ©s de que ella le dijera que sus armas eran dignas de los dioses, Ã©l comenzÃ³ a regalarle espadas y lanzas, arcos y flechas para su deleite personal. Cada vez que le daba algo, Astrid volvÃ-a a besar su frente, y de vez en cuando, su mejilla.

â€” Para reforzar la protecciÃ³n. â€” decÃ-a.

Pero un dÃ-a, Hiccup la sorprendiÃ³ con un hacha de oro y Ã¡mbar, su joya favorita. Estaba hecha con detalle y perfecciÃ³n, y en sus ojos era el arma mÃ¡s bella que jamÃ¡s hubiera visto. Esa noche, Astrid lo besÃ³ en los labios por primera vez.

Cuando volviÃ³ a Asgard, fue directamente con Heather.

â€” Astrid. Â¿Te das cuenta de lo que me estÃ¡s pidiendo? â€” preguntÃ³ con severidad. â€” Eso nunca se ha hecho. Nunca.

â€” Lo sÃ©, lo sÃ©. â€” comenzÃ³, levantando las manos en un gesto apaciguador â€” Peroâ€¦

â€” Pero nada. No sabemos lo que podÃ-a causarle a un humano el comer las manzanas de la inmortalidad. â€” dijo Heather desviando la vista y caminando en direcciÃ³n contraria para no encararla. Astrid la siguiÃ³. â€” Espera a que muera y recrÃºtalo en tu ejÃ©rcito.

Astrid negÃ³ rotundamente con la cabeza.

â€” No puedo. No es un guerrero, es un mediador de paz. AdemÃ¡s, OdÃ-n jamÃ¡s me lo darÃ¡. Es el jefe de su tribu.

Heather la mirÃ³ incrÃ©dula.

Era cierto, OdÃ-n lo querrÃ-a para la mesa de los reyes, mÃ¡s aÃºn si habÃ-a logrado tanto y a tan corta edad. Si Astrid querÃ-a conservar al humano, sÃ³lo tenÃ-a una opciÃ³n.

â€” Por favor, Heatherâ€¦ â€” la mirÃ³ con los ojos azules angustiados.

Heather estaba pasmada. Astrid jamÃ¡s pedÃ-a nada. Si querÃ-a algo, lo conseguÃ-a por su propia cuenta. No recordaba jamÃ¡s haberla escuchado decir "por favor".

SoltÃ³ un largo suspiro.

MordiÃ©ndose la incertidumbre, Astrid observÃ³ como Heather juntaba las manos en un hueco frente a sÃ- misma y en Ã©l aparecÃ-a una manzana dorada. Se la entregÃ³.

â€” Una mordida, Astrid. SÃ³lo una. â€” advirtiÃ³. â€” Los dioses necesitamos una sola manzana en un siglo, asÃ- que no lo dejes comer demasiado. No sabemos cÃ³mo podrÃ-a afectarle.

Astrid tomÃ³ la manzana y sonriÃ³ ampliamente.

â€” Gracias.

â€” Una cosa mÃ¡s â€” dijo Heather, y Ã©sta vez fue ella quien parecÃ-a preocupada. â€” Cuando esto llegue a oÃ-dos de OdÃ-nâ€¦

â€” Te obliguÃ© â€” interrumpiÃ³ Astrid â€” Te obliguÃ© y no tuviste alternativa.

Heather le dirigiÃ³ una mirada de agradecimiento. Su nombre no tenÃ-a tanto peso como el de Astrid. Ella le puso una mano en el hombro y repitiÃ³ sus gracias, despuÃ©s saliÃ³.

Al amanecer del dÃ-a siguiente, Astrid estaba de nuevo en su habitaciÃ³n cunado Hiccup despertÃ³.

Estaba un poco asustado porque Astrid se habÃ-a ido sin decir nada la noche anterior y tenÃ-a miedo de no volverla a ver, o de haber provocado su ira y odio. Pero Astrid lo miraba con una sonrisa llena de esperanza cuando Ã©l abriÃ³ los ojos. PensÃ³ que darÃ-a cualquier cosa con tal de que su rostro fuera lo primero que viera cada vez que despertara.

Como siempre que estaba nervioso, comenzÃ³ a balbucear incoherencias. Ella le colocÃ³ un dedo sobre los labios y Ã©l se perdiÃ³ en su mirada. Una vez que tuvo su completa atenciÃ³n, comenzÃ³ a explicarle con voz suave y con lujo de detalle la opciÃ³n y los riesgos que ella le presentaba en forma de una manzana. Le hablÃ³ de todo lo que conllevarÃ-a y le puso la fruta en las manos. Le dijo que le darÃ-a unos dÃ-as para pensarlo y volverÃ-a el prÃ³ximo Viernes, dÃ-a que era en su honor como diosa.

VolviÃ³ a besarle los labios, quizÃ¡ para despedirse, quizÃ¡ para tentarlo. Cuando se puso de pie, Hiccup la detuvo. Siempre tenÃ-a miedo de tocarla, temeroso de ofenderla, pero esta vez la sostuvo por la muÃ±eca firmemente, impidiendo que se fuera.

â€” No hay nada que pensar â€” dijo.

No era verdad, por supuesto. Estaba dejando atrÃ¡s muchas cosas sin finalizar, pero estaba seguro que los Jorgenson estarÃ-an encantados de tomar al liderazgo de la tribu. Por lo que sin soltar su mano y mirÃ¡ndola a los ojos, mordiÃ³ la manzana.

A partir de entonces, y luego de ganarse su lugar entre los dioses con la ayuda de Astrid, Hiccup fue conocido en Asgard como el mÃ¡s sabio y elocuente de todos ellos. Fue el dios de la paz y la justicia, porque despuÃ©s de la guerra siempre viene la paz, y no hay mejor justicia para dos almas que el amor.

* * *

><p>Y pues bueno, al final hice que Hiccup fuera Forseti, que tambiÃ©n es un dios de la mitologÃ-a nÃ³rdica. Tal y como dice la historia, de la paz y la justicia.<p>

Espero que les haya gustado mucho :D

Â¡Les mando un abrazo y otro por si se les pierde por la red!

17. Calabozos y Dragones

Lo lograÃ©. Por fin publico algo. TenÃ-a ya un mes que no publicaba nada. Yo sÃ© que no tengo perdÃ³n. Y tampoco excusa. MÃ¡s que la escuela fue una bitch. De verdad que estuvo muy pesado. Ya voy a empezar mi Ãºltimo semestre de Universidad y fue la locura.

Pero en fin, no los aburrirÃ© con mis problemas escolares y les dejarÃ© esto para que lo lean.

Es para mi querida **Lady Aira HH y su prima Silvana Abigail**, de verdad que lamento mucho la tardanza y espero que lo disfruten.

* * *

><p>Calabozos y Dragones

CategorÃ-a: HTTYD

Genero: AU, Romance.

ClasificaciÃ³n: K

Palabras: 5,141

Paring: Hiccstrid

One-shot

Resumen: Del Ãºltimo promt que me pidieron por fanfiction. "Hiccup es un prÃ-ncipe y Astrid su sirviente en una Ã©poca medieval".

* * *

><p>La vio por primera vez una tarde de otoÃ±o cuando su padre lo estaba enseÃ±ando a montar. Estaba sucia y muy delgada. QuerÃ-a servir en el castillo, pero se rehusaba a ser mucama o cocinera. QuerÃ-a ser parte de la partida de caza, por lo menos.<p>

Hiccup era muy joven para experimentar atracciÃ³n por ella, pero recordaba claramente que habÃ-a pensado que a pesar de la tierra que la cubrÃ-a, era bonita. QuizÃ¡ habÃ-a sido su mirada fiera y decidida, pero fuera cual fuera la razÃ³n, se habÃ-a alegrado que la hubieran aceptado en el castillo a prueba.

VolviÃ³ a verla dos aÃ±os despuÃ©s, en su primera partida de caza con su padre. Era la primera de ambos, pero ella no parecÃ-a ni la mitad de nerviosa de lo que Ã©l estaba. Y esta vez sÃ- tenÃ-a edad suficiente como para distraerse buscando su trenza rubia entre la

compaÃ±Ã-a cuando deberÃ-a estar siguiendo un rastro en el suelo.

No importÃ³ mucho, de todos modos. Ese dÃ-a, el jabalÃ- cayÃ³ muerto por la certera flecha de la chica rubia. Fue impresionante y ni las codornices ni patos que los otros cazaron pudieron compararse a su hazaÃ±a. La chica parecÃ-a bastante complacida consigo misma e incluso su padre la felicitÃ³.

Otros dos aÃ±os despuÃ©s, paseaba con su caballo por las afueras del castillo dentro de los bosques de su padre y vio al ejercito de caballeros y soldados correr en un entrenamiento en los campos designados para ello cerca de los establos. Ella estaba entre ellos y se imaginÃ³ que estaba feliz pues al fin habÃ-a conseguido su objetivo. TenÃ-a un resplandor en la mirada mientras se esforzaba mÃ¡s que los demÃ¡s que delataba que finalmente habÃ-a conseguido llegar a donde querÃ-a.

Hiccup se sorprendiÃ³ frecuentando mÃ¡s y mÃ¡s los alrededores de los campos donde entrenaban los guerreros y guerreras de su padre. SÃ³lo habÃ-a dos maneras de llegar ahÃ-. O por herencia o trabajando mÃ¡s duro de lo que jamÃ¡s soÃ±aste. Y mientras Ã©l estudiaba pergaminos y el instructor de esgrima se desesperaba con Ã©l por no poder maniobrar una espada como se debe, llegÃ³ el dÃ-a en el que se nombrarÃ-a miembros de la caballerÃ-a real a los aprendices que se habÃ-an ganado el tÃ-tulo. _Ella_ estaba entre los seleccionados, por su puesto.

Durante la ceremonia cuando Gobber, el entrenador y lÃ-der de todos los caballeros, daba un discurso previo al juramento, su padre lo sorprendiÃ³ preguntÃ¡ndole quÃ© opinaba sobre ella. DespuÃ©s de saltar en su asiento, Hiccup le respondiÃ³ destacando su valentÃ-a y dedicaciÃ³n, su lealtad y su compromiso. Su padre asintiÃ³, y le dijo que estaba pensando en ella para suceder a Gobber como la prÃ³xima lÃ-der de batallÃ³n cuando la corona cambiara de cabeza. Ella era la principal candidata para ser su guardia principal cuando Hiccup fuera rey. Ã‰l la mirÃ³ dar un paso al frente cuando llegÃ³ su turno, y sÃ³lo pudo asentir sin quitarle la vista de encima al inclinarse para recitar sus votos a la corona.

La prÃ³xima vez que la vio fue un accidente. AÃºn no salÃ-a el sol y se habÃ-a colado a las cocinas por algunas provisiones para empacar en su alforja, pues tenÃ-a planeado darse una escapada con Windwalker, su caballo, hasta bien entrada la tarde con tal de eludir sus lecciones de ese dÃ-a.

Sus huidas temporales lo habÃ-an hecho memorizar la cocina como la palma de su mano, por lo que no necesitaba velas para orientarse en la oscuridad. Eso, desde luego, si no habÃ-a alguien con quien chocar.

Hubo un estruendo y salpicadura de agua. Hiccup habÃ-a tirado al piso a la persona con quien habÃ-a chocado, pero en menos de dos segundos Ã©sta se habÃ-a puesto de pie y lo habÃ-a inmovilizado en un rÃ¡pido movimiento torciÃ©ndole un brazo y poniÃ©ndose a su espalda.

â€” Â¿QuiÃ©n eres? â€” preguntÃ³ con voz letal â€” Nadie del personal tiene autorizado a estar aquÃ- de noche.

â€” Entonces, que bueno que no soy del personal â€” respondiÃ³ Ã©l con un quejido.

La mano que lo sostenÃ-a lo dejÃ³ ir de inmediato.

â€” Â¿Su alteza? â€” exclamÃ³ casi como si la sorprendida robando comida hubiera sido ella â€” Â¿QuÃ© estÃ¡ hacienâ€¦?

â€” Hiccup.

â€”Â¿QuÃ©?

â€” Hiccup. SÃ³lo dime Hiccup. "Su alteza" es demasiado ostentoso. â€” se quejÃ³ girando el hombro para eliminar el calambre. SÃ- que tenÃ-a un brazo fuerte.

â€”Hiccup â€” repitiÃ³ bruscamente, sin saber quÃ© mÃ¡s decir.

â€” SÃ-, Hiccup. â€” No podÃ-a verla, pero se dio cuenta que se habÃ-a quedado muy quieta enfrente suyo, casi como si lo estuviera viendo y lo analizara. â€” Â¿Y tÃº? Â¿CuÃ¡l es tu nombre? DespuÃ©s de tantos aÃ±os aÃºn no lo conozco.

"Â¿DespuÃ©s de tantos aÃ±os?" PensÃ³ ella.

â€” Astrid. â€” respondiÃ³ con cuidado â€” Me llamo Astrid.

â€” Astrid. Un placer por fin conocer tu nombre, Astrid. Eh, ahora si no te molestaâ€¦ â€” eludiÃ³ el lugar de donde venÃ-a su voz y fue por las provisiones que estaba buscando en primer lugar. DeseÃ³ poder escabullirse sin que ella descubriera sus intenciones, pero sabÃ-a que serÃ-a difÃ-cil.

A su espalda, la escuchÃ³ levantar el cuenco de bronce que habÃ-a tirado hacÃ-a unos momentos y la sintiÃ³ seguirlo hasta afuera, donde el sol comenzaba a asomarse por el horizonte. Pronto el castillo rebozarÃ-a con actividad y necesitaba salir cuanto antes.

â€” Â¿Su altâ€¦? Hiccup. â€” dijo detrÃ¡s de Ã©l cuando cruzaban la puerta que daba al camino que debÃ-a seguir para llegar a los establos. Ã‰l se detuvo con una mueca. â€” Â¿QuÃ© planea hacer, si me permite la osadÃ-a de preguntar? â€” inquiriÃ³ alzando una ceja, desconfiada.

â€”Ehâ€¦ voy aâ€¦ alimentar a mi caballo.

â€” Su caballo come paja, zanahorias, avena y manzanas verdes. No pan ni queso.

Hiccup se sorprendiÃ³ que Astrid supiera que a Windwalker sÃ³lo le gustaban las manzanas verdes. Se girÃ³ para verla y en el pÃ¡lido rayo de sol que reciÃ©n salÃ-a y le daba de frente, notÃ³ que aÃºn vestÃ-a un camisÃ³n de dormir blanco y estaba mojada, producto de su percance minutos atrÃ¡s. Le fruncÃ-a el ceÃ±o sospechosamente y sus ojos azules eran terriblemente intimidantes cuando lo miraban directamente. SuspirÃ³.

â€” De acuerdo, saldrÃ© a cabalgar un rato.

â€” No puede salir de los dominios del castillo sin la debida escolta.

Hiccup rodÃ³ los ojos.

â€” No saldrÃ© de los dominios, sÃ³lo explorarÃ© un poco el bosque.

Astrid volviÃ³ a alzar una ceja, en un claro gesto de que no se tragaba su cuento. Hiccup supo que no tenÃ-a escapatoria.

â€” Por favor, no le digas a mi padre. â€” sonÃ³ patÃ©tico.

Esta vez fue ella quien suspirÃ³. Se acercÃ³ dos pasos y quedando quizÃ¡ mÃ¡s cerca de lo que tenÃ-a permitido, le enterrÃ³ el dedo Ã-ndice en el pecho sin quitarle los ojos de la cara.

â€” Espera aquÃ-. No te muevas.

Se alejÃ³ y se perdiÃ³ dentro del castillo. Hubiera sido muy fÃ¡cil correr, tomar a Windwalker y perderse en el bosque. Pero Windwalker no era muy veloz y ya habÃ-a visto a su yegua correr en algunas ocasiones, asÃ- que la esperÃ³. Si decidÃ-a ir a acusarlo, estaba perdido.

EsperÃ³ unos minutos y comenzÃ³ a ponerse nervioso porque podÃ-a escuchar a los sirvientes levantarse y comenzar su rutina. Alguien bajarÃ-a en cualquier momento, lo verÃ-a y el plan se arruinarÃ-a, pero justo cuando estaba pensando en irse, Astrid apareciÃ³ de nuevo. Se habÃ-a cambiado y su trenza estaba rehecha. TraÃ-a enfundada su espada y usaba partes de su armadura en los hombros y las rodillas, pero nada mÃ¡s. HabÃ-a sido consciente que no disponÃ-an de mucho tiempo.

Casi soltÃ³ un suspiro de alivio al verla aparecer.

â€” VÃ¡monos â€” dijo Astrid dirigiÃ©ndole una mirada seria. El sol estaba mÃ¡s alto en el cielo y le destellÃ³ en el cabello dorado.

Ensillaron a sus caballos y partieron. Su yegua era pinta de manchas blancas y cafÃ©s. Se llamaba Rain.

Por supuesto que salieron de los dominios de los bosques de su padre, donde la vegetaciÃ³n era tan espesa que los trovadores contaban historias de duendes y dragones que habitaban en lo profundo de la espesura durante las noches de fiesta. Pero quizÃ¡ su padre no se enfadara tanto Ã©sta vez por haber salido cuando regresara y viera que habÃ-a estado con Astrid.

Desde luego, Ã©l comenzÃ³ a arrepentirse cuando desmontaron a medio dÃ-a para descansar. No tuvo tiempo de desempacar la comida que habÃ-a traÃ-do cuando ella se le acercÃ³, pero en lugar de sentarse al lado de Ã©l, le arrojÃ³ una espada al regazo mientras desenfundaba la suya.

â€” Oh, no.

â€” Oh, sÃ-. De pie, su alteza. â€” se burlÃ³ â€” O comenzarÃ© antes de que tenga tiempo de levantarse.

â€” Â¿QuÃ© no se supone que habÃ-as venido como escolta? â€” preguntÃ³ parÃ¡ndose a su pesar.

â€” El trabajo de una escolta es proteger â€” dijo poniÃ©ndose en guardia. Ã‰l la imitÃ³. â€” Y en este momento lo protegerÃ© de usted mismo y su ineptitud.

Astrid se lo tomÃ³ con calma y no lo presionÃ³ demasiado. Al principio. SÃ³lo lo suficiente para entrar el calor. Pronto comenzÃ³ a subir el nivel y lo hacÃ-a pensar antes de dar el espadazo. Le corregÃ-a la postura despuÃ©s de inmovilizarlo con la hoja al cuello y le daba consejos para una mejor efectividad de ataque.

Cuando ella intentÃ³ arrancarle la empuÃ±adura de la mano con un mandoble y fallÃ³, Ã©l aprovechÃ³ para acercarse, sus espadas formando una cruz entre sus rostros.

â€” Te dije que me llamaras por mi nombre.

â€” Me meterÃ© en problemas.

â€” No hay nadie. SÃ³lo nosotros. Y los caballos, pero no creo que Windwalker o Rainâ€¦

Astrid lo empujÃ³ y volvieron a ponerse en posiciÃ³n ofensiva.

â€”Â¿CÃ³mo sabes el nombre de mi yegua?

â€” Â¿CÃ³mo sabes que a mi caballo sÃ³lo le gustan las manzanas verdes?

Se dirigieron una mirada retadora mÃ¡s curiosa que amenazadora y volvieron al ataque. Tres largas y agÃ³nicas horas despuÃ©s, Hiccup estaba jadeando en el piso.

â€” Se acabÃ³, no mÃ¡s. Eres mÃ¡s exigente que el entrenador que me asignÃ³ mi padre.

â€” Y mÃ¡s efectiva, tambiÃ©n â€” bromeÃ³ â€” Al menos ya puedes defenderte por un minuto entero.

Le ofreciÃ³ un odre con agua y Ã©l lo tomÃ³. Por fin pudo sacar el almuerzo y lo dividieron.

Sus caballos pastaban cerca de ahÃ- y la sombra de los altos pinos les ofrecÃ-a un ambiente relajante, lo que Ã©l habÃ-a ido a buscar en primer lugar. DespuÃ©s de varios minutos en silencio, Hiccup sintiÃ³ los pÃ¡rpados pesarle y creyÃ³ que se quedarÃ-a dormido y ella lo reprenderÃ-a por haraganear despuÃ©s de comer, pero cuando se girÃ³ para verla, ella era la que se habÃ-a quedado dormida recargada en el tronco que tenÃ-an a sus espaldas.

Hiccup sonriÃ³ y antes de unÃ-rsele en el mundo de los sueÃ±os, jurÃ³ que de ahora en adelante se esforzarÃ-a en los entrenamientos con tal de escurrirse algÃºn otro dÃ-a con ella fuera del castillo y ver su cara cuando comprobara que habÃ-a mejorado.

Hiccup se despertÃ³ cuando su caballo le restregÃ³ el morro contra la mejilla. El relajado despertar pronto se convirtiÃ³ en un sobresalto al recordar en donde estaba, y en pÃ¡nico al mirar el cielo. Estaba pintado con los colores anaranjados del atardecer.

â€” Oh no â€” murmurÃ³ â€” Astrid. Astrid, despierta. â€” la llamÃ³ sacudiÃ©ndola por el hombro.

â€”Â¿QuÃ©? â€” estaba somnolienta, pero se le pasÃ³ en menos de un segundo al ver donde se encontraba, y despuÃ©s mirar al cielo. Se puso de pie con un respingo â€” Es tardÃ-simo. Tenemos que irnos.

Hiccup asintiÃ³ y rÃ¡pidamente alistaron a sus caballos para regresar al castillo, sin embargo, como era de esperarse la luna los sorprendiÃ³ a medio camino de regreso. Estaba llena y con su luz podÃ-an ubicarse en el espeso bosque, pero tambiÃ©n pintaba espectrales siluetas entre la vegetaciÃ³n haciendo que ambas monturas se pusieran nerviosas.

Ambos se dieron cuenta que de noche era mÃ¡s difÃ-cil ubicarse entre los Ã¡rboles y los senderos se difuminaban con facilidad debido a las hojas muertas que los cubrÃ-an.

â€”Los caballos estÃ¡n nerviosos. â€” dijo Hiccup jalando las riendas de Windwalker para mantenerlo estable, pues habÃ-a comenzado a forcejear.

â€” No son los Ãºnicos. Â¿Escuchas eso? â€” preguntÃ³ Astrid tratando de mirar a todos lados a la vez.

â€”Â¿QuÃ©?

â€” El silencio. Ni siquiera hay insectos cantando. Eso es raro.

Hiccup estaba a punto de darle la razÃ³n cuando un sonido vibrante comenzÃ³ a tomar forma cerca de ellos.

â€” Â¿QuÃ© es eso? â€” susurrÃ³ Astrid apneas audiblemente.

â€” Creo que prefiero el silencio.

Ella le hizo una seÃ±a para que se callara un momento. El sonido fue _in crescendo _y pronto otros se le unieron.

â€” Astrid â€” murmurÃ³ Hiccup muy bajito â€” Creo que ya sÃ© lo que esâ€¦

Los caballos escogieron ese momento para alebrestarse sobre sus patas traseras y relinchar asustados. Quisieron salir corriendo pero no avanzaron mucho cuando se detuvieron abruptamente. Entre las sombras que se formaban entre el follaje, dos ojos verdes con la pupila rasgada brillaban amenazadores. Eran inconfundibles.

â€” Un dragÃ³n â€” dijo Hiccup con el asombro ensombrecido por el sÃºbito pÃ¡nico.

Astrid reaccionÃ³ mÃ¡s rÃ¡pido.

â€” Â¡Corre! Â¡YA! â€” gritÃ³ cuando Ã©l se quedÃ³ ahÃ-, pero Windwalker no necesitaba que se lo dijeran dos veces.

Ambos jinetes se alejaron galopando, con sus caballos desesperados

por poner distancia entre ellos y las bestias aladas.

"CreÃ- que sÃ³lo eran un mito" pensÃ³ Astrid incrÃ©dula. Â¿CÃ³mo habÃ-a podido permitirse poner a Hiccup en tan peligrosa situaciÃ³n?

No llegaron muy lejos cuando se detuvieron en seco nuevamente. Otro par de ojos amarillos les impidiÃ³ el paso. No tardaron en darse cuenta que estaban rodeados, y muchas miradas resplandecientes con pupilas rasgadas los observaban atentamente. Eran cinco, todos muy distintos entre sÃ-, como si fueran cada uno de una especie diferente.

Astrid no sabÃ-a quÃ© hacer, no sabÃ-a como sacar a Hiccup de ahÃ-. Los dragones se les acercaron mÃ¡s acorralÃ¡ndolos en un cÃ-rculo. Ambos miraron a su alrededor buscando una vÃ-a de escape pero no habÃ-a ninguna. Los caballos relincharon asustados y Hiccup volviÃ³ a jalar a Windwalker de las riendas. Astrid se pasÃ³ las suyas a una sola mano y con la otra desenfundÃ³ la espada.

â€” Astrid, no creo queâ€¦ â€” comenzÃ³ Hiccup, no sabiendo si una confrontaciÃ³n serÃ-a lo mÃ¡s prudente.

â€” No me darÃ© por vencida â€” dijo mordiendo las palabras y apretando la empuÃ±adura hasta que los nudillos se le pusieron blancos.

El murmullo vibrante que habÃ-an estado emitiendo los dragones pasÃ³ a ser rugidos que resonaron ampliÃ¡ndose con el eco del bosque, y ambos entendieron de la peor manera que los trovadores no exageraban cuando hablaban de ellos en los cuentos y leyendas que contaban cuando corrÃ-a el licor.

Astrid se preparÃ³ para luchar por su vida y, mÃ¡s importante, la del joven prÃ-ncipe. LevantÃ³ la espada y su armadura resplandeciÃ³ a la luz de la luna. Uno de los dragones hizo ademÃ¡n de lanzarse sobre ellos y Astrid se interpuso entre la bestia y su protegido, levantando su espada.

Sin embargo, nunca llegÃ³ a hacer uso de ella, pues desde su espalda, dos fuertes garras la tomaron por los hombros cuando se distrajo, arrancÃ¡ndola de su montura. En su impresiÃ³n, soltÃ³ su arma y un grito ahogado. A la distancia, completamente impotente al no poder evitar que el dragÃ³n se la llevara, escuchÃ³ al prÃ-ncipe gritar su nombre.

Mientras tanto, en el suelo Hiccup entraba en pÃ¡nico. Los dragones levantaron vuelo detrÃ¡s del que se llevÃ³ a Astrid. Los caballos quisieron salir corriendo una vez que tuvieron el camino libre, pero Hiccup no podÃ-a abandonarla. DejÃ³ que Rain se fuera esperando que encontrara el camino al palacio y con suerte eso les consiguiera algo de ayuda, pues Ã©l no podÃ-a volver a buscarla por sÃ- mismo, puesto que les perderÃ-a la pista y quizÃ¡ incluso ya fuera demasiado tarde cuando la encontrara.

SacudiÃ³ la cabeza para alejar esos pensamientos de su mente y espoleÃ³ a Windwalker para motivarlo a seguir mÃ¡s de prisa a las figuras aladas que se alejaban recortando el cielo estrellado. Estuvo a punto de perderlos un par de veces, pero despuÃ©s de rato se dio cuenta a donde se dirigÃ-an. Escondido entre la maleza fuera de

cualquier camino, estaba un castillo en ruinas. Estaba rodeado de casas destruidas llenas de enredaderas, nidos de aves y roedores pequeÃ±os que delataba que hacÃ-a mucho que nadie habitaba en aquÃ©l lugar.

Windwalker cayÃ³ exhausto en una colina desde donde su jinete podÃ-a ver lo que alguna vez fue el nacimiento de un reino. Hiccup se disculpÃ³ con su caballo y le prometiÃ³ que no lo harÃ-a acercarse al demacrado castillo de piedra. Windwalker resoplÃ³ y lo dejÃ³ alejarse sin detenerlo.

Hiccup tomÃ³ la espada con la que habÃ-a estado entrenando y se lamentÃ³ la pÃ©rdida de la de Astrid, que habÃ-a abandonado en el suelo cuando el dragÃ³n se la llevÃ³, pues era de mejor calidad y seguramente resistirÃ-a mÃ¡s en caso de necesitarla.

El castillo estaba derrumbado en algunas partes, y los dragones podÃ-an entrar por casi cualquier lado. AÃºn desde la distancia, cuando Hiccup los vio entrar, se dio cuenta que Astrid estaba consciente y luchando por liberarse. SintiÃ³ que su respeto por ella crecÃ-a.

Estaba oscuro y no tenÃ-a idea de quÃ© era lo que iba a hacer para poder llegar hasta ella, pero tenÃ-a que intentarlo. PodÃ-a ser demasiado tarde si se demoraba.

Se acercÃ³ todo lo que pudo tratando de no ser descubierto y se dio cuenta que habÃ-a cientos de dragones viviendo en el castillo. JamÃ¡s podrÃ-a saltearlos a todos. TerminarÃ-a asado primero.

â€” Muy bien, muy bienâ€¦ â€” murmurÃ³ entre dientes para darse Ã¡nimos. â€” Puedo hacerlo, sÃ³lo hay una manera.

Si al castillo sÃ³lo se podÃ-a entrar siendo un dragÃ³n o llevado por un dragÃ³nâ€¦ se arriesgarÃ-a.

Todos los demÃ¡s dragones debÃ-an estar dentro, pero en la entrada para los humanos, sÃ³lo estaba uno. Vigilaba la entrada como perro guardiÃ¡n mientras dormitaba. Hiccup casi se da de bruces con Ã©l porque en la oscuridad de la noche resultaba casi imposible verlo. Era de color negro, pero Hiccup pudo reconocer los ojos verdes de hacÃ-a unas horas.

Al percatarse de su presencia, el dragÃ³n se levantÃ³ de un brinco agazapÃ¡ndose y gruÃ±endo desde el pecho en un sonido gutural.

â€” No, no. EstÃ¡ bien. â€” dijo Hiccup, enseÃ±ando las manos en un reflejo â€” Noâ€¦ no voy a herirte Â¿ves?

El dragÃ³n mirÃ³ su espada ceÃ±ida el cinto y resoplÃ³ un gesto de incredulidad. Hiccup, sorprendido, mirÃ³ su arma y con cuidado la desenfundÃ³ y dejÃ³ caer al suelo.

EL dragÃ³n se acercÃ³ a olerlo inmediatamente y Ã©l se contrajo, esperando una mordida. Pero al tenerlo de cerca, se dio cuenta que no tenÃ-a dientes. No tuvo tiempo de asombrarse por ello, pues el dragÃ³n sacÃ³ los afilados colmillos de entre las encÃ-as en un rÃ¡pido movimiento y lo tomÃ³ por la tÃºnica. Momentos despuÃ©s, se vio llevado mitad arrastrado, mitad levantado por diversos pasadizos del castillo.

EsperÃ³ fervientemente que lo llevara a donde tenÃ-an a Astrid. Cuando escuchÃ³ unos gritos amenazantes a "todos ustedes, bestias infernales", supo que la suerte le sonreÃ-a.

EL dragÃ³n negro entrÃ³ una habitaciÃ³n llena de paja y ramas, lo desplomÃ³ frente a otro dragÃ³n azul, como si le dijera "mira, aquÃ- hay otro". El dragÃ³n azul chirriÃ³ emocionado y jalÃ³ a Hiccup cerca de su nido, donde mantenÃ-a seguros su huevos y jugaba con otra cosa.

Otra cosa que resultÃ³ ser Astrid, que lucÃ-a como si la hubieran revolcado varias veces por toda la habitaciÃ³n y ahora se encontraba cubierta de paja y ramitas. TenÃ-a una mueca de dolor pintada en el rostro y se sujetaba el hombro derecho.

â€” Â¡Astrid! â€” exclamÃ³ Ã©l y ella dejÃ³ de forcejear con el dragÃ³n dando un respingo.

â€” Â¡Hiccup! â€” gritÃ³, y se le olvidÃ³ por completo usar las formalidades que antes no habÃ-a querido dejar. Se arrastrÃ³ hasta Ã©l con esfuerzo zafÃ¡ndose del dragÃ³n y preguntÃ³ â€” Â¿EstÃ¡s bien?

â€”Estoy bien â€” le asegurÃ³ rÃ¡pidamente â€” Â¿y tÃº?

El dragÃ³n azul jalÃ³ a Astrid de nuevo y le arrancÃ³ la Ãºltima parte de la armadura que le quedaba. Ella soltÃ³ un grito de dolor.

â€” Â¡Astrid!

â€” Estoy bien â€” dijo con los dientes apretados. â€” Es sÃ³loâ€¦ creo que me disloquÃ© un hombro. â€” explicÃ³ sujetÃ¡ndolo. â€” Pero no te preocupes, voy a sacarte de aquÃ-. No me di cuenta que te habÃ-an traÃ-do a ti tambiÃ©n.

â€” Ehâ€¦ bueno, en realidadâ€¦ â€” musitÃ³ Ã©l avergonzado.

Astrid levantÃ³ la vista para mirarlo y cuando comprendiÃ³ la razÃ³n de su alborozo, le dieron ganas de estrangularlo.

â€”Â¡CÃ³mo se te ocurre! Â¿Al menos tienes un plan? Dime que al menos tienes un plan.

â€” Ehâ€¦

â€” Â¡Argh!

Hiccup se encogiÃ³ y tuvo que reconocer su propia estupidez. Pero opciones no habÃ-a muchas y no iba a arriesgarse a perderla.

Se dio cuenta de lo que acababa de pensar mientras ella resoplaba y se checaba el hombro con una mueca. Pudo ver en su cara que buscaba una soluciÃ³n y decidiÃ³ que se llevarÃ-a el secreto a la tumba.

â€” Muy bien. Tenemos que sacarte de aquÃ-.

Sin embargo, no alcanzÃ³ a decir nada mÃ¡s, pues el dragÃ³n azul volviÃ³ a jalarlos y a tratar de achucharlos debajo de sus alas, pero

Astrid se resistiÃ³.

â€” Respiran fuego, Astrid. Mejor hacemos lo que quieren.

Ella le dirigiÃ³ una mirada irritada, pero dejÃ³ de resistirse. Hiccup se acercÃ³ un poco mÃ¡s a ella en el apretujado nido y le tocÃ³ el hombro, ella siseÃ³.

â€” Lo siento. Â¿Puedoâ€¦?

Astrid asintiÃ³ y mordiÃ³ con fuerza para mostrarle su hombro. Hiccup se dio cuenta a la primera mirada que el hueso estaba fuera de su lugar. RespirÃ³ hondo y agradeciÃ³ que su curiosidad lo hubiera llevado a estudiar pergaminos de todo tipo, y no sÃ³lo de historia de Berk.

â€” Astrid, Â¿QuiÃ©n fue la Ãºltima persona con la que hablaste antes de salir?

â€”Â¿QuÃ©? â€” escupiÃ³. â€” Hiccup, de verdad que ahora noâ€¦

â€” SÃ³lo piÃ©nsalo.

â€” No lo sÃ©, creo queâ€¦ â€” se interrumpiÃ³ y jadeÃ³.

En un rÃ¡pido movimiento, Hiccup le acomodÃ³ el hombro. Astrid se quedÃ³ muy quieta boqueando como pescado, luego dejÃ³ escapar el aire lentamente y su respiraciÃ³n se agitÃ³, pero resultaba obvio que ya no estaba tan adolorida pues soltÃ³ un suspiro de alivio, relajÃ¡ndose bajo sus manos.

â€” Eso fueâ€¦ Ãºtil. Cruel, pero Ãºtil.

â€” Lo siento. â€” se disculpÃ³ con una mueca tÃ-mida que pretendÃ-a ser una sonrisa.

Astrid dejÃ³ caer la cabeza un momento sobre la paja cerrando los ojos. No hacÃ-a mÃ¡s de cuatro horas que habÃ-a despertado de una larga siesta, pero estaba cansada. Su rostro estaba cubierto con una capa de sudor seco y tenÃ-a sed.

El dragÃ³n negro se habÃ-a alejado de ellos pero en lugar de regresar a su puesto en la entrada del castillo se quedÃ³ haciendo guardia en la habitaciÃ³n. Hiccup notÃ³ que en el gigantesco nido que tenÃ-a el dragÃ³n azul â€“ dragona, al parecer â€“ habÃ-a muchos objetos de metal y piedras brillantes. ComprendiÃ³ que seguramente por eso se habÃ-an llevado a Astrid, por su armadura que resplandecÃ-a a la luz de la luna.

La dragona los arrastrÃ³ mÃ¡s para que cubrieran sus huevos, probablemente deseando que su naturaleza humana y tibia los mantuviera calientes para la incubaciÃ³n. Astrid resbalÃ³ y su nariz colisionÃ³ contra el hombro de Hiccup, que cayÃ³ encima de un huevo, pero lejos de romperlo, le producirÃ-a un hematoma enorme al dÃ-a siguiente, pues estaba duro como roca. Ambos se quejaron.

Astrid tratÃ³ de alejarse un poco pero la dragona la sujetÃ³ en su lugar y chirriÃ³ una advertencia. Se hizo bolita sobre sus huevos y se dispuso a dormir.

â€” PodrÃ-amos esperar a que los dragones se duerman â€” susurrÃ³ Hiccup â€” QuizÃ¡ podamos escapar entonces.

Astrid suspirÃ³ pero asintiÃ³. Era obvio que no tenÃ-an otra alternativa. LevantÃ³ la vista para mirarlo, y a pesar de la oscuridad, se percatÃ³ de que ahora tenÃ-an los rostros el uno muy cerca del otro. DesviÃ³ rÃ¡pidamente la vista y se auto convenciÃ³ que era porque estaba prohibido mirar a la realeza a la cara.

â€” Puedes descansar, si quieres. Te avisarÃ© cuando vea una oportunidad. â€” pero ella negÃ³ rÃ¡pidamente.

â€” Es mi deber protegerte, y no al revÃ©s.

â€” Pero yo no estoy herido.

â€” Tampoco yo â€” rebatiÃ³ obstinadamente â€” TÃº te encargaste de eso, Â¿te acuerdas?

â€” Ya. Pues entonces quedÃ©monos despiertos los dos.

La dragona se removiÃ³ y los zarandeÃ³ otra vez soltando un gorjeo como diciÃ©ndoles que se callaran. Hiccup sintiÃ³ su mejilla golpear la cabeza de su guerrera y ambos optaron por mantener la boca cerrada.

A Hiccup le gustaban las aventuras, pero jamÃ¡s se hubiera imaginado el terminar su dÃ-a bajo el abrigo de un dragÃ³n fungiendo de calentador para sus huevos. No era ni una dÃ©cima parte de lo peligroso que lo harÃ-a sonar un trovador y resultaba mÃ¡s bien vergonzoso.

SintiÃ³ a Astrid reacomodarse junto a Ã©l para que su peso no cayera sobre su hombro en recuperaciÃ³n y no pudo evitar pensar que a pesar de ser lo suficientemente fuerte como para levantar armas la mitad de su peso y hombres mÃ¡s pesados que ella, era tortuosamente suave apretada contra su pecho.

DespuÃ©s de varios minutos de silencio, aÃºn podÃ-a sentir su respiraciÃ³n irregular, delatando que aÃºn no se dormÃ-a.

â€” Astrid â€” la llamÃ³ en un susurro tan bajo que se pareciÃ³ mÃ¡s el viento que a una voz humana. Ella no respondiÃ³, pero le rozÃ³ los dedos contra la clavÃ-cula y supo que lo escuchaba. â€” Los dragones no parecen querer hacernos daÃ±o.

Ella continuÃ³ en silencio. EsperÃ³ largos segundos, y al ver que no respondÃ-a estuvo apunto de llamarla de nuevo. Pero ella escogiÃ³ ese momento para hablar por fin.

â€” Lo sÃ©. Pero no es conveniente bajar la guardia.

Ã‰l no lo pudo rebatir, y las implicaciones de todo lo que no se dijo se quedaron en el aire. La noche era frÃ-a, mÃ¡s todavÃ-a en el derrumbado castillo de piedra, donde el viento se colaba por las rendijas, pero la barriga de la dragona azul estaba tibia y estando tan cerca, ni siquiera el olor a paja, metal y dragÃ³n pudo hacerlos sentir realmente incomodos.

Se dieron cuenta que se habÃ-an quedado dormidos porque la dragona

los despertÃ³ al levantarse, haciÃ©ndolos rodar fuera del nido. Se desperezÃ³ y despuÃ©s de revisar sus huevos, saliÃ³ de la habitaciÃ³n. El dragÃ³n negro bostezÃ³ y luego se les quedÃ³ mirando.

Ambos humanos estaban hechos un completo desastre, con hojas y paja en el cabello e incluso algunas escamas. Su ropa estaba arrugada y desacomodada, siendo la viva imagen de haber pasado la noche en el nido de un dragÃ³n. Se desperezaron y les crujieron los huesos.

Astrid girÃ³ el hombro, y se alegrÃ³ al notar que ya no le dolÃ-a. Al menos. GirÃ³ su mirada hacia el prÃ-ncipe y se dio cuenta de que se miraba con el dragÃ³n muy atentamente. Hiccup dio un paso en su direcciÃ³n y Astrid casi lo jala hacia atrÃ¡s, pero se contuvo. Con sus miradas habÃ-an hecho algÃºn tipo de conexiÃ³n que ella no se atreviÃ³ a romper.

â€” Astrid â€” la llamÃ³ sin despegar la vista del dragÃ³n, despuÃ©s de un largo momento.

Ella sacudiÃ³ la cabeza y se dio cuenta que le estaba extendiendo una mano para que la tomara. Ella lo hizo y Hiccup la guiÃ³ para rodear a la bestia hasta la entrada. Ã‰l los mirÃ³ todo el camino pero no los interrumpiÃ³.

Seguramente que los dragones pensaron que eran demasiado ruidosos para ser calentadores, de cualquier modo. Y asÃ-, buscando apoyo en la mano que sostenÃ-a la suya, ambos atravesaron pasadizos y corredores, puertas en ruinas y muros a medio caer hasta que finalmente atravesaron la desguarnecida entrada del castillo.

Astrid no podÃ-a creer que hubieran salido vivos. E ilesos, por la mayor parte. Estaba tan contenta, que se permitiÃ³ posponer las restantes preocupaciones para despuÃ©s. No hablaron mucho y tampoco se soltaron. Lo importante es que estaban a salvo.

El sol parecÃ-a mÃ¡s brillante cuando llegaron a donde Hiccup habÃ-a dejado a Windwalker, que fiel a su amo, no se habÃ-a movido de lugar. Al escucharlos acercarse, levantÃ³ la cabeza.

Hiccup lo tomÃ³ de las riendas y los tres caminaron con direcciÃ³n al bosque en busca del camino que los llevarÃ-a de regreso. Primero, sin embargo, exploraron un poco hasta que hallaron un rÃ-o de aguas cristalinas, de donde bebieron profusamente.

Astrid, que era quien habÃ-a estado hablando la mayor parte del tiempo desde que salieron del castillo, hizo notar que su padre no estarÃ-a nada contento con la aventura que acababan de protagonizar. Para sus adentros, temiÃ³ que la fueran a destituir por haber puesto a Hiccup en una situaciÃ³n tan precaria.

Ã‰l, por su parte, escogiÃ³ ese momento para salir del ensimismamiento en el que se habÃ-a sumido.

â€” Â¿QuÃ©? No, Astrid. Espera. Tenemos que pensar esto muy cuidadosamente, no podemos decirle a nadie todavÃ-a.

Astrid se detuvo con las manos hechas cuenco para mojarse el rostro a medio camino. Lo mirÃ³ confundida.

â€” Â¿Por quÃ© no?

Ã‰l se arrodillÃ³ frente a ella para quedar a su altura y la mirÃ³ directo a los ojos. Le hablÃ³ de lo que habÃ-a estado pensando desde la noche anterior. Los dragones no eran tan malos. Eran criaturas inteligentes y no podÃ-a negar que se los hubieran podido comer de una mordida desde un principio pero no lo habÃ-an hecho. Eso hablaba de que muchas cosas que sabÃ-an sobre ellos, estaban mal.

Y vamos, no podÃ-a negar que eran hermosos.

â€” Â¿No te gustarÃ-a, Astrid? â€” le preguntÃ³ con emociÃ³n contenida. â€” Â¿No te gustarÃ-a montar un dragÃ³n?

â€” Â¡Hiccup! No sabes si tus suposiciones son ciertas. â€” exclamÃ³ poniÃ©ndose de pie. â€” Â¡PodrÃ-as ponerte en grave peligro!

â€” Ya sÃ©, lo sÃ©. â€” asegurÃ³ imitÃ¡ndola â€” Soy Consciente de ello. Pero no pienso arrojarme a sus fauces asÃ- nada mÃ¡s. Podemos estudiarlos desde lejos, aprender de ellos, y quizÃ¡ algÃºn dÃ-a sepamos lo suficiente como para montarlos. Â¡ImagÃ-nate, Astrid! Â¿No te gustarÃ-a ser la guardia real y montar un dragÃ³n en lugar de un corcel?

Astrid lo miraba con la boca abierta.

â€” Â¿Es completamente en serio?

Hiccup la mirÃ³ con toda la decisiÃ³n que fue capaz de acumular.

â€” SÃ- â€” dijo simplemente, y despuÃ©s de un momento que le pareciÃ³ eterno, Astrid suspirÃ³ y desviÃ³ la vista. HabÃ-a visto su convicciÃ³n y aplomo. HabÃ-a visto al futuro rey de Berk y no podÃ-a negarle nada, a pesar de los problemas de los posibles problemas a los que eso la llevarÃ-a.

â€” EstÃ¡ bien. â€” levantÃ³ una mano para llevÃ¡rsela al rostro y fue cuando se percatÃ³ que en su exaltaciÃ³n la habÃ-a tomado de las manos sin darse cuenta â€” Pero la excusa de donde diablos nos metimos toda la noche la tendrÃ¡s que pensar tÃº.

Emocionado, sÃ³lo atinÃ³ a asentir una vez con la sonrisa de idiota. Astrid volviÃ³ a suspirar.

"Voy a perder mi rango por esto." Se lamentÃ³ dramÃ¡ticamente.

Una vez que el trÃ-o estuvo refrescado, prÃ-ncipe y guerrera subieron a Windwalker y se dirigieron al castillo. Sin armadura entre ellos, Astrid se descubriÃ³ tÃ-mida al aferrarse a Ã©l, pero arrojÃ³ el pensamiento fuera de su mente, calificÃ¡ndolo de ridÃ-culo. Ninguno sabÃ-a que esa era tan sÃ³lo la primera de muchas excursiones por venir, y de todo lo que eso conllevarÃ-a para el reino de Berk, y para ellos mismos.

* * *

><p>Â¿Me van a pedir continuaciÃ³n verdad? Yo sÃ© que me van a pedir continuaciÃ³n.<p>

Si me lo piden bonito, les digo que sÃ-. Soy muy fÃ¡cil. AdemÃ¡s la verdad es que sÃ- se siente que no cerrÃ³.

Tengo muuuuuchas historias pendientes (Osea dos, pero para mÃ- son muchas) AsÃ- que creo que primero publicarÃ© esas y luego la conti de esto.

De cualquier manera, la prÃ³xima historia ya la tengo a la mitad, asÃ- que publicarÃ© otra vez pronto.

Y por Ãºltimo no me quiero ir sin antes decirles que como han habido varios casos de robo de fanfics de httyd es espaÃ±ol, me puse a registrar todas mis historias. AsÃ- que les pido de favor que si alguien ve o se da cuenta que algÃºn incauto se roba mis historias me avisen, porque soy despistadÃ-sima y no me doy cuenta.

Los links con las licencias estÃ¡n en mi perfil. AsÃ- que ya saben. **Â¡Todas mis historias estÃ¡n registradas!**

Y ahora sÃ-, Â¡Nos leemos muy pronto! Los quiero de aquÃ- a la siguiente galaxia y de regreso.

Â¡Les mando muchos abrazos empalagosos porque uno nunca puede mandar suficientes por la red! :D

18. Respuesta

Ok, se muriÃ³ la continuidad.

Yo sÃ© que deberÃ-a estar publicando la continuaciÃ³n de "Calabozos y Dragones", pero el reto se cierra en dos dÃ-as y necesitaba sacar esto xD

De todos modos espero que lo disfruten. Como muchos de ustedes saben, es una adaptaciÃ³n que hice de un pequeÃ±o relato original mÃ-o. Es decir, un relato que no era fanfic. El original estÃ¡ publicado en mi facebook, que como ya saben, el link estÃ¡ en mi perfil.

Este fic participa en el reto "En honor a la Literatura" del foro "Canciones del Antiguo Berk".

Y pues creo que es todo por ahora. Â¡A leer!

* * *

><p>Respuesta

CategorÃ-a: HTTYD

Genero: AU, Sobrenatural, Romance (no mucho, pero bueno).

ClasificaciÃ³n: K

Palabras: 5,589

Paring: Hiccstrid

One-shot

Resumen: Todo empieza cuando Astrid tiene problemas para realizar una tarea. Por supuesto, Ãºltimo que espera es recibir una carta del mÃ¡s allÃ¡.

* * *

><p>Astrid repigueteÃ³ los dedos contra la madera de su escritorio. Â¿De verdad tenÃ-a que escribirle una carta a un muerto? SuspirÃ³ con cansancio. La tarea no podÃ-a ser mÃ¡s invasiva, en su opiniÃ³n. Dicha tarea consistÃ-a en escribir una carta a un familiar fallecido del cual no hubiera podido despedirse y decirle lo que le hubiera gustado cuando aÃºn vivÃ-a.<p>

Era lo Ãºnico que tenÃ-a que realizar para el dÃ-a siguiente y llevaba ya casi una hora frente a la computadora con un documento en blanco en la pantalla y mÃºsica a volumen bajo para motivarse un poco en el reproductor, pero las palabras se rehusaban a fluir.

No era de extraÃ±arse. Astrid sÃ³lo tenÃ-a un familiar que ya no estaba con ella, su tÃ-o Finn. HabÃ-a fallecido hacÃ-a casi seis aÃ±os cuando ella aÃºn tenÃ-a trece. Sin embargo, su tÃ-o habÃ-a estado esperando a la muerte durante varias semanas en el hospital y ella lo habÃ-a visitado todos los dÃ-as despuÃ©s de la escuela, por lo que se habÃ-an dicho todo lo que se pudieron haber dicho en ese tiempo. AdemÃ¡s, ninguno de los dos era de muchas palabras, preferÃ-an la acciÃ³n.

HabÃ-a tratado de poner lo que le dijo a su tÃ-o en su momento en persona en la carta, pero si bien era demasiado personal, o era demasiado tonto como para ponerlo en la endemoniada tarea. No creÃ-a que la maestra quisiera leer los Ãºltimos consejos de lucha libre que su tÃ-o le habÃ-a dado. Y debido a todo lo anterior, se encontraba ante el dilema de la pÃ¡gina en blanco.

HabÃ-a intentado inventar la carta, pero el esfuerzo habÃ-a resultado fÃºtil de igual manera. Siempre salÃ-a "demasiado clichÃ©", "muy tonto" o "nadie le dirÃ-a a su tÃ-o esto en su lecho de muerte". EstirÃ³ la espalda y sin quererlo, desviÃ³ la vista hacia la esquina de su habitaciÃ³n una vez mÃ¡s donde se encontraba una jaula para ave que seguÃ-a vacÃ-a y sombrÃ-a a un lado del librero.

Stormfly, el Ãºnico recuerdo que aÃºn conservaba cercano de su tÃ-o, habÃ-a fallecido tambiÃ©n hacÃ-a un par de meses. Stormfly era un loro azul hembra que su tÃ-o habÃ-a cuidado desde su juventud, y al ser los loros mÃ¡s longevos que los humanos, Astrid se habÃ-a encargado de ella cuando su tÃ-o falleciÃ³. Sin embargo, incluso ella habÃ-a envejecido y pasado a mejor vida no hacÃ-a mucho.

A Stormfly sÃ- que le gustarÃ-a decirle unas palabras. Pedirle perdÃ³n por las veces en que prefiriÃ³ salir con sus amigas hasta tarde y dejarla sola tanto tiempo. O cuando la castigaba encerrÃ¡ndola en su jaula por morder cosas que no deberÃ-a en lugar de tenerle paciencia. DespuÃ©s de todo, Astrid aÃºn tenÃ-a mÃ¡s familia y amigos. Stormfly sÃ³lo la tenÃ-a a ella.

VolviÃ³ a suspirar sacudiendo la cabeza.

"Esta estÃºpida tarea sÃ³lo me estÃ¡ deprimiendo" pensÃ³ molesta. Para despejarse, saliÃ³ del cuarto en busca de algo para tomar. La

casa se encontraba vacÃ-a pero no lo estarÃ-a durante mucho tiempo, por lo que querÃ-a apresurase y terminar de una buena vez. AÃºn asÃ-, al volver a entrar a la recamara no pudo evitar quedarse mirando la jaula, de un blanco roÃ-do por los aÃ±os. No habÃ-a querido sacarla de su habitaciÃ³n, pero tendrÃ-a que hacerlo tarde o temprano. NecesitarÃ-a pedir ayuda porque era muy grande, tanto que incluso era lo Ãºnico que detenÃ-a la caÃ-da de algunos libros del desorganizado librero que tenÃ-a al lado.

Al notarlo, dejÃ³ el vaso que traÃ-a en la mano en el burÃ³ junto a su cama y se acercÃ³ para evitar que los volÃºmenes terminaran en el suelo. Fue cuando volviÃ³ a toparse con el desgastado ejemplar que habÃ-a adquirido en una tienda de libros usados hacÃ-a unas dos semanas mientras acompaÃ±aba a su amiga Heather que buscaba un libro de segunda mano sobre Historia.

Era una copia de _SueÃ±os Olvidados y Otros Relatos_ del escritor austriaco Stefan Zweig. Era antiquÃ-simo â€“ su aÃ±o de publicaciÃ³n era 1906 â€“ y algunas hojas se estaban cayendo, pero lo habÃ-a comprado porque tenÃ-a una pasta de un color rojo demasiado brillante para ser tan viejo, y ademÃ¡s tenÃ-a anotaciones en los mÃ¡rgenes de las pÃ¡ginas. No habÃ-a podido resistirse a este hecho, que hacÃ-a al libro Ãºnico como una pieza misma de historia.

Al final decidiÃ³ que, efectivamente, habÃ-a sido una buena inversiÃ³n, puesto que al llegar a casa se habÃ-a dado cuenta que el libro traÃ-a otra sorpresa.

En el relato _La estrella sobre el bosque_, entre la pÃ¡gina 106 y 107, habÃ-a un boleto de tren. Era de primera clase y seguramente habÃ-a sido separado con tiempo antes del viaje, pues tenÃ-a impreso el nombre de su dueÃ±o, "Hiccup Haddock". Era un nombre sencillo, pero por alguna razÃ³n Astrid lo encontraba como el nombre de alguien importante. QuizÃ¡ era por aquello de la primera clase.

Sin embargo, cuando sus dedos sostuvieron el delicado boleto una vez mÃ¡s, sonriÃ³. La fecha del pasaje era el 7 de noviembre de 1907. Era obvio que Hiccup estaba muerto. Esto tendrÃ-a que servir para la tarea.

Cierto, no era su familiar y no tenÃ-a nada que decirle, pero escribir una carta para un desconocido resultÃ³ ser mÃ¡s fÃ¡cil de lo que en un principio pensÃ³. No habÃ-a sentimentalismos de por medio y como se concentrÃ³ en temas triviales, no sintiÃ³ que estuviera diciendo estupideces o cosas que no se le dicen a alguien antes de morir.

ComenzÃ³ por decirle que habÃ-a encontrado su libro, inventÃ¡ndose una pegueÃ±a historia en la que decÃ-a que se lo habÃ-a hallado en la estaciÃ³n del tren y no habÃ-a podido dejarlo abandonado, pero que estarÃ-a encantada de devolvÃ©rselo.

PretendiÃ³ ser una joven de 1907 y para creÃ©rselo ella misma, escribiÃ³ la carta a mano en lugar de en la laptop. Pronto, entre minucias y banalidades, llenÃ³ una cuartilla y media. SonriÃ³ a la vez que asentÃ-a para sÃ-. Esto tendrÃ-a que bastar.

DecidiÃ³ que ya habÃ-a dejado abandonado el libro de relatos demasiado tiempo en el librero y resolviÃ³ que le darÃ-a algo de lectura en el transcurso del dÃ-a siguiente, si no a las historias al

menos a las anotaciones de las pÃ¡ginas, por lo que lo introdujo en su mochila, no sin antes meter la carta reciÃ©n redactada entre sus pÃ¡ginas, justo entre la 106 y 107, pues fue donde se abriÃ³ al estar marcada por el boleto.

Si bien hizo eso, la puerta de la entrada de su casa hizo un estruendo al abrirse y Astrid no pudo evitar sonreÃ-r de lado desde donde se encontraba. ComenzÃ³ a guardar sus cosas dentro de la mochila cuando escuchÃ³ pisadas subiendo por la escalera.

â€” Astrid â€” dijo con condescendencia una vocecita desde la entrada de su habitaciÃ³n.

La aludida se dio la vuelta en la silla giratoria y saludÃ³ a su prima con una sonrisa. Penny la miraba sonriente enfundada en un vestido rosa y el cabello rubio perfectamente peinado. Sus ojos azules la miraban como si la retaran a reÃ-rse de un chiste que sÃ³lo las dos conocÃ-an. Eran tan parecidas, que parecÃ-an mÃ¡s hermanas que primas.

â€” Hola, Penny. Â¿Te molesta tanto tocar antes de entrar?â€” preguntÃ³ irÃ³nicamente. Su prima se recargÃ³ en el marco de la puerta, se cruzÃ³ de brazos y de tobillos.

â€” CiÃ©rrala con seguro si tanto te molesta. â€” le respondiÃ³ con una sonrisa de suficiencia.

â€” PequeÃ±a mocosa â€” sonriÃ³ Astrid

Penny se riÃ³.

â€” Anda, que se enfriarÃ¡ la comida. â€” se dio media vuelta y desanduvo el camino que habÃ-a hecho hasta su habitaciÃ³n.

Astrid se pasÃ³ el resto de la tarde jugando en la sala con Penny. ConsiderÃ³ que, de hecho, le sentarÃ-a bien y le ayudarÃ-a a espantar los residuos de la melancolÃ-a que se le habÃ-a instalado con la tarea. A pesar de los diez aÃ±os que las separaban, se llevaban muy bien.

Gracias a ello, esa noche se fue a dormir satisfecha y pudo ignorar un poco mejor el silencio de la habitaciÃ³n, carente de los suaves gorjeos de ave que se habÃ-a acostumbrado a escuchar antes de acostarse.

A la maÃ±ana siguiente, sin embargo, estaba terriblemente indignada. La profesora habÃ-a salido con el cuento de que no era necesario que entregaran la carta. Bastaba con que hubieran realizado el ejercicio y se quedaran con lo que aprendieron de sÃ- mismos.

A Astrid le dio un tic en el ojo. Puso las manos calmadamente en el escritorio, respiro hondo, y deseÃ³ que a la profesora se le torciera un tobillo la prÃ³xima vez que estuviera al borde de la escalera y rodara como barril hacia abajo. Se sentÃ-a engaÃ±ada.

A su alrededor, algunos alumnos festejaron el no haber hecho la tarea, y ella se arrepintiÃ³ por haberse tomado tantas molestias. VolviÃ³ a meter la carta entre las pÃ¡ginas del libro con hastÃ-o y se preparÃ³ para salir con sus amigos al patio para el descanso.

No recordÃ³ la carta hasta mucho despuÃ©s, cuando volvÃ-a a ser hora de acostarse. Como no habÃ-a tenido tiempo de leer durante el dÃ-a, y ademÃ¡s las prÃ¡cticas de voleibol la habÃ-an dejado deshecha, resolviÃ³ desentraÃ±ar unas cuantas pÃ¡ginas de algÃºn cuento antes de dormir. La lectura la ayudarÃ-a a no pensar y la arrullarÃ-a antes de dormir. Recostada en su cama con la lÃ¡mpara de noche encendida, abriÃ³ el libro y Ã©ste le mostrÃ³ la carta y el boleto justo entre las pÃ¡ginas en las que los habÃ-a dejado.

Estaba a punto de dejarla sobre el burÃ³ para comenzar su lectura cuando notÃ³ algo extraÃ±o. Ella habÃ-a usado una simple hoja de mÃ¡quina para redactar la carta, mientras que Ã©sta era de un espesor mÃ¡s grueso y estaba ligeramente amarillento. No por los aÃ±os, si no porque el papel era diferente, con textura. ExtraÃ±ada, se levantÃ³ para verla mejor. La abriÃ³.

A primera vista, se dio cuenta que esa no era su letra, pero pasando los ojos por las palabras y leyendo su contenido, el corazÃ³n le dio un vuelco del susto. IncrÃ©dula, volviÃ³ a leer la carta. Primero rÃ¡pidamente, luego con lentitud. Luego una vez mÃ¡s para asegurarse. Finalmente bajÃ³ el papel y se quedÃ³ mirando al vacÃ-o, pasmada.

En efecto, Ã©sa no era su carta. Era la respuesta.

Como su mente seguÃ-a demasiado confundida para procesarlo, la volviÃ³ a leer. No habÃ-a duda. Era Hiccup, tal y como la misma carta identificaba al remitente. Era el dueÃ±o del boleto y del libro, diciÃ©ndole que se alegraba de no dar su libro por perdido y que como era un regalo de su padre, sÃ- que le gustarÃ-a recuperarlo, si no era mucha molestia.

De momento, explicaba, como podrÃ-a adivinar gracias al boleto del tren, estaba fuera de la ciudad, pero regresarÃ-a en un par de semanas y quizÃ¡ podrÃ-an llegar a un acuerdo para que se lo entregara. Se despedÃ-a esperando recibir pronto noticias suyas y agradeciendo con modales propios de su Ã©poca el haberse puesto en contacto.

Astrid volviÃ³ a levantar la vista y se quedÃ³ un par de segundos viendo la nada.

â€” Â¿QuÃ©? â€” le espetÃ³ a la soledad de su cuarto.

SacudiÃ³ la cabeza, doblÃ³ rÃ¡pidamente el sofisticado papel con descuido y lo arrojÃ³ a la mesita de noche. ApagÃ³ la lÃ¡mpara y se metiÃ³ entre las cobijas, todo en menos de tres segundos.

Seguro que estaba dormida. HabÃ-a caÃ-do en la inconsciencia sin darse cuenta y estaba soÃ±ando. Lo cual era genial, si se detenÃ-a a pensarlo. AsintiÃ³ para sÃ-. Cuando uno se daba cuenta que estaba soÃ±ando, podÃ-a soÃ±ar lo que quisiera.

AsÃ- que si se concentraba, seguro que podÃ-a cambiar de sueÃ±o. PodÃ-a soÃ±ar que ganaba un campeonato, que competÃ-a en una carrera de motocicletas, o que era una vikinga degollando a sus enemigos con un hacha. No tenÃ-a porque desgastar su sueÃ±o en un libro viejo, una carta y un boleto de tren. Y gracias a su concentraciÃ³n, despuÃ©s de unos minutos, realmente soÃ±Ã³ que estaba en un barco vikingo, zarpado para descubrir nuevas tierras.

Una estridente y familiar melodÃ-a la despertÃ³ en la maÃ±ana con un respingo en lugar de con un gruÃ±ido como de costumbre. Cuando estirÃ³ la mano para buscar su estruendoso telÃ©fono celular al lado de la cama, sus dedos se toparon con la misteriosa correspondencia. EvitÃ³ tocarla de nuevo y se apresurÃ³ a alistarse para la escuela.

A decir verdad, evitÃ³ mirarla todo el tiempo que permaneciÃ³ en el cuarto, pero la tuvo presente a cada momento.

Ilusamente, esperÃ³ que en el transcurso del dÃ-a se le olvidara todo el asunto y, de ser posible, que al llegar a casa la carta hubiera regresado a la normalidad. De esa manera, podÃ-a decir que simplemente se habÃ-a confundido. La conclusiÃ³n lÃ³gica serÃ-a que se lo imaginÃ³ todo.

Sin embargo, no se le olvidÃ³. Lo recordaba cada tres minutos y por alguna razÃ³n se llenaba de incertidumbre. Por ello fue que se demorÃ³ toda la tarde en volver a abrirla cuando la tuvo una vez mÃ¡s en sus manos. Ya habÃ-a oscurecido pero quiso aprovechar que no se sentÃ-a ni tantito adormilada para llevar a cabo lo que planeaba.

Estaba algo nerviosa, pero se habÃ-a estado tratando de convencer todo el dÃ-a que no importara lo que resultara, aceptarÃ-a lo mÃ¡s cuerdamente posible el resultado. Como una Ãºltima esperanza, volviÃ³ a leer el contenido del papel pero nada habÃ-a cambiado.

SuspirÃ³.

TenÃ-a que aceptarlo. No habÃ-a sido un sueÃ±o y tampoco se lo habÃ-a imaginado. Esperaba con todas sus fuerzas, ademÃ¡s, que no fuera un indicio de locura. Se sentÃ³ en la silla del escritorio y se tomÃ³ unos minutos para asimilarlo.

Muy bien, de acuerdo. Siendo asÃ-â€¦

EstirÃ³ la mano para tomar una pluma y se detuvo con indecisiÃ³n. Lo meditÃ³ una vez mÃ¡s y despuÃ©s lo mandÃ³ todo al demonio. HarÃ-a la prueba. No podÃ-a estar segura hasta no hacer una prueba.

TomÃ³ la pluma con seguridad y otra hoja de mÃ¡quina. Una vez resuelta, y con un gesto de aplomo en el semblante, se puso a redactar. Se equivocÃ³ varias veces, por lo que intentÃ³ corregirlo discretamente al principio, pero cuando los errores se volvieron demasiados para ser una carta presentable, decidiÃ³ que lo pasarÃ-a en limpio una vez que terminara.

Cuando la escribiÃ³ de nuevo, lo hizo un poco mÃ¡s lento y esforzÃ¡ndose todo lo que pudo por hacer la letra legible y que las lÃ-neas le quedaran derechas. Finalmente, estuvo lista. La respuesta de la respuesta. La doblÃ³ con cuidado y la introdujo en el libro con parsimonia, dejÃ¡ndolo justo a la mitad del escritorio. SintiÃ³ que mariposas le bailaban en el estÃ³mago y que hormigas le caminaban por las yemas de los dedos. Se le quedÃ³ mirando unos momentos, soltÃ³ un suspiro y apagÃ³ la lÃ¡mpara.

Esa noche, tardÃ³ mÃ¡s en quedarse dormida que de costumbre, evitando desviar la mirada hacia el escritorio para mirar si algÃºn cambio se

llevaba a cabo en el libro. Si se abrÃ-a sin que nadie lo tocara o si despedÃ-a un brillo sobrenatural inexplicable. Pero se auto convenciÃ³ de que eso era estÃºpido y se dijo a sÃ- misma que nada que evidenciara el cambio pasarÃ-a a simple vista y que de nada le servÃ-a darle vueltas al asunto.

DecidiÃ³ que no abrirÃ-a el libro hasta que no volviera de la escuela. Pues si lo abrÃ-a y se encontraba con que nuevamente su carta habÃ-a sido reemplazada por otra, no podrÃ-a mÃ¡s que sentarse a leerla hasta aprendÃ©rsela de memoria y pasar mucho tiempo pensando y reescribiendo otra respuesta. Tampoco se llevÃ³ el libro en la mochila porque sabÃ-a que la curiosidad no la dejarÃ-a estar en todo el dÃ-a y terminarÃ-a por sucumbir durante las clases.

AsÃ- pues, tuvo que soportar otro agÃ³nico dÃ-a a la expectativa. Cuando llegÃ³ a su casa, realizÃ³ todos sus pendientes antes de poder estar completamente libre para el momento de la verdad.

Esta vez no inhalÃ³ lentamente antes de abrirlo. Esta vez tomÃ³ el ejemplar entre sus manos casi demasiado bruscamente para la desgastada y delicada pasta, pero cuando lo abriÃ³, siempre entre las pÃ¡ginas 106 y 107, ahÃ- estaba. Una nueva carta doblada horizontalmente en tres partes en un papel refinado.

Astrid soltÃ³ una risa que pareciÃ³ mÃ¡s bien un jadeo y estirÃ³ la silla descuidadamente para dejarse caer en ella mientras desdoblaba la hoja y una sonrisa se extendÃ-a desde su boca hasta sus ojos, salpicados de emociÃ³n a su pesar.

No decÃ-a la gran cosa, pero eso no la hacÃ-a menos interesante. HabÃ-a algo en el humor y palabras de su remitente que la envolvÃ-an y hacÃ-an beber de lo que decÃ-a con avidez.

Se percatÃ³ tambiÃ©n que no habÃ-a manera de que alguien le estuviera jugando una broma puesto que la primera vez el cambio de carta se habÃ-a dado mientras estaba en la escuela y esta vez habÃ-a sido en su misma habitaciÃ³n. Esto era real, no le cabÃ-a duda.

DespuÃ©s de leer la carta varias veces y hacer una imagen mental de lo que le querÃ-a responder, tomÃ³ la pluma del porta lÃ¡pices en su escritorio para empezar a garabatear el borrador cuanto antes, todavÃ-a con la sonrisa en los labios. No llevaba escrita ni una lÃ-nea cuando un pensamiento le inundÃ³ la cabeza.

Â¿Por quÃ© estaba escribiendo otra vez?

El experimento habÃ-a sido exitoso, pero Â¿quÃ© hacÃ-a con esa informaciÃ³n ahora? Â¿Lanzarse idiotamente a intercambiar cartas con un fantasma? Se mordiÃ³ el labio con aprehensiÃ³n.

Â¿QuiÃ©n era el remitente en realidad? ConocÃ-a su nombre, desde luego. Se llamaba Hiccup, como se leÃ-a en el boleto. Â¿Pero cÃ³mo era esta situaciÃ³n posible? Â¿CÃ³mo podÃ-a Hiccup responder a sus cartas? Si no era una jugarreta de los gemelosâ€¦ Â¿entonces era brujerÃ-a?

Se tomÃ³ un momento para analizar la situaciÃ³n. La sonrisa reemplazada por un entrecejo fruncido con sospecha.

EncendiÃ³ la computadora y esperÃ³ con impaciencia hasta que pudo

abrir el buscador de internet. Introdujo el nombre del tren que aparecÃ-a en el pasaje. Era tan antiguo que apenas arrojÃ³ resultados Ãºtiles. La empresa seguÃ-a en funcionamiento, pero ahora tan sÃ³lo como transporte de carga, por lo que tuvo que refinar y especificar la bÃºsqueda varias veces. A pesar de todo, encontrÃ³ lo que necesitaba.

Sorprendida, descubriÃ³ que el 7 de noviembre de 1907 a las 23:25 p.m. habÃ-a ocurrido un accidente de gran magnitud a uno de los ferrocarriles que viajaban saliendo de la capital. No se sabÃ-a casi nada. Ni como se habÃ-a propiciado el accidente ni cuantos muertos habÃ-a dejado. La policÃ-a habÃ-a dicho que se contaron 152 fallecidos, pero las personas hablaban de dinamita y mÃ¡s de 900 muertos.

Astrid mirÃ³ con nuevos ojos el libro, el boleto, y la carta. Si todo antes era escalofriante, ahora lo era mÃ¡s. Una parte de su cabeza le dijo que harÃ-a bien en quemar el libro para no volver a saber de Ã©l. Esto se parecÃ-a cada vez mÃ¡s a una mala pelÃ-cula de suspenso.

Pero se dio cuanta que no podÃ-a. El libro era especial, y si era sincera consigo misma, debÃ-a admitir que habÃ-a disfrutado mucho leyendo las palabras en su correspondencia. Incluso si Hiccup era un fantasma, no parecÃ-a un fantasma malo. Siendo asÃ-, Â¿quÃ© daÃ±o podrÃ-a hacer otra carta? DespuÃ©s de todo, si las cosas se empezaban a poner escalofriantes, siempre podÃ-a quemar el libro en cualquier momento.

De esta manera y sin poder evitarse, el intercambio de cartas se volviÃ³ algo diario. A pesar de que en su cabeza esto era digno de una novela de fantasmas, se seguÃ-a repitiendo a sÃ- misma que podÃ-a parar en cuanto ella lo decidiera, por lo que no tenÃ-a razÃ³n para estar asustada.

De hecho, estaba lejos de asustada. Estaba fascinada. Las cartas seguÃ-an apareciendo por arte de magia en el libro, siempre ofreciendo un humor ridÃ-culamente contagioso y plÃ¡ticas ingeniosas. Ni siquiera sabÃ-a cÃ³mo era eso posible si habÃ-a mÃ¡s de cien aÃ±os de diferencia entre ellos.

Para mantener la fachada que se habÃ-a hecho de una joven de los aÃ±os 1900, Astrid se apoyÃ³ en Google para comprobar la autenticidad de sus respuestas. No se equivocÃ³ nunca y sabÃ-a noticias que ella batallÃ³ mucho para encontrar en una hemeroteca histÃ³rica que descubriÃ³ escondida online.

Irremediablemente terminaron por conocerse mejor, y Astrid descubriÃ³, no sin cierta intranquilidad, que de haber coincidido en Ã©pocas, seguramente se hubiera enamorado de Ã©l. El pensamiento la hizo sacudir la cabeza, tratando de desecharlo. Seguramente que para empezar Hiccup ni siquiera habrÃ-a muerto joven y seguramente tenÃ-a familia e hijos.

Para comprobar su teorÃ-a, le preguntÃ³ discretamente si tenÃ-a familia en la ciudad que esperaba su regreso. Nada. Se habÃ-a llevado incluso al gato, por lo que no habÃ-a nadie que lo esperara, a excepciÃ³n, por supuesto de Astrid misma.

Le contÃ³ tambiÃ©n que estaba viajando de la capital a Berk. Iba a

encontrarse con su padre, pues debÃ-an encargarse de unos negocios.

Astrid detectÃ³ la modestia con la que evadiÃ³ aÃ±adir detalles, lo que la hizo indagar nuevamente en la red y por las pistas veladas que tenÃ-a, descubriÃ³ que con toda seguridad su familia era la dueÃ±a de "The Great Hall", una compaÃ±Ã-a escocesa que exportaba e importaba bienes naturales como madera y lana. Internet decÃ-a que ampliÃ³ sus instalaciones a Berk en 1908, precisamente en la ciudad a la que Ã©l se dirigÃ-a.

UtilizÃ³ esta informaciÃ³n para averiguar mÃ¡s sobre Ã©l, pero no habÃ-a ningÃºn artÃ-culo que arrojara luz a su persona. HabÃ-a uno diminuto sobre su padre, que al menos decÃ-a que habÃ-a perdido a su hijo cuando este apenas tenÃ-a 25 aÃ±os en un accidente de tren, lo cual no la ayudÃ³ mucho con su problema de atracciÃ³n.

DespuÃ©s de un par de semanas, las cartas se habÃ-an vuelto una adicciÃ³n. No le habÃ-a contado ni a sus padres ni a sus amigas lo que estaba sucediendo. En un principio porque ni ella misma se lo creÃ-a. DespuÃ©s porque decidiÃ³ que era **_su_** secreto. Y no querÃ-a compartirlo con nadie mÃ¡s.

Entonces, un dÃ-a ocurriÃ³ lo inevitable. Hiccup le dijo que ese fin de semana regresarÃ-a, y que si ella aÃºn estaba dispuesta, estarÃ-a honrado y encantado de concretar un encuentro.

Como siempre, Astrid releyÃ³ varias veces la carta y esta vez se tomÃ³ mÃ¡s tiempo para pensar detenidamente lo que iba a hacer a continuaciÃ³n. Se acostÃ³ en su cama con la carta todavÃ-a en las manos y se quedÃ³ mirando el techo.

Estaba insegura porque por una parte, todo carecÃ-a de lÃ³gica, y por otra seguro que el encuentro era imposible. IrÃ-a ahÃ- con el corazÃ³n latiÃ©ndole con fuerza sÃ³lo para llevarse la decepciÃ³n de su vida al llegar y no ver a nadie.

"Seguro que incluso aunque Hiccup fuera ni siquiera podrÃ-a verlo" pensÃ³, y la sola idea le dejÃ³ un amargo sabor en la boca.

No tuvo tiempo de seguir dÃ¡ndole vueltas al asunto en su cabeza porque era jueves, y como todos los jueves, la puerta de su habitaciÃ³n se abriÃ³ sin previo anuncio.

â€” Â¿Sin seguro de nuevo, Astrid?

â€” Â¿Sin anunciarte de nuevo, Penny?

Ambas se sonrieron y la menor entrÃ³ en la habitaciÃ³n. Se sentÃ³ en la cama sin quitarse los zapatos y Astrid le dirigiÃ³ una mirada. Penny rodÃ³ los ojos y se los quitÃ³ con los pies.

â€” Tengo un favor que pedirte. â€” dijo cruzÃ¡ndose de piernas.

â€” Directo al grano, Â¿no? â€” la molestÃ³.

â€” Es en serio â€” dijo poniendo de pronto la cara suplicante que solÃ-a guardarse para cuando de verdad querÃ-a algo. â€” Sherman me invitÃ³ a su pent-house. Al parecer remodelaron la piscina y es genial. Con toboganes y toda la cosa. Pero ya sabes que desde nuestro

pequeeeeeÃ±o accidente mis padres no me dejan ir sola.

â€” Yo tampoco te dejarÃ-a ir sola, si me lo preguntas â€” bromeÃ³ su prima.

â€” Â¡Astrid!

â€” De acuerdo, de acuerdo â€” se riÃ³ â€” supongo que ninguno puede acompaÃ±arte y soy tu Ãºltima esperanza.

Penny la mirÃ³ con los ojos mÃ¡s grandes que pudo lograr. Astrid suspirÃ³, pero aÃºn sonrÃ-a.

â€” Si tus padres estÃ¡n de acurdo, entonces supongo que podrÃ-a llevarte.

â€” Â¡Gracias, Astrid! Eres la mejor â€” exclamÃ³, y en su arrebato de emociÃ³n, le dio un abrazo.

â€” AsÃ- que, Â¿Sherman? â€” no puso evitar molestarla un poco mÃ¡s.

â€” Â¡Astrid! â€” Penny deshizo el abrazo y la empujÃ³ ofendida, pero su prima pudo ver que se habÃ-a sonrojado.

Horas despuÃ©s, cuando se hizo de noche una vez mÃ¡s, Astrid aÃºn estaba en su escritorio pensando en si era prudente escribir otra respuesta. Al final, y como siempre, decidiÃ³ que se arriesgarÃ-a. Nada malo podÃ-a pasarle, estaba segura. Pero por el contrario, le habÃ-a dado una insana curiosidad por conocer a Hiccup, si es que la posibilidad existÃ-a.

Acordaron verse en la estaciÃ³n de tren, que afortunadamente, aÃºn seguÃ-a en pie. Ahora era un museo, y Astrid sabÃ-a que no tendrÃ-a problemas para visitarlo. AsÃ- pues, quedaron de verse el sÃ¡bado en la maÃ±ana.

A decir verdad, entre toda la emociÃ³n Astrid no recordaba mucho del dÃ-a siguiente, pero hubo un par de acontecimientos que jamÃ¡s olvidarÃ-a.

El primero fue el gravÃ-simo error que cometiÃ³ al llevarse el libro a la piscina.

Debido a que el paseo se llevarÃ-a a acabo despuÃ©s de la escuela, Astrid decidiÃ³ que cargarÃ-a consigo el libro porque si no se volverÃ-a loca. LeerÃ-a su carta las mil veces que acostumbraba sentada en un camastro mientras esperaba que se le bajara la comida antes de entrar al agua, y para cuando regresara de noche a su casa, ya tendrÃ-a una respuesta lista en su cabeza.

Â¿O serÃ-a necesario? DespuÃ©s de todo, era al dÃ-a siguiente que se "verÃ-an". Y estaba emocionada. QuizÃ¡ resultara sin sentido escribir algo, despuÃ©s de todo. En eso estaba cuando ocurriÃ³ el accidente.

Penny habÃ-a querido hacerle una travesura y hubiera sido bastante inofensiva si ella no hubiera tenido el libro sobre las piernas en ese momento. Su prima convenciÃ³ a su amigo y ambos usaron pistolas de agua para mojarla.

El libro, frÃ¡gil de por sÃ-, quedÃ³ completamente arruinado. Las hojas se desprendieron y la tinta que el tiempo habÃ-a empezado a desvanecer, se corriÃ³ sin remedio. Astrid miro con la versiÃ³n mÃ¡s pura del horror como el libro, su Ãºnica manera de comunicarse con lo desconocido, se perdÃ-a para siempre.

No culpaba a Penny, pues sabÃ-a que lo habÃ-a hecho sin maldad, pero la desesperaciÃ³n que se instalÃ³ en su corazÃ³n era el mÃ¡s vivido recuerdo de esa tarde, por ello que no podÃ-a rememorar exactamente cuÃ¡l era la segunda cosa importante que habÃ-a sucedido ese dÃ-a.

Tan sÃ³lo recordaba haber corrido con todas sus fuerzas la maÃ±ana del sÃ¡bado, como si fuera mil aÃ±os tarde y su Ãºltima oportunidad de verlo y hablar con Ã©l se desvaneciera frente a ella. Y es que despuÃ©s de todo, **_era_** su Ãºltima oportunidad de conocer a la persona detrÃ¡s de las cartas.

La gente pasaba a su alrededor sin verla o siquiera hacerse a un lado mientras ella llevaba a cabo su frenÃ©tica carrera por las calles con direcciÃ³n al museo. Apretaba el libro arruinado contra sÃ- como su Ãºltima esperanza.

DespuÃ©s de minutos que le parecieron horas, finalmente vislumbrÃ³ el Museo que antes habÃ-a sido la estaciÃ³n de Ferrocarriles. CruzÃ³ la calle sin mirar si venÃ-a algÃºn automÃ³vil y se percatÃ³ que el corazÃ³n le estaba latiendo tan rÃ¡pido, que ni siquiera lo sentÃ-a martillarle el pecho.

Una vez dentro de las instalaciones, buscÃ³ con la mirada las taquillas, o donde se supone habÃ-an estado las taquillas mÃ¡s de un siglo atrÃ¡s para los viajeros de tren, pues era justo ahÃ- el punto de encuentro.

ResultÃ³ que estaban a su izquierda a menos de cincuenta metros. A pesar de su carrera, se dio cuenta que ya no le faltaba el aire y que el mundo parecÃ-a ir en cÃ¡mara lenta. Se acercÃ³ caminando con emociÃ³n y ansiedad a partes iguales.

Cerca de las ventanillas habÃ-a un farol decorativo que Astrid no sabÃ-a si era antiguo o imitaciÃ³n, pero eso era lo de menos. Contra Ã©l y dÃ¡ndole la espalda, estaba recargada una persona.

Astrid habÃ-a pensado que lo reconocerÃ-a por su ropa anticuada, lo imaginaba incluso usando un sombrero, pero no fue su vestimenta lo que lo delatÃ³. Lo delatÃ³ su acompaÃ±ante.

De pronto, Astrid sintiÃ³ que se le atoraba el aire en la garganta al notar su hombro derecho. Su jadeo evidenciÃ³ su presencia y Ã©l se dio la vuelta para encararla.

â€” Â¡Astrid! â€” exclamÃ³ el ave azul sobre Hiccup, no podÃ-a ser nadie mÃ¡s.

â€” Â¿Pero quÃ©â€¦? â€” ella dio medio paso hacia atrÃ¡s sin darse cuenta por la impresiÃ³n. â€” Â¿Stormfly? â€” aventurÃ³ en un murmullo.

El ave chirriÃ³ y aleteÃ³ emocionada. Hiccup se riÃ³ discretamente

dirigiÃ©ndole una mirada.

â€” Hola, Astrid. â€” dijo Ã©l esbozando una sonrisa amable â€” Me alegro de poder conocerte al fin, a pesar de las circunstancias. Stormfly estaba muy impaciente por verte.

El peso de la comprensiÃ³n le cayÃ³ sin anestesia, y de pronto fue como si la cÃ¡mara lenta en la que el mundo habÃ-a estado atrapada estallara en millones de pedazos, arrojÃ¡ndole las escenas que no recordaba del dÃ-a anterior.

RecordÃ³ vivamente como Penny habÃ-a corrido para alejarse de ella entre carcajadas despuÃ©s de su travesura al borde de la piscina. El enojo de Astrid se habÃ-a desvanecido al ver como su prima resbalaba y caÃ-a a la parte mÃ¡s honda de la alberca. Penny apenas estaba aprendiendo a nadar, y sin sus flotadores no duraba mucho sin cansarse.

Astrid se habÃ-a arrojado por ella mientras Sherman llamaba frenÃ©ticamente a su padre, que preparaba la comida dentro del pent-house. Astrid nunca sospechÃ³ la fuerza de su prima que pataleaba asustada, y mucho menos el calambre que le dio debido al esfuerzo, y ni todas sus habilidades atlÃ©ticas pudieron prevenir la tragedia.

HabÃ-a logrado sacar a Penny, por supuesto, pero ellaâ€¦

Ella no saliÃ³, y ni siquiera los milagros que obraba el padre adoptivo de Sherman pudieron salvarla.

Astrid se quedÃ³ parada completamente inmÃ³vil en medio del museo. Era temprano pero habÃ-a personas ya paseando por ahÃ-. Ninguna de ellas reparaba en ella, de la misma manera que ninguna persona pareciÃ³ notarla en su carrera hacia ahÃ-.

Se dio cuenta que esa era la razÃ³n por la que su cuerpo ya no parecÃ-a reaccionar de la misma manera, por quÃ© no le faltaba el aliento ni sentÃ-a a su corazÃ³n latir. Se mirÃ³ las manos casi esperando poder ver a travÃ©s de ellas, pero no fue asÃ-.

Hiccup dio un paso en su direcciÃ³n atrayendo su atenciÃ³n. Stormfly volviÃ³ a llamar su nombre y Astrid la mirÃ³. Sin pensarlo, estirÃ³ su brazo y Stormfly se fue con ella. Astrid le pasÃ³ los dedos por las plumas y sintiÃ³ el mismo tacto que solÃ-a cuando ambas estaban vivas.

â€” Hola, Stormfly. â€” murmurÃ³ Astrid â€” Â¿Me extraÃ±aste? â€” le preguntÃ³ con la voz suave, algo que rara vez hacÃ-a.

No estaba llorando, pero se sentÃ-a extraÃ±amente vulnerable, y no le gustaba que la gente la viera de ese modo. LevantÃ³ la mirada para ver a Hiccup, que no parecÃ-a mirarla como si la encontrara dÃ©bil. La observaba a un par de pasos de distancia con la postura recta y un traje sastre gris, en el cual escondÃ-a las manos en los bolsillos.

â€” Espero que no te moleste que haya sido yo en lugar de tu tÃ-o quien vino a recogerte. â€” dijo sacando una de las manos del pantalÃ³n y pasÃ¡ndosela por la desorganizada melena castaÃ±a. â€” Stormfly, por el contrario, no se quiso quedar atrÃ¡s.

Astrid meneÃ³ la cabeza.

â€” No, no me molesta. â€” intuyÃ³ que el hecho de "venir por ella" y que tuviera consciencia como fantasma, implicaba que de hecho, habÃ-a una vida despuÃ©s de la muerte. â€” La verdad es queâ€¦ tenÃ-a ganas de conocer el rostro detrÃ¡s de las cartas. â€” sonriÃ³, sintiÃ©ndose estÃºpida y quizÃ¡ demasiado osada por decir aquello. De haber estado viva, probablemente jamÃ¡s lo hubiera hecho.

Hiccup le sonriÃ³.

â€” Aunque me gustarÃ-a decir lo mismoâ€¦ debo admitir que yo sÃ- podÃ-a verte, asÃ- que... â€” se encogiÃ³ de hombros evitando su mirada â€” Pero tenÃ-a ganas de hablar contigo en persona, y no por papel.

"Al menos no fui la Ãºnica" pensÃ³ ella, aliviada. La verdad es que lo encontraba bastante atractivo teniÃ©ndolo a la cara, y no pudo si no agradecer el estar usando ropa normal en lugar de estar empapada como lo estuvo el dÃ-a de ayer antes de morir.

â€” Â¿EstÃ¡s lista? â€” preguntÃ³ el, y le extendiÃ³ una mano.

Astrid pensÃ³ que al menos habÃ-a salvado a Penny, que a pesar de que dejaba muchos campeonatos por ganar, pelÃ-culas por ver, estudios por concluir y experiencias por vivir, no se arrepentÃ-a de las que sÃ- habÃ-a llevado a cabo. Y lo volverÃ-a a hacer si con ello salvaba otra vida.

LamentÃ³ mucho el dolor que le producirÃ-a a su familia y amigos, especialmente a Penny, que seguramente se culparÃ-a a sÃ- misma, pero sabÃ-a que la vida en algÃºn momento llega a su fin, para algunos antes que para otros. EsperÃ³ que sus seres queridos pudieran aceptarlo mÃ¡s temprano que tarde y que Penny se diera cuenta que no habÃ-a sido su culpa.

No mirÃ³ atrÃ¡s, pues no habÃ-a nada que mirar. EsbozÃ³ una sonrisa resignada y tomÃ³ la mano que le ofrecÃ-an, entrelazando sus dedos. Stormfly gorjeÃ³ contenta en su hombro y ambos empezaron a caminar, y pronto la estaciÃ³n de trenes se fue difuminando a su alrededor.

Ajenos al episodio, los visitantes del museo continuaron su recorrido, sin ser conscientes que ese lugar habÃ-a sido testigo de mÃ¡s de un tipo de partidas y despedidas para los viajeros, de tren y de la vida.

* * *

><p>Para los que querÃ-an que los matara en alguno de mis fics... Â¡SÃ-rvanse!<p>

Jajaja espero que no me quieran golpear y que les haya gustado. Penny y Sherman son de la pelÃ-cula de Dreamworks "Las Aventuras de Peabody y Sherman", si no la han visto Â¡tienen que hacerlo!

Lo dejarÃ© a votaciÃ³n: Tengo un fic como 80% terminado que no es la continuaciÃ³n de "Calabozos y Dragones", asÃ- que Â¿quÃ© quieren que

actualice primero, Ã©se o "Calabozos y Dragones"? Â¡DÃ-ganme en los comentarios.

Los amo chicos. Nos seguimos leyendo :D

Como siempre, les mando un abrazote y otro mÃ¡s por si se les pierde por la red ;)

19. Rapto

Â¡Hey! Â¿QuÃ© tal? Ahora ni les di tiempo de extraÃ±arme. A peticiÃ³n del pÃºblico, ya terminÃ© la historia que tenÃ-a al 80% Espero que de verdad la disfruten.

* * *

><p>Rapto

CategorÃ-a: HTTYD

Genero: AU, Romance.

ClasificaciÃ³n: T

Palabras: 4,603

Paring: Hiccstrid

ViÃ±etas (Son ocho D: Es la primera vez que no son cinco)

Resumen: Higushi me regalÃ³ un hermoso one-shot, asÃ- que le dije que yo tambiÃ©n le regalarÃ-a uno y me pidiÃ³ a un Hiccup secuestrador. Y pues aquÃ- estÃ¡ ._." Â¡SÃ-rvete, sucia! Lo que quieres estÃ¡ en la sexta viÃ±eta.

* * *

><p>I

Tomar a Astrid desprevenida era lo que le sigue de "difÃ-cil". Rayaba en lo imposible y si llegaba a suceder, serÃ-a con la misma asiduidad con la que verÃ-as el cometa Halley. Sin embargo, esa noche sucediÃ³.

Caminaba a su auto despuÃ©s de cinco sesiones consecutivas en el gimnasio como entrenadora personal. Estaba realmente exhausta, con los mÃºsculos agarrotados y adormecidos por completo. TenÃ-a la cabeza ocupada en que tenÃ-a que llegar a alimentar a su mascota y en que al dÃ-a siguiente tenÃ-a un aviÃ³n que tomar temprano, y si serÃ-a conveniente tomar la ducha tan pronto llegara a su apartamento y arriesgarse a quedarse dormida con el agua corriendo o a la maÃ±ana siguiente cuando ni siquiera pudiera abrir los ojos.

A pesar de su indecisiÃ³n, jamÃ¡s llegÃ³ a ponerlo en prÃ¡ctica, pues tan pronto presionÃ³ el botÃ³n del control automÃ¡tico para abrir su automÃ³vil, alguien se parÃ³ detrÃ¡s de ella en el solitario estacionamiento.

Ni siquiera se dio cuenta hasta que ya era muy tarde, y aÃºn asÃ- no

supo lo que estaba pasando. SoltÃ³ la maleta deportiva donde traÃ-a sus cosas y tratÃ³ de darse la vuelta, pero el extraÃ±o se lo impidiÃ³ y con la rapidez que te da la experiencia, le puso un paÃ±o mojado en la nariz y boca.

Astrid sintiÃ³ el olor y sabor dulzÃ³n del lÃ-quido y su cerebro tuvo la decencia de alarmarse. Haciendo uso de su experiencia en combate, tratÃ³ de liberarse de su agarre, pero sÃ³lo consiguiÃ³ que su atacante cometiera un desliz antes de sujetarla con mÃ¡s fuerza. JadeÃ³ involuntariamente y el cloroformo se introdujo una vez mÃ¡s en su sistema. DespuÃ©s de un par de fÃºtiles forcejeos mÃ¡s, se desmayÃ³.

Su atacante la cargÃ³ como princesa antes de que sus rodillas terminaran de ceder y la llevÃ³ hasta otro automÃ³vil en color negro que ella no habÃ-a visto escondido detrÃ¡s del gimnasio. La acomodÃ³ en el asiento del copiloto y le puso el cinturÃ³n de seguridad. Para los ojos de cualquiera que los sorprendiera conduciendo por la ciudad tan tarde en la noche, Astrid se habÃ-a quedado dormida camino a casa.

II

Astrid despertÃ³ entumecida. Le dio un mini ataque de pÃ¡nico al abrir los ojos y no reconocer en donde estaba. TratÃ³ de incorporarse pero volviÃ³ a caer sobre la cama. DescubriÃ³ con horror que tenÃ-a las manos atadas tras la espalda y los tobillos asegurados tambiÃ©n. SoltÃ³ un quejido, estaba mareada.

â€” Whoa, tÃ³matelo con calma. â€” dijo una voz cerca de ella â€” Apuesto a que aÃºn no recuperas el balance.

Astrid gruÃ±Ã³. LevantÃ³ la vista y lo vio. Sentado en una silla de madera cerca de la cama con los brazos cruzados estaba un joven no mucho mayor a ella. TenÃ-a el cabello castaÃ±o y numerosas pecas en el rostro que le hacÃ-an juego con la sonrisa inocente. Nadie pensarÃ-a jamÃ¡s que era un secuestrador.

Al notar su mirada, Ã©l levantÃ³ las manos para que ella pudiera ver que estaban vacÃ-as.

â€” Soy Hiccup. â€” informÃ³.

Ella intentÃ³ incorporarse de nuevo, esta vez lentamente para no marearse. Pero en realidad, todo a su alrededor continuaba girando. Las paredes de color azul desvaÃ-do daban vuelta y cambiaban de lugar en la habitaciÃ³n. No habÃ-a mÃ¡s muebles que la cama y la silla. No habÃ-a ventanas y el piso era de madera. Casi parecÃ-a una habitaciÃ³n sin amueblar de una casa normal.

â€” Â¿Hiccup? â€” preguntÃ³ con voz pastosa arrodillada sobre el colchÃ³n. El mareo le provocaba nÃ¡useas y le hacÃ-a la respiraciÃ³n pesada.

Ã‰l se encogiÃ³ de hombros.

â€” Supongo que comprenderÃ¡s porque no te puedo dar mi nombre real â€” sonriÃ³ con todos los dientes y Astrid sintiÃ³ que lo odiaba desde lo mÃ¡s profundo de su alma. El enojo le despejÃ³ un poco la mente. Al rememorar la noche anterior y comprender mejor lo que

estaba pasando, sintiÃ³ que le hervÃ-a la sangre.

â€” Â¡TÃº, maldito hijo de troll!

Quiso arrojarse contra Ã©l pero lo Ãºnico que consiguiÃ³ fue tambalearse hacia el frente, desplomÃ¡ndose sobre su captor logrando sÃ³lo que la sostuviera por los hombros y luego la ayudara a recostarse de costado como si fuera su hermano mayor. Lo odiÃ³ todavÃ-a mÃ¡s. Maldito descarado. A pesar de su coraje, se quedÃ³ acostada. Ahora todo giraba a mayor velocidad.

Como si su ira no fuera ya demasiada, Ã©l se riÃ³ entre dientes y Astrid tuvo ganas de morderlo hasta que sangrara.

â€” Tranquila, Astrid. â€” dijo alegremente â€” TendrÃ¡s que disculparme por tu mareo. Algo me decÃ-a que darÃ-as demasiada pelea incluso atada, asÃ- queâ€¦ â€” hizo un gesto de fingida disculpa.

â€” Desgraciado, Â¿me drogaste?

â€” Uy, esa es una palabra muy fea. â€” respondiÃ³ haciendo una mueca. â€” Al menos asÃ- no estarÃ¡s atada a la silla.

Astrid tuvo ganas de golpearlo hasta que se le rompieran todos los huesos. Â¿CÃ³mo se atrevÃ-a? Pero se odiÃ³ mÃ¡s a sÃ- misma, por dejar que esto pasara. CerrÃ³ los ojos con fuerza, y escupiendo las palabras, le informÃ³.

â€” Si lo que quieres es llegar hasta mi madre, de una vez te advierto queâ€¦

Hiccup la interrumpiÃ³ con una risa.

â€” No, Astrid, no. De momento no nos conviene que tu mamÃ¡ sepa donde estÃ¡s. â€” dijo â€” Naturalmente que ya te habrÃ¡s dado cuenta que esto no es un secuestro normal.

â€” Naturalmente â€” escupiÃ³.

â€”Sucede que sabemos que tÃº sabes donde estÃ¡ algo importante. Para tu madre y para toda tu organizaciÃ³n. Si nos dices donde estÃ¡â€¦

â€” Antes muerta.

Hiccup arrugÃ³ el ceÃ±o.

â€” Ni siquiera sabes lo que teâ€¦

â€” Antes. Muerta. â€” lo mirÃ³ con fiereza retÃ¡ndolo a insistir.

DespuÃ©s de sostenerse la mirada por unos segundos, Ã©l desviÃ³ la vista y suspirÃ³. Se puso de pie.

â€” Bueno, esperemos que cambies de opiniÃ³n pronto.

Y saliÃ³.

III

Al final, resultÃ³ que sÃ- ocupÃ³ la silla. Astrid, una vez que se recuperÃ³ un poco del mareo, a pesar de estar atada y bastante dÃ©bil, no se iba a dar por vencida y sabÃ-a golpear duro.

â€” Ay, Astrid. Â¿QuÃ© voy a hacer contigo? â€” preguntÃ³ como le preguntarÃ-a a su cachorro en entrenamiento.

Ella odiaba tener que mirar hacia arriba para poder acribillarlo con la mirada. Le escurrÃ-a sangre del labio y estaba segura de que se le harÃ-an unos cuantos moretones en el tÃ³rax y en la sien. Al menos, pensÃ³ con torcida satisfacciÃ³n, no fue la Ãºnica que terminÃ³ sangrando.

â€” SuÃ©ltame, cobarde. Y veremos lo que _yo_ hago contigo.

Ã‰l le sonriÃ³.

â€” No soy tan estÃºpido.

Si se las habÃ-a arreglado para casi romperle el tabique de un codazo que no sabÃ-a como habÃ-a sido posible en primer lugar, seguro que si no estuviera maniatada le patearÃ-a el trasero y escaparÃ-a en menos de tres minutos. Gracias a sus aÃ±os de entrenamiento en la academia, Ã©sta era la primera vez que alguien le propinaba un golpe capaz de sacarlo de balance. TenÃ-a que reconocer que Ã©sta chica era buena.

â€”Ahora, no te muevas. En seguida regreso. â€” informÃ³.

No es como si pudiera ir a muchos sitios, de cualquier manera. ConsiderÃ³ que podÃ-a dejarla sola un momento y abandonÃ³ la habitaciÃ³n por unos minutos. Astrid suspirÃ³ y dejÃ³ caer la cabeza hacia atrÃ¡s. Su cuerpo estaba al lÃ-mite. Cuando Hiccup regresÃ³, su nariz ya no sangraba y traÃ-a un pequeÃ±o botiquÃ-n de emergencias.

â€” CreÃ- que eras mÃ¡s inteligente que eso. â€” le dijo arrodillÃ¡ndose frente a ella.

Astrid tenÃ-a ganas de decirle toda la sarta de insultos que se le pasaban por la cabeza. Pero la verdad es que le dolÃ-a y se sentÃ-a fatal. No habÃ-a comido desde el dÃ-a anterior en la maÃ±ana, luego habÃ-a realizado mucho ejercicio y finalmente no habÃ-a tenido un sueÃ±o reparador en casi dos dÃ-as. AsÃ- que se abstuvo. TenÃ-a que conservar energÃ-as.

Hiccup destapÃ³ una botella con agua oxigenada y la vertiÃ³ sobre una gasa. Hizo el ademan de limpiarle la sangre pero ella se quitÃ³ con un gruÃ±ido.

â€”Â¿De verdad quieres quedarte con el rostro manchado de sangre?

Ella no respondiÃ³, pero ya no se quitÃ³ cuando Ã©l le limpiÃ³ la cara. TenÃ-a las manos Ã¡speras pero tibias, y se movÃ-a con tanto cuidado que resultaba una paradoja con su oficio. Nunca nadie le habÃ-a curado las heridas, ni siquiera su madre cuando era pegueÃ±a, y luchÃ³ para deshacerse de la forÃ¡nea sensaciÃ³n que le dejÃ³ un

cosquilleo en la piel.

â€” Eres muy linda, â€” comentÃ³ casualmente â€” no sÃ© porque tenÃ-as que hacer eso. Ahora tienes la cara magullada â€” Le pasÃ³ el paÃ±o por la ceja y Astrid lo mirÃ³ con desprecio.

â€” Cada vez que abres la boca, â€” comenzÃ³ a decir, pero hizo una indeseada pausa cuando Ã©l le limpiÃ³ el labio partido y su pulgar le rozÃ³ la boca sin querer â€” te odio mÃ¡s. â€” ConsiderÃ³ seriamente morderlo, pero Ã©l retirÃ³ la mano en ese momento.

Hiccup suspirÃ³ y dejÃ³ la gasa usada dentro del botiquÃ-n. Se girÃ³ hacia ella y le puso los dedos bajo el mentÃ³n para ladearle el rostro, viendo si necesitarÃ-a banditas. El golpe que se habÃ-a dado contra el marco de la puerta se veÃ-a feo pero no necesitarÃ-a mÃ¡s atenciÃ³n. Astrid se zafÃ³ con brusquedad y el cabello se le vino a la cara.

â€” Te recuerdo que esto te lo hiciste tÃº solita, yo no te golpeÃ©.

â€” Me arrojaste.

â€” Te me lanzaste encima. â€” contraatacÃ³ â€” Incluso tiraste la comida que con tanto esfuerzo te preparÃ©. â€” le quitÃ³ el mechÃ³n de la cara y se lo puso detrÃ¡s de la oreja. Fue prÃ¡cticamente una caricia, lo que provocÃ³ que Astrid se estremeciera de la ira y de algo mÃ¡s que se negaba a ponerle nombre.

â€” Â¡Deja de tocarme! â€” sintiÃ³ que le ardÃ-a la cara porque incluso para sus oÃ-dos habÃ-a sonado como una niÃ±a pequeÃ±a. Definitivamente, su odio por Ã©l incrementaba con cada segundo. Hiccup sintiÃ³ su desesperaciÃ³n y lo dejÃ³ por la paz.

â€” De acuerdo, estÃ¡ bien. Entonces hablemos de negocios. â€” dijo dejÃ¡ndose caer al suelo y cruzando las piernas porque le estaban doliendo las rodillas. â€” Astrid Hofferson. â€” dijo con parsimonia. â€” Sabes la ubicaciÃ³n de muchos objetos invaluables en este mundo. A mÃ- me interesa uno en especÃ-fico. Si me dices dÃ³nde estÃ¡, te dejarÃ© ir.

Astrid soltÃ³ una risa incrÃ©dula.

â€” Â¡Ja! Â¿Crees que soy estÃºpida? SÃ© perfectamente que no saldrÃ© de aquÃ- viva. Pues entonces, mis secretos me los llevarÃ© a la tumba.

Hiccup lo meditÃ³ un segundo antes de responder.

â€” De acuerdo, sÃ© que si te lo prometo no me vas a creer, pero seguro que debe haber algo que pueda hacer para que me tomes la palabra. No voy lastimarte a no ser que realmente tenga que hacerlo.

â€” Â¿TÃº crees que es la primera vez que me secuestran para conseguir informaciÃ³n? Lo siento, pero no hay manera de que me saques nada. Primero arderÃ© en el infierno.

Ignorando su anterior peticiÃ³n de no tocarla, Hiccup le tomÃ³ el rostro con una mano y se lo guiÃ³ para que lo mirara a los ojos y

supiera que lo que le iba a decir era de suma importancia. Si Astrid no lo odiara tanto, probablemente hubiera aceptado que eran de un bonito color verde.

â€” Mira, Astrid. Tienes suerte de que sea yo quien te estÃ© interrogando, pero no tenemos muchos dÃ-as. Es cierto que estoy en contra de la tortura, pero si no me dices donde estÃ¡ el Zafiro del FÃ©nix, no tendrÃ© otra opciÃ³n que matarte. Esa es la polÃ-tica para los rehenes inÃºtiles.

Astrid estaba a punto de insultarlo cuando escuchÃ³ lo que estaba buscando.

â€” Â¿El Zafiro del FÃ©nix? Â¿Es eso lo que estÃ¡s buscando? â€” y soltÃ³ una risa medio enloquecida, medio sincera. Se dio el lujo de mirarlo condescendientemente â€” CreÃ- que eras mÃ¡s inteligente que eso.

Lo mirÃ³ fijamente, con la burla en la mirada azul. Tan azul comoâ€¦

Hiccup comprendiÃ³ un poco tarde lo idiota que habÃ-a sido. PensÃ³ en su personalidad fiera y observÃ³ sus ojos azules y su cabello dorado.

â€” Eres tÃº. â€” musitÃ³ â€” La posesiÃ³n mÃ¡s preciada de los Bog-Burglars, y la Ãºnica llave para su "guarida". â€” Se tomÃ³ un segundo para asimilarlo y la mirÃ³ como si fuera la primera vez. â€” TÃº eres el Zafiro del FÃ©nix.

â€” DebÃ- verlo antes â€” dijo ella con mordacidad â€” SÃ³lo un berkiano podÃ-a ser tan estÃºpido y engreÃ-do para creer que podrÃ-a robarle a un Bog-Burglar. â€” sonriÃ³ con ironÃ-a â€” RÃ-ndete, Hiccup. JamÃ¡s conseguirÃ¡n lo que quieren.

Ã‰l se puso de pie y saliÃ³ rÃ¡pidamente de la habitaciÃ³n, olvidando tras de sÃ- el botiquÃ-n de emergencias que permanecÃ-a abierto en el suelo. Una vez fuera, sacÃ³ su telÃ©fono mÃ³vil y oprimiÃ³ el botÃ³n de llamado rÃ¡pido.

â€” Â¿PapÃ¡? â€¦ eh sÃ-, soy yo. Uhâ€¦ SÃ-, en cuÃ¡nto a eso, Â¿cÃ³mo decirte? El Zafiro del FÃ©nix no es un mapa como creÃ-amosâ€¦

IV

HabÃ-a pasado una semana y Astrid todavÃ-a no sabÃ-a como escapar. Escapar era la Ãºnica alternativa. Era el cÃ³digo de los Bog-Burglars. "Nadie puede mantener a un Bog-Burglar bajo llave y candado", y si uno no era lo suficientemente hÃ¡bil para escapar por sÃ- solo, entonces no merecÃ-a ser llamado Bog-Burglar. Incluso si era la hija de su lÃ-der. Si querÃ-a vivir, estaba sola. DependÃ-a de sÃ- misma.

Hiccup sÃ³lo la habÃ-a drogado una vez mÃ¡s, y cuando volviÃ³ a despertar, ya no estaba en la misma habitaciÃ³n. Mientras que el cuarto azul en donde habÃ-a estado hasta entonces parecÃ-a ser una habitaciÃ³n normal de cualquier casa, esta vez estaba en un cuarto que parecÃ-a sacado de un libro de distopÃ-a para adolescentes, con las paredes blancas, la puerta de metal sin cerradura visible y la

cama suspendida del suelo y pegada al muro. Incluso habÃ-a un compartimento cerca de la puerta por donde le llevaban la comida. En el techo habÃ-a una bocina por la que seguramente le hablarÃ-an si es que Hiccup no insistiera en visitarla personalmente.

Le habÃ-a dicho que la habÃ-a cambiado de locaciÃ³n porque ahora que sabÃ-an que era ella lo que necesitaban y no sÃ³lo un medio para conseguirlo, mantenerla resguardada se habÃ-a vuelto prioridad.

Al menos las sogas, la silla y las esposas se habÃ-an ido. Incluso habÃ-a podido ducharse y le habÃ-an proporcionado un cambio de ropa. Era de varÃ³n, pero la preferÃ-a mil veces a la sucia ropa deportiva que traÃ-a cuando la secuestraron.

En las visitas de su captor aprendiÃ³ que estaba en casa de Hiccup, y no en los cuarteles generales de Berk como habÃ-a pensado en un principio, lo que la dejÃ³ realmente pasmada. Â¿QuÃ© clase deâ€¦ deâ€¦ _psicÃ³pata_ tendrÃ-a una celda en su casa? TenÃ-a que ser un pez gordo en su organizaciÃ³n para que esto fuera posible. Sin mencionar que ahora resultaba mÃ¡s evidente que nunca el hecho de que su especialidad era el secuestro.

Por esa y muchas otras razones, Astrid jamÃ¡s admitirÃ-a, ni siquiera para sÃ- misma, que despuÃ©s de unos dÃ-as empezaba a esperar sus visitas porque se aburrÃ-a como ostra.

â€” SÃ³lo es una pregunta simple de sÃ- o no, nadie morirÃ¡ por eso. â€” la persuadiÃ³ Ã©l en una de sus reuniones.

â€” Pues entonces toma el simple "no" por respuesta. No responderÃ© ninguna de tus preguntas.

Hiccup suspirÃ³ y se tallÃ³ la cara.

â€” Muy bien, no me dejas alternativa.

Se puso de pie y se buscÃ³ algo en el bolsillo trasero del pantalÃ³n. Cuando lo puso frente a su rostro, Astrid sintiÃ³ que se le helaba la sangre. Era una pluma azul, larga y suave, con la punta moteada de dorado.

â€” Stormflyâ€¦ â€” murmurÃ³ ella â€” Â¿QuÃ© le hiciste? â€” preguntÃ³ horrorizada dirigiÃ©ndose hacia Ã©l amenazadoramente â€” Â¿Â¡QuÃ© le hiciste?! Â¡Te juro que si la lastimasteâ€¦!

â€” No lo he hecho. â€” respondiÃ³ rÃ¡pidamente sosteniÃ©ndola de las muÃ±ecas â€” No le he hecho nada, aÃºn. Si respondes la pregunta, te dejarÃ© verla.

Astrid lo empujÃ³ lejos de ella y levantÃ³ un puÃ±o para darle un puÃ±etazo, pero la imagen de su mascota en su memoria la detuvo. GruÃ±Ã³ impotente y bajo el puÃ±o. Hiccup lo tomÃ³ como un indicio de cooperaciÃ³n.

â€” Â¿Si no eres un mapa, eres una moneda de cambio? Â¿Es asÃ- como funciona el Zafiro del FÃ©nix? Â¿Conseguiremos algo intercambiÃ¡ndote con los Bog-Burglars?

Astrid se riÃ³ sin alegrÃ-a negando con la cabeza. No lo mirÃ³ cuando respondiÃ³.

â€” No, nunca.

Hiccup asintiÃ³ y sin decir nada mÃ¡s, saliÃ³ de la habitaciÃ³n. Ella se dejÃ³ caer sentada en la cama y se cubriÃ³ la cara con las manos. Iba a matarlo. Si se atrevÃ-a a tocarla, iba a matarlo.

V

Astrid despertÃ³ con el ligero sonido de la jaula de metal al ser colocada en el suelo. Nunca entenderÃ-a como es que Hiccup se las arreglaba para ser tan silencioso y sorprenderla, con todas las habilidades y sueÃ±o ligero que tenÃ-a. En ese momento, sin embargo, no le importaba nada mÃ¡s que el ave frente a ella.

â€” Â¡Stormfly! â€” exclamÃ³. Se puso de pie y se arrojÃ³ de rodillas para abrir la puerta. El ave saliÃ³ y comenzÃ³ a chillar con todo lo que tenÃ-a, feliz de ver a su dueÃ±a.

â€” Mi parte del trato, Â¿ves que no le hice nada?

Astrid levantÃ³ la vista y no pudo evitar notar que trÃ-a uno de los dedos de la mano derecha vendado. SonriÃ³ con orgullo.

â€” No puedo decir lo mismo de ella â€” se quejÃ³.

â€” Buena chica, Stormfly. â€” la felicitÃ³ acariciÃ¡ndola. â€” Â¿CÃ³mo supiste en dÃ³nde estaba?

â€” En la maleta deportiva que traÃ-as el dÃ-a que teâ€¦ â€” se aclarÃ³ la garganta y sonriÃ³ divertido â€” el dÃ-a que nos conocimos, estaban las llaves de tu departamento.

â€” Â¿Estaba en mi departamento? â€” preguntÃ³ Astrid sorprendida, despuÃ©s frunciÃ³ el ceÃ±o. â€” MatarÃ© a Ruffnut. â€” murmurÃ³.

Estaba segura de que los Bog-Burglars ya se habÃ-an dado cuenta de su desapariciÃ³n, debieron hacerlo desde que no llegÃ³ al cuartel general la maÃ±ana siguiente de su secuestro. Diablos, seguro que ya se habÃ-an dado cuenta de eran los berkianos quienes la tenÃ-an secuestrada. Â¿Entonces, por quÃ© Ruffnut no habÃ-a ido a recoger a su mascota a su departamento?

â€” La tengo desde el primer dÃ-a â€” le sonriÃ³ Hiccup â€” Supuse que si te dejaba verla, te darÃ-as cuenta que no soy tan malo y empezarÃ-as a confiar un poco mÃ¡s en mÃ-.

â€” Â¡Ja! Nunca.

â€” Me hice a la idea. â€” respondiÃ³ sin quitar esa desagradable â€“ _atractiva_ â€“ sonrisa. â€” Pero aun asÃ- espero que lo aprecies. Nunca habÃ-a consentido tanto a un prisionero.

La barriÃ³ con la mirada, le guiÃ±Ã³ descaradamente un ojo y saliÃ³ de la habitaciÃ³n. Astrid comprendiÃ³ entonces que estaba usando **_su_** ropa. Los colores se le vinieron a la cara con toda la indignaciÃ³n humanamente posible y dejando a Stormfly sobre su jaula, se arrancÃ³ las prendas del cuerpo y las arrojÃ³ a un rincÃ³n.

EnfurruÃ±ada, se metiÃ³ de nuevo a la cama en ropa interior.

VI

La siguiente vez que la puerta de metal se abriÃ³, sÃ- que despertÃ³ a Astrid. La luz del exterior se colÃ³ brevemente antes de que se deslizara nuevamente para cerrarse. Ella, que dormÃ-a dÃ¡ndole la espalda, se apoyÃ³ sobre un codo y se girÃ³ para encararlo.

Hiccup la miraba con toda su altura, una mano en el bolsillo delantero de los jeans desgastados y el cabello castaÃ±o perfectamente revuelto. La sonrisa torcida estaba presente y se le extendÃ-a a los ojos, que le brillaban con un destello de malicia haciÃ©ndola sospechar que algo andaba raro.

â€” Â¿QuÃ© quieres? Estoy segura de queâ€¦ â€” comenzÃ³ a decir con acidez, pero Ã©l le puso un dedo en los labios interrumpiÃ©ndola.

â€” Shhhâ€¦. â€” ensanchÃ³ la sonrisa â€” No estoy aquÃ- por negocios, esta vez.

Astrid abriÃ³ la boca por la sorpresa involuntariamente. Ã‰l le repasÃ³ el labio inferior con el dedo antes de retirar la mano.

â€” Â¿QuÃ©? â€” espetÃ³.

Hiccup se sentÃ³ en la cama, invadiendo su espacio personal, y ella se encontrÃ³ retrocediendo instintivamente a la vez que apretaba la sÃ¡bana contra su pecho, sintiÃ©ndose desagradablemente vulnerable. Â¿Por quÃ© rayos se habÃ-a quitado la ropa? Ah, claro. Porque no querÃ-a usar nada que fuera de Ã©l.

Hiccup reparÃ³ en el gesto y le dirigiÃ³ una mirada a la mano sobre su pecho que arrugaba la tela al apretarla en un puÃ±o con fuerza. TenÃ-a los hombros al descubierto a excepciÃ³n de dos tirantes delgados y su piel blanca casi parecÃ-a brillar en la oscuridad. Ella se esforzÃ³ por mostrar aplomo con la mirada y no dejarse amedrentar a pesar de que Ã©l la miraba con una intensidad que pondrÃ-a nervioso a cualquiera.

â€” Estoy herido, Astrid. â€” dijo con burla. Se acercÃ³ a ella y sus labios le rozaron el cartÃ-lago cuando le susurrÃ³ al oÃ-do â€” No tienes idea de lo _atractiva_ que te veÃ-as con mi ropa.

Astrid se escuchÃ³ a sÃ- misma jadear y se alejÃ³. La piel de la oreja le cosquilleaba y un escalofrÃ-o le habÃ-a recorrido todo el costado. EscuchÃ³ a su corazÃ³n acelerarse y algo se le atorÃ³ en la garganta. Sus neuronas decidieron en ese momento que no querÃ-an funcionar mÃ¡s.

â€” No te atrevas a tocarme. â€” amenazÃ³ cuando por fin logrÃ³ encontrar su voz, pero de amenazante no tenÃ-a nada pues habÃ-a parecido casi un suspiro. Ofendido, pero suspiro al fin y al cabo.

â€” No te estoy tocando. â€” asegurÃ³ Ã©l con una sonrisa maliciosa.

El muy maldito era perfectamente consciente de lo que le provocaba.

â€” No hay razÃ³n para alarmarse â€” le asegurÃ³. Se acercÃ³ de nuevo y dejÃ³ su nariz a milÃ-metros de su cuello â€” No voy a tocarte a no ser que no me lo pidas. â€” AspirÃ³ â€” Hueles tan bien.

Astrid volviÃ³ a estremecerse. Se dio cuenta que llevaba un mes encerrada sin contacto con mÃ¡s gente y que nadie la habÃ-a tocado en todo ese tiempo. Ni los abrazos de Ruffnut cuando la arrastraba fuera del edificio para ir de compras ni las palmaditas de su madre en la espalda cuando hacÃ-a algo bien. Nada. Y por ello, tenÃ-a la piel sÃºper sensible y necesitada de contacto. El Ãºnico que la habÃ-a tocado, era precisamente Ã©l, y siempre de esa manera tan paradÃ³jicamente delicada que le erizaba la piel.

El aliento de Hiccup la acariciaba aÃºn sin tocarla y ella se sintiÃ³ temblar. La ansiedad comenzÃ³ a nacerle en la punta de los dedos y se horrorizÃ³ al darse cuenta que querÃ-a jalarlo hacia ella. Sin embargo, no se horrorizÃ³ lo suficiente como para descartar la idea.

â€” Te has quedado muda â€” susurrÃ³ sobre su clavÃ-cula â€” Â¿EstÃ¡s segura de que no quieres que te toque? â€” murmurÃ³ regresando a su oÃ-do. El fantasma de sus labios le acariciÃ³ el cuello y ella tragÃ³ pesado.

â€”N-noâ€¦ alÃ©jateâ€¦ â€” insistiÃ³.

Ã‰l se riÃ³ entre dientes y le presionÃ³ los labios contra la garganta. A ella se le detuvo el corazÃ³n por un instante y luego Hiccup se alejÃ³.

â€” Muy bien, si asÃ- lo deseasâ€¦

Iba aponerse de pie, pero Astrid reaccionÃ³ sin siquiera darse cuenta y lo sujetÃ³ por la muÃ±eca con la respiraciÃ³n alterada. Los ojos de Hiccup brillaron en la oscuridad con victoria y la sonrisa que esbozÃ³ dejaba en claro que era consciente que la tenÃ-a a su merced. Astrid tragÃ³ pesado y le soltÃ³ la mano. DesviÃ³ la vista avergonzada, pero pudo darse cuenta cuando Ã©l se apoyÃ³ en la cama colocando un brazo a cada uno de sus costados. Ella no se moviÃ³ y ni siquiera sabÃ-a si era porque no podÃ-a o porque no querÃ-a. Hiccup se inclinÃ³ sobre ella y esta vez sus labios le rosaron la mejilla.

â€”Â¿Cambiaste de opiniÃ³n? â€” preguntÃ³ dulcemente, porque ya sabÃ-a la respuesta.

Astrid seguÃ-a sin responder, pero entreabriÃ³ los ojos y lo mirÃ³ a travÃ©s de las pestaÃ±as. Estaban tan cerca que esa cercanÃ-a la intoxicaba.

â€” Vamos, Astrid â€” murmurÃ³ â€” Te dije que no te tocarÃ-a a no ser que me lo pidieras â€” le volviÃ³ a rozar la mejilla, esta vez con mÃ¡s insistencia â€” PÃ-demelo â€” susurrÃ³ con voz ronca.

Astrid se mordiÃ³ la lengua. No lo harÃ-a, no. No cederÃ-a, por mÃ¡s que se muriera por hacerlo. Ã‰l exhalÃ³ y su aliento le llegÃ³ hasta

los labios. Se dio cuenta entonces que no sÃ³lo era su aliento. Sus labios estaban de hecho rozando los de ella.

â€” PÃ-demelo â€” susurrÃ³ todavÃ-a mÃ¡s bajito, pero estaban tan cerca que habÃ-a podido escucharlo a la perfecciÃ³n. HabÃ-a podido _probarlo_ a la perfecciÃ³n. â€” Astrid, â€” murmurÃ³ su nombre, frotando un poco mÃ¡s firmemente sus labios. Ella se dio cuenta que estaba conteniendo el aliento y habÃ-a entreabierto la boca sin notarlo, esperando el tan ansiado contacto. â€” PÃ-demeloâ€¦ â€” Hiccup tuvo que alejarse un poco cuando fue ella en esta ocasiÃ³n quien se hizo hacia delante. Se adivinaba la sonrisa que luchaba por estirarle la comisura de la boca cuando volviÃ³ a susurrar â€” Astridâ€¦

â€” TÃ³came â€” jadeÃ³ finalmente, dÃ¡ndose por vencida.

Hiccup levantÃ³ una mano y le acariciÃ³ suavemente el brazo, desde la muÃ±eca, pasando por el hombro, la clavÃ-cula y el cuello hasta llegar a su mejilla, donde presionÃ³ su palma sosteniÃ©ndole el rostro. Astrid casi gimoteÃ³. Eso no era lo que querÃ-a.

â€” BÃ©same â€” su voz pareciÃ³ una sÃºplica y se odiÃ³ por ello, pero no tuvo mucho tiempo para eso, pues de pronto su espalda chocÃ³ contra el colchÃ³n y los labios de Hiccup chocaron contra los de ella. Desesperados pero no demandantes. No exigÃ-an mÃ¡s de lo que daban y la hacÃ-an suspirar. Se abandonÃ³ a las sensaciones y le enterrÃ³ las manos en el cabello, le acariciÃ³ el cuello y la espalda. Lo atrajo hacÃ-a sÃ- y se arqueÃ³ contra Ã©l.

Hiccup seguÃ-a susurrando su nombre y ella lo dejÃ³ aprisionarla contra la cama. Una de sus manos le acariciÃ³ el estÃ³mago y ella se levantÃ³ con un audible jadeo, sofocada.

A su derecha, Stormfly se despertÃ³ con un sobresalto y se sacudiÃ³ las plumas.

Astrid sintiÃ³ el corazÃ³n latirle con fuerza en la garganta. Hiccup no estaba en la habitaciÃ³n. Nunca lo estuvo. Al darse cuenta se le helÃ³ la sangre. Se llevÃ³ una mano al rostro y lo encontrÃ³ perlado de sudor. TratÃ³ de calmarse y arrastrÃ³ las piernas hacia su pecho, abrazÃ¡ndose a sÃ- misma.

Por primera vez desde su rapto, se preocupÃ³.

VII

Hiccup escuchÃ³ un sonido sordo, como un costal de papas siendo rodado escaleras abajo. Supo inmediatamente que habÃ-a sido el estÃºpido de su primo.

HabÃ-a llegado apenas la noche anterior y ya le habÃ-a repetido mil veces antes de salir a comprar algo para comer que ni se le ocurriera ir a visitar a la prisionera, pero Snotlout no escuchaba a nadie y desde luego habÃ-a ido a meter la nariz donde nadie lo habÃ-a llamado. Desde la cocina, colgÃ³ el telÃ©fono antes de poder comunicarse con su padre y se dirigiÃ³ rÃ¡pidamente hacia la parte de la casa donde estaba la habitaciÃ³n de Astrid.

Grande fue su sorpresa al ver la puerta abierta, Snotlout completamente noqueado en el suelo, y Astrid con su mascota en el

hombro, sentada en la ventana de la sala con las piernas hacia fuera, lista para saltar.

Ella levantÃ³ la vista y sus ojos se encontraron. No podrÃ-a detenerla, pero la persecuciÃ³n era posible.

Hiccup se preguntÃ³ por quÃ© se sentÃ-a traicionado. Era obvio que Astrid querÃ-a escapar. El hecho de que Ã©l hubiera soÃ±ado una o dos veces con ella no significaba que a ella le hubiera pasado lo mismo. Por un momento, pareciÃ³ que su semblante se manchaba con culpa al intercambiar miradas, pero luego torciÃ³ la sonrisa.

â€” Esto no acaba aquÃ-, Hiccup. â€” dijo â€” Nos volveremos a encontrar. â€” y saltÃ³.

Debajo habÃ-a una escalera de incendios y Ã©l sabÃ-a que ella llegarÃ-a al piso con la habilidad de un gato. Al asomarse por la ventana apenas alcanzÃ³ a ver su trenza rubia doblar una esquina. SonriÃ³ y se pasÃ³ una mano por el cabello. La dejÃ³ marchar y se dijo a sÃ- mismo que la culpa era de Snotlout. Nadie en el cuartel general de Berk lo dudarÃ-a.

No, por supuesto que no acababa ahÃ-. Desde luego que se volverÃ-an a encontrar.

* * *

><p>*rueda por el suelo* No me pidan continuaciÃ³n, por favor que soy muy fÃ¡cil y ya tengo dos fics pendientes, sin mencionar "The Story of Us" Si me la piden Â¿cÃ³mo les digo que no?<p>

Por otra parte, sÃ-. Â¿CÃ³mo ven? Higushi me puso una pistola en la cabeza y me hizo escribir smut. (O lime, o como le quieran decir) *suspiro* EstÃ¡ escrito con crayolas porque su autora es insultantemente inocente. Apesto para estas cosas, jajaja. De todos modos espero que lo hayas disfrutado, cariÃ±o.

Y todos los demÃ¡s tambiÃ©n. Es lo mÃ¡s "fuerte" que leerÃ¡n de mÃ- xD

Nos leeremos pronto, lo prometo. Â¡Les mando un abrazo y otro por si se les pierde por la red! :D

20. Calabozos y Dragones II

Â¡Estoy viva! Y llorando porque por fin se me hizo publicar. Es todo un sueÃ±o hecho realidad. No tienen idea de mi gran frustraciÃ³n por el hecho de querer sentarme a escribir pero estar tan ocupada para hacerlo.

TenÃ-a toda la actitud y todas las ganas pero nada de tiempo. EscribÃ-a a ratititos y como ya merito lo acababa hoy no hice nada en le trabajo (fui una adulta irresponsable y no me arrepiento de nada) y por fin se las pude traer. Â¡Aleluya, continuaciÃ³n acabada!

Los dejarÃ© leer y continÃºo con mis infinitos parloteos el final del capÃ-tulo.

* * *

><p>Calabozos y Dragones (Parte II)

CategorÃ-a: HTTYD

Genero: AU, Drama, Romance.

ClasificaciÃ³n: K+

Palabras: 3,248

Paring: Hiccstrid

ViÃ±etas

* * *

><p>I

El camino hasta el castillo raras veces transcurrÃ-a en silencio, pues Hiccup solÃ-a estar demasiado emocionado como para mantener la boca cerrada. A pesar de que llevaban apenas mÃ¡s de dos meses entrenando a los dragones, habÃ-an logrado ya grandes progresos.

Astrid no sabÃ-a exactamente quÃ© era lo que Hiccup le habÃ-a dicho a su padre la maÃ±ana que habÃ-an vuelto llenos de tierra, hierba y ramas de nido de dragÃ³n, pero al parecer despuÃ©s de algunos dÃ-as habÃ-a logrado convencerlo de dejarlos ir a entrenar.

DebÃ-a confesar que se habÃ-a sentido muy orgullosa cuando Hiccup le habÃ-a dicho que su padre habÃ-a accedido despuÃ©s de prometerle que la llevarÃ-a con Ã©l para protecciÃ³n. El saber que el rey Stoick confiaba en ella era el honor mÃ¡s grande que se le habÃ-a concedido jamÃ¡s.

Sin embargo, mucha protecciÃ³n no se requerÃ-a. Los tan temidos reptiles, contra la creencia popular y tal como el prÃ-ncipe habÃ-a predicho, eran criaturas nobles e inteligentes, que preferÃ-an el pescado a la carne humana. El castillo en el que vivÃ-an les venÃ-a de maravilla porque quedaba justo a la orilla de la playa que rodeaba la isla. HabÃ-a ademÃ¡s un espeso bosque que rodeaba la edificaciÃ³n, que les servÃ-a de protecciÃ³n contra la vista del mundo y les proporcionaba un lugar donde jugar.

El dragÃ³n negro, que Hiccup habÃ-a llamado ridÃ-culamente Toothless, habÃ-a aprendido a reconocerlo cada que llegaban, y lo saludaba efusivamente cuando lo veÃ-a aparecer. La dragona azul se habÃ-a encariÃ±ado con Astrid, pues en un principio solÃ-a restregarle el morro arrepentida al comprender que le habÃ-a lastimado el hombro la vez que la habÃ-a secuestrado. La guerrera habÃ-a descubierto que no le guardaba rencor y la habÃ-a dejado incluso conservar las partes de su armadura que le habÃ-a quitado para su nido.

DespuÃ©s de su segundo encuentro decidiÃ³ que no podÃ-a simplemente seguir llamÃ¡ndola "dragona", asÃ- que terminÃ³ por ponerle Stormfly, nombre que la bella criatura pareciÃ³ aceptar, pues respondÃ-a a Ã©l cuando la llamaban.

Lo mÃ¡s importante, sin embargo, habÃ-a sido que despuÃ©s de su

quinta visita, cuando las crÃ-as que habÃ-an eclosionado de los huevos con los que ellos habÃ-an compartido nido una noche, Toothless y Stormfly habÃ-an dejado que los montaran. La experiencia habÃ-a sido sin precedentes y difÃ-cil de poner en palabras. Â¿CÃ³mo expresar el color del cielo visto desde las alturas, donde se podÃ-a tocar? Â¿O la textura hÃºmeda de las nubes, o el silbar del viento en los oÃ-dos cuando se volaba mÃ¡s rÃ¡pido que cualquier ave?

Ir a entrenar con los dragones se volviÃ³ su parte favorita de la vida de inmediato, y aunque no iban todos los dÃ-as debido a las obligaciones que tenÃ-an en el castillo, procuraban acudir al menos una vez a la semana y aprovechaban cada segundo de tiempo que disponÃ-an con ellos.

Gracias a la primer experiencia y a pesar de que los dragones ya no representaban una amenaza, trataban de no regresar al castillo despuÃ©s de que el sol cayera, aunque no siempre lo conseguÃ-an, justo como ahora.

La luna apenas salÃ-a en un cielo en el que aÃºn habÃ-a sol cuando advirtieron que tenÃ-an que regresar. Esperaban encontrar el castillo en relativa calma cuando llegaran pues la mayorÃ-a de sus habitantes ya se habrÃ-an retirado a descansar, pero no fue asÃ-. El castillo rebosaba de actividad con sirvientes corriendo de un lado para otro sin apenas ver a nadie con quien se topaban. El ambiente era de intranquilidad y alarma. Algunos miembros del servicio cuchicheaban en las esquinas y se les veÃ-a asustados.

Hiccup y Astrid se dirigieron una mirada de extraÃ±eza antes de llevar a Rain y a Windwalker a los establos, y la sorpresa aÃºn no terminaba, pues Gobber los esperaba con expresiÃ³n sombrÃ-a. En lugar de dirigirse a su aprendiz, mirÃ³ a Hiccup.

â€”Tu padre te estÃ¡ esperando en el Gran SalÃ³n â€” dijo muy serio. â€” Debes ir a verlo.

Ambos se dirigieron una Ãºltima mirada cargada de incertidumbre. Ella asintiÃ³ y extendiÃ³ una mano para pedirle las riendas de Windwalker. DespuÃ©s de que Ã©l se las puso en la mano, partiÃ³.

Gobber llamÃ³ a un mozo y le ordenÃ³ que guardara a los caballos.

â€” SÃ-gueme â€” dijo entonces a Astrid. â€” Nosotros tambiÃ©n tenemos que hablar. Y mucho que entrenar.

II

Cuando Hiccup asomÃ³ la cabeza por las puertas del Gran SalÃ³n, se alegrÃ³ de verlo vacÃ-o a excepciÃ³n de su padre. Si el consejo no estaba reunido era mÃ¡s probable que no se tratara de algo demasiado grave.

Por supuesto, estaba todo lo equivocado que se puede estar.

El rey Stoick no podÃ-a tener peores noticias. El reino de los Meatheads, que se encontraba al norte, habÃ-a declarado la guerra a Berk. La declaraciÃ³n habÃ-a llegado hacÃ-a apenas unas horas y por esa razÃ³n todo el mundo estaba alborotado.

Hiccup estaba confundido. Su padre le habÃ-a facilitado el infernal papel que se burlaba del sarcasmos con su sello oficial y Ã©l lo habÃ-a leÃ-do pasmado. Los Meatheads eran un reino belicoso desde que se habÃ-a formado, continuamente asaltando barcos mercantiles de cualquier reino que fuera lo suficientemente estÃºpido como para acercarse demasiado a sus playas, pero de ahÃ- a declarar la guerra, habÃ-a mucho trecho.

Al parecer, los Meatheads ahora tenÃ-an nuevo rey, que habÃ-a decidido que era hora de expandir su territorio, y Berk tenia la mala suerte de ser la isla mas cercana a ellos en todo el ArchipiÃ©lago. Sin mencionar, que hacÃ-a unos meses se habÃ-an negado a establecer un muy injusto y ridÃ-culo tratado de comercio con ellos. El documento no decÃ-a nada de futuros ataques, pero con su reputaciÃ³n, Ã©stos no tardarÃ-an nada en llegar, estaba seguro.

â€” Debemos prepararnos para la guerra. â€” Dijo el rey a su hijo. â€” Espero que tus entrenamientos con la Capitana General Hofferson hayan sido tan milagrosos como Gobber ha dicho.

Hiccup, que estaba desparramado en la silla, sintiendo como la cabeza le palpitaba y el corazÃ³n se le helaba en el pecho mientras repasaba una y otra vez las mismas belicosas y burdas palabras de la carta escritas con lo que seguramente habÃ-a sido una mano gruesa y descuidada, levantÃ³ la vista para mirarlo. Â¿CÃ³mo podÃ-a su padre mantener la calma en un momento asÃ-? RecordÃ³ entonces que su padre sÃ- conocÃ-a la guerra, mientras que Ã©l sÃ³lo habÃ-a leÃ-do sobre ella. Se tallÃ³ los ojos y tratÃ³ de concentrarse en lo que le estaba preguntando su padre, pero sÃ³lo atinÃ³ a asentir con la cabeza distraÃ-damente.

â€” Pero no sÃ© si lo suficiente para mantenerme con vida â€” murmurÃ³ devolviendo los ojos al pergamino. El rey lo escuchÃ³ y frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€” Hiccup â€” dijo muy serioâ€” MÃ¡s que en el campo de batalla, te necesito como estratega.

Hiccup alzÃ³ la mirada una vez mÃ¡s.

â€” SÃ© que puedes hacerlo. Pero si la situaciÃ³n lo amerita, tendrÃ¡s que luchar tambiÃ©n.

Conmovido por la confianza de su ladre en Ã©l, tragÃ³ pesado y sosteniÃ©ndole la pesada mirada, asintiÃ³ una vez mas.

Estratega. Bien. SÃ-, eso podÃ-a hacerlo.

â€” No te dejarÃ© solo, de todos modos. â€” le asegurÃ³ â€” HablÃ© con Gobber. Astrid se encargarÃ¡ de estar a tu lado en todo momento como precauciÃ³n extra, de la misma manera que Gobber estÃ¡ conmigo.

Hiccup volviÃ³ a asentir, su cabeza formulando ya preguntas con informaciÃ³n indispensable para saber todos los dÃ³ndes, cuÃ¡ndos y mejores mÃ©todos y posiciones en los que Ã©l y su padre estarÃ-an. Necesitaba hacer muchas juntas con el ejÃ©rcito. NecesitarÃ-a hablar con Gobber. Y con Astrid.

â€” Y una cosa mÃ¡s â€” dijo Stoick. Hiccup lo mirÃ³ y como tenÃ-a

mil cosas es la cabeza, fallÃ³ al ver el apuro en su semblante.

III

Fue Astrid la que sugiriÃ³ tomar un pequeÃ±o descanso y salir a cabalgar. Era ya entrada la noche y definitivamente no una hora para salir al bosque, pero Hiccup no se negÃ³.

HabÃ-an pasado dos dÃ-as desde que su padre le dio las noticias de la guerra y desde ese momento, todo se habÃ-a ido entre estrategias, reuniones con altos mandos, encargados de diferentes Ã¡reas del castillo, la brigada de proteccciÃ³n de los pueblerinos y tantas otras cosas, que apenas y habÃ-a tenido tiempo de dormir. La Ãºltima vez que tuvo un sueÃ±o decente en lugar de una pequeÃ±a siesta de algunos minutos fue la noche antes de que saliera a entrenar con Astrid a los dragones.

Justo ahora habÃ-a estado discutiendo alternativas y familiarizÃ¡ndose con el ejÃ©rcito en una junta con algunos de los oficiales de mÃ¡s rango y al parecer su guardia se habÃ-a dado cuenta que la cabeza le estaba a punto de explotar, pues sugiriÃ³ retirarse a descansar y continuar en la maÃ±ana.

Astrid se habÃ-a quedado con Ã©l despuÃ©s de que todos se fueran y al despedirse antes de marchar, le habÃ-a apretado la mano para darle Ã¡nimos y le habÃ-a dirigido una sonrisa con la mirada casi dulce. Eso lo alentÃ³ un poco, por lo que atropellando las palabras, la invitÃ³, sin previo aviso, a acompaÃ±arlo a dar un paseo. Fue entonces que ella sugiriÃ³ la cabalgata.

Por mÃ¡s ridÃ-culo que pareciera, la paranoia lo acosaba desde que su padre le habÃ-a dicho que estaban en guerra, y creyendo que alguien podrÃ-a escucharlos, prefiriÃ³ salir del castillo.

DespuÃ©s de rato de andar en silencio, pues Astrid estaba tratando de darle tiempo para que dijera lo que fuera que quisiera decir, Ã©l seguÃ-a mudo. Los minutos pasaban, la luna seguÃ-a subiendo en el cielo, pronto se detuvieron en un claro en el bosque â€“ el mismo lugar donde habÃ-an bebido antes de regresar al castillo despuÃ©s de su aventura â€“ y Hiccup seguÃ-a sin decir nada todavÃ-a.

Astrid desmontÃ³ y dejÃ³ que Rain bebiera. Hiccup la imitÃ³ y Windwalker se uniÃ³ a la yegua. Cuando ella lo mirÃ³, tenÃ-a la mirada clavada en el pasto.

â€” Â¿Y bien? â€” inquiriÃ³ para instarlo a que hablara. SabÃ-a que Ã©l tenÃ-a la mala costumbre de sobre pensar las cosas â€” Â¿Hay alguna razÃ³n por la que hayamos venido hasta acÃ¡?

â€” Uh, sÃ-, claro. Claro que la hay. â€” AsegurÃ³. Se palmeo los bolsillos y luego se pasÃ³ una mano por el cabello, alborotÃ¡ndolo mÃ¡s de lo que ya estaba. SuspirÃ³. â€” Astrid, lo que pasa es queâ€¦ â€” se atorÃ³, desde luego.

TragÃ³ pesado y se acercÃ³ a ella. TenÃ-a que hacer esto bien. TenÃ-a que explicarse bien o si no lo matarÃ-a.

â€”Â¿SÃ-?

â€” Yoâ€¦ No, mi padre. No, aguarda yo. SÃ-, yo. â€” Se percatÃ³ que se estaba atorando con sus propias palabras y lo que se temÃ-a estaba pasando.

No, no podÃ-a permitirse arruinarlo. AsÃ- que tomÃ³ aire y exhalÃ³ una vez. DespuÃ©s se acercÃ³ hasta que la tuvo a menos de un paso de distancia y ella tuvo que levantar la vista para verle los ojos.

â€” Astrid, es cierto que esto es muy inesperado, y tambiÃ©n que esâ€¦ _necesario_, aparentemente, para el reino, para la corona y para muchas otras cosas que no puedo controlar... pero, â€” tomÃ³ sus manos y las puso entre ellos, con mÃ¡s seguridad de la que se daba crÃ©dito, ella las mirÃ³ y luego regresÃ³ la vista a su cara, con una expresiÃ³n entre asombro e inusualmente desprovista de la osadÃ-a que la caracterizaba â€” tambiÃ©n es cierto que quiero que seas tÃº.

Desde luego, ese fue el momento en el que se arrodillÃ³ esperando que no fuera en vano, deseando con todas sus fuerzas que ella lo aceptara.

â€” Astrid, Â¿te casarÃ-as conmigo?

Ella se quedÃ³ parada ahÃ-, pasmada, ante lo inesperado de la propuesta. Se dio cuenta que el corazÃ³n le estaba palpitando tan fuerte que lo sentÃ-a en la garganta, lento y poderoso quitÃ¡ndole el habla.

Hiccup parecÃ-a bastante preocupado, y de repente recordÃ³ que aÃºn no se explicaba, asÃ- que comenzÃ³ a hablar muy rÃ¡pido.

â€” Mi padre dice que es necesario, ya que estamos en guerra y nunca se puede ser muy precavido, y es especialmente en este tipo de situaciones en las que el heredero, es decir yo, estÃ© listo para tomar el trono en caso de ser necesario, y que serÃ-a aÃºn mejor si incluso la lÃ-nea sucesoria estÃ¡ aseguradaâ€¦ â€” se dio cuenta que estaba hablando de mÃ¡s y continuÃ³ hablando todavÃ-a mÃ¡s rÃ¡pido, con el rubor que ya tenÃ-a acentuado â€” Â¡L-lo importante es! Que no tendrÃ-as que quedarte sentada en el castillo. SÃ© que quieres salir a pelear y, de verdad, creo que a nadie se le negarÃ-a salir al campo de batalla ahora menos que nunca, y a una guerrera tan hÃ¡bil como tÃº ni siquiera se considerarÃ-a la idea, yâ€¦ buenoâ€¦ â€” la siguiÃ³ mirando, expectante. Ella tenÃ-a la misma expresiÃ³n asombrada y seguÃ-a sin decir nada.

Astrid siempre habÃ-a querido ser una guerrera, nunca reina. Â¿CÃ³mo se le hubiera podido ocurrir siquiera algo asÃ- si para eso habÃ-a que nacer en la realeza? Â¡Diablos, ni siquiera se le hubiera ocurrido que se casarÃ-a alguna vez! En su mente morirÃ-a en batalla, con un grito de guerra en los labios y nadie a su lado que sostuviera su mano. Pero entonces estaba Hiccup aquÃ-, sosteniÃ©ndole ambas y con los ojos verdes con una mezcla de miedo y esperanza de los que ninguna espada podrÃ-a defenderla.

Entonces asintiÃ³, porque seguÃ-a sin poder hablar. AsintiÃ³ una vez, luego muchas, y Hiccup le puso un anillo con mÃ¡s joyas de las que eran necesarias, pero era hermoso por lo que representaba, y cuando se besaron, tÃ-mido y experimental, se dio cuenta que no sabÃ-a que querÃ-a esto, que necesitaba esto hasta que no lo tuvo.

IV

Es de noche cuando pasa. Es un ataque sorpresa, desde luego, y por sorpresa los tomÃ³. Las tropas no estaban completamente preparadas. No se discutieron suficientes estrategias, no se desarrollaron suficientes planes, pero nada de eso importaba ya.

Lo Ãºnico que importaba era que habÃ-a fuego y sangre. HabÃ-a gritos de guerra y de dolor. HabÃ-a confusiÃ³n y no se podÃ-a dar el lujo de dudar.

Su padre reaccionÃ³ mÃ¡s rÃ¡pido para actuar y Astrid para llevarlo hasta donde se supone que deberÃ-an estar segÃºn su, Ãºltimo y mÃ¡s eficiente hasta ese momento, plan. El mundo siguiÃ³ corriendo y gritando. Pronto tuvo una espada en las manos y todo se fue al traste. No habÃ-a planes, ni estrategias, sÃ³lo la lucha.

Recordar la batalla no era algo que pudo hacer con exactitud en un futuro. Todo habÃ-a sido una masa difusa que no dejaba de girar, pero lo que no olvidarÃ-a jamÃ¡s era el haber visto a su padre caer, a Astrid decapitar a un hombre de un solo hachazo segundos despuÃ©s, ni como escuchÃ³ un rugido que habÃ-a memorizado recientemente congelar a todos los presentes y hacerlos levantar la vista al cielo nocturno, entes de que muchos otros bramidos lo secundaran.

Entonces la perdida de sangre hizo mella en Ã©l y se desmayÃ³.

V

Cuando Hiccup despertÃ³, el mundo habÃ-a dejado de ser un remolino de sombras, figuras y sonidos para pasar a tener forma coherente, y el dolor se habÃ-a adormecido a una sensaciÃ³n tolerable. HabÃ-a sido medianamente consciente de lo que habÃ-a pasado, pero no querÃ-a recordarlo.

El cuarto estaba a oscuras, la Ãºnica fuente de luz era la frÃ-a luz argentina que entraba por los ventanales proveniente del cielo nocturno. No habÃ-a nadie en la habitaciÃ³n a excepciÃ³n de una figura sentada a los pies de la cama. Era Astrid, por supuesto.

Al ver que se removÃ-a tratando de ahuyentar los Ãºltimos residuos del sueÃ±o, se acercÃ³ a Ã©l y le puso una mano en el rostro para detenerlo.

â€” No te levantes, aÃºn estas muy dÃ©bil. Perdiste mucha sangre.

Ã‰l murmurÃ³ su nombre y se dejÃ³ caer de nuevo en la cama. La verdad es que seguÃ-a muy cansado. A travÃ©s de la oscuridad pudo verle la silueta de la cara y el brillo desteÃ±ido en los ojos. NotÃ³ que traÃ-a una venda en la frente, cubriendo una herida que Ã©l no recordaba. Aunque claro, habÃ-a sido difÃ-cil contarle todas las heridas cuando habÃ-a estado cubierta de sangre y Ã©l habÃ-a dado por sentado que toda era ajena.

â€” Â¿CÃ³mo te sientes? â€” preguntÃ³ ella.

â€” Estoy bien, Â¿TÃº como estÃ¡s? Â¿EstÃ¡s herida?

Astrid sonriÃ³ y negÃ³ con la cabeza.

â€” Nada que no se cure en unos dÃ-as.

Se quedaron en silencio un momento, saboreando la sensaciÃ³n de tranquilidad, de calma antes de la tormenta. Ella sabÃ-a que su curiosidad estaba lejos de ser saciada, y que tenÃ-a muchas preguntas a pesar de reciÃ©n haber abierto los ojos despuÃ©s de tres largos dÃ-as en los que la angustia habÃ-a sido la mÃ¡s amarga de sus compaÃ±eras.

AlargÃ³ el momento ofreciÃ©ndole agua, y lo alargÃ³ mÃ¡s diciÃ©ndole sobre lo que pasÃ³ despuÃ©s de que se quedara inconsciente. Le hablÃ³ de cÃ³mo seguramente el fuego y el ruido habÃ-an llamado la atenciÃ³n de los dragones, y como el olor de la sangre seguro los habÃ-a puesto sobre aviso.

Le contÃ³ como la "guerra", habÃ-a quedado reducida a una sola batalla sangrienta gracias a los aliados que ni siquiera Berk sabÃ-a que tenÃ-a.

Hiccup debÃ-a admitir que habÃ-a considerado seriamente en mÃ¡s de una ocasiÃ³n traer a los dragones a la ecuaciÃ³n cuando analizaba los planes de guerra, pero Berk no sabÃ-a nada de ellos, y ya estaban lo suficientemente convencidos y pocos abiertos a sugerencias que se salieran de lo tradicional como ya estaban las cosas, por lo que siquiera mencionar la existencia de lo que todos tomaban como cuentos de festival no era buena idea. Y sin embargo, sin ellos, no se hubiera llegado a un desenlace tan favorecedor en apenas una noche, reduciendo notablemente el nÃºmero de bajas a casi nulas.

Y sin embargoâ€¦

Ã‰l la mirÃ³ expectante, con el corazÃ³n abierto en la mirada cuando por fin le preguntÃ³ por su padre. Astrid no encontrÃ³ voz, porque se le habÃ-a cerrado la garganta en un nudo que dolÃ-a al tragar las lÃ¡grimas. SintiÃ³ la humedad escurrirle por los ojos y negÃ³ con la cabeza. Hiccup se tardÃ³ unos momentos en registrarlo, pero cuando finalmente lo hizo, dejÃ³ escapar un sollozo y se apretÃ³ los puÃ±os contra la cara. Astrid tratÃ³ de sostenerle las manos y lo consiguiÃ³ despuÃ©s de un par de intentos. Ambos lloraron una perdida irreparable hasta que la noche se convirtiÃ³ en madrugada, y la madrugada comenzÃ³ a teÃ±irse de amanecer.

El sol aÃºn no salÃ-a pero el cielo habÃ-a dejado de ser negro para dar paso a un azul que se aclaraba progresivamente. Ambos estaban acostados en la cama y ninguno dijo nada, pero la acompasada respiraciÃ³n del otro les trajo algo de paz a las tormentosos acontecimientos que acaban de vivir.

Y a pesar de todo, Hiccup se da cuenta en ese momento que es justo asÃ- como quiere despertar todos los dÃ-as el resto de su vida.

Aun tienen las manos entrelazadas mientras el aliento de Astrid le acaricia el cuello y la mejilla derecha. LevantÃ³ sus manos y se percatÃ³ que ella no se habÃ-a quitado el anillo ni siquiera para la batalla. La esperanza de un nuevo comienzo volviÃ³ a formarse poco a poco en su interior al pasarle el pulgar por el aro de oro y joyas que le rodeaba el dedo en una caricia a la promesa que se hicieron en le bosque.

â€” AÃºn no nos hemos casado â€” dijo en un murmullo, no queriendo romper la frÃ¡gil tranquilidad que reinaba en el ambiente.

â€” No â€” confirmÃ³ ella en el mismo tono.

â€” Necesitamos arreglar eso â€” continuÃ³. Y era verdad, ahora mÃ¡s que antes. Astrid se permitiÃ³ curvar la comisura de la boca hacia arriba.

â€” SÃ-.

* * *

><p>Listo, pues ya estÃ¡. AhÃ- acaba, no sean malos no me pidan boda que aÃºn debo la continuaciÃ³n de "Rapto" xD Que es lo siguiente que publicarÃ©. Espero que pronto.<p>

En la otra historia de "The Story of Us", sÃ- habrÃ¡ boda jajaja. Esos con capÃ-tulos independientes como ya saben. Los amo mil por tenerme paciencia y por seguir leyÃ©ndome aunque me desaparezca por temporadas indefinidas.

Como dato curioso, les cuento que me puse a investigar a ver de dÃ³nde venÃ-a la costumbre de arrodillarse para pedir matrimonio y no encontrÃ© nada. Pero bueno, si no es histÃ³ricamente adecuado entonces me escudarÃ© diciendo que es una historia de fantasÃ-a, lol.

Â¡En fin, les digo que los amo otra vez! Y que les mando un abrazo gigantesco muy muy empalagoso y otro mÃ¡s por si se les pierde por la red ;)

21. Rapto II

Â¡Feliiz Navidad y FelÃ-z aÃ±o Nuevo!

Lo sÃ©, es un milagro que me haya aparecido de nuevo. No tengo excusa. Si hay alguien por ahÃ- que aÃºn me lea, les ofrezco una disculpa. Y espero que disfruten mi tardÃ-o regreso. Aka, Esta continuaciÃ³n que les debÃ-a desde hace siglos.

* * *

><p>Rapto II

CategorÃ-a: HTTYD

Genero: AU, Romance.

ClasificaciÃ³n: T

Palabras: 2694

Paring: Hiccstrid

ViÃ±etas

I

Astrid era buena rastreando. No era su fuerte, cierto. Pero era buena rastreando. Era todavÃ-a mejor cuando tenÃ-a un propÃ³sito, aunque fuera un propÃ³sito estÃºpido e infantil.

Recargada casualmente contra la pared de un edificio, podÃ-a verlo desde su posiciÃ³n. Nadie lo habÃ-a notado excepto ella, siguiendo a una pareja de la mediana edad con toda la pinta de turistas. Sus movimientos eran calculados y deliberados, pensados para no causar sospecha a los demÃ¡s transeÃºntes que caminaban por las ajetreadas calles. Estaba a punto de secuestrar a alguien y asechaba a su vÃ-ctima cual pantera. Astrid torciÃ³ una sonrisa.

Cuando la pareja de incautos estuvo cerca, se acercÃ³ a ellos fingiendo ser una turista igualmente. Les preguntÃ³ por direcciones, los hizo mirar hacia atrÃ¡s donde Ã©l se habÃ-a detenido y fingÃ-a mirar en un puesto de revistas. Ellos le dijeron que tambiÃ©n eran turistas y que no sabÃ-an. Ella les preguntÃ³ a dÃ³nde iban y los enviÃ³ por la direcciÃ³n equivocada diciendo que de ahÃ- venÃ-a, sacÃ¡ndolos de su ruta.

Cuando la pareja se alejÃ³, mirÃ³ hacia donde Hiccup maldecÃ-a internamente con los labios fruncidos y le sonriÃ³. Se bajÃ³ los lentes de sol y le guiÃ±Ã³ un ojo antes de perderse entre la multitud.

II

Astrid es un _hitman_. Ese es su fuerte. Una vez que tiene un objetivo en la mira, nunca falla el tiro. Sus habilidades de rastreo eran una derivaciÃ³n de ser francotiradora. Siempre habÃ-a que analizar muy bien el perÃ-metro antes de desenfundar el arma e instalarse siquiera.

Esta ocasiÃ³n no habÃ-a sido la excepciÃ³n. HabÃ-a hecho su investigaciÃ³n y se habÃ-a aprendido la rutina que seguirÃ-a el anciano bastardo que se habÃ-a estado inmiscuyendo con los asuntos de los Bog-Burglars desde hacÃ-a meses. El pelmazo se paseaba incauto en la inauguraciÃ³n de una galerÃ-a de arte que habÃ-a patrocinado en el museo de la ciudad y Astrid tendrÃ-a ya que estar apuntÃ¡ndole con la pistola desde lejos, pero al parecer â€“ y todavÃ-a no sabÃ-a cÃ³mo ni quiÃ©n â€“ habÃ-a abierto el pico y habÃ-a mÃ¡s seguridad que de costumbre.

Incluso habÃ-a tenido que cambiar de locaciÃ³n improvisadamente porque su lugar ya estaba ocupado con hombres de seguridad cuando se acercÃ³ al edificio desde donde soltarÃ-a el tiro mortal. Desde su nueva posiciÃ³n, menos favorecedora, estaba tratando de encontrar un tiro limpio. Porque esa era la cosa de los francotiradores. SÃ³lo tienen un tiro, y si fallan, todo se va al traste.

Le tomÃ³ media hora darse por vencida con una maldiciÃ³n. No encontrÃ³ un punto ciego y el bastardo ya se estaba cambiando de habitaciÃ³n. PerdiÃ³ la oportunidad.

Antes de guardar el equipo, sin embargo, alcanzÃ³ a ver un rostro conocido por la mira del arma. El infeliz le sonriÃ³ de lado y le devolviÃ³ el guiÃ±o que ella le enviÃ³ semanas atrÃ¡s.

Astrid esbozÃ³ una sonrisa que no tenÃ-a nada de amigable. Esto es

guerra.

III

Astrid sÃ³lo usaba tacones cuando querÃ-a evitar que alguien se le acercara innecesariamente a invitarla a bailar o cuando no le importaba destacar. Esta vez estaba arriesgando el ser recordada por alguien como "una muchacha rubia demasiado alta" en la fiesta al momento de atestiguar con la policÃ-a, pero era bastante improbable que alguien fuera a ligara con lo que estaba a punto de suceder y era imprescindible que nadie la entretuviera con tonterÃ-as esta noche. Usualmente los hombres se abstenÃ-an de acercÃ¡rsele si eran mÃ¡s bajos que ella.

PaseÃ³ los ojos por el salÃ³n de la gala de Navidad que un empresario famoso estaba celebrando cuando a su lado, Ruffnut apareciÃ³ enfundada en un vestido de diseÃ±ador color oro y fingiÃ³ estarle diciendo algo muy divertido al oÃ-do. En realidad le estaba diciendo que habÃ-a un pequeÃ±o inconveniente y aunque no tenÃ-a nada de divertido, Astrid fingiÃ³ una risa de todos modos.

â€” Al parecer no somos los Ãºnicos aquÃ-.

Ruffnut dirigiÃ³ una disimulada mirada hacia un lugar del frente y Astrid la siguiÃ³ discretamente. SintiÃ³ un pinchazo de alarma y luego se encendiÃ³ la furia. Esto ya era demasiado.

Cerca de una de las mesas de bocadillos, estaba el idiota del tipo que habÃ-a hecho posible su escape cuando Hiccup la habÃ-a secuestrado. Se metÃ-a comida a la boca con poco uso de los modales y a su lado un hombre rubio y robusto intentaba llamar su atenciÃ³n y alejarlo con apremio de ahÃ-. Seguramente se habÃ-a olvidado de lo que habÃ-a venido a hacer en primer lugar.

â€” Berkianos â€” murmurÃ³ Astrid. Ruffnut asintiÃ³.

â€” Â¿Crees que estÃ©n aquÃ- para interponerse? Dijiste que un berkiano se habÃ-a interpuesto en tu camino la Ãºltima misiÃ³n. No tenemos tiempo para ellos.

Era verdad. Y desde el secuestro de Astrid, ambas bandas estaban en una guerra frÃ-a, poniÃ©ndose trabas mutuamente, y aunque siempre habÃ-a sido en trabajos pequeÃ±os evitando asÃ- una confrontaciÃ³n real, esta vez todo podÃ-a ir en picada si interferÃ-an con la misiÃ³n de hoy. Si eso llegaba a ocurrir, esa "amistosa" manera que habÃ-an tenido de ponerse trabas mutuamente llegarÃ-a a su fin para desencadenar una guerra de bandas, lo que no serÃ-a bueno ni para la organizaciÃ³n de Astrid ni para la de Hiccup, a quien por cierto, no habÃ-a visto.

â€” No lo sÃ©, pero es probable. â€” respondiÃ³, luego chasqueÃ³ la lengua. â€” Dame dos minutos, llegarÃ© al fondo de esto.

Ruffnut asintiÃ³, pero Astrid ya se habÃ-a perdido entre la gente, su vestido azul ondeando a su espalda.

Desde luego, si hay un mejor rastreador que un francotirador, ese es un secuestrador. Cuando Astrid estaba doblando una esquina en uno de los lugares mÃ¡s despejados del salÃ³n de baile, alguien la jalÃ³ hacia un pasillo. Con los sentidos en alerta, rÃ¡pidamente volteÃ³ la

situaciÃ³n, y de pronto el extraÃ±o que la sorprendiÃ³ fue el sorprendido cuando se encontrÃ³ con la espalda contra la pared y un diminuto pero letal cuchillo contra su garganta.

â€” Hiccup â€” exclamÃ³ cuando lo reconociÃ³, a pesar de que el pasillo estaba menos iluminado.

â€” Astrid. QuÃ© sorpresa encontrarte aquÃ-. â€” dijo con el sarcasmo que ella le recordaba, pero tambiÃ©n con un tinte divertido en la voz.

Ella aflojÃ³ un poco el agarre pero no retirÃ³ el cuchillo.

â€” No estoy aquÃ- para secuestrarte â€” agregÃ³ con una sonrisa jovial. â€” Esta vez.

Ella frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€” Â¿Para meter tu nariz en donde no debes, entonces?

â€” Tampoco. â€” afirmÃ³ tomando un semblante un poco mÃ¡s serio. â€” Berk estÃ¡ en una misiÃ³n aquÃ-. Â¿Imagino que los Bog-Burglars tambiÃ©n ya que nos haces tales acusaciones?

Astrid lo evaluÃ³ un momento antes de dejarlo libre. Se dio cuenta que aÃºn y con los zapatos altos, de todos modos tenÃ-a que mirarlo hacia arriba. Ã‰l se acomodÃ³ el traje y le sonriÃ³ arrogante.

â€” Lo imaginÃ©.

â€” Si estÃ¡s aquÃ- y no es para meterte en asuntos ajenos, supongo que es para secuestrar a alguien mÃ¡s. Â¿Planeando un gran golpe esta noche?

Sus ojos verdes brillaron astutos, mirÃ¡ndola como si fuera su cÃ³mplice en un asunto que sÃ³lo ellos dos conocÃ-an.

â€” Â¿Y ustedes para robar algo sumamente importante? Eso es lo que mejor hacen, Â¿no? _Burglars_.

Astrid torciÃ³ la sonrisa. Hubo una pausa en la que ella le correspondiÃ³ la mirada.

â€” Ahora que lo sabesâ€¦ no se metan en nuestro camino y no nos meteremos en el suyo.

â€” SeÃ±orita Hofferson, me parece que tenemos un trato.

Ella dio un paso hacia atrÃ¡s y se dispuso a alejarse, ahora sabiendo que la misiÃ³n no corrÃ-a peligro, pero Ã©l la detuvo, no sÃ³lo llamÃ¡ndola si no que tambiÃ©n tomÃ¡ndola por la muÃ±eca.

â€” Astrid.

Ella se girÃ³ y Ã©l la sorprendiÃ³ besÃ¡ndole los nudillos.

â€” En seis minutos y cuarenta y cinco segundos habrÃ¡ unaâ€¦ pequeÃ±a distracciÃ³n. â€” le guiÃ±Ã³ un ojo. â€” TÃ³malo en cuenta.

SeÃ±alÃ³ hacia arriba y se alejÃ³.

Astrid se tomÃ³ un segundo para salir del momentÃ¡neo asombro que le provocÃ³ el intercambio. Cuando alzÃ³ la vista, descubriÃ³ un muÃ©rdago colgando de uno de los candelabros.

Se alejÃ³ sintiÃ©ndose estÃºpida y molesta consigo misma por sentir mariposas en el estÃ³mago y cosquillas en los nudillos. DetestÃ³ el preguntarse si Ã©l tambiÃ©n los sentirÃ-a.

IV

Astrid no podÃ-a creer que estaba esperando por Ã©l en una de sus instalaciones. El cuarto era pequeÃ±o y podrÃ-a bien ser un cuarto de interrogaciones de la policÃ-a, amueblado sÃ³lo con una mesa y cuatro sillas. De caoba y con acabados a mano, pero seguÃ-an siendo una mesa y cuatro sillas nada mÃ¡s, despuÃ©s de todo. Nadie podÃ-a decir que los Bog-Burglars no tenÃ-an gusto, sin embargo.

Astrid estaba forzÃ¡ndose a mantenerse quieta y no repiquetear su zapato con un tic nervioso por debajo de la mesa. Sus brazos estaban cruzados y su ceÃ±o fruncido, nada nuevo. Su madre no notÃ³ nada extraÃ±o, ni su corazÃ³n saltar cuando la puerta se abriÃ³ y Heather dejÃ³ pasar a dos hombres.

No habÃ-an venido solos, estaba segura, pero su escolta debÃ-a estar esperando afuera junto con la de ellas. Astrid sabÃ-a desde hace tiempo que Hiccup era el heredero de Berk asÃ- como ella lo era de los Bog-Burglars, pero el verlo ahora sentado a la derecha de Stoick The Vast volvÃ-a todo real sin espacio a dudas.

La reuniÃ³n empezÃ³ con tensiÃ³n. El ambiente se podÃ-a cortar con un cuchillo para mantequilla. Sus padres fueron los que hablaron. De vez en cuando se les hacÃ-an preguntas, pero nunca hablaron con el otro directamente. A pesar de ello, sus ojos no rompieron contacto en ningÃºn momento.

No era tan raro. Todos sabÃ-an del secuestro, por lo que pensaban que era normal que hubiera rivalidad. A Astrid nunca habÃ-an podido secuestrarla y a Hiccup jamÃ¡s se le habÃ-a escapado un rehÃ©n.

La discusiÃ³n tomÃ³ rumbos mÃ¡s laxos despuÃ©s de la primera media hora. Ambos tenÃ-an un fin en comÃºn y la alianza propuesta era razonable. Ambas organizaciones querÃ-an expandirse a otros paÃ-ses, pero cada paÃ-s tiene su mafia. Solos, nunca podrÃ-an desplazar a los locales, pero juntos tenÃ-an oportunidad.

AdemÃ¡s, estaba el incidente de la fiesta de Navidad. DespuÃ©s de que Snotlout decidiera que "una pequeÃ±a distracciÃ³n", tal y como le habÃ-an pedido que hiciera, era una explosiÃ³n en las cocinas, ambos planes estuvieron a punto de irse al traste. Hiccup y Astrid habÃ-an improvisado una ruta de escape, que asegurÃ³ no sÃ³lo el Ã©xito de la misiÃ³n, si no que tambiÃ©n impidiÃ³ que la policÃ-a los atrapara.

El suceso habÃ-a sido la comidilla en ambas organizaciones y fue finalmente lo que hizo que Stoick se decidiera a sugerir una alianza entre ambas partes.

Pronto ambos jefes se olvidaron de las "niÃ±erÃ-as" y los

"jugarretas" que se habÃ-an estado dando entre sus subordinados â€“ miraron disimuladamente a sus hijos â€“ y decidieron que una alianza era mÃ¡s favorecedora que una guerra de bandas. Bertha Hofferson incluso mandÃ³ traer bebidas, el ambiente tenso dejado atrÃ¡s desde hacÃ-a mucho.

â€” TomarÃ© lo que ella tome â€” declarÃ³ Hiccup cuando Heather le preguntÃ³ quÃ© querÃ-a. Astrid decidiÃ³ que querÃ-a un whisky triple. Hiccup sonriÃ³ como si le hubieran contado un chiste muy gracioso. Muy bien, si el desgraciado sabÃ-a tomar, tendrÃ-a que retarlo en alguna ocasiÃ³n.

Su madre haciÃ©ndole una pregunta la sacÃ³ de su duelo de miradas y su ensimismamiento del por quÃ© le atraÃ-a la idea de verlo de nuevo en una situaciÃ³n en donde pudiera retarlo a un juego tan infantil.

â€” Â¿Astrid?

â€” Todas tienen la papelerÃ-a necesaria â€” confirmÃ³ ella, haciendo referencia a las integrantes de los Bog-Burglars. NecesitarÃ-an pasaportes falsos para poder llegar al paÃ-s prÃ³ximo a dominar en cuestiÃ³n.

â€” Excelente â€” aprobÃ³ Bertha â€” Nos veremos dentro de tres dÃ-as para formar un plan.

Ambos jefes se pusieron de pie y se estrecharon la mano. Cuando Hiccup le ofreciÃ³ la suya a Astrid, en lugar de sacudirla, le acariciÃ³ los nudillos con el pulgar. Ella se preguntÃ³ si volverÃ-a a besarla. JamÃ¡s admitirÃ-a que se decepcionÃ³ cunado no lo hizo. Era lo mejor, con sus padres ahÃ-.

V

HabÃ-an pasado seis meses desde que Stoick The Vast y Bertha Hofferson habÃ-an pactado una alianza y cinco desde que habÃ-an llegado a tierras extranjeras. La mafia local habÃ-a dado pelea y ambos bandos habÃ-an sufrido bajas, pero no como los locales, que estaban prÃ¡cticamente fuera del negocio. Esa noche habÃ-an tomado el cuartel general por fin y estaban festejando.

El licor corrÃ-a, la mÃºsica sonaba y berkianos y _burglars_ exploraban sin vergÃ¼enza las instalaciones, rompiendo candados y abriendo puertas o tirÃ¡ndolas abajo cuando no lo habÃ-a. Encontrando entradas secretas que conducÃ-an a sÃ³tanos bajo tierra o a lugares tan apartados que no sabÃ-an a dÃ³nde llegaban. DespuÃ©s de todo, la cuartada de la sede, era una casa de campo.

El centro de la fiesta estaba en el jardÃ-n, donde habÃ-a una alberca, canchas de tenis, futbol y baloncesto. HabÃ-a varias palapas y muebles de exterior desperdigados por todo el jardÃ-n, con faroles de calle para alumbrar en la noche.

Astrid no era mucho de alocarse en las fiestas, asÃ- que solÃ-a mantenerse no muy lejos de su madre, mirando a Ruffnut hacer ridiculeces en su estado de ebriedad. Ese dÃ-a, sin embargo, descubriÃ³ que no era la Ãºnica que pasaba de esa manera las veladas.

Hiccup la miraba recargado desde una pared paralela a la que ella misma apoyaba la espalda. TraÃ-a un vaso con un lÃ-quido oscuro en la mano y le sonreÃ-a con esa mirada cÃ³mplice que no le habÃ-a visto dirigirle a nadie mÃ¡s.

DecidiÃ³ acercarse. Se recargÃ³ al lado de Ã©l y Ã©l se girÃ³ para mirarla de frente.

â€” Â¿QuÃ© tal el hombro? â€” preguntÃ³ haciendo un gesto con la cabeza hacia su hombro izquierdo.

â€” Nada que no se cure en unos dÃ-as â€” afirmÃ³ rotÃ¡ndolo â€” Gracias a ti.

Astrid se encogiÃ³ de hombros, pero una sonrisa satisfecha se instalÃ³ en sus labios. Ambos se habÃ-an salvado el trasero mutuamente en mÃ¡s de una ocasiÃ³n los Ãºltimos meses. DespuÃ©s de innumerables batallas juntos, Astrid ya no lo odiaba. Tampoco odiaba la sensaciÃ³n a la cual no le podÃ-a poner nombre que la asaltaba cada que Ã©l estaba cerca. Era mutuo, lo sabÃ-a.

HabÃ-an descubierto ademÃ¡s, que eran un buen equipo. Si ambos dirigÃ-an la operaciÃ³n uniendo sus respectivos escuadrones, siempre eran los que menos bajas tenÃ-an y los mÃ¡s eficientes al momento de realizar un trabajo. Cuando sus padres lo notaron, no tardaron el asignarles misiones compartidas la mayor parte del tiempo. Nunca daban un golpe grande sin ellos liderando, ademÃ¡s.

Pero hoy ya habÃ-a acabado la guerra y podÃ-an relajarse.

Astrid recordÃ³ la reuniÃ³n que lo iniciÃ³ todo y el juego infantil al que tenÃ-a ganas de retarlo. Sin aviso previo, le quitÃ³ el vaso de la mano y lo vaciÃ³ de un sorbo.

â€” Ron. â€” dijo, alzando una ceja â€” Fuerte.

Fue turno de Hiccup para encogerse de hombros.

â€” Costumbre.

â€” Un dÃ-a te retarÃ© para ver quien sabe tomar mejor.

Ã‰l se riÃ³ entre dientes y alzÃ³ una ceja.

â€” Â¿Un dÃ-a? Â¿O sea que hoy estoy a salvo?

â€” AsÃ- es. Ya tendremos mÃ¡s oportunidades. â€” Astrid desviÃ³ la vista hacia su madre, que compartÃ-a mesa y licor con Stoick, ambos reÃ-an sobre algo que seguramente no era tan gracioso, claramente intoxicados. â€” DespuÃ©s de todo, creo que esta "tregua" entre los Bog-Burglars y Berk no acabarÃ¡ pronto.

â€” Eso no se puede negar â€” concediÃ³. â€” EsperarÃ© tu reto, en ese caso.

â€” AdemÃ¡s, quiero recordarlo â€” continuÃ³ ella. â€” Pero con la ventaja de poder negarlo maÃ±ana, y de echarle la culpa al alcohol. â€” LevantÃ³ el vaso vacÃ-o que le habÃ-a quitado para marcar su punto â€” Alcohol que tÃº me diste.

â€” Â¿Yo teâ€¦? â€” Astrid se regodeÃ³ en su expresiÃ³n confundida â€” Â¿Recordar quÃ©? â€” se decidiÃ³ a preguntar al final.

Astrid le sonriÃ³ maliciosamente, despuÃ©s se acercÃ³ a Ã©l lo suficiente como para probar su aliento al respirarle en la cara, jalÃ¡ndolo un poco hacia abajo y parÃ¡ndose de puntitas. MirÃ³ sugerentemente sus labios y esperÃ³ a ver algÃºn signo de rechazo. No hubo ninguno. Ã‰l tambiÃ©n la miraba expectante.

Fue un beso mÃ¡s suave de lo que se hubiera esperado despuÃ©s de reprimir atracciÃ³n por tantos meses, pero mÃ¡s ferviente que un primer beso.

Ella dejÃ³ caer el vaso para pasarle los brazos por el cuello y Ã©ste se hizo aÃ±icos en el suelo al estrellarse, pero si alguien volteÃ³ a mirarlos, no lo supo. DescubriÃ³ tambiÃ©n, que no le importaba.

* * *

><p>No miento cuanod les digo que planeo sin falta subir todo lo que debo. De verdad, auqnue me desaparezca volverÃ© apra cumplir con l que prometÃ-.<p>

Los adoro por su paciencoa y aunque no tengo derecho a pedirlo, si me dan amor me emociono y les traigo mÃ¡s pronto lo que les debo. Soy muy fÃ¡cil y me emociono mucho cuando me dejan comentarios. No he tenido tiempo de repsonder los Ãºltimos pero que sepan que los leo todos, toditos.

Estos meses han sido algo difÃ-ciles para escribir dragones, pero les super prometo que terminarÃ© todo lo que dije que iba a terminar.

Â¡Los quiero un montÃ³n y les mando un abrazo gigantesco por las fiestas y otro por si se les pierde por la red! :)

End
file.